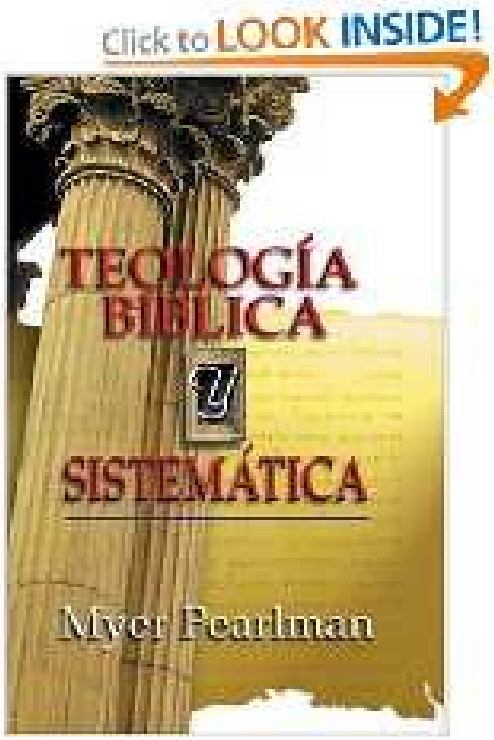


TEOLOGIA BIBLICA Y SISTEMT.ICA

Myer Pearlman

Biografía

Myer Pearlman es de descendencia judía, nació en Edimburgo.

A los catorce años se licenció en Francés sirvió de intérprete del ejército de Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial en Francia.

En l915 emigró a Nueva York, se convirtió al evangelio y recibió el bautismo del Espíritu Santo.

En l927 se graduó en el Instituto Bíblico de Springfield, Missouri, y en ese mismo año se unió a su facultad.

En l927 se casó con Irene Graves. Fue un gran teólogo que dedicó gran parte de su vida a la enseñanza y dejó un gran legado en sus libros.

Versión castellana: BenStg.ín Mercado

ISBN 0-8297-0602-X
Categoría: Teología sistemática / doctrina
Este libro fue publicado originalmente en Inglés con el título de "Knowing the doctrines"
Por Gospel Publishing House.

1958 by The Gospel Publishing House
Traducido por BenStg.ín Mercado

Editorial Vida
Deerfield, Florida 33442-8134
Vigésima primera impresión, 1990
Reservados todos los derechos

INDICE

INTRODUCCION
La naturaleza de la doctrina
El valor de la doctrina
La clasificación de la doctrina
Un sistema de doctrina
CAP.ITULO I: LAS ESCRITURAS
Hay necesidad de las Escrituras
La inspiración de las Escrituras
La verificación de las Escrituras
CAP.ITULO II: DIOS
La existencia de Dios
La naturaleza de Dios
Los atributos de Dios
La trinidad de Dios
CAP.ITULO III: LOS ANGELES
Los Ángeles
Satanás
Espíritus malvados
CAP.ITULO IV: EL HOMBRE
El oriGn. del hombre
La naturaleza del hombre
La imaGn. de Dios en el hombre
CAP.ITULO V: EL PECADO
La realidad del pecado
El oriGn. del pecado
La naturaleza del pecado
Las consecuencias del pecado
CAP.ITULO VI: EL SEÑOR JESUCRISTO
La naturaleza de Cristo
Las dignidades de Cristo
La obra de Cristo
CAP.ITULO VII: LA EXPIACIÓN
La expiación en el Antiguo Testamento
La expiación en el Nuevo Testamento
CAP.ITULO VIII: LA SALVACION
La naturaleza de la salvación
Justificación
ReGn.eración
Santificación
La seguridad de la salvación
CAP.ITULO IX: LA SANIDAD DIVINA
La sanidad divina
CAP.ITULO X: EL ESPIRITU SANTO
La naturaleza del Espíritu Santo
El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento
El Espíritu Santo en Cristo
El Espíritu Santo en la vida del hombre
Los dones del Espíritu Santo
El Espíritu en la iglesia
CAP.ITULO XI: LA IGLESIA
La naturaleza de la iglesia
La fundación de la iglesia
Los miembros de la iglesia
La obra de la iglesia
Las ordenanzas de la iglesia
El culto de la iglesia
La organización de la iglesia
CAP.ITULO XII: LOS ACONTECIMIENTOS FINALES
Muerte
El estado intermedio
La resurrección
La vida futura
El destino de los justos
El destino de los malvados
La segunda venida de Cristo

INTRODUCCION

Esperamos confiados que la teología o doctrina hallará el lugar que se merece en el pensamiento y educación religiosos. Todo lo que se haya dicho en años recientes para desmerecer esta rama de estudios, ha sido inoportuno en vista de que el mundo necesita con urGn.cia la verdad serena y convincente. La verdad con respecto a Dios y al destino del hombre, y la senda de la vida eterna Stg.ás carecerán de importancia para el hombre, ser inmortal. Si el hombre piensa, éstas son las cosas que demandan respuesta. Son las preguntas que se han insinuado en el corazón del hombre desde tiempo inmemorial, y se pueden olvidar solamente cuando la raza humana ha caído en la idiotez, o perdido la imaGn. de Dios.

"Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él."

La vida del hombre gira alrededor de lo que piensa, y mayormente de lo que piensa de Dios.- David S. Clarke

I. LA NATURALEZA DE LA DOCTRINA

La doctrina cristiana (el vocablo doctrina significa literalmente enseñanza o instrucción) se puede definir como las verdades fundamentales de las Sagradas Escrituras ordenadas en forma sistemática. Este estudio se denomina comúnmente teología, que significa literalmente "tratado o discurso razonado con respecto a Dios." (Estos dos vocablos - doctrina y teología - se emplearán alternativamente en esta sección.) La teología o doctrina se puede describir como la ciencia que trata de nuestro conocimiento de Dios y de las relaciones del Creador con el hombre. Trata de todas las cosas en lo que éstas se relacionan con Dios y sus propósitos divinos.

¿Por qué es que definimos la teología o doctrina con el nombre de "ciencia"? Se denomina ciencia al arreglo sistemático y lógico de hechos autenticados. Se denomina ciencia a la teología porque consiste en hechos o verdades relacionadas con Dios y las cosas divinas, presentadas en forma lógica y ordenada.

¿Qué relación existe entre la teología y la religión? El vocablo "religión" se deriva de una palabra latina que significa ligar; en otras palabras, la religión representa aquellas Hch.ividades que ligan al hombre a Dios en cierta relación. La teología es conocimiento acerca de Dios. De manera entonces que la religión es una práctica, mientras que la teología es conocimiento. La religión y la teología deben Mr.char unidas de la mano en la experiencia bien equilibrada; empero en la práctica son separadas a veces, de manera que uno puede ser teólogo sin ser verdaderamente religioso, y por otra parte, uno puede ser verdaderamente religioso sin poseer un conocimiento sistemático de las verdades doctrinales. "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hiciereis," constituye el mensaje de Dios al teólogo. "Procura con diliGn.cia presentarte a Dios Ap.robado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad," 2Timoteo 2:15, es el mensaje que Dios dirige al hombre espiritual.

¿Qué diferencia existe entre doctrina y dogma?

Doctrina es la Ap.elación de Dios de una verdad tal como se encuentra en las Escrituras Sagradas. Dogma es la declaración del hombre con respecto de esa verdad, expresada en un credo.

II. EL VALOR DE LA DOCTRINA

1. El conocimiento doctrinal proporciona lo necesario para una exposición autorizada y sistemática de la verdad.

Existe la tendencia, en algunas esferas, no solamente de restar importancia al valor de la doctrina, sino también de desecharla por anticuada o inútil. Sin embargo, mientras el hombre piense con respecto a los problemas relativos a la existencia, comprenderá que necesita una respuesta autorizada y sistemática para estos problemas. La doctrina será necesaria mientras el hombre se formule las siguientes preguntas: ¿De dónde vengo? ¿Qué soy? ¿Adónde voy?

Con frecuencia se oye decir lo siguiente: "No importa lo que uno cree mientras se haga lo recto." Esta es una forma de descartar la doctrina, restándole toda importancia en relación con la vida. Empero toda persona tiene su teología, lo sepa o no; las acciones y conducta del hombre están influenciadas por lo que cree. Por ejemplo, existiría mucha diferencia entre el comportamiento de una tripulación que supiera que su embarcación se dirigía a un destino definido, y otra que se diera cuenta que navegaba a la deriva, sin derrotero o destino fiJs..

La vida del hombre es un viaje a la eternidad y tiene gran importancia el que uno crea que se trata de un viaje sin destino ni significado, o que uno esté convencido que ha sido planeado por el Creador del hombre, y que tiene como destino el cielo.

2. El conocimiento doctrinal es esencial para el desarrollo completo del carácter cristiano.

Sólidas creencias desarrollan un carácter sólido, y asimismo creencias bien definidas forman también convicciones claras, bien definidas. Naturalmente que las creencias doctrinales de un individuo no constituyen su religión, de la misma manera que su espina dorsal no es su personalidad. Empero una sólida espinal dorsal es parte necesaria del hombre, como así también un sistema definido de creencias es una parte esencial de la religión del hombre. Se ha dicho con propiedad que "el hombre no tiene que lLv.ar la espina dorsal delante de sí, empero debe ser dueño de una espina dorsal, y recta, pues de lo contrario será un creyente flexible, si no jorobado."

Un creyente francés de la Iglesia Unitaria manifestó en cierta oportunidad lo siguiente: "La pureza del corazón y la vida es más importante que la opinión correcta." A lo que otro predicador francés respondió: "La sanidad es más importante que el remedio, mas sin remedio no habría sanidad." Indudablemente es más importante vivir la vida cristiana que conocer simplemente la doctrina cristiana, empero no existiría conocimiento experimental cristiano, si no hubiera doctrina cristiana.

3. El conocimiento doctrinal protege del error. Mt.eo 22:29; Gálatas 1:6-9; 2Timoteo 4:2-4.

Se dice con frecuencia que las estrellas Ap.arecieron antes que la ciencia de la astronomía, que las flores existieron con anterioridad a la botánica, que la vida existió antes que la biología, y que Dios antes que la teología.

Ello es indudable. Mas el hombre, debido a su ignorancia concibió ideas supersticiosas con respecto a las estrellas, y el resultado fue la falsa ciencia de la astrología. El hombre se forjó ideas falsas con respecto a las plantas, atribuyéndoles virtudes que no poseían, y el resultado fue la hechicería. El hombre por su ceguera se formó ideas erróneas de Dios, y el resultado fue el paganismo con su secuela de supersticiones y corrupción.

Empero vino la astronomía sustentando principios correctos con referencia a los cuerpos celestes, poniendo al descubierto los errores de la astrología; Ap.areció la botánica con informaciones correctas relativas a las plantas, sacando a la luz los errores de la hechicería. De igual manera las doctrinas de la Biblia ponen al descubierto las ideas falsas con respecto a Dios y sus caminos.

"Que nadie piense que un error doctrinario es un mal práctico insignificante," declaró en cierta oportunidad el famoso teólogo D. C. Hodge. Y añadió: "Ningún camino a la perdición ha sido más transitado que el de la doctrina falsa. El error es coraza sobre la conciencia, y venda sobre los oJs.."

4. El conocimiento doctrinal es parte necesaria del bagaje del maestro cristiano.

Cuando una remesa de mercadería arriba a un comercio, los artículos son desembalados y colocados en estantes y receptáculos Ap.ropiados, a fin de poder ser despachados en forma ordenada. Esta es una ilustración más bien rústica de uno de los fines del estudio sistemático. La Biblia sin lugar a dudas sigue un tema básico, central. Empero las Nm.erosas verdades que se relacionan con el gran tema están esparcidas por los libros de la Biblia. Con el objeto entonces de forMr.se una idea amplia, profunda, de cada una de las doctrinas, y poder impartirlas a otros, uno debe reunir las referencias que se relacionan a determinada doctrina y agruparlas en estantes (temas) si se nos permite la analogía, y receptáculos mas pequeños (Sub-temas).

III. LA CLASIFICACION DE LA DOCTRINA

La teología se divide en varios ramos, a saber:

Teología exegética (vocablo que en el idioma griego significa "extraer," en este caso, la verdad). Procura establecer el significado verdadero de las Escrituras. Este ramo de la teología requiere conocimientos de los idiomas originales en los cuales fueron escritas las Sagradas Escrituras.

Teología histórica. Investiga la historia del desarrollo de la interpretación doctrinal. Encierra el estudio de la historia eclesiástica o de la iglesia.

Teología dogmática. Constituye el estudio de los asuntos fundamentales de la fe, según los enuncian los credos de la iglesia.

Teología bíblica. Sigue el progreso de la verdad a través de los diversos libros de la Biblia, y describe la forma como cada uno de los escritores presenta las doctrinas importantes. Por ejemplo, al estudiar la doctrina de la expiación, según este método, uno investigaría de qué manera se trata la Mt.eria en cuestión en las diversas secciones de la Biblia: los Hechos, las Epístolas, y Ap.ocalipsis. O uno descubriría qué dijeron Cristo, Pablo, Pedro, Jacobo o Juan con respecto a la Mt.eria. O uno podría establecer qué es lo que enseña cada libro o sección de las Escrituras con respecto a doctrinas relativas a Dios, Cristo, expiación, salvación y otras.

Teología sistemática. En este ramo de estudio, las enseñanzas bíblicas con respecto a Dios y el hombre están organizadas por temas, de acuerdo a un sistema definido. Por ejemplo, los versículos o pasajes que se relacionan con la obra de Cristo están clasificados bajo el título de Doctrina de Cristo.

El Mt.erial de lectura que figura en este libro es una combinación de teología bíblica y teología sistemática. Es bíblica en el sentido de que las verdades son extraídas de las Escrituras, y el estudio es encaminado por las preguntas siguientes: ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras? (Exposición) y ¿qué significan las Escrituras? (Interpretación.) Es teología sistemática puesto que el Mt.erial está arreglado de acuerdo a un orden definido.

IV. UN SISTEMA DE DOCTRINA

¿En qué orden serán organizados los temas? No impondremos reglas rígidas. Hay muchas formas de organizar, y cada una de ellas tiene su valor. Trataremos de seguir el orden basado en el trato de Dios con el hombre con referencia a la redención.

1. *La doctrina de las Sagradas Escrituras.* ¿De qué fuente extraeremos verdades infalibles con respecto a Dios? La naturaleza ciertamente Ap.ela su existencia, poder y sabiduría, pero no nos habla de perdón alguno, no proporciona escAp.e del pecado y sus consecuencias, no suministra incentivo alguno para seguir la santidad y no contiene Ap.elación alguna con respecto del futuro. DeStg.os el libro primero de Dios -la naturaleza- y abrimos el otro Libro de Dios -la Biblia, donde hallamos la Ap.elación de Dios con respecto a las Mt.erias citadas anteriormente.

¿Sobre qué fundamentos aceptamos como correcto el punto de vista bíblico? La respuesta a esta pregunta nos conduce al estudio de la naturaleza, inspiración, exHch.itud y carácter digno de confianza de las Sagradas Escrituras.

2. *La doctrina de Dios.* Tratamos luego de establecer lo que nos enseñan las Sagradas Escrituras con respecto a la más grande de todas las realidades: Dios, su naturaleza y existencia.

3. *La doctrina de los ángeles.* Del Creador pasamos naturalmente a estudiar sus criaturas, y así consideramos la más eLv.ada de sus criaturas: los ángeles. Este tema abarca también los ángeles malos, Satanás y demonios.

4. *La doctrina del hombre.* No empleamos mucho tiempo en el estudio de los espíritus buenos y malos, sino que pasamos con rAp.idez a considerar el punto de vista bíblico con respecto al hombre, puesto que todas las verdades de las Escrituras se agrupan alrededor de dos puntos focales: Dios y el hombre. Al estudio de Dios, le sigue inmediatamente en importancia el estudio del hombre.

5. La doctrina del pecado. El hecho más trágico relacionado con el hombre es el pecado y sus consecuencias. Las Sagradas Escrituras nos hablan de su oriGn., naturaleza, consecuencia y cura.

6. La doctrina de Cristo. El estudio del pecado del hombre es seguido por un estudio de la persona y obra de Cristo, el Salvador del hombre.

7. La doctrina de la expiación. Bajo este título consideramos los hechos que arrojan luz sobre el significado de la obra suprema de Cristo en bien del hombre.

8. La doctrina de la salvación. ¿De qué manera se Ap.lica la expiación a las necesidades del hombre y se convierte en una realidad en su vida? Los hechos o verdades que constituyen la respuesta están agrupados bajo el título de Doctrina de la salvación.
9. La doctrina del Espíritu Santo. ¿De qué manera la obra de Cristo para el hombre es convertida en una realidad en el hombre? Este punto es tratado en la Doctrina de la naturaleza y obra del Espíritu Santo.
10. La doctrina de la iglesia. Es evidente que los discípulos de Cristo necesitan alguna clase de organización para los fines de adoración, instrucción, comunión y propagación del evangelio. El Nuevo Testamento nos habla con respecto a la naturaleza y obra de esta organización.
11. La doctrina de los acontecimientos postreros. Es natural que diriStg.os la mirada al futuro, y nos preguntemos de qué manera terminará ya sea la vida, la historia, el mundo. Todo lo que se ha Ap.elado con respecto del futuro está agrupado bajo el título de los acontecimientos postreros.

CAP.ÍTULO I: LAS ESCRITURAS

"El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán." "Secase la hierba, Mr.chitase la flor: mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre."Mt.eo 24:35, Isaías 40:8.

El Dr. Payson, refiriéndose a la Biblia, ha dicho lo siguiente: "Destruye este volumen, tal como han tratado de hacerlo en vano los enemigos de la felicidad del hombre, y nos dejarás sumido en profunda ignorancia con respecto a nuestro Creador, a la formación del mundo en que habitamos, al oriGn. de nuestra raza y sus proGn.itores, a nuestro destino futuro, relegándonos al plano de la fantasía, de la duda y conjetura. Destruye este volumen y nos privarás de la religión cristiana, con todos sus consuelos vivificantes, esperanzas y perspectivas que ofrece, no dejándonos nada sino elegir (¡miserable alternativa!) entre las lóbregas tinieblas de la infidelidad y las sombras monstruosas del paganismo. Destruye este volumen y despoblarás el cielo, cerrarás para siempre sus puertas a la desdichada posteridad de Adán, restituirás al rey de los terrores su fatal aguijón, sepultarás la esperanza en la misma tumba que recibe nuestros cuerpos, consignarás a todos los que han muerto antes que nosotros al sueño eterno o calamidad infinita, y nos dejarás sin esperar nada a nuestra muerte, sino suerte similar a la de ellos. En una palabra, destruye este volumen, y nos despojarás al instante de todo lo que impide que la existencia se convierta en el peor de todos los azotes Ap.agarás el sol, secarás el océano y harás desAp.arecer la atmósfera del mundo moral, y degradarás al hombre a un nivel desde el cual quizá mire con envidia a los brutos que perecen.

BOSQUEJO
I. HAY NECESIDAD DE LAS ESCRITURAS
Tal Ap.elación debe desearse.
Tal Ap.elación debe esperarse.
Tal Ap.elación sería expresada en forma escrita.
II. LA INSPIRACIÓN DE LAS ESCRITURAS
Divina y no meramente humana.
Única y no común.
Viva y no mecánica.
Completa y no meramente parcial.
Verbal y no meramente conceptual.
III. LA VERIFICACIÓN DE LAS ESCRITURAS
Afirma ser inspirada.
Tienen toda la Ap.ariencia de inspiradas.
Uno siente que son inspiradas.
Demuestran ser inspiradas.

I. HAY NECESIDAD DE LAS ESCRITURAS

"¿Qué cosa es la verdad?" Preguntó Pilato, y por su tono sugirió que la búsqueda de la verdad era vana, sin esperanza. Si no existiera una guía autorizada para llegar al conocimiento de Dios, el hombre y el mundo, luego Pilato tenía razón.

Pero no se necesita caminar a tientas sumido en la duda y el escepticismo, puesto que hay un Libro, las "Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lLv.a a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús." 2Timoteo 3:15.

1. Tal Ap.elación debe ser deseada.

El Dios que creó el universo debe ser un Dios sabio, y un Dios sabio ciertamente tendrá un propósito determinado para sus criaturas. El descuidar este propósito sería necedad, y el desafiarlo pecado. Mas, ¿cómo se puede conocer a ciencia cierta el propósito divino? La historia nos demuestra que el mundo arriba a diferentes conclusiones, y hay muchas personas que Stg.ás arriban a ninguna. La experiencia nos demuestra que el problema no se puede solucionar solamente por el estudio. Algunos carecen del tiempo necesario; otros, aunque quisieran estudiar, no tienen cAp.acidad para ello, y aunque tuvieran éxito, arribarían a sus conclusiones con lentitud, y con dudas. Los sabios quizá propugnen sistemas filosóficos para llegar a la verdad, pero ningún sistema, por completo que sea, Stg.ás podrá descubrir la verdad. "El mundo

por medio de su sabiduría (filosofía) no conocía a Dios," nos dice la Versión Moderna. Las verdades que le dicen al hombre cómo pasar de la tierra al cielo, deben de ser enviadas del cielo a la tierra. En otras palabras, el hombre necesita una Ap.elación.

2. Tal Ap.elación debe esperarse.

En la naturaleza, tenemos una Ap.elación de Dios que puede ser comprendida por la razón. Pero cuando el hombre está aherrojado por el pecado, y su alma se halla agobiada, tanto la naturaleza como la razón son impotentes para proporcionar luz y alivio. Oigamos a hombres que hicieron culto de la razón. Dijo Manuel Kant, uno de los egregios pensadores de todos los tiempos: "Haces bien en fundamentar tu paz y piedad en los evangelios, pues solo en los evangelios se halla la fuente de verdades espirituales después que la razón ha llegado al límite de su investigación, en vano." Otro filósofo cAp.acitado, Jorge Guillermo Federico Hegel, no quiso otro libro en su lecho de muerte que la Biblia. Dijo que si pudiera prolongar la vida, se dedicaría al estudio de ese Libro, pues en el había hallado lo que la razón no podía descubrir.

Si, como creemos, hay un Dios bueno, es razonable esperar que se Ap.elará personalmente a sus criaturas. El Rvdo. David S. Clarke dijo lo siguiente:

No podemos imaginarnos que un padre se oculte para siempre de su hijo, que nunca se comunique con él. Tampoco podemos imaginar que un Dios bueno oculte de las criaturas creadas a su imaGn. la Ap.elación de su ser y de su voluntad. Dios ha hecho al hombre cAp.az de y deseoso de conocer la realidad de las cosas, ¿y acaso ocultará una Ap.elación cAp.az de satisfacer ese deseo? Según la antiquísima mitología egipcia, la leGn.daria Esfinge tebana proponía enigmas a los que pasaban, y los Mt.aba si no los descubrían. Sin duda alguna un Dios amoroso y sabio no dejará que el hombre perezca por falta de conocimientos, desconcertado ante el enigma del universo.

Por su parte el Dr. Hoges afirma:

La inteliGn.cia de Dios despierta en nosotros la esperanza de que él ha adAp.tado los medios al fin, y que coronará la naturaleza religiosa con una religión sobrenatural. La benevolencia de Dios despierta la esperanza en nosotros de que sacará a sus criaturas de su doloroso azoramiento y conjurará el peligro que las acecha. La justicia de Dios despierta en nosotros la esperanza de que hablará a la conciencia con tono claro y de autoridad.

3. Tal Ap.elación sería expresada en forma escrita.

Es razonable pensar que Dios expresara en un libro su mensaje al hombre. El Dr. Keyser dice lo siguiente: "Los libros constituyen el mejor método de preservar la verdad íntegra, y transmitirla de Gn.eración en Gn.eración. Ni la memoria ni la tradición son dignas de confianza. Por lo tanto, Dios procedió con la mayor sabiduría y también en forma normal al proporcionar al hombre la Ap.elación divina en forma de libro. De ninguna otra manera, hasta donde nos es posible ver, podría él haber impartido a la humanidad un nivel infalible que hubiera estado disponible para toda la humanidad, y que continuaría intHch.o a través de las edades, y del cual el hombre podía obtener el mismo nivel o patrón de fe y conducta."

Es razonable esperar asimismo que Dios inspiraría a sus siervos para registrar las verdades que no podrían haber sido descubiertas por la razón del hombre. Y finalmente, es razonable creer que Dios ha preservado en forma providencial los manuscritos de las Sagradas Escrituras, y ha inspirado a la iglesia para incluir en el canon solo aquellos libros que tuvieron su oriGn. en la inspiración divina.

II. LA INSPIRACIÓN DE LAS ESCRITURAS

El que una religión sin escrituras inspiradas podría ser divina es una posibilidad concebible. Sobre el particular dice el profesor Francisco L. Patton:

Si sobre la base de simples pruebas históricas se puede establecer que Jesús hizo milagros, habló profecías y proclamó su divinidad; si se puede demostrar que fue crucificado para redimir a los pecadores, que resucitó e hizo depender el destino del hombre de su aceptación de él como Salvador, luego fueren los anales históricos inspirados o no, ¡ay de aquél que descuida una salvación tan grande!

No necesitamos, sin embargo, discutir con mas amplitud esta posibilidad, pues no se nos ha dejado en dudas con respecto al asunto. "Toda Escritura es inspirada divinamente," (Dios le imparte su hálito) declara el Ap.óstol Pablo. 2Timoteo 3:16. Por su parte el Ap.óstol Pedro afirma: "Pues ninguna profecía fue dada Stg.ás por un Hch.o de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios." 2Pedro 1:21.

El diccionario de Webster define a la inspiración de la siguiente manera: "Es la influencia sobrenatural del Espíritu de Dios ejercida sobre la mente del hombre, influencia que cAp.acitó a los profetas, Ap.óstoles y escritores sagrados para exponer la verdad divina sin mezcla de error." Por su parte, el diccionario Espasa-Calpe dice: "Intimación que Dios hace al escritor sagrado para que éste escriba acerca de una determinada Mt.eria junto con su asistencia especial para que no yerre en su exposición."

De acuerdo a lo expuesto por el Dr. Gaussen, inspiración es "el poder inexplicable que el Espíritu divino ejerce en los autores de las Escrituras, para guiarlas aún en el empleo de los vocablos que deben usar, y preservarlas de todo error u omisión."

"La inspiración, según la definición formulada por el Ap.óstol Pablo en este pasaje (2Ti_3:16) es un soplo recio, consciente, de Dios en el hombre, cAp.acitando a éste para expresar la verdad," nos dice el Dr. Guillermo Evans. "Es Dios que habla por medio del hombre, y por lo tanto, el Antiguo Testamento es la Palabra de Dios tanto como si Dios mismo hubiera pronunciado cada una de las palabras. Las Escrituras son el resultado del influjo o hálito divino, así como la respiración acompaña en el hombre la pronunciación de palabras. La declaración de Pedro "se puede decir que indica que el Espíritu Santo se encontraba presente en forma especial y milagrosa con los escritores de las Sagradas Escrituras y en ellos, Ap.elándoles las verdades que no habían conocido antes, y guiándolos igualmente en el registro de estas verdades, y en todo acontecimiento que habían visto y oído, de manera que eran testigos cAp.acitados para presentarlos con suficiente exHch.itud a otros."

Uno llegaría a la conclusión por la lectura de los diversos credos de la cristiandad, que el cristianismo es un asunto más bien complicado, erizado de enigmas teológicos y cargado de definiciones abstrusas. No es ese el caso. Las doctrinas

del Nuevo Testamento, tal como fueron expuestas originalmente, son simples y se pueden definir con sencillez. Empero con el transcurso de los años, la iglesia se vio confrontada con puntos de vista erróneos y defectuosos con respecto a doctrinas y se vio obligada entonces a cercarlas y protegerlas con definiciones. De este proceso de definición exHch.o y detallado surgieron los credos. Las declaraciones doctrinales desempeñaron un pAp.el importante y a la vez necesario en la vida de la iglesia, y se convirtieron en obstáculos solo cuando la fe viva fue reemplazada por el mero asentimiento a dichas declaraciones.

La doctrina de la inspiración, según se enuncia en la Palabra, es muy sencilla, empero la presentación de puntos de vista erróneos y defectuosos hizo necesario "proteger" la doctrina mediante definiciones amplias, detalladas. En oposición a ciertas teorías, es necesario sostener que la inspiración de las Sagradas Escrituras es:

1. Divina y no meramente humana.

Los modernistas comparan la inspiración de los escritores sagrados con esa clarividencia espiritual y sabiduría que desplegaron hombres como Platón, Sócrates, Browning, Shakespeare, Cervantes y otros Gn.ios de la literatura, la filosofía y la religión. Se considera así la inspiración algo puramente natural. Esta teoría despoja al vocablo inspiración de todo su significado, no es consecuente con el carácter único y sobrenatural de la Biblia.

2. Única y no común.

Algunos confunden la inspiración con la iluminación. La iluminación es la influencia ejercida por el Espíritu Santo, la cual es común a todos los creyentes, y les facilita comprender las verdades divinas. 1Corintios 2:4; Mt.eo 16:17. Afirman que tal iluminación es una explicación adecuada del oriGn. de la Biblia. Existe una facultad en el hombre, según se enseña, por la cual el hombre puede conocer a Dios, algo así como un ojo del alma. En circunstancias que los hombres piadosos de antaño meditaban en Dios, el Espíritu Divino vivificaba sus facultades, permitiéndoles el acceso a los misterios divinos.

Tal iluminación ha sido pRm.etida a los creyentes y ha sido experimentada por ellos. Pero no es lo mismo que la inspiración. Se nos dice (1Pedro 1:10-12) que a veces los profetas recibieron verdades por inspiración, y al mismo tiempo les fue denegada la iluminación para comprender esas verdades. El Espíritu Santo inspiró sus palabras, pero no creyó oportuno proporcionar el significado de esas palabras. Se nos dice que Caifás fue el instrumento de un mensaje inspirado (aunque no tuvo conciencia de ello) cuando aún no pensaba de Dios. En ese momento era inspirado pero no iluminado. Juan 11:49-52.

Nótense dos diferencias específicas entre la iluminación y la inspiración. (1) Con respecto a duración, la iluminación es permanente, o puede serlo. "Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto." La unción que el creyente ha recibido del Santo permanece en él, nos dice Juan. 1Juan 2:20-27. Por otra parte, la inspiración era intermitente, pues en efecto el profeta no podía profetizar a voluntad, sino que estaba sujeto a la voluntad del Espíritu. "Pues ninguna profecía fue dada Stg.ás por un Hch.o de voluntad humana," dijo el Ap.óstol Pedro, " sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios. 2Pedro 1:21. Lo repentino de la inspiración profética está insinuado en la expresión común que dice: "Vino la palabra del Señor." Se establece una distinción clara entre los profetas verdaderos que hablaron sólo cuando vino la palabra del Señor, y los falsos que hablaron según propia invención. Jeremías 14:14; Jeremías 23:11; Jeremías 23:16; Ezequiel 13:2-3. (2) La iluminación admite grados, la inspiración no. La Gn.te disfruta de distintos grados de iluminación, pues algunos poseen mayor penetración que otros. Mas en el caso de la inspiración, en el sentido bíblico, una persona es ya sea inspirada o no lo es.

3. Viva y no mecánica.

La inspiración no significa dictado, ni que los escritores adoptaban una Hch.itud pasiva y su mente no tomaba parte alguna en la escritura del Mt.erial, aunque es cierto que algunas porciones de las Escrituras fueron dictadas, como por ejemplo los Diez Mandamientos y el Padrenuestro. La misma palabra inspiración excluye mera acción mecánica, y la acción mecánica excluye la inspiración. Por ejemplo, un empresario no inspira a su secretaria cuando le dicta una carta. Dios no habló por medio del hombre como hablaría por medio de un megáfono. Su Espíritu Divino usó las facultades del hombre, produciendo así un mensaje perfectamente divino que no obstante ostenta carHch.erísticas de la personalidad del escritor. Es la Palabra del Señor, mas en cierto sentido, la de Moisés, o Isaías, o Pablo. "Dios no ha hecho nada sin el hombre; el hombre no ha hecho nada sin Dios. Es Dios quien habla en el hombre, Dios que habla por medio del hombre, Dios que habla como hombre, Dios que habla a favor del hombre."

El hecho de la cooperación divina y humana en la producción de un mensaje inspirado, es de sí evidente; empero el "como" del asunto escAp.a a nuestra observación. La interacción o influencia recíproca aún entre la mente y el cuerpo es un misterio para el sabio más egregio. ¡Cuánto más cuando se trata de la interacción del Espíritu de Dios y el espíritu del hombre!

4. Completa y no meramente parcial.

De acuerdo a la teoría de la inspiración parcial, los escritores fueron preservados del error en asuntos necesarios para la salvación, pero no en asuntos como historia, ciencia, cronología y otros. Por lo tanto, de acuerdo a esta teoría, sería mas correcto decir que "la Biblia *contiene* la Palabra de Dios, más bien que afirMr. que *es* la Palabra de Dios."

Esta teoría nos sume en la ciénaga de la incertidumbre, pues ¿quién puede juzgar de manera inerrable lo que es esencial para la salvación y lo que no es?

¿En dónde se encuentra la autoridad infalible para decidir con respecto a qué parte es la Palabra de Dios, y qué parte no es? Y si la historia de la Biblia es falsa, luego la doctrina no puede ser verdadera, pues la doctrina bíblica se fundamenta en la historia bíblica. Finalmente, las Sagradas Escrituras mismas reclaman para sí inspiración completa, plena. Cristo y sus Ap.óstoles Ap.lican el término "palabra de Dios" a todo el Antiguo Testamento.

5. Verbal, y no meramente conceptual.

De acuerdo a otro punto de vista, Dios inspiró los *pensamientos* pero no las palabras de los escritores. Dicho de otra manera, Dios inspiró a los *hombres*, y los dejó librados a su propio criterio en la selección de vocablos y frases. Empero el énfasis bíblico no recae sobre *hombres* inspirados, sino sobre *palabras* inspiradas. "Dios, habiendo hablado... en otros tiempos a los padres por los profetas."Hebreos 1:1. "sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo." 2Pedro 1:21. Además, es difícil separar palabra y pensamiento, puesto que el pensamiento es palabra

interna ("y no penséis decir dentro de vosotros"; "dice el necio en su corazón,") mientras que una palabra es un pensamiento expresado. Pensamientos divinamente inspirados serían naturalmente expresados mediante palabras divinamente inspiradas. Pablo nos habla de "palabras... que enseña el Espíritu Santo." 1Corintios 2:13. Versión Moderna. Finalmente, se citan palabras particulares como fundamento de doctrinas de peso. Juan 10:35; Mt.eo 22:42-45; Gálatas 3:16; Hebreos 12:26-27.

Se debe distinguir entre Ap.elación e inspiración. Por Ap.elación nos referimos a ese Hch.o de Dios por medio del cual Ap.ela lo que el hombre no podía hallar por sí mismo; por inspiración queremos decir que el escritor es preservado del error al *escribir* esa Ap.elación. Por ejemplo, los Diez Mandamientos fueron *Ap.elados* y Moisés recibió inspiración para registrarlos en el Pentateuco.

La inspiración no siempre implica Ap.elación. Moisés fue inspirado a registrar los acontecimientos que él mismo había presenciado y que por lo tanto se encontraban dentro de la esfera de sus propios conocimientos.

Se debe distinguir entre *palabras* no inspiradas y *registro* inspirado de ella. Por ejemplo, muchos dichos de Satanás figuran o están registrados en las Escrituras, y sabemos que el diablo no fue inspirado de Dios cuando pronunció. Empero el *registro* de esas expresiones satánicas es inspirado.

III. LA VERIFICACION DE LAS ESCRITURAS

1. Afirman ser inspiradas

El Antiguo Testamento reclama para si el haber sido escrito por inspiración especial de Dios. El vocablo o frase "y dijo Dios" o su equivalente se emplea más de 2.600 veces. La historia, la ley, los salmos, y las profecías, se afirma que todo fue escrito por hombres bajo la inspiración especial de Dios. Vea por ejemplo: Éxodo 24:4; Éxodo 34:28; Js.ué 3:9; 2Reyes 17:13; Isaías 34:16; Isaías 59:21; Zacarías 7:12; Salmos_78:1; Proverbios 6:23. Cristo mismo endosó el Antiguo Testamento, lo citó y vivió en armonía con sus enseñanzas. Endosó su verdad y autoridad (Mt.eo 5:18; Juan 10:35; Lucas 18:31-33; Lucas 24:25; Lucas 24:44; Mt.eo 23:1-2; Mt.eo 26:54) y así también lo hicieron los Ap.óstoles. Lucas 3:4; Rm.anos 3:2; 2Timoteo 3:16; Hebreos 1:1; 2Pedro 1:21; 2Pedro 3:2; Hechos 1:16; Hechos 3:18; 1Corintios 2:9-16.

¿Reclama para sí el Nuevo Testamento una inspiración similar? En particular, la inspiración de los evangelios está garantizada por la pRm.esa de Cristo de que el Espíritu Santo traería a la memoria de los Ap.óstoles todas las cosas que les había enseñado, y que el mismo Espíritu los guiaría a toda verdad. En todas partes el Nuevo Testamento, declarando con autoridad la abrogación de las antiguas leyes. Por lo tanto, si el Antiguo Testamento es inspirado, también lo es el Nuevo. Pedro parece colocar los escritos de Pablo a un mismo nivel con aquellos del Antiguo Testamento (2Pedro 3:15-16), y tanto Pablo como los demás Ap.óstoles afirman hablar con autoridad divina. 1Corintios 2:13; 1Corintios 14:31; 1Tesalonicenses 2:13; 1Tesalonicenses 4:2; 2Pedro 3:2; 1Juan 1:5; Ap.ocalipsis 1:1.

2. Tienen toda la Ap.ariencia de inspiradas

Las Sagradas Escrituras afirman ser inspiradas, y un examen de ellas Ap.ela el hecho de que su carácter sustenta o Ap.oya esa afirmación. La Biblia se presenta ante el tribunal, por así decirlo, con un buen testimonio. Con respecto a sus autores, la Biblia fue escrita por hombre cuya honestidad e integridad no puede ser puesta en tela de juicio. Con respecto a su contenido, encierra la Ap.elación más sublime de Dios que conoce el mundo; en lo que respecta a influencia, ha proporcionado luz salvadora a naciones e individuos, y posee un poder infalible de conducir hombres a Dios, y transforMr. su carácter; en lo referente a autoridad, llena los requisitos de corte final de Ap.elaciones en religión, de manera que los cultos falsos hallan necesario citar sus palabras con el objeto de hacer impresión en el público.

Para ser específicos, notemos: (1) Su exHch.itud. En efecto, se observa en la Biblia una ausencia total de absurdos que Ap.arecen en otros libros sagrados. No leemos en ella, por ejemplo, que la tierra naciera de un huevo que necesitó varios años para incubar, que la tierra descansa sobre la cAp.arazón de una tortuga, que está rodeada de siete Mr.es de agua salada, jugo de caña de azúcar, licores espiritosos, manteca pura, leche agria y otras substancias. El Dr. D. S. Clarke escribe al respecto lo siguiente: "Existe una diferencia insondable para el hombre entre la Biblia y cualquier otro libro. La diferencia reside en el oriGn.." (2) Su unidad. La Biblia consiste en sesenta y seis libros, escritos por unos cuarenta autores diferentes, durante un período de 1600 años, y abarca una variedad de asuntos, no obstante lo cual mantiene una unidad de tema y de propósito que se puede explicar solamente si se admite que fue dirigida por una mente rectora o superintendente. (3) ¿Cuántos libros hay que justifican aún dos lecturas? Empero la Biblia se puede leer centenares de veces sin que se logre sondear sus profundidades, o sin que pierda el interés para sus lectores. (4) Su extraordinaria circulación, habiendo sido traducida a centenares de idiomas, y leída en la mayor parte de los países del mundo (5) Su Hch.ualidad. Es uno de los libros mas antiguos, y sin embargo, mas moderno. El alma del hombre Stg.ás dejará de necesitarla. El pan es uno de los alimentos mas antiguos, y sin embargo mas moderno. Mientras el hombre sienta hambre, querrá pan para su cuerpo; y mientras el hombre anhele a Dios y aquello que es eterno, querrá la Biblia. (6) Su extraordinaria preservación frente a la persecución y la oposición de la ciencia. "El Mr.tillo se Rm.pe, pero el yunque sigue en pie." (7) Sus muchas profecías cumplidas.

3. Uno siente que son inspiradas

"¿Pero usted no cree en ese libro, no es cierto? Dijo cierto profesor de un colegio de Nueva York a una señora cristiana que había estado asistiendo a clase bíblica. "Claro que sí," respondió la señora, "sucede que conozco personalmente al Autor." Había expresado una de las razones más poderosas para creer que la Biblia es la Palabra de Dios, es decir, el llamado nuestro fuero interno, puesto que la Biblia nos habla en un tono que nos hace sentir que procede de Dios.

La iglesia Rm.ana afirma que el oriGn. divino de las Escrituras depende en el análisis final de las cosas, del testimonio de la iglesia, la cual se considera a si misma guía infalible en todo asunto de fe y práctica. "¡Cómo si la verdad eterna e inviolable de Dios dependiera del criterio u opinión del hombre!" Declaró Juan Calvino, el gran reformador. Dijo además:

Se afirma que la iglesia decide qué Ap.erencia se le debe a las Escrituras, y qué libros deben incluirse en el canon sagrado... La pregunta de "¿cómo podemos saber que proceden de Dios, si ello no se nos

asegura por medio de la iglesia?" es tan necia como la pregunta: "¿Cómo podemos distinguir la luz de la oscuridad, lo blanco de lo negro, lo aMr.go de lo dulce?"

El testimonio del Espíritu Santo es superior a todo argumento. Dios en su palabra es el único testimonio adecuado con respecto a sí mismo: y de igual manera su Palabra no podrá ser creída verdaderamente por el hombre hasta que no haya sido sellada por el testimonio del Espíritu. El mismo Espíritu que habló por los profetas debe entrar en nuestro corazón para convencernos que comunicaron fielmente el mensaje que él les dio. Isaías 59:21.

Que éste sea entonces un asunto fijo, establecido: que aquellos que han creído interiormente enseñados por el Espíritu Santo confían firmemente en las Escrituras; y que las Escrituras son su propia evidencia y no se las debe sujetar leGál.mente a pruebas y argumentos, sino que obtienen, por el testimonio del Espíritu, esa confianza que merecen.

Puesto que éste es el caso, ¿por qué aducir evidencia externa con respecto a la exHch.itud de las Escrituras y al hecho de que son dignas de toda confianza? Hacemos esto primero, *no con el objeto* de creer que son la verdad, sino *porque* percibimos que *son* la verdad. En segundo lugar, es natural e inspirador ser cAp.az de señalar la evidencia o prueba exterior de lo que uno interiormente cree; finalmente, estas pruebas suministran medios concretos, por así decirlo, por los cuales podemos expresar la convicción de nuestro corazón mediante palabras, y de esa manera estar "siempre Ap.arejados para responder con mansedumbre y Ap.erencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay e vosotros." 1Pedro 3:15.

4. Demuestran ser inspiradas

El Dr. EuGn.io Stock dijo en cierta oportunidad lo siguiente:

Cuando era niño, leí una historia que me demostró las formas diferentes por las cuales podemos estar seguros que esta gran biblioteca de Libros Sagrados que denominamos la Biblia es realmente la Palabra de Dios, su Ap.elación a la humanidad. El autor de la historia había estado explicando tres clases diferentes de evidencia: la histórica, la interna y la experimental. Luego narró que en cierta oportunidad envió a un joven a la farmacia a comprar fósforo, el cual es un elemento químico. El joven trajo un paquete pequeño. ¿Era fósforo? El joven informó que fue a la farmacia y pidió fósforo, y que el farmacéutico fue a un estante, saco algo de un frasco, lo envolvió y se lo dio, y que él lo había traído directamente. Esa era la evidencia o prueba histórica de que el paquete contenía fósforo. Luego el caballero abrió el paquete. La sustancia en el olía a fósforo y se parecía al fósforo. Esa era la evidencia interna. Luego le acercó un fósforo encendido, y el contenido del paquete ardió. Esa era la evidencia experimental.

La defensa intelectual de la Biblia tiene su sitio, pero, después de todo, el mejor argumento es el práctico. La Biblia ha influenciado civilizaciones, ha transformado vidas, ha traído luz, inspiración y consuelo a millones de seres. Y su labor o trabajo continúa.

.....

CAP.ÍTULO II:
DIOS

Vivimos en un universo cuya inmensidad presupone un poderoso Hacedor, y cuya belleza, designio y orden señala la presencia de un sabio Legislador. Empero, ¿quién hizo al Hacedor? Podemos remontarnos en el tiempo, pasando del efecto a la causa, pero no podemos continuar retrocediendo para siempre sin admitir un ser "Eterno." Ese Ser Eterno es Dios, la Causa y Manantial de todo lo que existe.

BOSQUEJO

I. LA EXISTENCIA DE DIOS
- *Su existencia afirmada*
- *Su existencia demostrada*
  - *Argumento basado en la creación*
  - *Argumento basado en el diseño*
  - *Argumento basado en la naturaleza del hombre*
  - *Argumento basado en la historia*
  - *Argumento basado en la creencia universal*
- *3. Su existencia negada*

II. LA NATURALEZA DE DIOS
- *1. El punto de vista bíblico. (Los nombres de Dios)*
  - *Elohim*
  - *Jehová*
  - *El*
  - *Adonái*
  - *Padre*
- *2. Creencias erróneas*
  - *Agnosticismo*
  - *Politeísmo*
  - *Panteísmo*
  - *Mt.erialismo*
  - *Deísmo*

III. LOS ATRIBUTOS DE DIOS
- *1. Atributos no relacionados (La naturaleza interior de Dios)*

Espiritualidad
Infinidad
Unidad
2. Atributos Hch.ivos (Dios y el universo)
Omnipotencia
Omnipresencia
Omnisciencia
Sabiduría
Soberanía
3. Atributos morales (Dios y las criaturas morales)
Santidad
Justicia
Fidelidad
Misericordia
Amor
Bondad
IV. LA TRINIDAD DE DIOS
1. Presentación de la doctrina
2. Definición de la doctrina
3. Demostración de la doctrina
4. Ilustración de la doctrina

I. LA EXISTENCIA DE DIOS

1. Su existencia afirmada

En ninguna parte tratan las Sagradas Escrituras de demostrar la existencia de Dios mediante pruebas metódicas o convencionales. Se la asume como prueba evidente, como creencia natural para el hombre. En ninguna parte las Sagradas Escrituras enuncian una serie de pruebas de su existencia como condición preliminar para la fe. Declaran el hecho y piden al hombre que se embarque en una aventura de fe.

"Es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay," Hebreos 11:6 constituye el punto inicial de la Biblia en lo que respecta a los tratos del hombre con Dios.

La Biblia realmente habla de hombres que dicen en su corazón que no hay Dios, empero son "necios," en otras palabras, prácticamente impíos, que desalojan a Dios de sus pensamientos porque le desechan de sus vidas. Pertenecen al eLv.ado número de ateos *prácticos*, es decir, aquellos que viven y hablan como si no hubiera Dios. Exceden en mucho al número de los ateos *teóricos*, es decir, aquellos que afirman aferrarse a la creencia intelectual que Dios no existe. Se ha señalado que la declaración de "no hay Dios," no implica que Dios no existe, sino que no se inmiscuye o interviene en los asuntos del mundo. Al considerar a Dios ausente, el hombre se "corRm.pe" y procede con abominación. Salmo 14. Dice el doctor A. B. Davidson:

No se trata de demostrar la existencia de Dios, porque en todas partes en la Biblia Dios se enuncia como conocido. Parece que no existe pasaje alguno en el Antiguo Testamento que indique que el hombre alcance el conocimiento de la existencia de Dios por medio de la naturaleza o de los acontecimientos de la providencia, aunque hay algunos pasajes que insinúan o implican que las falsas ideas de lo que es Dios pueden corregirse por la observación de la naturaleza y la vida... En las páginas del Antiguo Testamento se piensa tan poco de discutir o demostrar que Dios puede ser conocido, como de discutir que existe. ¿Cómo podían los hombres pensar de discutir que Dios podía ser conocido, cuando estaban persuadidos que le conocían, cuando su fuero interno y su mente estaban impregnados de pensamientos del Señor, y cuando sabían que el Espíritu de Dios los inspiraba, los iluminaba y les guiaba toda la historia?

La idea de que el hombre llega a conocer a Dios, o alcanza comunión con él por medio de sus propios esfuerzos es completamente extraña al Antiguo Testamento. Dios habla, Ap.arece; el hombre escucha y contempla. Dios se acerca al hombre; acuerda un pHch.o o inicia relaciones especiales con el hombre; le da mandamientos. El hombre le recibe cuando él se acerca: acepta la voluntad de Dios y obedece a sus preceptos. Stg.ás se presenta a Moisés o a los profetas en Hch.itud pensante, reflexionando sobre el Invisible y llegando a conclusiones con respecta a él, o ascendiendo a concepciones eLv.adas de la Divinidad. El Invisible se manifiesta a sí mismo ante ellos, y ellos lo saben.

Cuando un hombre dice: "Conozco al presidente," no quiere decir que "sabe que el presidente existe," puesto que esto se da por sentado en la declaración. De igual manera los escritores bíblicos nos dicen que conocen a Dios, y esa declaración lLv.a implícita la existencia de Dios.

2. Su existencia demostrada

Si las Escrituras no nos ofrecen una demostración razonada de la existencia de Dios, ¿por qué lo intentamos nosotros? Lo hacemos por las razones siguientes:

Primera, para convencer a los que buscan sinceramente a Dios, es decir, a personas cuya fe ha sido oscurecida por alguna dificultad, y que dicen: "Quiero creer en Dios; demuéstreme que es razonable creer." Empero ninguna cantidad de pruebas convencerá a esa persona que, deseando vivir en el pecado y de manera egoísta expresa: "Lo desafío a que me demuestre que Dios existe." Después de todo, la fe es asunto moral antes que intelectual; si una persona no está dispuesta a pagar el precio, evadirá toda clase de evidencia. Lucas 16:31.

Segunda, para fortalecer la fe de aquellos que ya creen. Estudian las pruebas no para creer, sino porque creen. Esta fe es tan valiosa para ellos que reciben con regocijo cualquier cosa que la aumente o enriquece.

Finalmente, con el objeto de enriquecer nuestro conocimiento de la naturaleza de Dios, ¿pues existe acaso objeto mayor de estudio y meditación que él?

¿En dónde encontramos evidencia de la existencia de Dios? En la creación, la naturaleza del hombre y la historia humana. De estas tres esferas deducimos las cinco evidencias o pruebas de la existencia de Dios.

El universo debe tener una Causa primera o Creador. Se trata éste del *argumento cosmológico*, palabra que se deriva del vocablo cosmos, que significa mundo.

El diseño evidente en el universo indica que debe existir una mente Suprema. Se trata éste del *argumento teleológico*, palabra derivada del vocablo teleos, cuyo significado es diseño o propósito.

La naturaleza del hombre con sus impulsos y aspiraciones indica la existencia de un Gobernante personal. Se trata éste del *argumento antropológico*, de un vocablo griego, anthropos, que significa hombre.

La historia humana nos proporciona evidencia de una Providencia que todo lo dirige. Se trata éste del *argumento histórico*.

La creencia es universal. Argumento basado en el consenso unánime.

a. Argumento basado en la creación.

La razón nos dice que el universo debe de haber tenido un comienzo. Todo efecto debe de tener una causa adecuada. El universo es un efecto y por lo tanto debe tener una causa. Consideremos el tamaño del universo. Oigamos lo que nos dice el señor Jorge W. Grey: "El universo según lo imaginamos o concebimos, es un sistema de miles de millones de nebulosas. Cada nebulosa o constelación está formada de miles de millones de estrellas. Hacia el borde de una de estas nebulosas - la Vía Láctea -hay un astro de tamaño mediano y temperatura moderada, que se está poniendo aMr.illo de vejez, nuestro sol." ¡Y pensar que el volumen del sol es más de un millón de veces mayor que el de nuestra pequeña tierra! El mismo escritor continúa diciendo: "El sol avanza vertiginosamente hacia uno de los bordes de la Vía Láctea a un pRm.edio de unos 20 kilómetros por segundo, seguido en su órbita por la tierra y todos los demás planetas, y al mismo tiempo todo el sistema solar se desplaza en un arco gigantesco a la velocidad de más de trescientos kilómetros por segundo, en circunstancias que la nebulosa misma gira cual si fuera un colosal molinete estelar... Mediante la fotografía de secciones del firmamento, es posible sacar un censo de las estrellas. En el observatorio de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos de América, el autor vio una fotografía que abarca la imaGn. de más de 200 vías lácteas, todas ellas tomadas en una placa de unos 35 a 45 centímetros. Se calcula que el número de nebulosas que componen el universo alcanza a quinientos billones."

Consideremos a nuestro pequeño planeta pletórico de seres vivientes, la existencia misma del cual Ap.ela una inteliGn.cia superior y designio. Naturalmente surge la pregunta de ¿cómo se originó todo? La pregunta es normal, lógica, pues nuestra mente está formada de tal manera que a todo efecto atribuye una causa. Llegamos a la conclusión luego de que el universo debe de haber tenido una Causa primera o Creador. "En el principio - Dios." Génesis 1:1.

Este argumento es presentado en forma sencilla en el incidente siguiente:

Un escéptico en Mt.eria de religión le dijo cierto día a una señora: "Antes creía en Dios, pero ahora desde que emprendí el estudio de la filosofía y las Mt.emáticas, estoy convencido de que Dios es un vocablo hueco."
"Bien," dijo la señora, "es cierto que no he estudiado esas Mt.erias, pero puesto que usted lo ha hecho, dígame: "¿De dónde proviene este huevo?"
"De una Gál.lina, por supuesto," respondió el joven.
"Y de dónde vino la Gál.lina?"
"De un huevo naturalmente."
Luego la señora preguntó: "¿Me podría decir que existió primero, la Gál.lina o el huevo?
"La Gál.lina naturalmente," respondió el joven.
"Luego entonces debe de haber una Gál.lina sin que hubiera tenido que nacer de un huevo."
"Oh, no, debiera de haber dicho que el huevo existió primero.."
"Luego usted dice que existió un huevo sin que fuera puesto por una Gál.lina."
El joven vaciló. "Este... bueno... me parece que la Gál.lina nació primero."
"Bien," dijo la señora, "¿quién hizo la primera Gál.lina de la cual proceden todas las demás?"
"Qué me quiere decir con todo esto?" Declaró el joven.
"Simplemente que Aquél que creó el primer huevo o Gál.lina es el que creó el mundo. Sin Dios, no se puede explicar ni aún la existencia de un huevo o Gál.lina, no obstante lo cual usted quiere que yo crea que puede explicar la existencia de todo el mundo sin él."

b. Argumento basado en el diseño.

Tanto el diseño como la belleza son evidentes en el universo; mas el diseño y la belleza implican la presencia de un diseñador; por lo tanto el universo es la obra de un Diseñador de suficiente inteliGn.cia y sabiduría como para dar cuenta y razón de ellos. El gran reloj de Estrasburgo tiene, además de las carHch.erísticas de un reloj común, una combinación de lunas y planetas que se mueven a través de los días y los meses con la exHch.itud de los cuerpos celestes, con grupos de figuras que Ap.arecen y desAp.arecen con igual regularidad a medida que el reloj da las horas. El decir que no había diseñador, que todo ocurre al azar es un insulto a la inteliGn.cia y a la razón. Es tan necio asumir o creer que el universo nació de la casualidad, o en lenguaje científico, "la fortuita confluencia de los átomos."

Supongamos que la composición del libro "el Progreso del Peregrino" fuera descrita de la manera siguiente: el autor consiguió una carrada o carretada de tipos de imprenta y con una pala los aventó al aire. Estos tipos, al caer, forMr.on gradualmente la famosa historia de Bunyan. El incrédulo más acérrimo diría: "¡Ridículo!" Y así respondemos a las suposiciones del ateísmo.

El exámen de un reloj Ap.ela que ostenta las carHch.erísticas de un diseño, puesto que las distintas partes están montadas para un *fin* o *propósito*. Están combinadas de tal manera que producen movimiento, y este movimiento está regulado de tal manera que indica la hora del día. De este modo deducimos dos cosas: primero, que el reloj tiene un

fabricante o hacedor, para seguir la alegoría, y segundo, que este fabricante entendió su construcción y lo *diseñó* para el fin de señalar la hora. De igual manera, observamos diseño y adAp.tación en el mundo, y naturalmente llegamos a la conclusión de que tuvo un Hacedor que lo diseñó sabiamente para el propósito que cumple.

Estas conclusiones no serían afectadas por el hecho de que nunca vimos fabricar un reloj; nunca conocimos a un maestro relojero, no teníamos idea alguna con respecto a cómo se podía fabricar un reloj. De igual manera nuestra convicción de que el universo tuvo un Diseñador no es afectada por el hecho de que no observamos su construcción ni Stg.ás vimos al Diseñador.

Asimismo nuestras conclusiones no serían alteradas aunque alguien afirMr.a que "un reloj es el resultado del funcionamiento de leyes mecánicas y se explica por las propiedades de la Mt.eria." Debemos considerarlo todavía como la obra de un hábil maestro relojero que hizo uso de estas leyes y propiedades con el objeto de que el reloj Mr.chara. De igual manera cuando se nos dice que el universo se debe simplemente a la operación de las leyes de la naturaleza, nos sentimos obligados a preguntar: "¿Quién diseñó, e impuso y usó estas leyes?" pues donde hay leyes, debe de haber también legislador.

Tomemos una ilustración de la vida de los insectos. Hay cierto insecto conocido por el nombre de ciervo volante o escarabajo cornudo. El macho tiene cuernos enormes, dos veces el tamaño de su cuerpo, mientras que la hembra no tiene ninguno. En estado de larva tienen que sepultarse en la tierra y esperar su transformación. Son simplemente pequeños gusanos sin diferencia Ap.arente, y sin embargo uno de ellos cava para sí un hoyo de doble profundidad que el otro. ¿Por qué? Para dar lugar a que crezcan los cuernos sin Rm.perse. Ahora bien, ¿por qué estas larvas Ap.arentemente similares proceden de manera tan distinta? ¿Quién le enseño al escarabajo macho cavar un hueco de profundidad doble que el de la hembra? ¿Lo razonó por sí mismo? No, pues Dios el Creador implantó dentro de la criatura esa percepción instintiva para hacer aquello que era para su mayor bien.

¿De dónde recibió sabiduría la pequeña larva? Se puede sugerir que heredó la sabiduría de sus padres. Mas ¿puede un perro adiestrado, por ejemplo, pasar sus habilidades a sus cachorros? Aun si admitimos que el instinto era heredado, quedaría todavía en pie el que alguien debe de haber impartido instrucción al primer escarabajo cornudo. La explicación con respecto al instinto Mr.avilloso de los animales se encuentra en el primer cAp.ítulo del Génesis, donde dice: "Y dijo Dios," o en otras palabras, la voluntad de Dios. Al observar el funcionamiento de un reloj llegamos a la conclusión de que la inteliGn.cia no reside en el reloj, sino en el maestro relojero que lo hizo. Y al observar el instinto extraordinario de la más pequeña criatura, llegamos a la conclusión que la inteliGn.cia no reside en ellas principalmente, sino en el Hacedor, y que existe una Mente que controla o dirige los detalles más insignificantes de la vida.

El Dr. Whitney, presidente que fuera de la Sociedad Americana e individuo de número de la Academia Americana de Artes y Ciencias, dijo en cierta oportunidad que "un imán rechaza a otro por la voluntad de Dios, y no hay hombre que pueda proporcionar hoy una información más precisa." "¿Qué quiere decir por voluntad de Dios?" se le preguntó. El Dr. Whitney respondió: "¿Qué quieren decir ustedes cuando hablan de la luz? Hemos enunciado la teoría corpuscular, la teoría de las ondas, y ahora la teoría de los quanta, y todas ellas son otra cosa que conjeturas de sabios. Una explicación tan buena como cualquier otra es afirMr. que la luz viaja por la voluntad de Dios... La voluntad de Dios, la ley que descubrimos, pero no podemos explicar, ella sola - la voluntad de Dios - es final."

El señor A. J. Pace dibujante de la Ap.ista "Sunday School Times," nos cuenta con respecto a una entAp.ista con el extinto Wilson J. Bentley, experto en microfotografía (fotografía que se obtiene de la imaGn. microcóspica). Durante más de 30 años este hombre había tomado fotografías de cristales de nieve, y después de haber fotografiado a miles de esas formas cristalinas, había observado tres hechos notables, a saber: primero, que Stg.ás había encontrado dos iguales; segundo, que cada uno de ellos tiene hermosa forma, y tercero, que invariablemente tiene seis puntas. Cuando se le preguntó a qué atribuía esta simetría de seis puntas, expresó:

"Naturalmente que nadie lo sabe, sino Dios. Empero, he aquí mi teoría. Como usted sabrá, los cristales de nieve se forman del vAp.or de agua a temperaturas por debajo del grado de congelación, y el agua se compone de tres moléculas, dos de nitróGn.o, y una de oxíGn.o. Ahora bien, cada una de las moléculas está cargada de electricidad positiva y negativa, la tendencia de las cuales es polarizarse en lados opuestos. Como usted ve el número tres figura desde el principio en la cuestión."

"¿Cómo se pueden explicar esos curiosos puntos y lazos, esas curvas elegantes, esos bordes delicadamente biselados, todos ellos agrupados alrededor del centro en perfecta simetría?" Preguntó el señor Pace. Se encogió de hombros y respondió: "Solo el Artista que los diseñó sabe como se hacen."

Su declaración de que "el número tres figura desde el principio en la cuestión" me dejó pensando. ¿No será acaso que el Dios trino y uno que ha diseñado toda la hermosura de la creación ha puesto el sello de la trinidad en estas frágiles estrellas de cristales de nieve, de la misma manera que el artista estampa su firma en una obra maestra?

Al examinar uno de estos cristales de nieve, uno observa al instante que el principio pAp.alente que subraya la estructura del copo de nieve es el del hexágono o polígono de seis lados. Ahora bien, el hexágono es una figura única en la geometría en el sentido de que el lado del hexágono regular inscrito en el círculo es igual al radio de dicho círculo. En otras palabras, tenemos seis triángulos equiláteros perfectos, situados alrededor de un núcleo, y todos los ángulos son de sesenta grados. Cada triángulo constituye la tercera parte de toda el área a cada lado de la línea recta, que podríamos denominar diámetro. ¡Qué símbolo más Ap.ropiado del Dios trino y uno, es el triángulo! Se observa aquí unidad, un triángulo, más son tres líneas, cada una de ellas esencial para la integridad del todo.

La curiosidad me impulsó a examinar las referencias en la Biblia que contenían el vocablo "nieve" y descubrí con alegría ese significado que podríamos llaMr. triple inherente aquí también. Por ejemplo existen 21 (número divisible por tres) referencias en las que figura el sustantivo "nieve" en el Antiguo Testamento y 3 en el Nuevo Testamento, o sea un total de 24. Luego hallé 3 referencias que se refiere a la lepra, asignándosele la blancura de la nieve. Tres veces se compara la limpieza del pecado con la nieve. Hallé tres más que nos hablaban de vestiduras "blancas como la nieve." Tres veces el Hijo de Dios es comparado en su Ap.ariencia a la nieve, pero ¡cual no sería mi asombro al descubrir que el vocablo hebreo para designar a la nieve está compuesto enteramente de números tres! Es un hecho,

aunque no Gn.eralmente sabido que al no poseer Nm.erales, tanto los griegos como los hebreos empleaban las letras del alfabeto en lugar de números. Una mirada ligera de un hebreo al vocablo sheleg que significa "nieve" sería todo lo necesario para ver que significa 333 lo mismo que nieve. La consonante hebrea que representa el sonido "SH" equivale a 300, la segunda consonante, "L" equivale a 30, y la tercera, "G" a 3. Súmelos y tendrá 333, o sea tres dígitos de tres. Curioso, ¿no es verdad? (Recuerde que el hebreo original carecía de vocales) Mas, ¿por qué no podemos esperar exHch.itud Mt.emática en un libro que tiene inspiración plenaria y tan Mr.avilloso como el mundo que ha hecho Dios?

De Dios se dice lo siguiente: "Él hace grandes cosas, que nosotros no entendemos. Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra." Job 37:5-6*. He tratado de durante dos días de dibujar, según el modelo divino, seis cristales de nieve con lAp.icera y tinta, y estoy terriblemente fatigado. ¡Con qué facilidad que él lo hace! "Le dice a la nieve." Habla y es hecho. Trátese de imaginar cuántos millones de billones de cristales de nieve pueden caer en una hectárea de terreno en una hora, e imagínese si puede la sorprendente verdad de que cada uno de esos cristales tiene individualidad o personalidad propia, y un diseño que no se repite ni repetirá en tormenta alguna. "Más Mr.avillosa es la ciencia que mi cAp.acidad; alta es, no puedo comprenderla."* Salmos 139:6 *¿Cómo puede una persona dada a la reflexión, en presencia de tales diseños, multiplicados por inNm.erables variaciones, dudar de la existencia y obra de un Diseñador, cuya cAp.acidad está medida solo por el infinito? Un Dios que puede hacer esto, puede hacerlo todo, aún crear y modelar nuestras vidas, y convertirlas en creaciones bellas y simétricas.*

c. Argumento basado en la naturaleza del hombre.

El hombre es dueño de una naturaleza moral, es decir, su vida es regulada por conceptos del bien y del mal. Sabe que hay una conducta recta que debe seguirse, y una conducta errónea que debe evitarse. Ese conocimiento es denominado "conciencia." Cuando hace lo recto, la conciencia Ap.rueba; cuando hace lo malo, la conciencia desAp.rueba, o condena. Ya se la obedezca o no, la conciencia habla con autoridad. El señor Buttler dijo lo siguiente con respecto a la conciencia: "Si poseyera poder, en la medida que posee autoridad manifiesta, luego gobernaría al mundo; es decir que si la conciencia tuviera el poder de poner en vigor lo que ordena, Ap.olucionaría al mundo." Pero ¡ay! el hombre es dueño del libre albedrío y de ahí que tiene la cAp.acidad de desobedecer esa voz de su fuero interno. La conciencia, aún cuando está mal encaminada y sin luz, habla con autoridad, y hace que el hombre se sienta una persona responsable. "Dos cosas me llenan de asombro," dijo Kant, el gran filósofo alemán, "los cielos tachonados de estrellas sobre mí, y la ley moral dentro de mí."

¿Qué conclusiones se pueden derivar de esta conciencia o sentido universal del bien y el mal? Que existe un Legislador que ha señalado un nivel de conducta para el hombre y ha hecho la naturaleza del hombre cAp.az de entender ese nivel. La conciencia no crea el nivel, sino que simplemente atestigua con respecto a él, y registra ya sea conformidad o disconformidad. ¿Quién creó originalmente esos dos grandes conceptos del bien y el mal? Dios, el Justo Legislador. El pecado ha oscurecido la conciencia del hombre y borrado casi de su ser el sentido de la ley, empero en el monte Sinaí Dios grabó esa ley en la piedra, a fin de que el hombre tenga una perfecta ley mediante la cual pueda dirigir sus pasos. El que el hombre entienda esta ley y sienta responsabilidad hacia ella señala la existencia de un Legislador que lo creó de esa manera.

¿Y qué conclusión podemos derivar del sentido de esa responsabilidad? Que el Legislador es también Juez que recompensará a los buenos y castigará a los malos. El que impuso esa ley, la reivindicará finalmente.

No solamente la naturaleza moral del hombre, sino su ser entero evidencia o Ap.ela la existencia de Dios. Hasta las religiones más degradadas no son otra cosa que el esfuerzo ciego, sin rumbo, del hombre que busca algo que su alma anhela. Cuando una persona siente sed, sabemos que siente deseos de beber algo que Ap.ague su sed; cuando siente sed de Dios, de lo divino, sabemos que siente sed de Alguien o Algo que pueda satisfacerla. El grito de "mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo," (Salmos 42:2) constituye un argumento en favor de la existencia de Dios, pues el alma no engañaría al hombre sintiendo sed por algo que no existe. Un sabio de la iglesia primitiva dijo en cierta oportunidad: "Nos has hecho para tí mismo, y el corazón no halla reposo hasta que no encuentra descanso en tí."

d. El argumento basado en la historia.

La Mr.cha de los acontecimientos en la historia mundial proporciona pruebas de que existe una Fuerza y una Providencia que los rige. Toda la historia de la Biblia fue escrita para Ap.elar a Dios en la historia, es decir, para ilustrar la obra de Dios en los asuntos humanos. "Los principios del gobierno moral de Dios se manifiestan en la historia de las naciones tanto como en la experiencia del hombre," escribe el Rdo. D. S. Clarke. (Salmos 75:7; Daniel 2:21; Daniel 5:21.) "El protestantismo inglés considera la derrota de la Armada española como una intervención divina. La colonización de los Estados Unidos de América por inmigrantes protestantes lo salvó de la suerte corrida por América del Sur y por ende, salvó el mundo para la democracia. ¿Quién podría negar que la mano de Dios está en todo esto?" "La historia del mundo, la caída y resurgimiento de naciones, como Babilonia y Rm.a, demuestra que el progreso acompaña al uso de facultades que Dios ha otorgado, y a la obediencia a sus leyes, y que a la desobediencia sigue la decadencia y caída." (D. L. Pierson.) El señor A. T. Pierson, en su libro en inglés intitulado "the New Hch.s of the Ap.ostles," enuncia evidencias de la providencia rectora de Dios en la historia de las naciones modernas.

Especialmente el trato de Dios con individuos evidencia su participación Hch.iva en los asuntos de los hombres. Carlos Bradlaugh, que fuera en su época uno de los mas destacados ateos ingleses, desafió a un ministro cristiano, Carlos Hugo Price, a un debate. Fue aceptado el desafío, y el predicador añadió el siguiente reto:

Puesto que sabemos, señor Bradlaugh, que "un hombre convencido contra su voluntad no ha cambiado realmente de opinión," y que un debate como mero asunto de gimnasia mental a nadie convencerá, propongo que traigamos evidencias concretas de la validez de las afirmaciones del cristianismo por medio de hombres y mujeres que han sido redimidos de una vida de pecado y de vergüenza por la influencia del cristianismo y del ateísmo. Yo traeré cien personas, y le invito a que usted haga lo mismo.

Si no puede traer cien, señor Bradlaugh para igualar a los cien que yo traeré, quedaré satisfecho si trae cincuenta hombres y mujeres que testifiquen que han sido salvadas de una vida vergonzosa por la influencia de sus enseñanzas

ateas. Si no puede traer cincuenta, traiga veinte personas que con rostros resplandecientes como las mías testifiquen de que sienten un gozo profundo y viven con dignidad como resultado de sus enseñanzas ateas. Si no puede traer veinte, me conforMr.é con diez. ¡Qué digo, señor Bradlaugh, lo desafió a que traiga uno solo, un hombre o mujer que dé tal testimonio con referencia a la influencia edificante de sus enseñanzas ateas! Los creyentes que yo traeré - hombres y mujeres - presentarán una prueba irrefutable con respecto al poder salvador de Jesucristo en la vida de aquellos que han sido redimidos de la esclavitud del pecado y la vergüenza. Quizá, señor Badlaugh, ésta será la demostración real de la validez de las afirmaciones del cristianismo.

El señor Bradlaugh retiró su reto.

e. Argumento basado en la creencia universal.

La creencia en la existencia de Dios se ha esparcido tanto como la raza misma, aunque frecuentemente esa creencia ha adquirido forma pervertida y grotesca, y está plagada de ideas supersticiosas. Esta posición ha sido atacada por algunos que afirman que hay algunas razas totalmente desprovistas de la idea de Dios. Empero el señor Jevons, erudito en antropología y religión comparada, afirma que este punto de vista "como lo sabe todo antropólogo, ha caído en la tumba de las controversias muertas... todos están concordes de que ninguna raza, por primitiva que sea, está privada de toda idea de religión." Aún cuando la excepción pudiera demostrarse, sabemos que la excepción no anula la regla. Por ejemplo, si se pudieran encontrar algunas personas completamente desprovistas de sentimientos compasivos, humanos, ello no demostraría que el hombre es esencialmente una criatura impasible, insensible. La presencia de personas ciegas en el mundo no demuestra que el hombre es un ser no vidente. Y según las palabras del teólogo Guillermo Evans, "el que algunas naciones no tengan la tabla de multiplicar no significa que no exista la aritmética."

¿De qué manera se originó esta creencia universal? La mayor parte de los ateos parece imaginarse que un grupo de teólogos listos se reunieron en sesión secreta, inventaron la idea de Dios y la presentaron al mundo. Pero así como no se puede decir que los astrónomos inventaron las estrellas ni los botánicos las flores, así tampoco se puede afirMr. que los teólogos inventaron a Dios. Es indudable que los antiguos tenían ideas equivocadas con respecto a los cuerpos celestes, pero ello no refutó la idea de la existencia de dichos cuerpos. Y si el género humano ha sostenido ideas falsas, tergiversadas, con respecto a Dios, ello implica que existía un Dios con respecto al cual tenían ideas erróneas.

Este conocimiento universal no nació necesariamente del razonamiento, pues hay hombres que razonan, no obstante lo cual niegan la existencia de Dios. Pero es evidente que el mismo Dios que hizo la naturaleza con sus hermosuras y Mr.avillas, también hizo al hombre cAp.az de ver *a través* de la naturaleza al Creador de ella. "Porque lo que de Dios se conoce a ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables." Rm.anos 1:19-20. Dios no hizo al mundo sin dejar indicios, sugerencias y pruebas Ap.eladoras de la obra de sus manos. Pero "habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fue entenebrecido." Rm.anos 1:21. El pecado les empaño la visión, perdieron de vista a Dios y en vez de ver a Dios a través de las criaturas, le pasaron por alto y adoraron a la criatura. De esta forma comenzó la idolatría. Empero aun todo esto demostró que el hombre es un ser religioso, que debe tener un objeto al que adorar, o rendir culto.

¿Qué demuestra esta creencia universal en Dios? Demuestra que la naturaleza del hombre está constituida de tal manera como para entender y Ap.reciar esa idea. Un escritor lo ha expresado de la siguiente manera: "El hombre es incurablemente religioso." Esa creencia profundamente arraigada ha producido una "religión" que en su mas amplio significado abarca: (1) La aceptación de que existe un Ser superior a las fuerzas de la naturaleza. (2) Un sentimiento de dependencia de Dios, como fuerza que controla el destino del hombre. Este sentimiento de dependencia es despertado en el hombre por el pensamiento de su propia debilidad y pequeñez, y por la grandeza del universo. (3) La convicción de que puede existir un intercambio amistoso, y de que en esta unión hallará seguridad y felicidad. De esta manera vemos que el hombre está constituido en forma natural para creer en la existencia de Dios, para confiar en su bondad y adorar en su presencia.

Esa "inclinación religiosa" no se encuentra en las criaturas inferiores de la creación. Por ejemplo, sería inútil tratar de enseñarle religión al tipo más eLv.ado de mono. Empero el tipo más bajo del hombre se le puede enseñar con respecto a Dios. ¿Por qué? El animal carece de naturaleza religiosa, no ha sido hecho a la imaGn. de Dios. El hombre tiene una naturaleza religiosa y debe poseer algún objeto de adoración.

3. Su existencia negada

El ateísmo consiste en la negación absoluta de la existencia de Dios. Algunos ponen en tela de juicio el que haya ateos verdaderos, mas si los hay, no se puede demostrar que busquen sinceramente a Dios, o que sean lógicamente consecuentes.

Puesto que los ateos se oponen a las convicciones más profundas y fundamentales de la raza, la responsabilidad de probar lo que sostienen descansa en ellos. No pueden con sinceridad y lógica afirMr. que son ateos, a menos que puedan establecer que Dios no existe. Ahora bien, es innegable que las pruebas a favor de la existencia de Dios superan en mucho la evidencia en contra. A este respecto escribe el señor D. S. Clarke:

Una prueba pequeña puede demostrar que hay un Dios, mientras que ninguna cantidad de pruebas que el hombre pueda presentar demostrará Stg.ás que no hay Dios. La huella de la pata de un pájaro en una roca demostrará que en alguna época un pájaro había llegado hasta la costa atlántica. Empero antes de que alguien afirme que Stg.ás existieron pájaros en dicha costa, debe conocer primero la historia toda de la región desde la fecha que los seres vivientes comenzaron a poblar el globo. Una evidencia pequeña puede demostrar que Dios existe, pero antes de que el hombre afirme que no hay Dios, debe analizar toda la Mt.eria en el universo, debe estudiar todas las fuerzas, ya sean mecánicas, eléctricas, vitales, mentales y espirituales, debe conversar con todos los espíritus y entenderlos a la perfección; debe hallarse en todos los lugares del espacio a cada momento, no sea que Dios en algún lugar o de alguna manera lo eluda. Debe de ser omnipotente, omnipresente y eterno, en realidad, él mismo debe ser Dios, antes de que pueda afirMr. dogmáticamente que no hay Dios.

¡Aunque parezca extraño, solo Dios, cuya existencia niega el ateo, podría tener la cAp.acidad de demostrar que no hay Dios!

Además, la simple posibilidad de que exista un Soberano moral inviste al hombre de una gran responsabilidad, y la conclusión atea no debiera aceptarse hasta que la falta de existencia de Dios haya sido demostrada fuera de toda duda.

La inconsecuencia de la postura atea se observa por el hecho de que muchos ateos, al encontrarse en peligro o dificultades, han orado. El huracán de la vida ha asolado el refugio de sus teorías, y dejado a la intemperie los cimientos de su alma, y han procedido como seres humanos. Decimos "humanos" porque aquél que niega la existencia de Dios frustra y sofoca los instintos más profundos y nobles del alma. Blas Pascal, el famoso filósofo, teólogo y Mt.emático francés dijo: "El ateísmo es una enfermedad."

Cuando el hombre pierde su fe en Dios, ello no se debe a ningún argumento (no importa con cuánta lógica exprese su negación) sino a "un quebranto interno, traición o descuido, o de lo contrario algún ácido destilado en el alma ha disuelto la perla de gran precio."

El siguiente incidente, narrado por un noble ruso, ilustra el punto:

Corría el mes de noviembre de 1917 cuando los bolcheviques habían derrocado al gobierno de Kerensky y habían iniciado el reinado del terror. Cierto noble se hallaba en su casa Mt.erna, en peligro constante de ser arrestado. Sonó el timbre de la puerta de calle, y la sirvienta que salió a la puerta trajo de vuelta una tarjeta con el nombre del príncipe Kropotkin, el padre del anarquismo. Entró y pidió permiso para examinar el departamento. No quedaba otra alternativa que cumplir la orden, pues evidentemente tenía autoridad para efectuar la inspección de la casa, y hasta para requisarla.

"Mi madre lo dejó pasar," dice el narrador. "Entró en una habitación y luego en otra sin detenerse, como si hubiera vivido allí antes y conociera la casa. Entró en el comedor, miró a su alrededor, y de repente se dirigió a la alcoba de mi madre.

"Discúlpeme, pero ese es mi dormitorio," le dijo mi madre cuando el príncipe estaba a punto de abrir la puerta.

Vaciló por unos momentos ante la puerta, miró a mi madre y luego, como si no supiera que hacer, con cierta vibración en su voz, dijo rápidamente:

"Si, si, ya sé. Perdóneme, pero necesito entrar en esa habitación."

Colocó la mano derecha en el picAp.orte y comenzó a abrir la puerta con lentitud, luego la abrió de par en par, y entró en la habitación, cerrando la puerta tras sí.

Tal era mi indignación por la conducta del príncipe, que estuve a punto de reconvenirle. Me acerqué a la alcoba abrí la puerta de un tirón, y me quedé plantado en el lugar. El príncipe Kropotkin se encontraba de rodillas orando en la habitación. No le podía ver el rostro, pero allí de rodillas parecía tan humilde al musitar con fervor una oración. Tan absorto estaba que ni siquiera se dio cuenta que yo me encontraba allí.

En un instante toda mi ira, mi odio hacia este hombre se evAp.oró como niebla bajo los candentes rayos del sol. Me embargaba emoción profunda que cerré sigilosamente la puerta.

El príncipe Kropotkin permaneció en la habitación por unos veinte minutos. Por fin se abrió la puerta y Ap.areció el príncipe con la Hch.itud de un niño que hubiera sido sorprendido en una falta, sin Lv.antar sus oJs. y como reconociera su culpa. Empero una sonrisa iluminaba su rostro. Se acerco a mi madre, le tomó las manos, las besó, y le dijo con voz suave:

"Le agradezco que me haya permitido visitar su casa. No se enoje... Le explicaré: en esa alcoba falleció mi madre... Fue un profundo consuelo para mi entrar en esa habitación... Gracias, muchas gracias."

"Su voz temblaba de emoción. Tenía húmedos los oJs.. Se despidió Ap.resuradamente y desAp.areció.

Se trataba de un anarquista, Ap.olucionario y ateo, pero oró. ¿No era evidente que se había convertido en ateo Ap.lastando algunos de los impulsos más profundos del alma?

El ateísmo es un crimen contra la sociedad, pues destruye el único fundamento adecuado de la moral y la justicia: un Dios personal que hace responsable al hombre por el cumplimiento de sus leyes. Si no hay Dios, no hay tampoco ley divina, y por ende toda la ley es del hombre. Mas ¿por qué tiene uno que vivir una vida recta simplemente porque un hombre, o un grupo de hombres lo diga? Quizá haya personas animadas de eLv.ados principios que serán justos y procederán con rectitud, sin creer en Dios, empero para la mayoría de los seres humanos, una sola cosa justifica el proceder con rectitud: "Así ha dicho Jehová," el Juez de los vivos y de los muertos, el poderoso Gobernante de nuestro eterno destino. El remover ese fundamento equivale a destruir los cimientos o bases de la sociedad humana. El señor Jaime M. Guillis dice:

El ateo es como un patán borracho que por casualidad penetra en un laboratorio y comienza a experimentar al azar con productos químicos que pueden hacer volar en pedazos a él y a lo que lo rodea. En realidad el ateo está jugando peligrosamente con una fuerza más misteriosa y poderosa que cualquier cosa que se pone en los tubos de ensayo; más misterioso que el rayo de la muerte de la ciencia. Es imposible imaginarse lo que ocurriría si el ateo lograra realmente extinguir la creencia en Dios. En toda la historia trágica de este planeta, no ha habido acontecimiento alguno que podría servir como símbolo de ese cataclismo universal.

El ateísmo es un crimen contra el hombre. Trata de desalojar del corazón del hombre su anhelo de lo espiritual, su sed de lo infinito. Los ateos protestan contra los crímenes de la religión, y reconocemos que la religión ha sido pervertida por el profesionalismo en el sacerdocio y por el clericalismo. Pero el intento de borrar la idea de Dios porque se ha abusado de ella es tan lógico como intentar desarraigar el amor del corazón del hombre porque en algunos casos se ha pervertido y degradado.

II. LA NATURALEZA DE DIOS

1. El punto de vista bíblico. (Los nombres de Dios)

¿Quién es y qué cosa es Dios? La mejor definición que Stg.ás se haya dado se encuentra en el catecismo de Westminster, que dice: "Dios es Espíritu, infinito, eterno e inmutable en su ser, sabiduría, poder santidad, justicia, bondad y verdad." La definición bíblica se puede formular del estudio de los nombres de Dios. El nombre de Dios, en las Sagradas Escrituras, significa más que una combinación de sonidos; representa su carácter Ap.elado. Dios se Ap.ela a sí mismo mediante la proclamación de su nombre, o mediante el dar a conocer su nombre. Éxodo 6:3; Éxodo 33:19; Éxodo 34:5-6. El adorar a Dios significa invocar su nombre (Génesis 12:8), temerle (Dt.teronomio 28:58), alabarle (2Samuel 22:50), glorificarle Salmos 86:9.

Es maldad toMr. su nombre en vano Éxodo 20:7 o profanarlo o blasfeMr.lo. Lv.íticos 18:21; Lv.íticos 24:16. El Ap.erenciar a Dios es santificar o Ap.erenciar su nombre. Mt.eo 6:9. El nombre de Dios defiende a su pueblo (Salmos 20:1) y por amor de su nombre él no los desamparará. 1Sm.uel 12:22.

Los siguientes son los nombres bíblicos más comunes en las Sagradas Escrituras.

a. *Elohim*, (traducido Dios.) Este vocablo es empleado en lugares donde se describe o insinúa el poder creador y la omnipotencia de Dios. Elohim es el Dios-Creador. La forma plural significa plenitud de poder, y simboliza a la Trinidad.

b. *Jehová.* Elohim, el Dios-Creador no se aísla de sus criaturas. Al ver sus necesidades, descendió para ayudarlas y salvarlas. Al entablar esta relación, se Ap.ela a sí mismo como Jehová, el Dios del pHch.o. El nombre JEHOVÁ procede del verbo "ser" en el idioma hebreo, y abarca los tres tiempos graMt.icales: pasado, presente y futuro. El nombre significa por lo tanto: El que fue, es, y será, o en otras palabras, el Eterno. Puesto que Jehová es el Dios que se Ap.ela a sí mismo al hombre, el nombre significa: Me he manifestado, manifiesto y me manifestaré a mí mismo..

Lo que Dios hace por su pueblo se expresa por sus nombres, y cuando su pueblo experimenta su gracia, luego se dice que conocen su nombre. La relación de Jehová con Israel queda sintetizada en los nombres de Jehová relacionados con sus pRm.esas. Para aquellos que se encuentran postrados en su lecho del dolor, se le conoce como JEHOVÁ-RAFA, "yo soy Jehová tu Sanador." Éxodo 15:26. Acosados por el enemigo, claman a JEHOVÁ-NISSI, o sea "Jehová mi bandera." Éxodo 17:8-15. Agobiados por las preocupaciones, los hiJs. de Dios descubren que él es JEHOVÁ-SALOM, que significa "Jehová es paz." Jueces 6:24. Como peregrinos en la tierra, comprenden que necesitan a JEHOVÁ-RA'AH, "Jehová es mi pastor." Salmos 23:1. Conscientes de la condenación, y necesitando la justificación claman esperanzados a JEHOVÁ-TSIDKENU, "Jehová justicia nuestra." Jeremías 23:6. Cuando están necesitados, comprueban que es JEHOVÁ-YIREH, o sea "Jehová proveerá." Génesis 22:14. Y cuando el reino de Dios venga sobre la tierra, se le conocerá como JEHOVÁ-SHAMA, cuyo significado es "Jehová está allí." Ezequiel 48:35.

c. *El.* (Dios) es empleado en el idioma hebreo en palabras compuestas: EL-ELYON (Génesis 14:18-20), "el Altísimo," el Dios que es exaltado sobre todo aquello que se denomina dios o dioses. EL-SHADDAI, "el Dios suficiente para las necesidades de su pueblo." Éxodo 6:3. EL-OLAM, el "Dios eterno." Génesis 21:33.

Adonai, significa literalmente "Señor," y nos expresa la idea de gobierno y dominio. Éxodo 23:17; Isaías 10:16, 33. En virtud de lo que es y ha hecho, reclama para sí el servicio y obediencia de su pueblo. Este nombre se Ap.lica en el Nuevo Testamento al Cristo glorificado.

El vocablo *Padre* es empleado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En su significado más amplio describe a Dios como el Productor de todas las cosas, y el Creador del hombre, de manera que en lo que respecta, todo puede ser denominado descendencia o producto de Dios. Hechos 17:28. Sin embargo, esta relación no garantiza la salvación. Solo aquellos que han sido vivificados para que tengan nueva vida por medio de su Espíritu, son sus hiJs. en un sentido íntimo y salvador. Juan 1:12-13.

2. *Creencias erróneas.*

Hay otros puntos de vista relativos a Dios Ap.arte de las Escrituras. De ellos, algunos son verdades recalcadas con exceso; otros son verdades que no se han acentuado como es debido; otros, verdades falseadas, tergiversadas. ¿Por qué vamos a considerarlos? Porque es muy difícil describir a la perfección el ser de Dios, y al ver lo que *no* es, recibiremos ayuda para entender mejor lo que es.

a. *Agnosticismo.* (De un vocablo griego que significa desconocido o imposible de conocer.) El agnosticismo niega a la inteliGn.cia humana cAp.acidad para conocer a Dios. "La mente finita no puede comprender lo infinito," declara el agnóstico. Empero no alcanza a comprender que existe una diferencia entre conocer a Dios en sentido absoluto, y conocer algunas cosas relativas a Dios. No podemos *conocer* a Dios en forma absoluta, pero sí limitada, es decir podemos *saber* algo de él.

"Podemos saber que Dios existe, sin saber *todo* lo que es," nos dice el señor D. S. Clarke. "Podemos tocar la tierra, aunque somos incAp.aces de rodearla con nuestros brazos. El niño puede conocer a Dios, mientras que el filósofo Stg.ás podrá conocer al Altísimo en forma perfecta."

Las Sagradas Escrituras se basan en la premisa de que Dios es conocible; por otra parte se nos advierte que aún "conocemos en parte." Compare Éxodo 33:20; Job 11:7; Rm.anos 11:33; 1Corintios 13:9-12.

b. *Politeísmo*. (Este vocablo significa adoración de muchos dioses.) El politeísmo fue carHch.erístico de las religiones antiguas y se prHch.ica todavía en muchos países paganos. Se basa en la idea de que el universo es gobernado, no por una fuerza, sino por varias, de manera que hay un dios del agua, dios del fuego, dios de las montañas, dios de la guerra, y así sucesivamente. Esta creencia fue la consecuencia natural del paganismo, que hizo muchos dioses de objetos y fuerzas naturales, "sirviendo a las criaturas antes que al Creador." Rm.anos 1:25.

Abraham fue llamado a que se separara de los paganos y se convirtiera en testigo del Dios verdadero. Su llamado fue el comienzo de la misión de Israel, la cual predicaría el monoteísmo (adoración de un solo Dios) en contrAp.osición con el politeísmo de las naciones circunvecinas.

c. *Panteísmo*. (Palabra formada de dos vocablos griegos que significan "todo es Dios.") El panteísmo es un sistema filosófico o religioso de los que creen que la totalidad del universo es el único Dios. Los árboles y las piedras, la tierra y el agua, pájaros, reptiles y otros animales, y el hombre, todos son, según el panteísmo, parte de Dios, y Dios vive y se expresa a sí mismo por medio de estas substancias y fuerzas, de la misma manera que el alma se expresa por medio del cuerpo.

¿Cómo se originó este sistema? En Rm.anos 1:20-23 se nos proporciona el indicio. Quizá sea que en un pasado lejano los filósofos paganos, habiendo perdido de vista a Dios y habiéndole destituido de sus corazones, comprendieron la necesidad de hallar algo que ocupara su lugar, pues el hombre debe adorar algo. Para ocupar el lugar de Dios, debe de existir algo que sea *tan grande* como Dios. Si Dios ha desAp.arecido del mundo, ¿por qué no dejar que el mundo sea Dios? Así razonaban, y de esa manera comenzó la adoración a las montañas y los árboles, a las bestias y al hombre, y a todas las fuerzas de la naturaleza.

A primera vista esta adoración de la naturaleza quizá nos parezca hermosa, empero encierra una conclusión absurda. Pues si el árbol, y la flor y la estrella es Dios, también deben de serlo el gusano, el microbio, el tigre y el más vil de los pecadores. Se trata esta de una conclusión inconcebible.

El panteísmo confunde a Dios con la naturaleza. Mas el poema no es el poeta, el arte no es el artista, la música no es el músico y la creación no es Dios. Una hermosa tradición hebrea nos narra de que manera el patriarca Abraham percibió la distinción:

Cuando Abraham comenzó a reflexionar con respecto a la naturaleza de Dios, confundió al principio las estrellas por deidades, en virtud de su esplendor y hermosura. Pero cuando comprendió que su luz era ecliSalda por la de la luna, luego pensó que la luna era una deidad. La luz de la luna desAp.areció sin embargo al salir el sol, y Abraham pensó entonces que éste era una deidad. Y sin embargo, durante la noche, el sol desAp.arecía también. "Debe de existir algo en el mundo mayor que estas constelaciones," pensó Abraham. Y fue así que de la adoración a la naturaleza pasó a adorar al Dios de la naturaleza.

Las Sagradas Escrituras corriGn. ese punto de vista falso, tergiversado, del panteísmo. Mientras que el Sagrado Texto nos enseña que Dios se Ap.ela en la naturaleza, al mismo tiempo hacen una distinción entre Dios y la naturaleza. El panteísmo dice que Dios es el universo, la Biblia expresa que Dios hizo el universo.

¿Dónde es profesado en la Hch.ualidad el panteísmo? En primer lugar, entre algunos poetas que dicen que la naturaleza es divina. En segundo lugar, subraya la mayor parte de la religión de la India, y constituye su justificación para la adoración de ídolos. "¿No es acaso el árbol del que está hecha la imaGn., parte de Dios?" nos dicen. En tercer lugar, la Ciencia Cristiana es una forma de panteísmo, pues una de sus creencias o doctrinas fundamentales es la siguiente: "Dios es todo, y todo es Dios." Técnicamente, es panteísmo "idealista," porque enseña que todo es "idea," y por lo tanto la Mt.eria es irreal.

d. *El Mt.erialismo* niega que exista distinción alguna entre la mente y la Mt.eria y afirma que todas las manifestaciones de la vida y de la mente, y todas las fuerzas, son simplemente propiedades de la Mt.eria. "Así como el hígado segrega la bilis, así también el cerebro segrega pensamientos"; y "el hombre es una máquina," son algunos de los dichos favoritos de los Mt.erialistas. "El hombre es simplemente un animal," declaran, con el objeto de destruir la idea de la naturaleza superior del hombre y su destino divino.

Esta teoría nos parece tan tosca y absurda que Ap.enas merece ser refutada. Y sin embargo, en Nm.erosas universidades, en centenares de novelas, y en muchas otras formas se discute y se cree la idea de que el hombre es o un bruto o una máquina; que no es responsable de sus Hch.os, y que no es ni bueno ni malo.

Para rebatir ese error observemos lo siguiente: (1) Nuestra propia conciencia nos dice que somos algo más que Mt.eria, y que somos distintos de un árbol o una piedra. Un gramo de sentido común vale más que una tonelada de filosofía. Se nos dice que Daniel O'Connell, el orador irlandés se encontró en cierta oportunidad con una anciana mujer de la misma nacionalidad, la cual era temida por su lengua mordaz y vocabulario cáustico. Pero el orador, en un debate con ella, la abrumó con una andanada de términos trigonométricos, diciéndole: "Usted es un miserable Rm.boide, desvergonzada hipotenusa. Todos saben que esconde en su casa a un paralelogramo." Y continuó en este tenor, hasta que la pobre mujer se sintió toda confusa, sin saber que hacer. De igual manera, los filósofos modernos tratan de aterrorizarnos con palabras altisonantes. Empero el error no se convierte en verdad mediante el empleo de palabras kilométricas, de cinco sílabas o más. (2) La experiencia y la observación nos demuestran que la vida puede proceder solamente de una vida existente, y por lo tanto la vida de este mundo procedió de una causa viva. Stg.ás se ha demostrado que la vida pueda proceder de la Mt.eria muerta. Hace algunos años, algunos hombres de ciencia pensaron que habían hecho tal descubrimiento, empero cuando se observó en el aire la presencia de microbios, la teoría quedó en la nada. (3) La evidencia de que existe inteliGn.cia y diseño en el universo contradice la idea del Mt.erialismo ciego. (4) Admitiendo aún la idea de que el hombre es una máquina, sabemos que una máquina no se fabrica a si misma. La máquina no produjo al inventor, sino que éste creó a aquélla.

Los males del Mt.erialismo se observan en el hecho de que destruye los fundamentos o bases de la moralidad, puesto que si el hombre es solamente una máquina, luego no es responsable de sus hechos. En consecuencia, no podemos denominar noble al héroe, ni malvado al villano, puesto que no podrían Hch.uar de otra manera aunque lo quisieran. Por lo tanto, un hombre no puede juzgar a otro, puesto que la sierra circular no le puede decir a la guillotina: "¿Cómo puedes ser tan cruel?"

¿Cuál es el antídoto para el Mt.erialismo? ¡El evangelio predicado en la demostración del Espíritu y con señales que lo siguen!

e. *El deísmo* admite que hay un Dios personal, que creó al mundo; pero insiste que después de la creación lo dejo para que se gobernara por las leyes naturales. En otras palabras, le dio cuerda al mundo como si fuera un reloj, y luego le dejo que Mr.chara sin intervención de su parte. De ahí que no sea posible Ap.elación o milagro alguno. Este sistema se denomina a veces racionalismo, porque hace de la razón la guía suprema de la religión. También se describe como Religión Natural, en contrAp.osición con la Religión Ap.elada. Este sistema es impugnado por las evidencias de la inspiración de la Biblia y las evidencias de la obra de Dios en la historia.

El punto de vista deísta con respecto a Dios es unilateral. Las Sagradas Escrituras enseñan dos verdades importantes con respecto a la relación de Dios con el mundo: Primera, su *trascendencia* significando su separación del mundo y del hombre, y su eLv.ación por sobre ellos, (Isaías 6:1); segunda, su *inmanencia*, significando su presencia en el mundo y proximidad al hombre. Hechos 17:28; Efesios 4:6. El deísmo recalca con exceso la primera verdad, mientras que el panteísmo la segunda. Las Sagradas Escrituras nos proporcionan un punto de vista verdadero y equilibrado. Dios esta separado del mundo y es realmente superior a el; empero por otra parte, está en el mundo. Envió al Hijo para que estuviera *con* nosotros, y el Hijo envió al Espíritu Santo para que estuviera *en* nosotros. De manera entonces que la doctrina de la trinidad evita estos dos extremos. A la pregunta de ¿está Dios fuera del mundo o en el? la Biblia responde: Está fuera y dentro del mundo.

III. LOS ATRIBUTOS DE DIOS.

Puesto que Dios es un ser infinito, es imposible para criatura alguna conocerle exHch.amente tal cual es. No obstante, se ha dignado amorosamente Ap.elarse a sí mismo en un idioma que podemos entender, y esa Ap.elación está contenida en las Escrituras. Por ejemplo, Dios dice de si mismo: "Yo soy Santo." Por lo tanto podemos decir que Dios es santo. La santidad es entonces un atributo de Dios, porque la santidad es una cualidad que le podemos atribuir o asignar a Dios. De manera entonces que podemos regular nuestros pensamientos e ideas con respecto a Dios con la ayuda de la Ap.elación que Dios ha dado de sí mismo.

¿Que diferencia existe entre los nombres de Dios y los atributos de Dios? Los nombres de Dios expresan su ser todo, mientras que sus atributos indican varias facetas o lados de su carácter.

Hay muchas cosas que se pueden decir de un Ser tan eLv.ado, excelso, como Dios, y nuestra tarea quedará facilitada si clasificamos sus atributos. El comprender a Dios con amplitud, en sentido absoluto, equivaldría a tratar de encerrar el Océano Atlántico en una taza. Empero él se ha Ap.elado lo suficiente como para satisfacer nuestra cAp.acidad mental. La clasificación siguiente quizá sea útil:

Atributos no relacionados, es decir, lo que Dios es en sí mismo, Ap.arte de la creación. Responden a la siguiente pregunta: ¿Qué cualidades carHch.erizaron a Dios antes de existir lo creado?

Atributos Hch.ivos, o lo que Dios es en relación con el universo.

Los atributos morales, o lo que Dios es en relación con sus seres morales.

1. Atributos no relacionados. (La naturaleza interior de Dios)

Dios es Espíritu. Juan 4:24 Dios es un Espíritu con personalidad. Piensa, siente, habla y por lo tanto puede mantener comunicación directa con sus criaturas hechas a su imaGn.. Como Espíritu, Dios no está sujeto a las limitaciones que por tener cuerpo sufren los seres humanos. No posee miembros corporales o pasiones, no está sujeto a las condiciones de la existencia natural. De ahí que no pueda ser visto con oJs. naturales o comprendido por los sentidos naturales.

Esto no implica que Dios viva una existencia indefinida, oscura, insustancial, pues el Señor Jesús se refiere "a su parecer." Juan 5:37; compare Filipenses 2:6. Dios es una Persona verdadera, pero de naturaleza tan infinita que no puede ser comprendido a la perfección por la mentalidad del hombre, ni descrito en forma adecuada por el lenguaje humano.

"A Dios nadie le vio Stg.ás," declara Juan 1:18; compare Éxodo 33:20; y sin embargo en Éxodo 24:9-10 leemos que Moisés y ciertos ancianos "vieron al Dios de Israel." No existe contradicción alguna. Juan da a entender que nadie ha visto Stg.ás a Dios *tal cual es*. Pero sabemos que el espíritu puede manifestarse en forma corporal. Mt.eo 3:16; por lo tanto Dios puede manifestarse a sí mismo en una forma que puede ser entendido o comprendido por el hombre. Dios describe también su personalidad infinita en un idioma entendido por la mente finita; de ahí que la Biblia hable de Dios diciendo que tiene manos, brazos, oJs. y oídos; que ve, siente, oye, se arrepiente y así sucesivamente.

Empero Dios es inescrutable. "¿Puedes tú descubrir las cosas recónditas de Dios?" (Job 11:7, V.M.) Nuestra respuesta debe ser la siguiente: "No tenemos nada con que sacarla, y el pozo es hondo." Juan 4:11.

b. *Dios es infinito*. Es decir, no está sujeto a las limitaciones humanas y naturales. La infinidad de Dios puede ser considerada de dos maneras: (1) En relación con el *espacio*. Dios se carHch.eriza por la inmensidad 1Reyes 8:27; es decir, la naturaleza de la Deidad está igualmente presente en el todo del espacio infinito, como en cada una de sus partes. No existe parte de la existencia que no sea afectada por su presencia y vigor, y punto alguno del espacio puede substraerse a su influencia. "Su centro está en todas partes, su circunferencia en ninguna." No obstante, debemos recordar que en un sitio particular, su presencia y su gloria se Ap.elan en forma extraordinaria: en el cielo. (2) En relación con el *tiempo*, Dios es eterno. Éxodo 15:18; Dt.teronomio 33:27; Nehemías 9:5; Salmos 90:2; Jeremías 10:10; Ap.ocalipsis 4:8-10. Ha existido desde la eternidad, y existirá hasta la eternidad. El pasado, presente y el futuro son el presente para su mente. Por ser eterno, es inmutable, "Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos." Se trata de una verdad consoladora para el creyente, que puede descansar confiado en la verdad de que "el eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos." Dt.teronomio 33:27.

c. *Dios es uno.* Éxodo 20:3 ; Dt.teronomio 4:35 , Dt.teronomio 4:39 ; Dt.teronomio 6:4 ; 1Sm.uel 2:2 ; 2Samuel 7:22 ; 1Reyes 8:60 ; 2Reyes 19:15 ; Nehemías 9:6 ; Isaías 44:6-8 ; 1Timoteo 1:17. "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es," era base fundamental de la religión del Antiguo Testamento, y el mensaje distintivo, carHch.erístico a un mundo que adoraba a muchos dioses falsos.

¿Está en pugna esta enseñanza relativa a la unidad de Dios con lo que enseña el Nuevo Testamento referente a la trinidad? Debemos de distinguir entre dos clases de unidad: la *absoluta* y la *compuesta*. La expresión "un hombre" nos da la idea de unidad absoluta, porque nos referimos a una persona. Pero cuando leemos que un hombre y una mujer serán "una sola carne," Génesis 2:24 tenemos unidad compuesta, puesto que se quiere significar la unión de dos personas. Compárese también Esdras 3:1; Ezequiel 37:17; escrituras que emplean para "uno" ("echaîd" en hebreo) el mismo vocablo que se emplea en Dt.teronomio 6:4. Un término distinto, ("yaîchîyd") es empleado para proporcionar la idea de unidad absoluta, o calidad absoluta de uno. Génesis 22:2; Génesis 22:12; Amós 8:10; Jeremías 6:26; Zacarías 12:10; Proverbios 4:3; Jueces 11:34.

¿A qué clase de unidad se refiere Dt.teronomio 6:4? En virtud de que la frase "nuestro Dios," está en plural en el idioma original hebreo (Elohim) llegamos a la conclusión de que quizá se indique una unidad compuesta. La doctrina de la trinidad nos enseña la unidad de Dios como unidad compuesta, incluyendo tres personas divinas, unidas mediante una eterna y a la vez esencial unidad.

2. *Atributos Hch.ivos; Dios en relación con el universo.*

a. *Dios es omnipotente*. Génesis 1:1 ; Génesis 17:1 ; Génesis 18:14 ; Éxodo 15:17 ; Dt.teronomio 3:24 ; Dt.teronomio 32:39 1Crónicas 16:25 ; Job 42:2 ; Isaías 40:12-15 ; Jeremías 32:17 ; Ezequiel 10:5 ; Daniel 3:17 ; Daniel 4:35 ; Amós 4:13 ; Amós 5:8 ; Zacarías 12:1 ; Mt.eo 19:26 ; Ap.ocalipsis 15:3 ; Ap.ocalipsis 19:6. La omnipotencia de Dios significa dos cosas: (1) Su libertad y poder para hacer todo lo que es consecuente con su naturaleza. "Porque ninguna cosa es imposible para Dios." Naturalmente que esto no significa que puede hacer o hará cosa alguna contraria a su propia naturaleza, por ejemplo, mentir o robar; o que hará una cosa absurda o contradictoria o antinómica, como por ejemplo, un círculo triangular o agua seca. (2) Su control y soberanía sobre todo lo hecho o que puede ser hecho. Empero si esto es

así, ¿por qué se prHch.ica el mal en el mundo? Porque Dios ha dotado al hombre de una voluntad libre, que él no violará. Por lo tanto permite acciones malvadas, mas con un propósito sabio, y con el objeto o perspectiva de vencer finalmente al mal. Sólo Dios es todopoderoso, y ni aún Satanás puede hacer nada sin su consentimiento. Lea Job, cAp.ítulos 1 y 2.

Toda la vida es sostenida de Dios (Hebreos 1:3; Hechos 17:25; Hechos 17:28; Daniel 5:23); la existencia del hombre es como las notas de un órgano, que duran mientras los dedos de Dios están en el teclado. Por lo tanto, toda vez que una persona peca, está empleando el propio poder del Creador para afrentarle.

b. *Dios es omnipresente*, en otras palabras, no está limitado por la distancia o el espacio. Génesis 28:15-16 ; Dt.teronomio 4:39 ; Js.ué 2:11 ; Salmos 139:7-10 ; Proverbios 15:3 ; Proverbios 15:11 ; Isaías 66:1 ; Jeremías 23:23-24 ; Amós 9:2-4 ; Amós 9:6 ; Hechos 7:48-49 ; Efesios 1:23. ¿Qué diferencia existe entre inmensidad y omnipresencia? Inmensidad es la presencia de Dios en relación con el *espacio*, mientras que omnipresencia es su presencia vista en relación con sus *criaturas*. Está presente entre sus criaturas o seres en las maneras siguientes: (1) Gloriosa, entre las huestes que lo adoran en el cielo. Isaías 6:1-3. (2) Eficaz, en el orden natural; Nahum 1:3. (3) Providencial, en los asuntos del hombre. Salmos 68:7-8. (4) Atenta, para aquellos que le buscan. Mt.eo 18:19-20; Hechos 17:27. (5) Judiciaria, para la conciencia de los malvados. Génesis 3:8; Salmos 68:1-2. El hombre no puede esperar encontrar un rincón en el universo, donde puede escAp.ar la ley de su Hacedor. "Si Dios está en todas partes, luego debe de estar también en el infierno," manifestó cierto día un ciudadano chino a un creyente de la misma nacionalidad. "Su ira está en el infierno," fue la rápida respuesta. Se nos dice que cierto día un ateo escribió lo siguiente: "Dios no está aquí." Su hijita, que estaba Ap.rendiendo las primeras letras leyó: "Dios nuestro aquí." Ello lo convenció de su error, le hizo comprender su pecado. (6) Corporal, en el Hijo. Colosenses 2:9 "Dios con nosotros." (7) Mística, en la iglesia. Efesios 2:12-22. (8) Oficial, con sus obreros. Mt.eo 28:19-20.

Mientras que Dios *está* en todas partes, no significa ello que *habite* en todas partes. Solo cuando entra en *relación personal* con un grupo o individuo, se dice que *habita* o vive en ellos.

c. *Dios es omnisciente*, es decir, lo sabe todo. Génesis 18:18 ; Génesis 18:19 ; 2Reyes 8:10 ; 2Reyes 8:13 ; 1Crónicas 28:9 ; Salmos 94:9 ; Salmos 139:1-16 ; Salmos 147:4 ; Salmos 147:5 ; Proverbios 15:3 ; Isaías 29:15 ; Isaías 29:16 ; Isaías 40:28 ; Jeremías 1:4-5 ; Ezequiel 11:5 ; Daniel 2:22-28 ; Amós 4:13 ; Lucas 16:15 ; Hechos 15:8 ; Hechos 15:18 ; Rm.anos 8:27 Rm.anos 8:29 ; 1Corintios 3:20 ; 2Timoteo 2:19 ; Hebreos 4:13 ; 1Pedro 1:2 ; 1Juan 3:20. El conocimiento de Dios es perfecto, no tiene que razonar o reflexionar, o descubrir cosas, o Ap.render gradualmente, puesto que sus conocimientos con respecto al pasado, presente y futuro son instantáneos.

Gran consuelo proporciona estudiar este atributo. En todas las pruebas de la vida, el creyente puede estar seguro que "vuestro Padre sabe" Mt.eo 6:8.

La siguiente dificultad se les presenta a algunos: puesto que Dios sabe todas las cosas, sabe quién se perderá; por lo tanto, ¿cómo puede una persona evitar perderse? Empero el que Dios sepa de antemano de qué manera empleará un individuo su libre albedrío no significa que influirá en la elección de éste. Dios pAp.é el futuro, pero no lo fija o determina para el hombre.

d. *Dios es sabio*. Salmos 104:24; Proverbios 3:19; Jeremías 10:12; Daniel 2:20-21; Rm.anos 11:33; 1Corintios 1:24-25; 1Corintios 1:30; 1Corintios 2:6-7; Efesios 3:10; Colosenses 2:2-3. La sabiduría de Dios es una combinación de su omnisciencia y omnipotencia. Tiene poder para Ap.licar sus conocimientos de manera que los propósitos mejores sean realizados o cumplidos por los mejores medios posibles. Dios hace siempre lo que corresponde, de la manera correcta, en el momento oportuno. En las Sagradas Escrituras se dice del Señor: "Bien lo ha hecho todo."

Cuando Dios diseña todas las cosas y gobierna el curso de los acontecimientos a fin de que se cumplan sus buenos propósitos, llamamos a ello Providencia. La providencia *Gn.eral* de Dios está relacionada con el gobierno del universo en Gn.eral; su providencia *particular* tiene que ver con los detalles de la vida del hombre.

e. *Dios es soberano*, es decir, tiene absoluto derecho de gobernar, y disponer de sus criaturas según su voluntad. Daniel 4:35; Mt.eo 20:15; Rm.anos 9:21. Posee este derecho en virtud de su infinita superioridad, de su propiedad absoluta de todo, y de la absoluta dependencia que todas las cosas tienen de él para su continuación. Por lo tanto, no es solamente necio sino también malvado criticar su conducta. El señor D. S. Clarke nos dice lo siguiente:

La doctrina de la soberanía de Dios es muy provechosa y estimulante. ¿Si se nos diera a elegir, qué elegiríamos: ser gobernados por el destino ciego, o la suerte cAp.richosa, o la ley natural irAp.ocable, o nuestro criterio miope y pervertido, o por un Dios infinitamente sabio, santo, amoroso y poderoso? El que rechaza la soberanía de Dios, puede elegir entre lo que queda.

3. Atributos morales. Dios en relación con criaturas morales.

Al pasar Ap.ista al trato de Dios con la humanidad Ap.rendemos lo siguiente:

a. *Dios es santo*. Éxodo 15:11; Lv.íticos 11:44-45; Lv.íticos 20:26; Js.ué 24:19; 1Sm.uel 2:2; Salmos 5:4; Salmos 111:9; Salmos 145:17; Isaías 6:3; Isaías 43:14-15; Jeremías 23:9; Lucas 1:49; Santiago 1:13; 1Pedro 1:15-16; Ap.ocalipsis 4:8; Ap.ocalipsis 15:3-4. La santidad de Dios significa absoluta pureza moral; no puede pecar ni tolerar el pecado. La raíz etimológica del vocablo "santo" es "separado," Ap.artado. ¿En que sentido está separado Dios? Está separado del hombre en lo que respecta a *espacio*. El está en el cielo, el hombre en la tierra. Está separado del hombre en naturaleza y carácter. Dios es perfecto, el hombre imperfecto; Dios es divino, el hombre humano; Dios es moralmente perfecto, el hombre es pecaminoso. Vemos que la santidad de Dios es el atributo que establece y preserva la distinción entre Dios y las criaturas. Denota no solamente un atributo de Dios, sino la naturaleza divina misma. Por lo tanto, cuando Dios se Ap.ela a sí mismo de tal manera que con su Divinidad causa impresión en el hombre, se dice que se santifica a si

mismo. Ezequiel 36:23; Ezequiel 38:23; es decir, se Ap.ela como el Santo. Cuando los serafines describen el resplandor del que se sienta en el trono, exclaman: "Santo, santo, santo Jehová de los ejércitos." Isaías 6:3.

Se dice que el hombre santifica a Dios cuando le honra y Ap.erencia como Ser Divino. Números 20:12; Lv.íticos 10:3; Isaías 8:13. Cuando le afrentan al violar sus mandamientos, se dice que "profanan" su nombre, lo cual es lo opuesto de santificarlo. Mt.eo 6:9.

Solamente Dios es santo en sí mismo. Se habla de Gn.te santa, de edificios y objetos santos, porque Dios los ha *hecho* santos, o los ha santificado. El vocablo "santo" Ap.licado a personas u objetos es un término que expresa una *relación* con Jehová, o sea que una determinada persona u objeto ha sido separado o Ap.artado para servir a Dios. Habiendo sido así separados, los artículos deben de ser limpios; y las personas deben de consagrarse a fin de vivir de acuerdo a la Ley de la Santidad. Estos hechos constituyen la base de la doctrina de la santificación.

b. *Dios es justo*. ¿Qué diferencia existe entre santidad y justicia? "La justicia es santidad en acción," constituye una de las respuestas. La justicia es la santidad de Dios manifestada en el trato justo con sus criaturas. "El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" Génesis 18:25. Justicia es ajustarse a un nivel justo de conducta; es la conducta que corresponde en relación con los demás. ¿Cuándo manifiesta Dios este atributo? (1) Cuando declara inocente al que lo es; y condena al malvado y vela porque se haga justicia. Dios juzga, no como los jueces modernos lo hacen, por las pruebas que otros presentan en el tribunal, sino que descubre las pruebas por sí mismo. De manera entonces que el Mesías, lleno del Espíritu Santo, no juzga "según la vista de sus oJs., ni argüirá por lo que oyeren sus oídos," sino que juzgará con equidad y justicia. Isaías 11:3. (2) Cuando perdona al penitente. Salmos 51:14; 1Juan 1:9; Hebreos 6:10. (3) Cuando castiga y juzga a su pueblo. Isaías 8:17; Amós 3:2. (4) Cuando salva a su pueblo. La interposición de Dios en favor de su pueblo se denomina su justicia. Isaías 46:13; Isaías 45:24-25. La salvación es el lado negativo; la justicia el positivo. Libera a su pueblo de sus pecados y enemigos, y el resultado es justicia del corazón. Isaías 60:21; Isaías 54:13; Isaías 61:10; Isaías 51:6. (5) Cuando proporciona la victoria a la causa defendida por sus siervos fieles. Isa 50:4-9. Después que Dios haya liberado a su pueblo y juzgado a los malvados, tendremos "cielos nuevos y tierra nueva, según sus pRm.esas, en los cuales mora la justicia." 2Pedro 3:13.

Dios no solamente trata o se conduce con justicia, sino que *requiere* justicia. Mas ¿y si el hombre ha pecado? Luego entonces imparte con misericordia la justicia (o justifica) al penitente. Rm.anos 4:5. Esta es la base de la doctrina de la justificación.

Se notará que la naturaleza divina es la base para el trato de Dios con el hombre. Según su naturaleza, o tal como es, se comporta o conduce. El Santo santifica, el Justo justifica.

c. *Dios es fiel*. Es digno de la confianza más completa, sus palabras siempre se cumplirán. Por lo tanto, su pueblo debe reposar, por así decirlo, en sus pRm.esas. Éxodo 34:6; Números 23:19; Dt.teronomio 4:31; Js.ué 21:43-45; Js.ué 23:14; 1Sm.uel 15:29; Jeremías 4:28; Isaías 25:1; Ezequiel 12:25; Daniel 9:4; Miqueas 7:20; Lucas 18:7-8; Rm.anos 3:4; Rm.anos 15:8; 1Corintios 1:9; 1Corintios 10:13; 2Corintios 1:20; 1Tesalonicenses 5:24; 2Tesalonicenses 3:3; 2Timoteo 2:13; Hebreos 6:18; Hebreos 10:23; 1Pedro 4:19; Ap.ocalipsis 15:3.

d. *Dios es misericordioso*. "La misericordia de Dios es la bondad divina ejercida para aliviar las desgracias y aflicciones de sus criaturas; es la cualidad que hace a Dios condolerse y toMr. medidas para el alivio de ellas, y cuando se trata de un pecador impenitente, es la cualidad que conduce a Dios a sentir paciencia longánime." (Hodges) Tito_3:5; Lamentaciones 3:22; Daniel 9:9; Jeremías 3:12; Salmos 32:5; Isaías 49:13; Isaías 54:7. Si se quiere una de las más hermosas descripciones de la misericordia de Dios, léase Salmos 103:8-18. El conocimiento de su misericordia se convierte en fundamento de esperanza, (Salmos 130:7) y fundamento de confianza, (Salmos 52:8). La misericordia de Dios se manifestó en forma preeminente al enviar a Cristo al mundo. Lucas 1:78.

e. *Dios es amor*. El amor es el atributo de Dios por cuya razón desea mantener una relación personal con aquéllos que lLv.an su imaGn., y especialmente con aquéllos que han sido hechos santos y son como él en carácter. Nótese de qué manera es descrito el amor de Dios. (Dt.teronomio 7:8; Efesios 2:4; Sofonías 3:17; Isaías 49:15-16; Rm.anos 8:39; Oseas 11:4; Jeremías 31:3); nótese hacia quienes se manifiesta. (Juan 3:16; Juan 16:27; Juan 17:23; Dt.teronomio 10:18); nótese cómo fué demostrado. Juan 3:16; 1Juan 4:9-10; Rm.anos 9:11-13; 1Juan 3:1; Isaías 43:3-4; Isaías 63:9; Tito 3:4-7; Isaías 38:17; Efesios 2:4-5; Oseas 11:4; Dt.teronomio 7:13; Rm.anos 5:5.

f. *Dios es bueno*. La bondad de Dios es ese atributo en razón del cual imparte vida y otras bendiciones a sus criaturas. Salmos 25:8; Nahum 1:7; Salmos 145:9; Rm.anos 2:4; Mt.eo 5:45; Salmos 31:19; Hechos 14:17; Salmos 68:10; Salmos 85:5. El doctor Howard Agnew Jn.nson escribe lo siguiente:

Hace algunos años fui invitado a cierta casa a almorzar. El anfitrión me pidió que diera gracias. Después de pedir la bendición sobre los alimentos, y de dar gracias por los bienes de Dios que teníamos ante nosotros, el dueño de casa dijo casi con aspereza: "En realidad, no veo por qué esta ceremonia tenga razón de ser, puesto que yo mismo proporcioné la comida." A título de respuesta, le preguntamos: "Se ha detenido alguna vez a pensar que si fracasara la siembra o la cosecha tan sólo una vez en el mundo, la mitad de la Gn.te moriría antes de que viniera la próxima cosecha? ¿Y se le ha ocurrido pensar que si la siembra y la cosecha fracasaran durante dos años sucesivos, todos moriríamos antes de la siguiente cosecha?" Evidentemente sorprendido, admitió que nunca había considerado posibilidad tal. Luego insinuamos que estaba muy equivocado al decir que había proporcionado la comida que se nos había servido. Dios le había concedido la vida y la cAp.acidad para ganarse la vida. Dios había depositado el germen de vida en los cereales y animales que empleábamos ahora para alimentarnos, lo cual él nunca hubiera podido hacer.

Le sugerimos que había sido un colaborador de Dios, al valerse de las leyes divinas para la provisión de los alimentos que nos ofrecía. Luego le dijimos: "Si alguno le diera algo, Ud. le diría "gracias." Y si el reGál.o se repitiera dos o

tres veces al día, Ud. daría las gracias cada vez." Respondió afirMt.ivamente. "Ahora entiende por qué le decimos "gracias" a Dios toda vez que recibimos sus bendiciones."

Para algunos la existencia del mal y del sufrimiento presenta un obstáculo para creer en la bondad de Dios. "¿Por qué es que un Dios de amor creó un mundo con tantos sufrimientos?" se preguntan. Las consideraciones siguientes quizá arrojen luz sobre el problema. (1) Dios no es responsable del mal. Si un obrero negliGn.te arroja arena en un mecanismo delicado, ¿debe culparse por ello al fabricante? Dios hizo todas las cosas buenas, empero el hombre estropeó su obra. Sustraiga de los sufrimientos del mundo todo lo que es el resultado del pecado y obstinación del hombre, y no quedará mucho. (2) Dios es todopoderoso, y por lo tanto, el mal existe por su permiso. No podemos, en cada oportunidad, entender el por qué el Señor permite el mal, pues "son inescrutables sus caminos." Al que es dado a hacerse conjeturas con exceso, el Señor le dice: "¿Qué a ti? Sígueme tú." Y sin embargo, podemos entender parte de sus caminos, lo suficiente como para saber que no comete error alguno. Stevenson, el famoso autor, escribió en cierta oportunidad lo siguiente: "Si yo, desde mi atisbadero, mirando con oJs. miopes la más pequeña fracción del universo, puedo percibir en mi propio destino evidencias dispersas de un plan, y algunas señales de una bondad que todo lo rige, ¿me airearé tanto como para quejarme de que todo no puede ser descifrado? ¿No debo Mr.avillarme más bien con infinita y agradecida sorpresa, de que en un plan tan amplio parece que he podido leer, aunque poco, y ese poco fué alentador para la fe? (3) Dios es tan grande que hace triunfar el bien sobre el mal. Recordemos que hizo que resultara para bien la maldad de los hermanos de Js.é, Faraón y Herodes, y de aquellos que rechazaron y crucificaron a Jesús. Un sabio antiguo dijo lo siguiente: "El Dios todopoderoso no permitirá de manera alguna mal en sus obras si no fuera tan omnipotente y bueno que aun del mal podría sacar el bien." Muchos creyentes han salido de los fuegos del sufrimiento con un carácter purificado y la fe fortalecida. El sufrimiento los ha impulsado a refugiarse en el seno de Dios. El sufrimiento ha sido el dinero mediante el cual han adquirido carácter probado por fuego. (4) Dios ha organizado el universo de acuerdo a leyes naturales, y estas leyes insinúan la posibilidad de accidentes. Por ejemplo, si una persona con descuido, o deliberadamente da un paso en el borde de un precipicio, sufre las consecuencias de desobedecer la ley de la gravedad. Y sin embargo, estamos conforme que existan estas leyes, pues de otra manera el mundo se encontraría en un estado de confusión. (5) Se debe recordar que éste no es el orden perfecto de cosas. Dios tiene otra vida y una edad futura en la cual reivindicará todos sus Hch.os. En virtud de que Dios trabaja de acuerdo al "sistema horario celestial," quizá pensemos a veces que se demora. No obstante, defenderá a sus elegidos con rAp.idez. Lucas 18:7-8. No se debe juzgar a Dios hasta que no haya caído el telón del último Hch.o del drama de los siglos. Veremos entonces que "bien lo ha hecho todo."

IV. LA TRINIDAD DE DIOS

1. Presentación de la doctrina. Las Sagradas Escrituras nos enseñan que Dios es uno, y que fuera de él no hay Dios. Podría surgir la pregunta siguiente: ¿Cómo podría Dios tener comunión antes de que las criaturas finitas comenzaran a existir? Respondemos que la unidad divina es una unidad compuesta, y que en esta unidad hay realmente tres personas distintas, cada una de ellas es la Divinidad, empero consciente en grado supremo de las otras dos personas. Vemos entonces que existía una eterna comunión antes de que los seres finitos fueran creados. Por lo tanto, Dios nunca estuvo solo.

No es que existen tres Dioses, cada uno de ellos independientes, de existencia propia, por sí mismo. Los tres cooperan con una mente y propósito, de manera que en el sentido más exHch.o del vocablo, son "uno." El Padre crea, El hijo redime, y el Espíritu Santo santifica. Sin embargo, en cada una de estas operaciones, los tres están presentes. El Padre es pre-eminentemente Creador, y sin embargo, el Hijo y el Espíritu son presentados en la función de cooperar en dicha labor. El hijo es pre-eminentemente el Redentor, no obstante lo cual el Padre y el Espíritu son presentados en la función de enviar al Hijo para redimir. El Espíritu Santo es el Santificador, no obstante lo cual el Padre y el Hijo cooperan en dicha labor.

La Trinidad es una comunión eterna, empero la obra de la redención del hombre provocó su manifestación histórica. El Hijo entró en el mundo de una forma cuando se Ap.istió de naturaleza humana, y se le dio un nuevo nombre, Jesús. El Espíritu Santo entró en el mundo en una nueva forma, es decir, como el Espíritu de Cristo, encarnado en la iglesia. Y sin embargo, los tres operan o trabajan juntos. El Padre testificó del Hijo (Mt.eo 3:17); y el Hijo testificó del Padre. Juan 5:19. El Hijo testificó del Espíritu (Juan 14:26), y mas tarde el Espíritu testificó del Hijo. Juan 15:26.

¿Parece todo esto difícil de comprender? ¡Cómo podría ser de otra manera, puesto que tratamos de describir la vida interior del Dios todopoderoso! La doctrina de la trinidad es claramente una doctrina Ap.elada, y no una concebida por la razón del hombre. ¿De qué otra manera podríamos Ap.render con respecto a la naturaleza interior de la Divinidad, excepto por la Ap.elación? 1Corintios 2:16. Es cierto que el vocablo "trinidad" no Ap.arece en el Nuevo Testamento. Se trata de una expresión teológica, inventada durante el sigo segundo para describir la Divinidad. Empero el planeta Júpiter existió antes de que fuera designado con tal nombre y la doctrina de la trinidad figuraba en la Biblia antes de que técnicamente se la denominara por ese nombre.

2. Definición de la doctrina.

Podemos comprender con toda facilidad por qué la doctrina de la trinidad fué a veces malentendida y presentada erróneamente. Era difícil encontrar un vocabulario humano por medio del cual expresar la unidad de Dios y al mismo tiempo la realidad y distinción o claridad de las personas. Al poner énfasis con respecto a la deidad de Cristo, y a la personalidad del Espíritu Santo, algunos escritores parecen estar en peligro de caer en el triteísmo, o sea la creencia en tres Dioses. Otros escritores, al recalcar la unidad de Dios, parecen correr peligro de olvidar la distinción entre las personas. Este último error es conocido con el nombre de sabelianismo, que fué iniciado por el obispo de Sabelio, quien enseñaba que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son simplemente aspectos o manifestaciones de Dios. Este error ha Ap.arecido muchas veces en la historia de la iglesia y es corriente aún en la Hch.ualidad.

Es evidente que esta doctrina carece de fundamento bíblico, y se la excluye mediante las distinciones claras establecidas en las Sagradas Escrituras entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre ama y envía al Hijo; el Hijo

parte y retorna al seno del Padre. El Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo; el Espíritu Santo intercede ante el Padre. Si entonces el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Dios solamente bajo diferentes aspectos o nombres, luego el Nuevo Testamento es una serie de confusiones. Por ejemplo, al leer la oración intercesora (Juan 17) con la idea de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola persona, Ap.elará lo absurdo de la doctrina: "Como *me he* dado la potestad de toda carne, para que *yo dé* vida eterna a todos los que *me dí*... Yo *me he* glorificado en la tierra, he acabado la obra que *me dí a mi mismo* con la gloria que *tenía conmigo* antes de que el mundo fuera."

¿Cómo fué preservada la doctrina de la trinidad para que no cayera en el sabelianismo, que niega la distinción entre las tres personas de la trinidad, y el triteísmo o sea la creencia en tres Dioses distintos en la trinidad? Mediante la formulación de *dogmas*, esto es, interpretaciones que definen la doctrina y la proteGn. del error. El ejemplo siguiente de un dogma se encuentra en el Símbolo de Atanasio, formulado durante el siglo V, dice así:

Adoramos a un Dios en la trinidad, y la trinidad en la unidad, sin confundir las personas. Ni separar la sustancia, puesto que la persona del Padre es una, y la del Hijo otra, y la del Espíritu Santo otra. Empero del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo hay solo una divinidad, igual gloria y majestad co-eterna. Lo que es el Padre, también lo es el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre es increado, el Hijo es increado, el Espíritu Santo es increado. El Padre es inmenso, el Hijo es inmenso, el Espíritu Santo es inmenso. El Padre es eterno, el Hijo es eterno, el Espíritu Santo es eterno. Y sin embargo, no hay tres eternos, sino uno solamente. De manera que no hay tres seres increados, ni tres seres inmensos, sino un solo ser increado, un solo ser inmenso. De igual manera El Padre es omnipotente, el Hijo es omnipotente, el Espíritu Santo es omnipotente. Y sin embargo, no existen tres seres omnipotentes, sino un solo ser omnipotente. De manera que el Padres es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. Y sin embargo, no hay tres Dioses, sino un solo Dios. De igual manera el Padre es Señor, el Hijo es Señor y el Espíritu Santo es Señor. Y sin embargo, no hay tres Señores, sino uno solo. Así como nos vemos obligados en honor a la verdad cristiana a afirMr. que cada una de las personas particularmente es Señor o Dios, así también nos vemos imposibilitados de decir que hay tres Dioses o Señores. El Padre no fué hecho de nadie, no fué creado, no fué enGn.drado. El Hijo salió del Padre solamente, no fué hecho, ni creado, sino enGn.drado. El Espíritu Santo salió del Padre y del Hijo. No fué hecho, ni creado, ni enGn.drado, sino que procede de ellos. Por lo tanto, hay un solo Padre y no tres; un solo Hijo, y no tres; un solo Espíritu Santo, y no tres. Y en esta trinidad no existe nada primero ni postrero; nada mayor o menor. Empero las tres personas co-eternas son co-iguales o mutuamente iguales entre sí; de manera que a través de todo, como se ha dicho arriba, tanto la unidad en la trinidad como la trinidad en la unidad debe de adorarse.

Esta declaración quizá nos parezca árida, complicada, llena de argumentos sutiles, empero en los primeros siglos demostró su eficiencia para preservar la declaración correcta de verdades que eran valiosas y vitales para la iglesia.

3. Demostración de la doctrina

Puesto que la doctrina de la trinidad concierne a la naturaleza interior de la Trinidad, no podía conocerse a menos que lo fuera por Ap.elación. Esa Ap.elación se encuentra en las Sagradas Escrituras.

a. *El Antiguo Testamento*. El Antiguo Testamento no enseña ni clara ni directamente la doctrina de la trinidad., y la razón es evidente. En un mundo donde la adoración de muchos dioses era cosa común, era necesario inculcar en el pueblo de Israel la verdad de que Dios era un uno, y que no había nadie fuera de él. Si se hubiera enseñado con respecto a la trinidad desde el principio, ello podría haber sido malentendido e interpretado erróneamente.

Empero aunque no se menciona en forma explícita, el germen de la doctrina puede descubrirse en el Antiguo Testamento. Cada vez que un hebreo pronunciaba el nombre de Dios (Elohim) decía realmente: Dioses, pues el vocablo hebreo está en plural, y a veces se emplea en el idioma hebreo con un adjetivo plural, (Js.ué 24:18-19) y con un verbo en plural. (Génesis 35:7) Imaginémonos a un devoto e iluminado hebreo meditando sobre el hecho de que Jehová es uno, y al mismo tiempo Elohim, o Dioses. Es posible imaginarse que llegaría a la conclusión de que existía una pluralidad de personas en un Dios. Pablo el Ap.óstol Stg.ás cesó de creer en la unidad de Dios, tal como se le había enseñado desde la infancia. (1Timoteo 2:5; 1Corintios 8:4); más aún, recalcó que no enseñaba otras cosas que aquellas que se encontraban en la ley y los profetas. Su Dios era el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. No obstante lo cual, predica con respecto a la deidad de Cristo (Filipenses 2:6-8; 1Timoteo 3:16) y la personalidad del Espíritu Santo (Efesios 4:30) y coloca a tres personas juntas en la bendición Ap.ostólica. 2Corintios 13:14.

Cada uno de los componentes de la Trinidad es mencionado en el Antiguo Testamento: (1) Padre. Isaías 63:16; Malaquías 2:10. (2) El Hijo de Jehová. Salmos 45:6-7; Salmos 2:6-7; Salmos 2:12; Proverbios 30:4. El Mesías es descrito con títulos divinos. Jeremías 23:5-6; Isaías 9:6. Se hace mención del misterioso Ángel de Jehová que lLv.a el nombre de Dios, y que tiene poder para ora perdonar pecados, o retenerlos. Éxodo 23:20-21. (3) El Espíritu Santo. Génesis 1:2; Isaías 11:2-3; Isaías 48:16; Isaías 61:1; Isaías 63:10.

La Trinidad es representada en la triple bendición de Números 6:24-26 y en la triple Doxología, Isaías 6:3.

b. *El Nuevo Testamento*. Los cristianos primitivos consideraban como base o fundamento de su fe la verdad de la unidad d Dios. Tanto a los judíos como a los Gn.tiles podían testificarles, diciendo: "Creemos en un Dios." Pero al mismo tiempo tenían las palabras claras del Señor Jesús para demostrar que reclamaba para sí una posición y autoridad que hubiera sido blasfemia de su parte reclaMr.la si no hubiera sido Dios, y los escritores del Nuevo Testamento, al referirse a Jesús, emplean un idioma que indica que reconocían a Jesús como por "sobre todas las cosas, bendito por los siglos." Rm.anos_9:5. Y la experiencia espiritual de los creyentes confirma y Ap.oya estas afirmaciones. Cuando conocían a Jesús, lo conocían como Dios.

Lo mismo se puede decir del Espíritu Santo. Los cristianos primitivos no podían menos que creer que el Espíritu que residía en ellos, que los guiaba, les enseñaba y los inspiraba para caminar en novedad de vida, era un Ser a quien podían conocer, y con quien podían tener verdadera comunión, y no una simple influencia o sentimiento. Y cuando leían el Nuevo Testamento, descubrían que en sus páginas se le asignaba al Espíritu Santo los atributos de la personalidad.

De manera entonces que confrontaban a la iglesia primitiva dos verdades, a saber: que Dios es uno, y que el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. Y estas dos grandes verdades relativas a Dios constituyen la doctrina de la trinidad. Dios el Padre era una realidad para ellos; el Hijo era una realidad para ellos, y así también lo era el

Espíritu Santo. Y la sola conclusión a que se podía llegar de estas verdades fué que en la Divinidad existía una distinción real pero misteriosa de la personalidad, distinción que se puso de manifiesto en la obra divina para la redención del hombre.

Varios pasajes del Nuevo Testamento mencionan las tres personas divinas. Compare Mt.eo 3:16-17; Mt.eo 28:19; Juan 14:16-17; Juan 14:26; Juan 15:26; 2Corintios 13:14; Gálatas 4:6; Efesios 2:18; 2Tesalonicenses 3:5; 1Pedro 1:2; Efesios 1:3; Efesios 1:13; Hebreos 9:14.

Una comparación de textos tomada de todas partes de las Escrituras nos demuestra lo siguiente: (1) Cada una de las tres personas es Creadora, aunque se afirma que hay un solo Creador. Job 33:4 e Isaías 44:24. (2) Cada una de las personas es denominada Jehová, Dt.teronomio 6:4; Jeremías 23:6; Ezequiel 8:1; Ezequiel 8:3, el Señor Rm.anos 10:12; Lucas 2:11; 2Corintios 3:18, el Dios de Israel Mt.eo 15:31; Lucas 1:16-17; 2Samuel 23:2-3, el Legislador Rm.anos 7:25; Gálatas 6:2; Rm.anos 8:2; Santiago 4:12, omnipresente Jeremías 23:24; Efesios 1:22; Salmos 139:7-8, y la Fuente de Vida Dt.teronomio 30:20; Col 3:4; Rm.anos 8:10. Y sin embargo, se afirma que hay un solo Ser que se puede describir de esta manera. (3) Cada una de las personas hizo a la humanidad. Salmos 100:3; Juan 1:3; Job 33:4, resucita a los muertos Juan 5:21; Juan 6:33, resucitó a Cristo 1Corintios 6:14 Juan 2:19; 1Pedro 3:18, comisiona el ministerio 2Corintios 3:5; 1Timoteo 1:12; Hechos 20:28, santifica al pueblo de Dios Judas 1:1; Hebreos 2:11; Rm.anos 15:16, y efectúa toda clase de operaciones de carácter espiritual. 1Corintios 12:6; Colosenses 3:11 y 1Corintios 12:11. Y sin embargo, es claro que solamente un Dios es cAp.az de hacer todo esto.

4. *Ilustración de la doctrina*.

¿Cómo es que tres personas pueden constituir un Dios? es una pregunta que deja perpleJs. a muchos. No nos sorprende su perplejidad, puesto que al considerar o estudiar la naturaleza interna del eterno Dios, estudiamos una forma de existencia muy distinta de la nuestra. Al respecto dice el Dr. Pedro Green:

Supongamos que hubiera alguien, una especie de ángel por ejemplo, o un visitante del planeta Mr.te, que Stg.ás hubiera visto nada que tenga vida. ¡Qué difícil le sería comprender el proceso del crecimiento! Entendería con facilidad de qué manera puede aumentar una cosa, por así decirlo, desde afuera, como un montón de piedras, por ejemplo, que se hace mas grande a medida que se le añaden piedras. Pero le sería difícil comprender cómo algo podría crecer, por así decirlo, desde adentro hacia afuera y por sí mismo. La idea del crecimiento le sería muy difícil de comprender. Y si se trataba de una persona engreída, impaciente, indócil, era casi seguro que no lo comprendería.

Supongamos ahora que a este mismo ser extraño, después de haber Ap.rendido algo con respecto a la vida y al crecimiento según se observa en los árboles y plantas, se le expusiera una nueva verdad, es decir, la de la inteliGn.cia, según se observa en los animales superiores. ¡Qué difícil le sería entender el proceso por el que una cosa nos gusta o no, el Hch.o de elegir y rechazar, el saber y ser ignorante! Si la vida es difícil de entender, cuánto más lo es la mente. Aquí también tendría que demostrar humildad, paciencia y docilidad, para comprender esas ideas. Empero tan pronto como funciona, tendría que procurar entender algo más eLv.ado que la mente, según se observa en los seres humanos. Nuevamente se vería confrontado aquí con algo nuevo, extraño, y que no se podría explicar haciendo referencia a lo que había conocido hasta entonces. Tendría que ser esmerado, humilde y dócil.

Luego entonces nuestro ángel o visitante procedente de Mr.te esperaría, y nosotros también haríamos muy bien en esperar que cuando pasamos del estudio o consideración de la naturaleza del hombre, al estudio de la naturaleza de Dios, hallaremos algo nuevo.

Empero existe un método por medio del cual las verdades que están muy por encima de la razón pueden aún, en cierto grado, ser puestas a la altura de la razón. Nos referimos a uso de las ilustraciones o analogías. Empero las debemos de usar con cuidado, y no ir demasiado leJs. con las comparaciones. "Toda comparación renguea," dijo un sabio de la antigua Grecia. Aún en el mejor de los casos, son imperfectas e inadecuadas. Se las puede comparar con pequeñas linternas que nos ayudan a vislumbrar lo razonable de las verdades demasiado vastas para la comprensión perfecta.

Se pueden obtener ilustraciones de tres fuentes a saber: la naturaleza, la personalidad del hombre y las relaciones humanas.

a. La naturaleza nos proporciona muchas alegorías. (1) El agua es una, y sin embargo se la conoce en tres formas o estados: líquido, sólido y gaseoso. (2) La electricidad es una, y sin embargo produce movimiento, luz y calor. (3) El sol es uno, y no obstante ello se manifiesta mediante la luz, el calor y el fuego. (4) Cuando San Patricio evangelizaba a los irlandeses, les explicó la doctrina de la trinidad mediante el trébol de tres hojas. (5) Se ha señalado que todos haz de luz tiene tres rayos: el Hch.ínico o químico, el cual es invisible; el luminoso, el cual es visible, y el calórico, que produce calor, y que se siente pero no se ve. Donde están estos tres, hay luz; donde hay luz, tenemos estos tres. Juan el Ap.óstol dijo: "Dios es luz." Dios es Padre es invisible: se hizo visible por medio de su Hijo; y opera en el mundo por medio del Espíritu, que aunque invisible, es eficaz. (6) Tres ampolletas en una sala darán una sola luz. (7) Un triángulo tiene tres lados y tres ángulos; si se le quita un lado, deja de ser triángulo. Donde hay tres ángulos, hay un triángulo.

b. La personalidad del hombre. (1) Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imaGn., conforme a nuestra semejanza." El hombre es uno, no obstante lo cual posee naturaleza triple, pues consiste en cuerpo, alma y espíritu. (2) El tener conciencia de nosotros mismos nos señala la división de la personalidad.

c. Relaciones humanas. (1) Dios es amor. Dios ha amado desde la eternidad. Empero el amor requiere un objeto para ser amado, y al ser eterno, deber de haber tenido un objeto eterno de su amor, es decir, su Hijo. El eterno Amante y el eterno Amado. Y el eterno Vínculo y expresión de ese amor es el Espíritu Santo. (2) El gobierno es uno, y sin embargo está compuesto de tres poderes: Ejecutivo, legislativo y judicial.

CAP.ÍTULO III:
ANGELES

Nos rodea un mundo espiritual mucho mas poblado, poderoso y de mayores recursos que el mundo de los seres humanos. Los espíritus buenos y malos, andan entre nosotros. Con la velocidad de la luz y sin hacer el menor ruido pasan de un lugar a otro. Habitan el espacio que nos circunda. Sabemos que algunos de ellos están interesados en nuestro bienestar; otros procuran dañarnos. Los escritores inspirados descorren la cortina y nos proporcionan una vislumbre de este mundo invisible, con el objeto de que seamos animados y advertidos.

BOSQUEJO

I. ANGELES
- *1. Su naturaleza*
  - *Criaturas*
  - *Espíritus*
  - *Inmortales*
  - *Nm.erosos*
  - *Sin sEx.*
- *2. Su clasificación*
  - *El Ángel del Señor*
  - *El arcángel*
  - *Ángeles escogidos*
  - *Ángeles de las naciones*
  - *Querubines*
  - *Serafines*
- *3. Su carácter*
  - *Obedientes*
  - *Ap.erentes*
  - *Sabios*
  - *Humildes*
  - *Poderosos*
  - *Santos*
- *4. Su obra*
  - *AGn.tes de Dios*
  - *Mensajeros de Dios*
  - *Siervos de Dios*

II. SATANÁS
- *Su oriGn.*
- *Su carácter*
- *Sus Hch.ividades*
- *Su destino*

III. ESPÍRITUS MALVADOS
- *Ángeles caídos*
- *Demonios*

I. ÁNGELES

1. Su naturaleza

Los ángeles son:

a. *Criaturas,* en otras palabras, seres creados. Fueron hechos de la nada por el poder extraordinario de Dios. No se nos dice la época exHch.a de su creación, habían existido ya por mucho tiempo, y que la rebelión de los ángeles a las órdenes de Satanás había ocurrido ya, dejando dos clases: los ángeles buenos, y los malos. Por ser criaturas, no aceptan la adoración (Ap.ocalipsis_19:10; Ap.ocalipsis_22:8-9) y el hombre, por su parte, ha recibido orden de no adorarlos. Colosenses_2:18.

b. *Espíritus.* Se describe a los ángeles como espíritus, porque a diferencia del hombre, no están limitados por las condiciones naturaleza o físicas. Ap.arecen y desAp.arecen a voluntad, y viajan con rAp.idez inimaginable sin empleo de medios naturales. Aunque son puramente espíritus, tienen la cAp.acidad de asumir la forma humana con el objeto de que su presencia sea visible para el hombre. Génesis._19:1-3.

c. *Inmortales.* Es decir, no están sujetos a la muerte. En Lucas_20:34-35 el Señor Jesucristo les explica a los saduceos que los santos resucitados serán como los ángeles en el sentido de que no pueden morir más.

d. *Nm.erosos.* Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el número es muy eLv.ado. "Millares de millares... millones de millones." Daniel_7:10. "Doce legiones de ángeles," Mt.eo_26:53. "Multitud de los ejércitos celestiales," Lucas_2:13. "Muchos millares de ángeles," Hebreos_12:22. Su Creador y Maestro es descrito como "Jehová de los ejércitos."

e. *Sin sEx..* Se describe a los ángeles como si fueran varones, pero en realidad son asexuales, es decir, no se propagan. Lucas_20:34-35.

2. Su clasificación

Puestos que el orden es la primera ley del cielo, se espera que los ángeles sean clasificados de acuerdo a su rango y Hch.ividad. Tal clasificación está implicada en 1Pedro_3:22, cuando leemos con respecto a "ángeles, y las potestades y virtudes." Compare Colosenses_1:16; Efesios_1:20-21.

a. *El Ángel del Señor*. La forma como se describe al Ángel del Señor lo distingue de cualquier otro ángel. El poder de perdonar o retener las transgresiones le es atribuido a él, y el nombre de Dios está en él. Éxodo_23:20-23. En Éxodo_32:34 se dice: "He aquí mi ángel irá delante de ti." En Éxodo_33:14 la explicación varía: "Mi rostro irá contigo, y te haré descansar." Las dos ideas están combinadas en Isaías_63:9 que dice: "En toda angustia de ellos él fué angustiado, y el ángel de su faz los salvó." Se dicen dos cosas de importancia con respecto a este ángel: primera, que el nombre de Jehová, es decir, su carácter Ap.elado, está en él, y que es el rostro de Jehová, en otras palabras, el rostro de Jehová se puede ver en él. De ahí que salva, no perdonará la transgresión, aunque tiene poder para ello. Compare asimismo la identificación que hizo Jacob del ángel con Dios mismo. Génesis_32:30; Génesis_48:16. No se puede evitar arribar a la conclusión de que este misterioso Ángel no es otro que el Hijo de Dios, el Mesías, el Liberador de Israel y el Salvador futuro del mundo. Por lo tanto, el Ángel del Señor es realmente un ser increado.

b. *El arcángel*. Miguel es mencionado como arcángel, o ángel principal. Judas_1:9; Ap.ocalipsis_12:7 compare 1Tesalonicenses_4:16. Ap.arece como el ángel guardián de la nación Israelita. Daniel_12:1. La manera como se menciona a Gabriel indicaría también que ocupaba una posición muy eLv.ada. Está en la presencia de Dios, (Lucas_1:19) y a él se le entregan mensajes del orden más eLv.ado, o de gran importancia con relación al reino de Dios. Daniel_8:16; Daniel_9:21.

c. *Los ángeles escogidos* son probablemente aquellos ángeles que permanecieron fieles a Dios durante la rebelión satánica. 1Timoteo_5:21; Mt.eo_25:41.

d. *Ángeles de las naciones.* En Daniel_10:13; Daniel_10:20 se nos parece enseñar que toda raza tiene su ángel guardián, preocupado del bienestar de esa nación. Era la época en que los judíos debían regresar de la cautividad, (Daniel_9:1-2), y Daniel se puso a orar y ayunar para su retorno. Después de tres semanas, Ap.areció un ángel y explicó que la razón de la demora se debía a que un príncipe o ángel de Persia se había opuesto al retorno de los judíos, pues quizá no estaba dispuesto a perder su influencia en la tierra de Persia. El ángel se dice que en su petición por el retorno de los judíos, no había tenido otro Ap.oyo que el de Miguel, el príncipe de la nación hebrea. Daniel_10:21. El príncipe de los griegos no estaba mas inclinado que el príncipe de los persas en favor de la partida de los judíos. Daniel_10:20.

El vocablo "principados" que Ap.arece en el Nuevo Testamento quizá se refiera a estos príncipes angélicos de las naciones; se emplea tanto para referirse a los buenos como a los malos ángeles. Efesios_3:10; Colosenses_2:15; Efesios_6:12.

e. *Los querubines*. Parecen ser ángeles de eLv.ada posición relacionados con fines retributivos y redentores de Dios respecto del hombre. Génesis_3:24 y Éxodo_25:22. Se los describe con el rostro de un león, hombre, buey y águila y esto sugiere que representan la perfección de las criaturas: vigor de un león, inteliGn.cia humana, velocidad del águila y servicio de buey. Su forma compuesta y su proximidad a Dios implícita la seguridad de que "también las mismas criaturas serán liberadas de la servidumbre de corrupción." Rm.anos_8:21.

f. *Los serafines* son mencionados en Isaías 6. Sabemos muy poco de ellos. Un escritor cree que constituyen el orden más eLv.ado de ángeles, y que su carHch.erística distintiva es su amor ardiente hacia Dios. (El vocablo "serafines" significa seres ardientes.)

3. *Su carácter.*

a. *Obedientes*. Cumplen su comisión sin discutir ni vacilar. Por lo tanto, oramos de la siguiente manera: "Sea hecha tu voluntad, como e el cielo, así también en la tierra." Mt.eo_6:10 compare Salmos_103:20; Judas_1:6; 1Pedro_3:22.

b. *Ap.erentes.* Su Hch.ividad más eLv.ada es la adoración de Dios. Nehemías_9:6; Filipenses_2:9-11; Hebreos_1:6.

c. *Sabios.* "Como un ángel de Dios.... para entenderse en lo bueno y en lo malo," (V.M.) era frase proverbial en Israel. 2Samuel_14:17. La inteliGn.cia de los ángeles excede a la del hombre en esta vida, pero es necesariamente finita. Los ángeles no pueden directamente discernir nuestros pensamientos (1Reyes_8:39) y su conocimiento de los misterios de la gracia es limitado. 1Pedro_1:12. Un escritor hace la siguiente conjetura: "Se afirma que su imaGn. intelectual es tanto más amplia que la nuestra, que una sola imaGn. en la mente angelical puede abarcar más detalles que una vida de estudio podría Ap.elarnos a nosotros aquí."

d. *Humildes*. No abrigan resentimientos personales, ni tampoco denuncian o vilipendian a sus opositores. 2Pedro_2:11, Judas_1:9.

e. *Poderosos*. Son "poderosos en fortaleza." Salmos_103:20.

f. *Santos.* Separados por Dios y para él, son "santos ángeles." Ap.ocalipsis_14:10.

4. *Su obra.*

Los ángeles son:

a. *AGn.tes de Dios*. Se los menciona como ejecutores de los decretos de juicio de Dios. Génesis_3:24; Números_22:22-27; Mt.eo_13:39; Mt.eo_13:41; Mt.eo_13:49; Mt.eo_16:27; Mt.eo_24:31; Mr.cos_13:27; Génesis_19:1; 2Samuel_24:16; 2Reyes_19:35; Hechos_12:23.

b. *Mensajeros de Dios.* El vocablo ángel significa literalmente "mensajero." Por medio de los ángeles, Dios nos envía: (1) Anunciaciones. Lucas_1:11-20; Mt.eo_1:20-21. (2) Advertencias. Mt.eo_2:13; Hebreos_2:2. (3) Instrucciones. Mt.eo_28:2-6; Hechos_10:3; Daniel_4:13-17; (4) Aliento. Hechos_27:23; Génesis_28:12. (5) Ap.elación. Hechos_7:53; Gálatas_3:19; Hebreos_2:2; Daniel_9:21-27; Ap.ocalipsis_1:1.

c. *Siervos de Dios.* "¿No son todos espíritus administradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de salvación?" Hebreos_1:14. Los ángeles son enviados para sostener o confortar; (Mt.eo_4:11; Lucas_22:43; 1Reyes_19:5), para preservar, (Génesis_16:7; Génesis_24:7; Éxodo_23:20; Ap.ocalipsis_7:1), para liberar (Números_20:16; Salmos_34:7; Salmos_91:11; Isaías_63:9; Daniel_6:22; Génesis_48:16; Mt.eo_26:53),

para interceder, (Zacarías_1:12; Ap.ocalipsis_8:3-4), para ejercer ministerio en favor de los justos después de la muerte. Lucas_16:22.

Leyendo los pasajes arriba mencionados y comparándolos con las palabras del Señor en Mt.eo_18:10, algunos han formulado la doctrina de los ángeles guardianes, según la cuál cada creyente tiene un ángel especial destinado a guiarle y protegerle por la vida. Afirman que las palabras en Hechos_12:15 implican que los creyentes primitivos entendieron de esa manera sus palabras. No podemos ser dogmáticos al respecto. Sin embargo, las pRm.esas relativas a la ayuda angélica son lo suficientemente Nm.erosa y claras como para constituir motivo de aliento para todo creyente.

II. SATANÁS

Algunas personas nos aseguran que el diablo no existe. Pero después de observar el mal que reina en el mundo, se les perdonará a las Gn.tes sencillas que se pregunten quién dirige las empresas diabólicas si el diablo no está presente.

Las Sagradas Escrituras nos hablan de:

1. *Su oriGn..*

Lea Isaías_14:12-15; Ezequiel_28:12-19. La idea de un diablo de horrible Ap.ariencia, con cuernos y pezuña se deriva de la mitología pagana y no de la Biblia. De acuerdo con las Escrituras, Satanás fué originalmente Lucifer (porta-antorcha, según el significado literal del vocablo) el más glorioso de los ángeles. Empero con orgullo aspiró a ser como el Altísimo, y cayó en "juicio del diablo." 1Timoteo_3:6.

Nótese el fondo de las narraciones de Isaías 14 y Ezequiel 28. La Gn.te se ha preguntado por qué la narración está dirigida a los reyes de Babilonia y de Tiro, antes de inforMr.se con respecto a la caída de Satanás. Una de las respuestas sería en el sentido de que el profeta describió la caída de Satanás para un propósito práctico. Algunos de los reyes de Babilonia y Tiro reclaMr.on para sí, en forma blasfema, adoración como si fueran seres divinos (compare Daniel_3:1-12; Ap.ocalipsis_13:15; Ezequiel_28:2 y Hechos_12:20-23), e hicieron de sus súbditos juguetes de su despiadada ambición. Para advertir a los tales, los profetas inspirados de Dios descorrieron el velo del pasado lejano y presentaron la caída del ángel rebelde que dijo:"Seré semejante al Altísimo." La lección era la siguiente: Si Dios castigó el orgullo blasfemo de este ángel eLv.ado, no dejará de castigar a cualquier monarca que se atAp.a a usurpar el lugar de Dios. Nótese de qué manera Satanás trató de infectar a nuestros primeros padres con ese espíritu. Compare Génesis_3:15 con Isaías_14:14. Nótese de qué manera el orgullo y la ambición frustradas le consumen aún, de manera que desea ser adorado (Mt.eo_4:9) como "dios de este siglo," (2Corintios_4:4), una ambición que será transitoriamente satisfecha cuando se encarne en el Anticristo. Ap.ocalipsis_13:4.

Como castigo por su maldad, Satanás fué arrojado del cielo, junto con un grupo de ángeles que se habían plegado a su rebelión. Mt.eo_25:41; Ap.ocalipsis_12:7; Efesios_2:2; Mt.eo_12:24. Trató de hacer de Eva una aliada, pero Dios frustró el complot y dijo: "Y enemistad pondré entre ti y la mujer." Génesis_3:15.

2. *Su carácter.*

El carácter de Satanás está indicado por los nombres y títulos por medio de los cuales es conocido.

a. *Satanás* significa literalmente adversario, y presenta sus intentos perniciosos y maliciosos de obstaculizar los propósitos de Dios.

Su oposición se manifestó especialmente en sus intentos de obstaculizar los planes de Dios mediante la destrucción de la línea Gn.ealógica escogida de la cual debía de venir el Mesías, una Hch.ividad predicha en Génesis_3:15. Y desde el comienzo mismo ha persistido en este esfuerzo. Caín, el primer hijo de Eva, "era del maligno, y Mt.ó a su hermano." 1Juan_3:12. Dios le dio a Eva otro hijo, Seth, que se convirtió en la simiente señalada por medio de la cual debía de nacer el Libertador de la tierra. Empero el veneno de la serpiente operaba aún en la raza, y en el decurso de los años, la línea de Seth cedió a influencias malignas y se produjo su deterioro. Todo ello dio como resultado esa condición de maldad universal, que provocó el diluvio. El plan de Dios no fué obstaculizado, sin embargo, puesto que había cuando menos una persona justa, Noé, cuya familia se convirtió en proGn.itora de la nueva raza. De manera entonces que fracasó así el intento de Satanás de destruir a la humanidad y anular el propósito de Dios.

De Sem, hijo de Noé, descendió Abraham, el proGn.itor de la raza escogida, por medio de quien Dios salvaría al mundo. Naturalmente que los esfuerzos del enemigo estaban dirigidos contra esta familia particular. Un escritor relaciona la odiosa oposición satánica con los incidentes siguientes: La oposición de Ismael, ejercida contra Isaac; el intento de Esaú de dar muerte a Jacob, y la opresión faraónica de los Israelitas.

Se describe a Satanás queriendo destruir a la iglesia de dos maneras: primero, desde dentro, mediante la introducción de enseñanzas falsas, (1Timoteo_4:1; compare Mt.eo_13:38-39) y desde afuera mediante la persecución. (Ap.ocalipsis_2:10). Lo mismo se puede decir con respecto a Israel, la iglesia de Dios del Antiguo Testamento. La adoración del becerro de oro al comienzo de su vida nacional es típico de lo que ocurrió constantemente a través de la historia; y en el libro de Esther tenemos el ejemplo de un intento de destruir al pueblo escogido. Mas el pueblo escogido de Dios ha sobAp.ivido al baldón de la idolatría y a la furia del perseguidor, debido a la gracia divina que siempre ha preservado al fiel remanente.

Cuando, al cumplirse el tiempo prescrito nació el Redentor en el mundo, su muerte fue planeada por el malvado Herodes. Pero una vez más Dios pAp.aleció y Satanás fué frustrado. En el desierto, Satanás intento obstaculizar al Ungido de Dios y Ap.artarle de su misión salvadora. Empero fué derrotado; y su Conquistador anduvo "haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos por el diablo."

Este gran conflicto de las edades llegará a su punto culminante cuando Satanás, encarnado en el Anticristo, sea vencido a la venida de Cristo.

b. *Diablo* significa literalmente "calumniador." A Satanás se lo denomina así porque calumnia tanto a Dios (Génesis_3:2-5) como al hombre. Ap.ocalipsis_12:10; Job_1:9; Zacarías_3:1-2; Lucas_22:31.

c. *Destructor* es el pensamiento indicado por el vocablo griego Ap.ollyon y el hebraico Abaddon. Ap.ocalipsis_9:11. Lleno de odio contra el Creador y sus obras, el diablo quiere establecerse como dios destructor.
d. *Serpiente*. "La serpiente antigua, que se llama Diablo." Ap.ocalipsis_12:9. Todo esto nos hace recordar a aquel que en el pasado empleó a la serpiente como instrumento para provocar la caída del hombre.
e. *Tentador*. Mt.eo_4:3. "Tentar" significa literalmente poner a prueba, y el término se emplea asimismo en relación con el trato de Dios (Génesis_22:1). Pero mientras Dios prueba al hombre para su bien - para purificar y desarrollar su carácter - Satanás lo tienta con el malvado intento de destruirlo.
f. *Príncipe y dios de este mundo.* Juan_12:31; 2Corintios_4:4. Estos títulos sugieren su influencia sobre la sociedad organizada Ap.arte de Dios ("el mundo"). "Todo el mundo está puesto en maldad," (está en las garras del malvado) (1Juan_5:19), y está animado de su espíritu. 1Juan_2:16. El mundo, en el sentido en el cual es denunciado en las Sagradas Escrituras, "es una vasta asamblea de Hch.ividades humanas, cuyo dios trino y uno es el honor, los placeres y las ganancias. A estos tres lo subordina todo, y procura, mediante argumentos hábiles, exaltarlos y ennoblecerlos. Para realizar sus propósitos, está respaldado de toda clase de literatura, los negocios, el comercio, y el gobierno que ciertamente insinúan su Ap.erencia por esos tres, presentándolos como el objeto de honorables deseos, y ensalzando continuamente a los que alcanzan esos objetivos. El mundo juzga todas las cosas por la posición externa y el éxito, por falsas máximas del honor, por falsas ideas del propósito de los placeres, y por falsos cálculos del valor y la dignidad de la riqueza. Ap.ela a la parte baja de nuestra naturaleza, adornándose de un refinamiento Mt.erialista y falso.

3. *Sus Hch.ividades.*

a. *Su naturaleza*. Satanás se opone a la obra de Dios (1Tesalonicenses_2:18), obstaculiza el evangelio (Mt.eo_13:19; 2Corintios_4:4), se posesiona de los malvados, los enceguece, engaña y los hace caer en lazo. Lucas_22:3; 2Corintios_4:4; Ap.ocalipsis_20:7-8; 1Timoteo_3:7. Aflige (Job_1:12) y tienta (1Tesalonicenses_3:5) a los santos de Dios.

Se lo describe desde el principio como atAp.ido (Mt.eo_4:4-5), orgulloso (1Timoteo_3:6, poderoso (Efesios_2:2), maligno (Job_2:4), astuto (Génesis_3:1; 2Corintios_11:3), engañoso (Efesios_6:11), feroz y cruel 1Pedro_5:8.

b. *Su esfera*. No confina sus operaciones entre los malvados y depravados. Con frecuencia Hch.úa en los círculos más eLv.ados como ángel de luz, 2Corintios_11:14. Ciertamente el que Satanás asista a reuniones de carácter religioso es indicado por su presencia en la convención angélica (Job cAp.ítulo 1) y por términos tales como "doctrina de demonios," (1Timoteo_4:1) y la "sinagoga de Satanás." Ap.ocalipsis_2:9. Sus aGn.tes pasan con frecuencia por "ministros de justicia." 2Corintios_11:15.

La razón por la que frecuenta reuniones religiosas es su maléfica determinación de destruir a la iglesia, puesto que sabe que una vez que la sal de la tierra ha sido robada de su sabor, la humanidad se convierte en presa fácil de su licencioso espíritu.

c. *Su motivo.* ¿Por qué está Satanás tan resuelto a dañarnos? El señor Js.é Husslein dice lo siguiente: "Odia a la imaGn. de Dios reflejada en nosotros. Odia hasta nuestra naturaleza humana, que fue asumida por el Hijo de Dios. Odia la gloria externa de Dios, para pRm.over la cual hemos sido creados, a fin de alcanzar así felicidad misma para la cual estamos destinados, porque él mismo la ha perdido para siempre. Nos odia por miles de razones y nos envidia." Tal como lo ha dicho un antiguo escriba judío: "Mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y los que le siguen está, de su parte."

d. *Su limitación.* Mientras que reconocemos que Satanás es fuerte, debemos de tener cuidado de no exagerar su poder. Para aquellos que creen en Cristo, es ya un enemigo derrotado (Juan_12:31) y se muestra fuerte solamente con aquellos que se rinden a él. A pesar de su ira borrascosa o tempestuosa, es un cobarde, puesto que Santiago nos dice: "Resistid al diablo y de vosotros huirá" Santiago_4:7. Tiene poder, empero ese poder es limitado. No puede tentar, (Mt.eo_4:1), afligir (Job_1:12), Mt.ar (Job_2:6; Hebreos_2:14) ni tocar a un creyente sin el permiso de Dios.

4. *Su destino.*

En el principio Dios predijo y decretó la caída del poder que había causado la caída del hombre, (Génesis_3:15), y la humillación de la serpiente hasta el polvo fué un cuadro profético de la degradación final y derrota de "esa serpiente el diablo." La carrera del diablo ha sido ciertamente hacia abajo. Fué arrojado del cielo al comienzo; durante la tribulación será arrojado del cielo a la tierra (Ap.ocalipsis_12:9); durante el milenio será puesto en el abismo, preso, y después de mil años, será arrojado en el lago de fuego. Ap.ocalipsis_20:10. De esta manera entonces que la palabra de Dios nos asegura que el diablo sufrirá una derrota final.

III. ESPÍRITUS MALVADOS

1. *Ángeles caídos.*

Los ángeles fueron creados perfectos, intachables, y al igual que el hombre, fueron dotados del poder de elegir. Bajo la dirección de Satanás, muchos de ellos pecaron y fueron arrojados del cielo. 2Pedro_2:4; Judas_1:6. El pecado por el cual Satanás y sus secuaces cayeron era el orgullo. Algunos han pensado que el motivo de su rebelión fué la Ap.elación de la futura encarnación del Hijo de Dios y la obligación de adorarle.

La habitación Hch.ual de los ángeles malos es según las Escrituras, parcialmente en el infierno (2Pedro_2:4) y parcialmente en el mundo, en especial en el aire que nos circunda. Juan_12:31; Juan_14:30; 2Corintios_4:4; Ap.ocalipsis_12:4; Ap.ocalipsis_12:7-9. Al atrAp.ar al hombre en los lazos del pecado, han adquirido gran poder sobre él (2Corintios_4:3-4; Efesios_2:2; Efesios_6:11-12); este poder ha sido destruido en lo que respecta a aquellos que son fieles a Cristo, por la redención que él ha logrado. Ap.ocalipsis_5:9; Ap.ocalipsis_7:13-14. Los ángeles nunca han sido abarcados por la pRm.esa de la redención (1Pedro_1:12), empero el infierno ha sido preparado para su castigo eterno. Mt.eo_25:41.

2. ***Demonios.***

Las Sagradas Escrituras no describen el oriGn. de los demonios. Esa cuestión parece ser una parte del misterio que rodea al oriGn. del mal. Empero el Texto Sagrado testifica con claridad meridiana con referencia a su verdadera existencia y a su Hch.ividad. Mt.eo_12:26-27. En los evangelios los vemos como a espíritus sin cuerpo, que entran en el hombre, de quien se dice luego que tiene demonio. En algunos casos, más de un demonio fija residencia en la misma víctima. Mr.cos_16:9; Lucas_8:2. La morada de demonios en el hombre provoca en éste locura, epilepsia y otras enfermedades, relacionadas principalmente con el sistema mental y nervioso. Mt.eo_9:33; Mt.eo_12:22; Mr.cos_5:4-5. La persona que está bajo la influencia del demonio no es dueña de sí misma, el mal espíritu habla por medio de su boca, o lo deja mudo a voluntad, lo lLv.a adonde quiere y por lo Gn.eral lo emplea como instrumento suyo, impartiéndole a veces para ello poder sobrenatural.

El Dr. Nevius, misionero en China, que ha realizado un concienzudo estudio de la posesión demoníaca escribe:

Hemos notado en casos de posesión demoníaca en China y en los ejemplos suministrados por las Sagradas Escrituras, en algunos casos una especie de doble conciencia, o acciones e impulsos directamente opuestos y contrarios. Una mujer en Fuchow, aunque bajo la influencia del demonio cuyo instinto era esquivar o rehuir la presencia de Cristo, fué impulsada por otra influencia opuesta o contraria para que saliera de su casa y viniera a Fuchow a solicitar ayuda de Jesús.

Las siguientes son las conclusiones a que llegó el mismo escritor, basadas en el estudio de posesión demoníaca entre los chinos.

La carHch.erística más saliente de estos casos es que el sujeto evidencia otra personalidad, y la personalidad normal por el momento queda parcial o totalmente dormida, o latente. La nueva personalidad presenta rasgos de carácter completamente distintos de aquellos que realmente pertenecen al sujeto en estado normal, y este cambio de carácter es, con raras excepciones, en la dirección de la perversión moral e impureza... Muchas personas cuando están en posesión de un demonio evidencian conocimientos que no se pueden explicar en forma ordinaria. Con frecuencia parecen conocer al Señor como ser Divino, y demuestran aversión y temor al Señor.

Señala especialmente estas buenas nuevas:

Muchos casos de posesión demoníaca han sido curados mediante oraciones eLv.adas al Señor, o en su nombre; algunos sanaron de inmediato otros con dificultad. Según hemos podido determinar, éste método de cura no ha fracasado en caso alguno en que ha sido empleado, no importa lo difícil y dilatado del caso. Y en ninguna oportunidad, según parece, el mal ha retornado, si la persona se ha convertido a Cristo y ha continuado viviendo una vida cristiana... Como resultado de las comparaciones que se han hecho, vemos que la correspondencia entre los casos registrados en China y los observados en las Sagradas Escrituras es completa y precisa, abarcando casi todos los puntos presentados en las Escrituras.

¿Cuál es el motivo que induce a los demonios a posesionarse del cuerpo del hombre? El Dr. Nevius vuelve a responder lo siguiente:

La Biblia nos enseña con claridad que en todos los tratos de Satanás con nuestra raza su objeto es engañarnos y arruinarnos alejando nuestras mentes de Dios, e inducirnos a quebrantar las leyes de Dios y provocar su descontento. Consigue éstos propósitos mediante la posesión demoníaca. Se producen efectos sobrehumanos, que para los ignorantes y faltos de instrucción parecen divinos. Se demanda adoración divina y obediencia implícita, y esa demanda se pone en vigor mediante la imposición de sufrimientos físicos, pRm.esas falsas y temibles amenazas. De esta manera ritos idólatras y supersticiones, entretejidos en la trama de las costumbres sociales y políticas, han usurpado el lugar en casi todas las naciones de la historia del culto puro de Dios. (Lea 1Corintios_10:20-21; Ap.ocalipsis_9:20; Dt.teronomio_32:16; Isaías_65:3). *Con respecto a los demonios mismos, parece que los anima razones personales adicionales. La posesión de cuerpos humanos parece proporcionarles un lugar de descanso profundamente deseado y halago físico. Nuestro Salvador nos habla con respecto de malos espíritus que andan por lugares áridos buscando descanso, y especialmente deseosos de hallar descanso en los cuerpos de las víctimas. Cuando están privados de un lugar de descanso en los cuerpos de seres humanos, se les presenta buscando ese descanso en los cuerpos de animales inferiores.* Mt.eo_12:43-45.

Dijo Mr.tín Lutero: "El diablo es el remedador o imitador de Dios." En otras palabras, el enemigo siempre está ofreciendo imitaciones falsificadas de las obras de Dios. Y seguramente que la posesión demoníaca es una falsa demoníaca de esa experiencia muy sublime, la habitación del Espíritu Santo en el hombre. Nótense algunos paralelos: (1) La posesión demoníaca significa la introducción de una nueva personalidad en el ser de la víctima, haciéndolo hasta cierto punto una nueva criatura. Nótese de qué manera el endemoniado gadareno (Mt.eo_8:29) Hch.uó y habló como una persona controlada por otra personalidad. El que es controlado o gobernado por Dios tiene una personalidad divina que mora en él. Juan_14:23. (2) Exclamaciones inspiradas del demonio constituyen una farsa satánica de las expresiones inspiradas del Espíritu Santo. (3) Se ha observado que cuando una persona se ha rendido conscientemente a un poder demoníaco, con frecuencia recibe un don tal como poder demoníaco, de médium y otros. El Dr. Nevius dice al respecto: "A esta altura, la persona dominada por el demonio ha desarrollado cAp.acidades para ser usada, y está dispuesta a ser usada. Es el esclavo voluntario, preparado y acostumbrado del demonio." ¡Imitaciones satánicas de los dones del Espíritu Santo! (4) Los endemoniados manifiestan con frecuencia una fuerza extraordinaria, sobrehumana: se trata de una imitación satánica del poder del Espíritu Santo.

De esta manera vemos que las posibilidades demostradas que existen de que una persona sea dominada por el demonio arguyen en favor de la posibilidad de posesión por el Espíritu Santo. El Señor Jesucristo vino al mundo para librar a su pueblo del poder de los malos espíritus, y ponerlos bajo el dominio del Espíritu Santo.

CAP.ITULO IV:
EL HOMBRE

Solo Dios puede Ap.elar realmente a Dios. Esta Ap.elación de sí mismo, tan necesaria para la salvación del hombre, se nos ha dado por medio de las Escrituras. De la misma fuente derivamos el punto de vista de Dios con respecto del hombre, que es el punto de vista verdadero, puesto que ¿quién puede conocer al hombre mejor que su Creador? En estos días, cuando las filosofías falsas representan en forma errónea la naturaleza del hombre, es importante que estemos fundamentados en la representación correcta. Asimismo también estaremos mejor cAp.acitados para entender las doctrinas del pecado, el juicio, la salvación que se basan en el punto de vista bíblico relativo a la naturaleza del hombre.

BOSQUEJO

I. EL ORIGN. DEL HOMBRE
- *1. Creación especial contra*
- *2. Evolución*

II. LA NATURALEZA DEL HOMBRE
- *1. La trinidad del hombre*
- *2. El espíritu humano*
- *3. El alma humana*
  - *a. Naturaleza del alma*
  - *b. El oriGn. del alma*
  - *c. Alma y cuerpo*
  - *d. El alma y el pecado*
  - *e. El alma y el corazón*
  - *f. El alma y la sangre*
- *4. El cuerpo humano*
  - *a. Una casa*
  - *b. Una funda o vaina*
  - *c. Un templo*

III. LA IMÁGN. DE DIOS EN EL HOMBRE
- *1. Parentesco con Dios*
- *2. Carácter moral*
- *3. Razón*
- *4. CAp.acidad para la inmortalidad*
- *5. Dominio sobre la tierra*

I. EL ORÍGN. DEL HOMBRE

La Biblia enseña con claridad la doctrina de la creación especial, lo cual significa que Dios hizo a cada criatura "según su especie." Creó las diversas especies, y luego las dejó que se desarrollaran y progresaran de acuerdo a las leyes de su especie o ser. La distinción existente entre el hombre y las criaturas inferiores queda insinuada en la declaración de que "creó Dios al hombre a su imaGn.."

Contraria a la doctrina de la creación especial figura la teoría de la evolución, la cual nos enseña que todas las formas de vida nacieron de una forma y que las especies superiores se desarrollaron de las inferiores, de manera que, por ejemplo, el caracol se convirtió en pez, el pez en reptil, el reptil en ave, y pasando rápidamente, el mono se convirtió en ser humano. La teoría se explica como sigue: Cierto día en el pasado distante, Ap.areció la Mt.eria y la energía. La ciencia no sabe la fecha ni cómo comenzó. Dentro de la Mt.eria y la energía, Ap.areció una célula viva. Nadie sabe de donde. En esta célula residía una chispa de vida, y de esta célula original nació toda la vida, tanto vegetal como animal hasta el hombre. Este desarrollo fué controlado, según la teoría, por leyes inherentes o intrínsicas. Estas leyes, en relación con el medio ambiente, explican las varias especies que han existido y existen aún, incluso el hombre. De manera entonces que, de acuerdo a esta teoría, se ha producido un progreso gradual y contínuo de las formas inferiores de vida hacia las superiores, hasta que se llegó al hombre.

¿Qué es una especie? Una clase de plantas o animales que tiene propiedades carHch.erísticas en común, y que puede propagarse indefinidamente sin cambiar esas carHch.erísticas. Una especie puede producir una *variedad*, es decir, una o más plantas o animales individuales que poseen peculiaridades notables que no son comunes a las especies en Gn.eral. Por ejemplo, un tipo especial de caballo de carrera puede obtenerse mediante la cría por selección, pero siempre será caballo. Cuando se produce una variedad y se perpetúa por muchas Gn.eraciones, tenemos una *raza*. Es así que en la especie canina tenemos muchas razas que difieren considerablemente unas de otras. No obstante ello, poseen ciertas carHch.erísticas que las sitúan en la especie canina. Ahora bien, cuando leemos que Dios hizo todos los seres según su especie, no afirmamos que Dios los hizo incAp.aces de desarrollarse en nuevas variedades. Solo queremos manifestar que Dios hizo a las especies distintas y separadas, y colocó una barrera intermedia de manera que, por ejemplo, un caballo no podría desarrollarse hasta transforMr.se en una raza de animales que ya no pudieran denominarse caballos.

¿Que prueba existe para determinar la diferencia entre las especies? La siguiente: Si se pueden Ap.arear dos animales a fin de que se propaguen, y si la descendencia de estos se puede propagar indefinidamente, luego pertenecen a la misma especie. De lo contrario, no pertenecen a la misma especie. Por ejemplo el caballo y el asno pertenecen a especies distintas, pues si se los cruza producen mulos o mulas, y estos son incAp.aces de reproducción, es decir, no pueden enGn.drar mulas. Esta verdad contradice la teoría de la evolución, pues demuestra en forma evidente que Dios ha colocado una barrera que impide que una especie se transforme en otra.

Se ha definido a la ciencia diciendo que consiste de "conocimientos verificados." ¿Es la evolución un hecho científicamente comprobado? La teoría de la evolución mejor desarrollada es la del naturalista Darwin. Empero se podría suministrar el nombre de varios distinguidos hombres de ciencia que afirman que se ha descartado la teoría de Darwin, puesto que no ha sido comprobada. El dr. Coppens dice:

Aunque los hombres de ciencia se han dedicado durante muchos años a la exploración de la tierra y el Mr., al exámen de los restos fósiles de inNm.erables especies de plantas y animales, y a la Ap.licación del Gn.io inventivo del hombre para perpetuar nuevas variedades y razas, no han podido todavía presentar una sola prueba decisiva de la transformación de una especie en otra. Los animales son ahora tal como están representados en las pirámides o se encuentran momificados en las tumbas de Egipto, o como eran antes de que sus formas quedaran fosilizadas en las rocas. Muchas especies se han extinguido, y se han encontrado otras de las cuales al parecer no existen especimenes muy antiguos. Pero no se puede probar que ninguna especie se haya desarrollado Stg.ás en otra.

Existe una sima impasable entre el bruto y el hombre, entre la forma mas eLv.ada de los seres irracionales y la forma mas baja del hombre. No existe animal alguno que emplee herramientas, que haga fuego, que se exprese por lenguaje articulado, o que tenga la cAp.acidad de conocer lo espiritual. Empero todo esto está presente en las formas mas bajas del ser humano. El mono más inteliGn.te es sólo animal; el especímen más degradado de la raza humana es ciertamente aún un ser humano.

Aquellos que propugnan la teoría de la evolución se han imaginado un tipo de criatura, el intermediario entre los monos y los seres humanos. Se trata este del eslabón perdido, que se ha denominado pitecántropo erecto. ¿Las pruebas? Hace algunos años se descubrieron en Java restos óseos consistentes en una parte de la bóveda craneana, dos molares y un fémur. ¡Y con la ayuda de yeso, se reconstruyó el eslabón intermedio entre el hombre y la creación inferior! Otros "eslabones" se han reconstruido de la misma manera. Empero el Dr. Etheridge, inspector del Museo Británico, dijo lo siguiente: "En todo este gran museo no existe partícula alguna de evidencia de la transmutación de las especies. En cambio este museo está lleno de pruebas de la completa falsedad de tales puntos de vista."

El señor Natán G. Moore escribió recientemente lo que podría calificarse de exámen de la teoría de la evolución hecha por un abogado. Este libro se basa en el estudio de los hechos enunciados en algunas de las más recientes obras científicas en favor de la teoría. Puesto que pertenecen a una profesión cuyos miembros basan sus conclusiones en las leyes de la evidencia, su testimonio tiene valor práctico. El propósito de este escritor fue "cotejar los hechos principales y someterlos al juicio del lector concienzudo, primero, a fin de ver si prueban satisfHch.oriamente la hipótesis de que el hombre es el resultado del desarrollo evolutivo y no de la creación; y segundo a fin de ver si existe una ley o complejo de leyes que expliquen los hechos sobre bases naturales." Después de un examen detallado de los hechos, este abogado llegó a la siguiente conclusión:

La teoría de la evolución no explica ni contribuye tampoco a explicar el oriGn. del hombre, ni coadyuva a demostrar que se desarrollo de forma inferior alguna, aún físicamente. Ni siquiera sugiere el método por el cual adquirió, o podría haber adquirido esas cualidades superiores que lo distinguen de las otras formas de vida.

Otro abogado, el dr. Felipe Mauro, hace el resumen siguiente de la evidencia presentada por los patrocinadores de la teoría de la evolución:

Imaginémonos en el tribunal a un litigante sobre quien recae la responsabilidad de presentar las pruebas. Declara que sus alegatos son verídicos y demanda que se dé un veredicto en su favor. Empero carece de pruebas para fundamentar sus alegatos. En realidad, todas las pruebas presentadas ante el tribunal están en su contra. Demanda, no obstante, que se falle a su favor en base a suposiciones siguientes: (1) que el caudal de pruebas que existieron en el pasado (eslabones perdidos y otras) han sido destruidas, y no hay rastros de ellas; y (2) que si esas pruebas se pudieran presentar, estarían en su favor. Tal es la situación absurda en que se encuentra Hch.ualmente la teoría de la evolución, según todas las pruebas.

Los evolucionistas buscan vincular al hombre con la creación de los brutos; mas el Señor Jesucristo vino a este mundo a fin de vincular al hombre con Dios. Tomó sobre sí nuestra naturaleza a fin de glorificarla para un destino celestial. A todos los que le reciben, les da el poder de convertirse en hiJs. de Dios Juan_1:12; y aquellos que comparten su vida divina se convierten en miembros de una raza nueva y más eLv.ada, y hasta hiJs. de Dios. Esta nueva raza sin embargo, (el nuevo hombre, Efesios_2:15) vino mediante el descenso de lo divino en lo humano, y no mediante la evolución de lo humano hasta convertirse en divino. Para aquellos "hechos participantes de la naturaleza divina," (2Pedro_1:4) Juan el Ap.óstol dice lo siguiente: "Muy amados, ahora somos hiJs. de Dios." 1Juan_3:2.

II. LA NATURALEZA DEL HOMBRE

1. La trinidad del hombre

De acuerdo a lo que se nos dice en Génesis_2:7, el hombre está compuesto de dos substancias: la sustancia Mt.erial, denominada cuerpo, y la sustancia inMt.erial, o su alma. El alma proporciona vida al cuerpo, y cuando el alma es quitada, el cuerpo muere. Mas de acuerdo a lo que se nos dice en 1 Tesalonicenses 5:23 y Hebreos_4:12, el hombre está compuesto de tres substancias: espíritu, alma y cuerpo, y algunos exegetas bíblicos han defendido esta tricotomía, frente a la dicotomía, o sea la doctrina de aquellos que sostienen que solamente dos partes constituyen al hombre. Ambos puntos de vista son correctos cuando se los entiende como corresponde. El espíritu y alma representan dos lados o partes de la sustancia no física del hombre; o, expresándolo de otra manera, el espíritu y el alma representan dos modos en los cuales opera la naturaleza espiritual. Aunque separados, el espíritu y el alma no son *separables*. Se saturan y compenetran mutuamente. En virtud del hecho de que están tan íntimamente relacionados, los vocablos "espíritu" y "alma" se emplean con frecuencia en forma intercambiable, Eclesiastés_12:7; Ap.ocalipsis_6:9; de manera que en un lugar la sustancia espiritual del hombre se describe como alma (Mt._10:28), y en otro lugar como espíritu. (Santiago_2:26).

Aunque se intercambian con frecuencia en el uso, los términos espíritu y alma tienen distintos significados. Por ejemplo, el "alma" es el hombre visto con relación a su vida presente. A las personas fallecidas se las describe como "almas" cuando el escritor hace referencia a su vida pAp.ia. Ap.ocalipsis_6:9-10; Ap.ocalipsis_20:4. "Espíritu" es el vocablo común que se emplea para describir a los que han pasado a la otra vida. Los Hechos_23:9; Los Hechos_7:59; Hebreos_12:23; Lucas_23:46; 1 Pedro_3:19. Cuando una persona es "arrebatada" transitoriamente fuera del cuerpo (2 Corintios_12:2) se dice que está "en el espíritu." Ap.ocalipsis_4:2; Ap.ocalipsis_17:3.

Porque es "espíritu", es cAp.az de tener conciencia de Dios, y de tener comunión con Dios; porque es "alma" tiene conciencia de sí; porque es "cuerpo" tiene, mediante los sentidos, conciencia del mundo. - Scofield.

2. El espíritu humano

En todo ser humano habita un espíritu dado por Dios, en forma individual. Números_16:22; Números_27:16. Este espíritu fué formado por el Creador en la parte interior de la naturaleza del hombre, y es cAp.az de renovación y desarrollo. Salmos _51:10. El espíritu es centro y fuente de vida del hombre. El alma es dueña de esta vida y la usa, y por medio del cuerpo la expresa. En el principio Dios alentó el espíritu de vida en el cuerpo inanimado y el hombre se convirtió en alma viviente. De manera entonces que el alma es un espíritu que habita en un cuerpo, o un espíritu humano que opera por medio del cuerpo., y la combinación de ambos constituye al hombre en "alma." El alma sobAp.ive a la muerte, porque es vitalizada por el espíritu, y sin embargo ambos, el alma y el espíritu son inseparables porque el espíritu está entretejido en la trama misma del alma. Están fundidos, amalgamados, si se nos permite el vocablo, en una sola sustancia.

El espíritu es lo que distingue al hombre de todas las cosas creadas conocidas. Contiene vida humana (e inteliGn.cia, Proverbios_20:27; Job_32:8) en contra distinción con la vida animal. Los animales tienen un alma (Gn._1:20, en el original hebreo) pero no espíritu. En Eclesiastés_3:21 parece que se hace referencia al principio de vida tanto en el hombre como en las bestias. Salomón registra una pregunta que se formuló cuando se había Ap.artado de Dios. A diferencia del hombre, por lo tanto, los animales no pueden conocer las cosas de Dios. (1 Corintios_2:11; 1Co_14:2; Efesios_1:17; Efesios_4:23) y no pueden entrar en relaciones personales con él. Juan_4:24. El espíritu del hombre, cuando es habitado por el Espíritu de Dios (Rm.anos_8:16), se convierte en centro de adoración (Juan_4:23-24); de oración, canciones, bendiciones (1Co_14:15), y servicio, (Rm.anos_1:9; Filipenses_1:27).

El espíritu, puesto que representa la naturaleza mas eLv.ada del hombre, está relacionado con la cualidad de su carácter. Aquello que adquiere dominio de su espíritu se convierte en un atributo de su carácter. Por ejemplo, si permite que el orgullo lo domine, se dice que tiene espíritu altivo. Proverbios_16:18. De acuerdo a las influencias respectivas que lo controlan, un hombre puede tener un espíritu perverso (Isaías_19:14), un espíritu provocador, irritable (Salmos_106:33), un espíritu precipitado (Proverbios_14:29), un espíritu agitado (Génesis_41:8), un espíritu contrito y humillado. Isaías_57:15; Mt._5:3. Quizá esté bajo el espíritu de servidumbre (Rm.anos_8:15), o impelido por el espíritu de celo. Números_5:14. Debe, por lo tanto, custodiar el espíritu, (Malaquías_2:15) enseñorearse de su espíritu (Proverbios_16:32), mediante el arrepentimiento hacerse un nuevo espíritu (Ezequiel_18:31) y confiar en Dios para que cambie su espíritu. Ezequiel_11:19.

Cuando las malas pasiones dominan al hombre, y éste manifiesta un espíritu perverso, ello significa que la vida natural, o del alma ha destronado al espíritu. El espíritu ha luchado y ha perdido la batalla. El hombre es presa de sus sentidos naturales y Ap.etitos, y es "carnal". El espíritu no ejerce ya su dominio de la situación, y su carencia de poder se describe como un estado de muerte. De ahí que sea necesario un nuevo espíritu (Ezequiel_18:31; Salmos_51:10); y solamente aquél que sopló en el *cuerpo* del hombre el hálito de vida, puede impartir al *alma* del hombre una nueva vida espiritual, en otras palabras, reGn.erarlo. Juan_3:18; Juan_20:22; Colosenses_3:10. Cuando esto ocurre, el espíritu del hombre ocupa un lugar de ascendencia y el hombre se convierte en "espiritual". Sin embargo, el espíritu no puede vivir de sí mismo, sino que debe buscar constante renovación mediante el Espíritu de Dios.

3. El alma humana

a. *La naturaleza del alma.* El alma es el principio vivificante e inteliGn.te que anima al cuerpo humano, empleando los sentidos corporales como sus aGn.tes en la exploración de las cosas Mt.eriales, y los órganos corporales para expresión de sí misma y comunicación con el mundo exterior. Debe su existencia al hálito sobrenatural del Espíritu de Dios. La podemos describir como espiritual y viviente puesto que procede de Dios; la describimos como natural, puesto que opera por medio del cuerpo. Y sin embargo, no debemos pensar que el alma es *parte* de Dios, puesto que el alma peca. Es mas correcto afirMr. que es el don y obra de Dios. Zacarías_12:1.

Deben de observarse cuatro distinciones, a saber: (1) El alma distingue la vida del hombre y de la bestia de las cosas *inanimadas* y también de la vida *inconsciente* de las plantas.

Tanto el hombre como la bestia tienen almas (en Génesis_1:20 la frase "anima viviente" significa "alma" en el original). Podemos decir que las plantas tienen alma (refiriéndonos al principio de vida) pero no es un alma *consciente*. (2) El alma distingue al hombre de los animales. Los animales tienen alma, pero es un alma terrena que perece al morir el cuerpo. Eclesiastés_3:21. El alma del hombre es de una cualidad diferente, puesto que está vivificada por el espíritu humano. "Toda carne no es la misma carne," de manera que es así también con el alma. Hay un alma humana y un alma animal.

Es evidente que el hombre hace lo que los animales inferiores no pueden hacer, no importa qué inteliGn.te sean. Su inteliGn.cia es la del instinto, y no de la razón. Tanto el hombre como el animal construyen casas. Pero el hombre ha progresado hasta construir catedrales, escuelas, y rascacielos, mientras que los animales construyen en la Hch.ualidad precisamente en la misma forma que lo hicieron cuando Dios los creó. Hay animales que chillan (como los monos) otros que cantan (como los pájaros) y otros que hablan (como los loros) ; pero solamente el hombre produce arte, literatura, música e invenciones científicas. El instinto de los animales puede manifestar la sabiduría del Hacedor, pero solo el hombre puede conocer y adorar a su Creador.

A fin de ilustrar con más amplitud el eLv.ado sitial que ocupa el hombre en la escala de la vida, distingamos cuatro grados de vida, que superan en nobleza unos a otros a medida que se independizan de la Mt.eria. En primer lugar, la vegetativa, que necesita órganos Mt.eriales para asimilar los alimentos; en segundo lugar, la sensitiva, que emplea los órganos para percibir y establecer contHch.o con lo Mt.erial; en tercer lugar, la intelectual, que percibe el significado de las cosas mediante pensamiento lógico, y no meramente por los sentidos; en cuarto lugar, la vida moral, que concierne a la ley y la conducta. Los animales tienen vida vegetativa y sensitiva; el hombre tiene vida vegetativa, sensitiva, intelectual y moral. (3) El alma distingue a un hombre de otro, y forma de esa manera la base de la individualidad. El vocablo "alma" es por lo tanto empleado con frecuencia en el sentido de "persona". En Éxodo_1:5 las "setenta almas" significa setenta personas. En Rm.anos_13:1 "toda alma" significa toda persona. En la Hch.ualidad hemos adoptado este empleo del

vocablo cuando decimos: "No se veía ningún alma". (4) El alma distingue al hombre no solamente de los órdenes inferiores sino también de los órdenes superiores de la vida. No hallamos referencia alguna con respecto al alma en los ángeles, porque no tienen cuerpos similares a los de los seres humanos. El hombre se convirtió en "ánima viviente" es decir, un alma que satura un cuerpo terrenal sujeto a condiciones terrenales. Se describe a los ángeles como espíritus, (Hebreos_1:14) porque no están sujetos a condiciones Mt.eriales o limitaciones. Por razón similar, son espíritus creados y finitos, mientras que Dios es un Espíritu eterno e infinito.

b. El oriGn. del alma. Sabemos que la primera alma existió como resultado del soplo de Dios, que transmitió al hombre un hálito de vida. Mas, ¿cómo se han formado las almas desde entonces? Los estudiosos de la Biblia se dividen Gn.eralmente en dos grupos, a saber: (1) un grupo afirma que cada alma individual no es recibida de los padres, sino que es creación divina inmediata. Citan los siguientes versículos: Isaías_57:16; Eclesiastés_12:7; Hebreos_12:9; Zacarías_12:1. (2) Otros piensan que el alma es transmitida por los padres. Señalan que la transmisión de la naturaleza pecaminosa de Adán a la posteridad milita contra la doctrina de la creación divina del alma; asimismo arguyen en favor el hecho de que las carHch.erísticas de los padres son transmitidas a los hiJs.. Citan los versículos siguientes: Juan_1:13; Juan_3:6; Rm.anos_5:12; 1 Corintios_15:22; Efesios_2:3 y Hebreos_7:10.

El oriGn. del alma puede explicarse mediante la cooperación del Creador y los padres. En el comienzo de una nueva vida, la creación divina y el empleo creador de ciertos medios operan juntos. El hombre enGn.dra al hombre en cooperación con el Padre de los espíritus. El poder de Dios controla y satura el mundo (Los Hechos_17:28; Hebreos_1:3) de manera que todos los seres nacen de acuerdo a las leyes que él ha ordenado. Por lo tanto los procesos normales de reproducción humana ponen en movimiento esas leyes divinas de vida que hacen que el alma humana nazca en el mundo.

El oriGn. de todas las formas de vida está rodeado de misterio (Eclesiastés_11:5; Salmos_139:13-16; Job_10:8-12), y esta verdad nos debe de advertir en el sentido de no conjeturar más allá de los límites delineados por las declaraciones bíblicas.

c. *Alma y cuerpo*. Las relaciones del alma con el cuerpo pueden ser descritas e ilustradas como sigue: (1) El alma es la tenedora o portadora de la vida. Figura en todo aquello que pertenece al sostenimiento, riesgo y pérdida de la vida. Es por ello que en muchos casos el vocablo "alma" se ha traducido "vida". Compare Génesis_9:5; 1 Reyes_19:3; 1 Reyes_2:23; Proverbios_7:23; Ex_21:23; Los Hechos_15:26. La vida es la saturación del cuerpo con el alma. Cuando el alma ha desAp.arecido, el cuerpo no existe tampoco; todo lo que queda es un grupo de partículas Mt.eriales en estado de rápida descomposición. (2) El alma satura y habita toda parte del cuerpo y afecta más o menos directamente todas sus partes. Ello explica por qué las Sagradas Escrituras atribuyen sentimientos al corazón, los riñones, (Salmos_73:21; Job_16:13; Lamentaciones_3:13; Proverbios_23:16; Salmos_16:7; Jeremías_12:2; Job_38:36), entrañas, (Filemón_1:12; Jeremías_4:19; Lamentaciones_1:20; Lamentaciones_2:11; Cantares_5:4; Isaías_16:11) vientre, (Habacuc_3:16; Job_20:23; Juan_7:38). Esta misma verdad que el alma satura el cuerpo explica por qué en muchos lugares se presenta al alma realizando Hch.os corporales. Proverbios_13:4; Isaías_32:6; Números_21:4; Jeremías_6:16; Génesis_44:30; Ezequiel_23:17; Ezequiel_23:22; Ezequiel_23:28. "Mi interior" o frase equivalente es la terminología que se emplea con frecuencia para describir los órganos internos saturados por el alma. Isaías_16:11; Salmos_51:6; Zacarías_12:1; Isaías_26:9; 1 Reyes_3:26. Estos versículos describen las partes internas como centro de los sentimientos, de la experiencia espiritual y la sabiduría. Pero nótese que no es el tejido Mt.erial el que piensa y siente, sino el alma que opera por medio de los tejidos. Hablando estrictamente, no es el corazón de carne, sino el alma por medio del corazón la que siente. (3) Por medio del cuerpo, el alma recibe sus impresiones del mundo exterior. Las impresiones son recibidas por los sentidos (la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tHch.o) y transmitidas al cerebro por medio del sistema nervioso. Por medio del cerebro, el alma trabaja esas impresiones, enviando órdenes a las diversas partes del cuerpo por medio del cerebro y el sistema nervioso. (4) El alma establece contHch.o con el mundo por medio del cuerpo, el cual es el instrumento del alma. Los Hch.os sensitivos, intelectuales y volitivos y otros son las Hch.ividades del alma, o del ser mismo. Soy "yo" el que ve, y no meramente los oJs.; soy "yo" el que piensa, y no meramente el intelecto; soy "yo" el que arroja la pelota y no meramente el brazo; soy "yo" el que peca, y no meramente la lengua o los miembros. Cuando un órgano es dañado, el alma no puede funcionar como debe por medio de el; en caso de lesión cerebral, puede producirse la locura. El alma queda cual hábil músico con un instrumento roto o dañado.

d. *El alma y el pecado.* El alma vive su vida natural por medio de lo que, por falta de término más adecuado, denominaremos los instintos. Estos instintos son la fuerza motriz de la personalidad, de la cual el Creador ha dotado al hombre a fin de cAp.acitarlo para su existencia terrena (de la misma manera que le ha dotado de facultades espirituales para cAp.acitarle para la existencia celestial). Los denominamos instintos porque son estímulos naturales implantados dentro de la criatura para cAp.acitarla para hacer *instintivamente* lo que es necesario para el oriGn. y la preservación de la vida natural. El Dr. Leander Keyser dice lo siguiente: "Si el niño recién nacido no tuviera ciertos instintos al comenzar su vida, no podría sobAp.ivir ni con el mejor cuidado médico o paterno."

Notemos los cinco instintos mas importantes: Primero, el instinto de conservación, que nos advierte del peligro y nos cAp.acita para cuidarnos y protegernos. Segundo, el instinto de adquisición, que nos lLv.a a adquirir aquello que nos es necesario para la subsistencia. Tercero, el instinto del hambre y de la sed que nos estimula a buscar alimentos y satisfacer el hambre natural. Cuarto, el instinto de reproducción o sexual, por el cual se perpetúa la raza. Finalmente, el instinto de dominación, que conduce a desplegar ese espíritu de iniciativa y afirmación necesario para cumplir la vocación y responsabilidad de uno.

La historia del Ap.estimiento del hombre de estos instintos por el Creador se encuentra en los primeros dos cAp.ítulos del Génesis. El instinto de conservación está implicado en la prohibición y advertencia
que dice: "Más del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de el, ni le tocaréis, porque no muráis." El instinto de la adquisición es evidente al recibir Adán de manos de Dios el hermoso
huerto de Edén. El instinto de buscar alimentos queda expuesto en las palabras: " Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que
da semilla; os serán para comer." Se hace referencia al instinto de reproducción en las siguientes declaraciones: "varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos." El quinto

instinto, el de dominio, está indicado en el mandamiento que dice:"llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread."

Dios ordenó que las criaturas inferiores se gobiernen primeramente por instinto. Empero el hombre fué honrado con el don del libre albedrío y de la razón, por medio de los cuales se disciplinaría y se convertiría en árbitro de su propio destino. En calidad de guía para regular las facultades del hombre, Dios impuso una *ley*. El entendimiento del hombre con respecto a esta ley produjo la *conciencia*. Cuando el hombre escuchó la ley, tenía una conciencia instruida; cuando desobedeció a Dios, sufrió los efectos de una conciencia que le acusaba. En la narración relativa a la tentación (Gn. 3) leemos de qué manera el hombre se rindió a la concupiscencia de la carne, y la soberbia u orgullo de la vida (1 Juan_2:16), y usó sus poderes contrarios a la voluntad de Dios. El alma a sabiendas y de buena voluntad empleó el cuerpo para pecar contra Dios. Esta combinación del alma pecante con un cuerpo humano constituye lo que se conoce como "el cuerpo de pecado," (Rm.anos_6:6) o la carne. Gálatas_5:24. La inclinación o deseo del alma en el empleo del cuerpo de esta manera se describe con la frase "intención de la carne," (Rm.anos_8:7). Porque el hombre pecó con el cuerpo, será juzgado de acuerdo a lo "hecho por medio del cuerpo," 2 Corintios_5:10. Esto envuelve una resurrección. Juan_5:28-29.

Cuando la "carne" es condenada, no se hace referencia al cuerpo Mt.erial (los tejidos Mt.eriales no pueden pecar) sino al cuerpo empleado por el alma pecante. Es el alma la que peca. Cortad la lengua calumniadora, y el calumniador quedará aún en pie; amputad la mano al ladrón, y seguirá siendo ladrón todavía en su corazón. Los *impulsos* pecaminosos del alma son los que se deben destruir, y esa es la obra del Espíritu Santo. Compare Colosenses_3:5; Rm.anos_8:13.

La "carne" debe definirse como la suma total de todos los instintos del hombre, no como fueron recibidos por primera vez del Creador, sino después de haber sido torcidos y convertidos en anormales por el pecado. Es la naturaleza humana en su condición caída, debilitada y desorganizada por la herencia racial derivada de Adán, y debilitada y pervertida por Hch.os conocidos de pecado. Representa la naturaleza humana no reGn.erada, cuyas debilidades son disculpadas con frecuencia con las palabras: "Es la naturaleza humana después de todo."

El la perversión de los instintos y las facultades con las cuales Dios ha dotado al hombre lo que constituye la base del pecado. Por ejemplo, el egoísmo, la susceptibilidad, la envidia, el enojo son corrupciones del instinto de conservación. El robo y la codicia son corrupciones del instinto de adquisición. "No robarás," y "no codiciarás," significan: "No corRm.perás en instinto de adquisición." La glotonería es la desnaturalización del instinto de buscar alimentos, y por lo tanto es pecado. La impureza es perversión del instinto de reproducción. La tiranía, la injusticia y el espíritu contencioso constituyen abusos del instinto de dominación. vemos entonces que el pecado es fundamentalmente el abuso o desnaturalización de las fuerzas con las cuales Dios nos ha dotado.

Y notemos las consecuencias de esta corrupción: En primer lugar, una conciencia culpable, que le dice al hombre que ha deshonrado a su Hacedor, y le advierte con respecto al terrible castigo. En segundo lugar, la desnaturalización de los instintos reacciona contra el alma, debilitando la voluntad, iniciando y fortaleciendo malos hábitos, y creando males del carácter. Pablo hace una lista de la perversidad del alma en Gálatas_5:19-21 : "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes." Pablo considera esto tan serio que añade las palabras: "Los que hace tales cosas no heredarán el reino de Dios."

Bajo la culpabilidad y el poder del pecado, el alma muere en delitos y pecado. Efesios_2:1. Situada entre el cuerpo y el espíritu, entre lo superior e inferior, entre lo terreno y lo espiritual, ha escogido incorrectamente. Mas la elección no ha producido beneficio, sino perdición eterna. Mt.eo_16:26. Se ha realizado el mal negocio de Esaú: el trueque de una bendición espiritual por algo terreno y perecedero. Hebreos_12:16. A la muerte, un alma semejante debe pasar a la otra vida "contaminada." Judas_1:23.

Empero existe un remedio - la doble curación - tanto para la culpabilidad como para el poder del pecado. (1) Puesto que el pecado es una ofensa contra Dios se necesita la expiación para remover la culpabilidad, y limpiar la conciencia. La provisión del evangelio es la sangre de Jesucristo. (2) Puesto que el pecado provoca la enfermedad del alma y el desorden en el ser del hombre, se necesita una fuerza sanadora y correctiva. Ese poder es proporcionado mediante la operación interna del Espíritu Santo que corrige la perversidad de nuestra naturaleza, y pone en movimiento, en nuestro interior, fuerzas en la dirección que corresponde. Los resultados, ("frutos") son "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza." Gálatas_5:22-23. En otras palabras, el Espíritu Santo nos hace *justos*, palabra que en idioma hebreo significa, literalmente, "recto." Pecado equivale a tener el alma torcida, la justicia es rectitud del alma.

e. *El alma y el corazón.* Tanto en las Sagradas Escrituras como en el uso común, el vocablo "corazón" denota dentro de todo. Dt.teronomio_4:11; Mt.eo_12:40; Éxodo_15:8; Salmos_46:2; Ezequiel_27:4; Ezequiel_27:25-27. El "corazón" del hombre es por lo tanto el centro mismo de su personalidad. Es el centro de la vida física. El Dr. Beck dice lo siguiente: "El corazón es lo primero que vive. El primer movimiento es señal segura de vida, su detención, señal segura de muerte." Es también la fuente y lugar de converGn.cia de todas las corrientes de la vida, tanto espirituales como del alma. Lo podemos describir como la parte más profunda de nuestro ser, la "sala de máquinas" por así decirlo, de la personalidad, de donde proceden esos impulsos que determinan el carácter y la conducta del hombre. (1) El corazón es el centro de la vida de los deseos, voluntad y juicio. El amor, el odio, la determinación, la buena voluntad, la alegría (Salmos_105:3) están relacionados con el corazón. El corazón conoce, entiende, (1 Reyes_3:9), delibera, valúa, calcula; se dice que uno fija el corazón en algo, o lo inclina hacia algo, que es dirigido hacia algo, o presta atención a algo. Todo aquello que causa impresión en el alma se dice que está tallado o escrito en el corazón. El corazón es el depósito de todo lo que se oye o experimenta (Lucas_2:51). El corazón es la "fábrica," por así decirlo, donde se forman los pensamientos, y los propósitos, ya sean buenos o malos. Lea por ejemplo Salmos_14:1; Mt.eo_9:4; 1 Corintios_7:37; 1 Reyes_8:17. (2) El corazón es el centro de la vida de las emociones. Al corazón se le atribuyen todos los grados de gozo, desde el placer, (Isaías_65:14) al transporte y a la exaltación (Los Hechos_2:46); toda la escala del dolor, desde el descontento (Proverbios_25:20) y la tristeza, (Juan_14:1), hasta la angustia que traspasa, agobia y abruma (Salmos_109:22; Los Hechos_21:13;) todos los grados de la mala disposición, desde el disgusto y la ira, (Pro_23:17) hasta la furia rabiosa (Hch._7:54) y el deseo ferviente de vengarse (Dt.teronomio_19:6); todo el orden del miedo, desde el temor Ap.erencial, (Jeremías_32:40) hasta el terror ciego (Dt.teronomio_28:28). El corazón desfallece de angustia (Js.ué_5:1), se debilita por el desánimo

(Lv.íticos_26:36), desfallece ante el peso de la tristeza, (Salmos_102:4) es quebrantado y Ap.lastado por la adversidad (Salmos_147:3), y es consumido por un fuego sagrado. Jeremías_20:9. (3) El corazón es el centro o eje de la vida moral. Puede concentrarse en el corazón el amor a Dios (Salmos_73:26), u orgullo blasfemo, (Ezequiel_28:2, Ezequiel_28:5). El corazón es el "taller" de todo lo que es bueno o malo en los pensamientos, palabras y hechos. Mt.eo_15:19. Es el lugar de converGn.cia o reunión de los buenos impulsos o los malos deseos o lujuria, el lugar donde está depositado lo bueno o lo malo. Según lo que lo llena, el corazón habla o acciona. Mt.eo_12:34-35. Es el lugar donde originalmente fué escrita la ley de Dios (Rm.anos_2:15) y donde la misma ley es renovada por la operación del Espíritu Santo. Hebreos_8:10. Es allí donde reside la conciencia (Hebreos_10:22) y todos los testimonios de la conciencia le son asignados a el. 1 Juan_3:19-21. Con el corazón el hombre cree, (Rm.anos_10:10) o no cree, (Hebreos_3:12). Es el terreno en donde se siembra la Palabra divina. Mt.eo_13:19. Según las decisiones que adopta, se deja inspirar de Dios (2 Corintios_8:16) o Satanás. Juan_13:2. Es la habitación de Cristo (Efesios_3:17) y del Espíritu (2 Corintios_1:22) y de la paz de Dios (Colosenses_3:15). Es el receptáculo, podríamos decir, del amor de Dios (Rm.anos_5:5), el lugar donde nace la luz celestial, (2 Corintios_4:6) el lugar íntimo de la comunión secreta con Dios. Efesios_5:19. Es un misterio profundo que solamente Dios puede sondear Jeremías_17:9.

Fue en vista de las posibilidades tremendas encerradas en la vida afectiva o del corazón del hombre, que Salomón pronunció la advertencia. "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de el mana la vida." Proverbios_4:23.

f. Alma y sangre. "Porque la vida" (literalmente "alma") "de la carne en la sangre está." Lv.íticos_17:11. Las Sagradas Escrituras nos enseñan que tanto en el hombre como en la bestia la sangre es la fuente y sustentación de la vida física. Lv.íticos_17:11; Lv.íticos_3:17; Dt.teronomio_12:23; Lamentaciones_2:12; Génesis_4:10; Hebreos_12:24; Job_24:12; Ap.ocalipsis_6:9-10; Jeremías_2:34; Proverbios_28:17. Según las palabras de Harvey, el médico británico que descubrió la circulación de la sangre: "Es la primera que vive, y primera que muere; y la sede o asiento priMr.io del alma. Vive y se alimenta de sí misma, y por ninguna otra parte del cuerpo." En Los Hechos_17:26 y Juan_1:13, se presenta a la sangre como el Mt.erial original del cual procede el organismo humano. Usando al corazón como bomba, y a la sangre como portadora de vida, el alma envía vitalidad y alimentos a todas partes del cuerpo.

El lugar del ser en la escala de la vida determina el valor de la sangre. Primero viene la sangre de animales; de mayor valor es la sangre del hombre, porque lLv.a en sí misma la imaGn. de Dios (Génesis_9:6); de estimación especial ante los oJs. de Dios es la sangre de los inocentes y los mártires (Génesis_4:10; Mt.eo_23:35); y mas valiosa que todas es la sangre de Cristo (1 Pedro_1:19; Hebreos_9:12), y de valor infinito porque está unida a la Deidad. Mediante la misericordiosa ordenación de Dios, la sangre se convierte en un medio de expiación, cuando es rociada en el altar de Dios. "Y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona." Lv.íticos_17:11.

4. El cuerpo humano

Los nombres siguientes se Ap.lican al cuerpo:

a. Casa terrestre, edificio. 2 Corintios_5:1. Es una casa terrestre en la cual el alma peregrina del hombre habita durante su viaje de aquí a la eternidad. A la muerte, se desarma esa casa terrestre o tabernáculo, y el alma parte entonces. Compare Isaías_38:12; 2 Pedro_1:13.

b. Funda o vaina. Daniel_7:15. "Mi espíritu..... en medio de mi cuerpo." El cuerpo es la funda o vaina del espíritu. La muerte equivales a sacar la espada de la vaina.

c. Templo. Un templo es un lugar consagrado por la presencia de Dios, un lugar donde el Dios omnipresente es localizado. 1 Reyes_8:27-28. El cuerpo de Cristo era un "templo" (Juan_2:21) porque Dios estaba en él. 2 Corintios_5:19. Cuando Dios entra en relación espiritual con una persona, el cuerpo de esa persona se convierte en templo del Espíritu Santo. 1 Corintios_6:19.

Los filósofos paganos hablaron despreciativamente del cuerpo, lo consideraron un obstáculo para el alma, y pensaron del día cuando el alma sería liberada de su Mr.aña o enredo. Empero las Sagradas Escrituras en todas partes consideran el cuerpo como obra de Dios, para ser presentado a Dios (Rm.anos_12:1), usado para gloria de Dios. 1 Corintios_6:20. ¿Por qué, por ejemplo, contiene el libro de Lv.ítico tantas leyes que gobiernan la vida física de los israelitas? A fin de enseñarles que el cuerpo, como instrumento del alma, debe mantenerse fuerte y limpio. Es cierto que este cuerpo es terreno (1 Corintios_15:47) y como tal un cuerpo de humillación (Filemón_3:21), sujeto a la enfermedad y la muerte (1 Corintios_15:53), de manera que gemimos por el cuerpo celestial (2 Corintios_5:2). Empero a la venida de Cristo, el mismo poder que vivificó el alma transforMr.á el cuerpo, completando así la redención del hombre. Y la garantía de este cambio es la habitación del Espíritu. 2 Corintios_5:5; Rm.anos_8:11.

III. LA IMAGN. DE DIOS EN EL HOMBRE

"Hagamos al hombre a nuestra imaGn., conforme a nuestra semejanza." Compare Génesis_5:1; Génesis_9:6; Eclesiastés 7:29; Los Hechos_17:26; Los Hechos_17:28-29; 1 Corintios_11:7; 2 Corintios_3:18; 2 Corintios_4:4; Efesios_4:24; Colosenses_1:15; Colosenses_3:10; Santiago_3:9; Isa_43:7; Efesios_2:10. El hombre fué creado a la imaGn. de Dios; se lo hizo a la semejanza de Dios en carácter y personalidad. Y a través de las Sagradas Escrituras el nivel y objetivo sentado ante el el hombre es el de ser como Dios. Lv.íticos_19:2; Mt.eo_5:45-48; Efesios_5:1. Y ser semejante a Dios significa ser semejante a Cristo, que es la imaGn. del Dios invisible.

Consideremos algunos de los elementos que constituyen la imaGn. divina del hombre.

1. Parentesco con Dios.

La relación de las criaturas vivas con Dios consistió en la obediencia ciega a los instintos implantados en ellas por el Creador; empero la vida que inspiraba al hombre era un resultado verdadero de la personalidad de Dios. El hombre realmente tiene un cuerpo que fué hecho del polvo de la tierra; empero Dios sopló en él hálito de vida (Génesis_2:7); dotándole de esa manera con una naturaleza cAp.az de conocer, de aMr. y de servir a Dios. Por su imaGn. divina todos los hombres son, por la creación, hiJs. de Dios; mas puesto que la imaGn. ha sido empañada por el pecado, el hombre debe ser re-creado o nacer de nuevo (Efesios_4:24) para ser en realidad hiJs. de Dios.

Un estudioso de idioma griego ha señalado el hecho de que uno de los vocablos griegos para describir al hombre (*anthropos*) es una combinación de palabras que significan literalmente "el que mira hacia arriba." El hombre es un ser orante, y hay momentos en la vida del hombre más feroz, cuando clama a algún Poder superior solicitando ayuda. El hombre quizá no entienda la grandeza de su posición, y de ahí que quizá se convierta en algo como una bestia. Aún en su estado de deGn.eración es testigo de su noble oriGn., puesto que una bestia no puede deGn.erarse. Por ejemplo, sería absurdo pensar de una persona que le rogara a un tigre diciendo: "¡Ahora compórtate como un tigre!" Siempre fué y siempre será un tigre. Pero el llamado "compórtate como hombre" lLv.a en sí implícito un verdadero significado para aquél que ha caído de su sitial. No importa cuán bajo haya caído, sabe que conducta debiera de haber seguido.

2. Carácter moral

El reconocimiento del bien y del mal pertenece solamente al hombre. Se le puede enseñar a un animal a que no haga ciertas cosas, pero no las hará porque sepa distinguir entre lo bueno y lo malo, sino simplemente porque sabe que tal cosa no agrada a su amo. En otras palabras, los animales no poseen naturaleza religiosa o moral; no son cAp.aces de absorber verdades relativas a Dios y la moral. Un gran naturalista escribe lo siguiente:

Me suscribo sin reservas a la opinión de esos escritores que afirman que, de todas las diferencias entre el hombre y los animales inferiores, el sentido moral o conciencia es en alto grado el mas importante. Este sentido está sintetizado en la palabra corta, pero imperiosa de "debes" tan pletórica de sentido. Es el mas noble de todos los atributos del hombre.

3. Razón

El animal es una simple criatura de la naturaleza; el hombre está por encima de la naturaleza, es superior a ella. El hombre es cAp.az de reflexionar y razonar con respecto a las causas de las cosas. Pensemos en los inventos Mr.avillosos que han sido ideados por el hombre: el reloj, el microscopio, los buques a vAp.or, el avión, el telégrafo, la radio, la máquina de suMr., la teLv.isión, la computación y otros que no se pueden mencionar por lo Nm.erosos. Miremos a la estructura toda de la civilización Lv.antada por las artes diversas. Consideremos los libros que se han escrito, la poesía y la música que se han compuesto. Y luego adoremos al Creador por el don Mr.avilloso de la razón. La tragedia de la historia reside en el hecho de que el hombre ha empleado sus dotes divinos para fines destructores, hasta para negar al Creador que lo hizo una criatura pensante.

4. CAp.acidad para ser inmortal

El árbol de la vida plantado en el huerto del Edén indica que el hombre nunca hubiera muerto si no hubiera desobedecido a Dios. Cristo vino al mundo pata traer el alimento de vida y ponerlo a nuestro alcance, de manera que no tenemos que perecer, sino vivir para siempre.

5. Dominio sobre la tierra

El hombre estaba destinado a ser imaGn. de Dios en lo que respecta a señorío; y puesto que nadie puede ejercer soberanía sin súbditos ni reino, Dios le dio Gn.te tanto como imperio. "Y los bendijo Dios; y les dijo: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del Mr., y en las aves del cielo, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra." Compare Salmos_8:5-8. En virtud de los poderes que se derivan a raíz del hecho de haber sido formado a la imaGn. de Dios, todos los seres vivientes sobre la tierra fueron entregados al hombre. Iba a ser el representante visible de Dios en relación con las criaturas que lo rodeaban.

El hombre ha colmado la tierra con sus producciones. Tiene el privilegio especial de sojuzgar los poderes de la naturaleza. Ha hecho que el relámpago sea su mensajero, ha rodeado el globo terráqueo, se ha eLv.ado hasta las nubes y explorado las profundidades oceánicas. Ha hecho que la naturaleza se vuelva contra si misma; ha ordenado que el viento le ayude al hacer frente a los peligros del Mr.. Y aunque es Mr.avilloso el dominio del hombre sobre lo externo, la naturaleza muerta, mas Mr.avilloso aún es su dominio sobre la naturaleza animada. Ver al halcón, en la caza de cetrería, retornar al halconero y depositar a us pies la presa, cuando tiene ante sus oJs. la libertad de un cielo abierto; ver a los Gál.gos que emplean velocidad para cazar liebres y coneJs. que no son para ellos sino para sus dueños; ver al camello transportando al hombre a través del desierto, su habitación, todo ello demuestra la habilidad creadora del hombre, y su parecido con Dios el Creador.

La caída del hombre dio como resultado la pérdida o daño de la imaGn. divina. Ello no significa que los poderes mentales y físicos (el alma) del hombre se perdieran, sino que la inocencia original y la integridad moral en la cual fué creado fué perdida por su desobediencia. De ahí que el hombre sea completamente incAp.az de salvarse a si mismo y no tiene esperanza fuera de un Hch.o de gracia que le restaurará la imaGn. divina. Esta Mt.eria será tratada con más amplitud en el cAp.ítulo que sigue.

CAP.ITULO V
EL PECADO

Leemos que Dios, después de su obra de la creación, consideró a todo "bueno en gran manera." Empero una pequeña observación nos convencerá de que existen muchas cosas que no son buenas: maldad, iniquidad, opresión, luchas, guerras, muerte, sufrimientos. Y naturalmente, surge la pregunta: ¿De qué manera entró el pecado en el mundo? Esta pregunta ha dejado perplejo a muchos pensadores. La Biblia tiene la respuesta de Dios. Aún mas, nos dice lo que verdaderamente es el pecado; mejor aún nos Ap.ela el remedio del pecado.

BOSQUEJO

I. LA REALIDAD DEL PECADO

Lo niega, lo interpreta incorrectamente, o le resta importancia, el:

1. *Ateísmo*

2. *Determinismo*
3. *Hedonismo*
4. *Ciencia cristiana*
5. *Evolución*

II. *EL ORIGN. DEL PECADO*
1. *La tentación: su posibilidad, fuente, sutileza.*
2. *Culpabilidad*
3. *Castigo*
   a. *De la serpiente*
   b. *De la mujer*
   c. *Del hombre*
4. *La redención*
   a. *PRm.etida*
   b. *Simbolizada*

III. *LA NATURALEZA DEL PECADO*
1. *Lo que enseña el Antiguo Testamento. El pecado considerado:*
   a. *En la esfera de lo moral.*
   b. *En la esfera de la conducta fraternal*
   c. *En la esfera de la santidad*
   d. *En la esfera de la verdad*
   e. *En la esfera de la sabiduría*
2. *Las enseñanzas del Nuevo Testamento. Se califica el pecado de lo siguiente:*
   a. *Errar el blanco*
   b. *Dt.da*
   c. *Desenfreno*
   d. *Desobediencia*
   e. *Transgresión*
   f. *Caída*
   g. *Derrota*
   h. *Impiedad*
   i. *Error*

IV. *LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO*
1. *Debilidad espiritual*
   a. *Daño a la imaGn. divina*
   b. *Pecado original*
   c. *Conflicto interior*
2. *Castigo positivo*

I LA REALIDAD DEL PECADO

No se necesita argumentar la cuestión relativa a la realidad del pecado. Tanto la historia como la propia conciencia del hombre atestiguan con abundancia la citada verdad. Empero se han propuesto teorías que ora niegan, o presentan erróneamente o restan importancia al pecado y su naturaleza.

1. ***Ateísmo***. Al negar la existencia de Dios, el ateísmo niega también el pecado, puesto que en sentido estricto, podemos *pecar* solamente contra Dios. El hombre puede ser culpable de hacer lo malo en relación con los demás; quizá prHch.ique el vicio en relación consigo mismo; pero solamente en relación con Dios estas cosas constituyen pecado. En el análisis final de las cosas, toda mala acción está dirigida contra Dios, pues el hacer el mal es desobedecer la ley del bien, y el bien es la ley de Dios. "He pecado contra el cielo, y contra tí," exclamó el Pródigo. El hombre, por lo tanto, necesita perdón basado en la provisión divina de la expiación.

2. ***Determinismo***. Se trata esta de la teoría que afirma que el libre albedrío es un engaño y no realidad. Nos imaginamos que somos libres para escoger, cuando en realidad nuestra elección es dictada por estímulos internos y por circunstancias fuera de nuestro dominio. El humo que sale de la chimenea quizá piense que es libre, mas asciende en virtud de leyes inEx.rables. Siendo así, una persona no puede comportarse de una manera distinta a la que lo hace y hablando en términos precisos, no se le debe elogiar por lo bueno que hace, ni censurársele por lo malo. El hombre es simplemente un esclavo de las circunstancias. Esto es lo que afirma la teoría.

Empero las Sagradas Escrituras afirman en forma consecuente que el hombre es libre para escoger entre el bien y el mal, una libertad insinuada en toda exhortación o mandamiento. LeJs. de ser una víctima de la suerte o de la casualidad, se dice que el hombre es árbitro de su propio destino.

Durante una discusión de la cuestión del libre albedrío, el Dr. Jn.nson, notable erudito y autor británico declaró lo siguiente: "¡Señor *sabemos* que nuestras voluntades son libres, y no hay mas que decir!" Ese gramo de sentido común pesaba más que una tonelada de filosofía.

Una de las consecuencias prácticas del determinismo es considerar al pecado como una enfermedad por la cual debe considerarse al pecador como un ser digno de lástima, y no como a alguien a quién se debe castigar. Pero el perentorio sentido del deber implantado en la conciencia del hombre refuta esta teoría. Recientemente un asesino de diez y siete años de edad se negó a presentar un alegato que lo hiciera Ap.arecer como demente, afirmando que su crimen no tenía excusa, pues había sido cometido a pesar de la iluminación que le habían proporcionado los padres y la escuela dominical. Insistió por lo tanto en pagar toda la pena que le correspondía. Aunque joven, y frente a la muerte, se negó a dejarse engañar.

3. Hedonismo. (Esta palabra procede de una raíz etimológica griega que significa "placer.") Se trata de una teoría que mantiene que el mayor bien de la vida es el disfrutar los placeres y evitar el dolor, de manera que lo primero que uno debe de preguntarse es "¿me proporcionará placer?" y no "¿es justo?" No todos los hedonistas viven una vida viciosa, pero la tendencia Gn.eral del hedonismo es pasar por alto el pecado y dorar la píldora con designaciones como las siguientes: "debilidad inocente," "un tropezón," "un cAp.richo," y "entusiasmo juvenil." Disculpan el pecado con dichos como los siguientes: "Errar es humano," "lo que es natural es hermoso, y lo que es hermoso es bueno." Esta teoría se oculta tras el sistema moderno de enseñanza que aboga por la "expresión libre de la individualidad." En lenguaje técnico, significa despojarse de las inhibiciones o compleJs., en lenguaje común, "ceded a la tentación puesto que la represión no es saludable." Naturalmente que esto representa con frecuencia un intento de justificar la inmoralidad. Empero los que propugnan estas teorías no estarían de acuerdo con las personas que no reprimen la ira, el odio criminal, la envidia, la borrachera, y cualquier otra tendencia mala.

Subraya esta teoría el deseo de restar importancia a la gravedad del pecado, y hacer borrosa la línea que separa el bien del mal, lo justo de lo injusto. Representa una variación moderna de la antigua mentira que dice: "No morirás." Y muchos de los descendientes de Adán se han tragado la aMr.ga píldora del pecado, dorada de la tranquilizadora afirmación: "No lo dañará." Dios ha hecho lo bueno blanco, y negro el pecado, pero algunos quisieran mezclarlos para obtener un gris neutro. "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo!" constituye la advertencia divina a aquellos que tratan de confundir las distinciones morales.

4. Ciencia cristiana. La ciencia cristiana niega la realidad del pecado. El pecado, dice, no es algo positivo, sino simplemente la ausencia de lo bueno. El que el pecado tenga existencia verdadera es un "error de la mente mortal." El hombre *piensa* que el pecado es verdadero, real, y por lo tanto su pensamiento necesita corregirse. Pero después de observar que el pecado y la ruina son muy reales en el mundo, parece que "este error de la mente mortal" es casi tan malo como lo que las personas chAp.adas a la antigua denominaban "pecado." Las Sagradas Escrituras denuncian el pecado como violación positiva de la ley de Dios, es una ofensa real que merece verdadero castigo en un infierno verdadero.

5 *Evolución*. La teoría de la evolución considera el pecado como la herencia de animalidad del hombre primitivo. Por lo tanto, en vez de exhortar al pueblo en el sentido de descartar al viejo hombre o al viejo Adán, sus proponentes debieran aconsejar de descartar el viejo mono o el viejo tigre. Como hemos visto, esta teoría de la evolución es anti-bíblica. Además, los animales no pecan; viven de acuerdo a su naturaleza, y no experimentan conciencia de culpabilidad por el proceder de esa manera. El Dr. Leander Keyser dice lo siguiente: "Si la lucha sangrienta y egoista por la existencia en el reino animal era el método de progreso, por el cual surgió el hombre, ¿por qué sería equivocado que el hombre continuase a lo largo de esa ruta sangrienta? Es cierto que el hombre tiene una naturaleza física, pero esa parte inferior de él fué creación de Dios y ha sido creada para que esté sujeta a una inteliGn.cia iluminada de Dios."

II. EL ORIGN. DEL PECADO

El tercer cAp.ítulo del Génesis da las claves que carHch.erizan la historia espiritual del hombre. Son ellas: tentación, pecado, culpabilidad, castigo, redención.

1 Tentación.

a. *La posibilidad de la tentación.* El segundo cAp.ítulo del Génesis proporciona el fondo de la narración de la caída del hombre. Habla del primer hogar del hombre, su inteliGn.cia, su servicio en el huerto de Edén, los dos árboles, y la primera boda. Se hace mención particular de los dos árboles del Destino - el árbol del conocimiento del bien y del mal y del árbol de la vida. Estos dos árboles representan un sermón ilustrado, que les dicen constantemente a nuestros primeros padres: "Si seguís el BIEN y rechazáis el MAL tendréis VIDA." ¿Y no es ésta en esencia la senda de la vida, tal como se encuentra por todas las Sagradas Escrituras? Compare Dt.teronomio 30:15. Nótese el árbol prohibido. ¿Por qué razón se había plantado allí? Con el objeto de proporcionar una prueba por medio de la cual el hombre podía con cariño y libertad escoger servir a Dios, y desarrollar así el carácter. Sin el libre albedrío, el hombre hubiera sido simple máquina.

b. *La fuente de la tentación.* "Empero la serpiente era astuta, mas que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho." Es razonable inferir que la serpiente, que por entonces debe de haber sido una criatura o ser hermoso, fué el aGn.te empleado or Satanás, que había sido ya arrojado del cielo antes de la creación del hombre. Ezequiel 28:13-17; Isaías 14:12-15. Por esta razón se describe a Satanás como "la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás." Ap.ocalipsis 12:9. Satanás por lo Gn.eral, trabaja por medio de aGn.tes. Cuando Pedro, sin mala intención, trató de disuadir a su Maestro de que siguiera la senda del deber, el Señor vió más allá de Pedro, y dijo: "Quítate de delante de mí, Satanás," Mt.eo 16:22-23. En este caso Satanás procedió por medio de uno de los amigos de Jesús; en el huerto del Edén empleó a una criatura de la que Eva no desconfiaba.

c. *La sutileza de la tentación*. La sutileza menciona como una carHch.erística sobresaliente de la serpiente. Compare Mt.eo 10:16. Presenta con gran astucia sugestiones que, cuando se las abraza, dan objeto a deseos pecaminosos y Hch.os también pecaminosos. Comienza dirigiéndose a la mujer, el vaso más débil, que, además, no había oído la prohibición. Génesis 2:16-17. Y espera hasta que Eva está sola. Notemos con qué astucia que se presenta. Tergiversa las Palabras de Dios (compare Génesis 3:1 y Génesis 2:16-17) y luego pretende sorpresa ante el giro torcido que le ha dado a las palabras. Es así que astutamente siembra la duda en el corazón de la cándida mujer y al mismo tiempo insinúa que el mismo tiene la preparación necesaria para ser juez, en lo que respecta a la justicia de tal prohibición. Mediante la pregunta formulada en el versículo 1, introduce una duda de carácter triple con respecto a Dios: (1) La duda con respecto a la bondad de Dios. Dice en otras palabras lo siguiente: "Dios te está negando algunas bendiciones." (2) Duda con respecto a la justicia de Dios. "No moriréis." En otras palabras, insinúa que Dios quiere significar una cosa distinta de lo que dice. (3) Duda de su santidad. En el versículo 5 la serpiente dice en efecto: "Dios the ha prohibido comer del árbol porque te tiene envidia. No quiere que llegues a ser tan sabia como él, de manera que te mantiene en la ignorancia. Te ha prohibido comer del árbol, no para evitar que mueras, sino para impedir que seas como él."

2. Culpabilidad. Nótese las evidencias de una conciencia culpable. (1) "Y fueron abiertos los oJs. de ambos, y conocieron que estaban desnudos." Génesis 3:7. Emplease esta expresión para describir una iluminación repentina. Génesis 21:19; 2

Reyes 6:17. Las palabras de la serpiente (versículo 5) se cumplieron, pero el conocimiento adquirido fué distinto del que habían esperado. En vez de sentirse como Dios, experimentaron un terrible sentimiento de culpabilidad que los hizo temer a Dios. Nótese que la desnudez física o corporal es símbolo de una conciencia desnuda o culpable. Las perturbaciones de carácter emocional se reflejan en nuestro aspecto. Algunos comentaristas afirman que antes de su caída, Adán y Eva estaban vestidos de un halo o vestiduras de luz, señal de su comunión con Dios, y el dominio del espíritu sobre el cuerpo. Cuando pecaron, la comunión fué interrumpida, el cuerpo venció al espíritu, y se inició el conflicto entre el espíritu, y la carne (Rm.anos 7:14-24) que ha sido la causa de tanta miseria. (2) "Entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales." Génesis 3:7. Así como la desnudez era representación y señal de una conciencia culpable, así también la tentativa de cubrir su desnudez es un cuadro del intento del hombre de ocultar su culpabilidad bajo el manto del olvido o de las excusas. Empero solamente una vestidura hecha por Dios puede cubrir el pecado. Versículo 21. (3) "Y oyeron la voz de Jehová Dios, que se paseaba en el huerto al aire del día: y escondiéndose el hombre y su mujer de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto." Génesis 3:8. El hombre culpable, por instinto, trata de ocultarse de Dios, de huir de él. Y así como Adán y Eva procuraron ocultarse entre los árboles, así también la Gn.te procura en la Hch.ualidad ocultarse o sumirse en los placeres y otras Hch.ividades.

3. *Castigo.*

a. Castigo de la serpiente. "Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida." Génesis 3:14. Estas palabras indican que en cierta época, la serpiente era un animal hermoso, erguido. Mas ahora, porque se convirtó en el instrumento de la caída del hombre, es un animal maldito y degradado, en la escala de la creación animal. Mas, puesto que la serpiente fué sencillamente un instrumento de Satanás, ¿por qué debe ser castigada? Porque Dios se propuso hacer de la maldición sobre la serpiente una figura y profecía de la maldición sobre el diablo y todas las fuerzas del mal. Por el castigo a la serpiente, el hombre debe reconocer de qué manera la maldición de Dios recae sobre todo pecado y maldad; por el arrastrarse en la arena o polvo de la tierra, debía recordarle al hombre del día cuando reducirá a polvo el poderío de Satanás. Lo siguiente es un estímulo para el hombre: él, tentado, está erguido, mientras que la serpiente está bajo maldición. Por la gracia de Dios, el hombre puede Ap.lastar la cabeza de la serpiente, en otras palabras, puede vencer al mal. Compare Lucas 10:18; Rm.anos 16:20; Ap.ocalipsis 12:9; Ap.ocalipsis 20:1-2; Ap.ocalipsis 20:10.

b. Castigo de la mujer. "A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hiJs.; y a tu Mr.ido será tu deseo, y él se enseñoreará de ti." Génesis 3:16 Un escritor dijo lo siguiente: *"La presencia del pecado ha sido la causa de mucho sufrimiento en las formas precisamente indicadas aquí. Con respecto al Hch.o de dar a luz, no hay duda que en este momento crítico y de ansiedad en la vida de la mujer, el recuerdo de las malas acciones del pasado la atormentan particularmente, a hacer el proceso más doloroso y peligroso para las mujeres que para los animales."*

El pecado ha empañado todas las relaciones de la vida, incluso la vida Mt.rimonial. En muchos países, la mujer es prácticamente la esclava del hombre; la posición de niñas viudas y niñas madres en la India es comentario elocuente y horrible del cumplimiento de esta maldición.

c. El castigo del hombre. Vers. 17-19. Génesis 3:17-19 Al hombre se le había designado ya el trabajo, (Génesis 2:15); mas el castigo consistirá en lo arduo del trabajo, y de las desilusiones y disgustos que acarrea. Se especifica a la agricultura en particular, puesto que ha sido a través de los siglos una de las ocupaciones más necesarias de la raza. En forma misteriosa la tierra y la creación toda en Gn.eral han sufrido también la maldición de la caída de su señor (el hombre) empero están destinadas a compartir también su redención. Esa es la idea expresada en Rm.anos 8:19-23. En Isaías 11:1-9 y Isaías 65:17-25, tenemos ejemplos de versículos que predicen la remoción de la maldición de la tierra durante el milenio. además de la maldición de carácter físico que ha caído sobre la tierra, es también, cierto que la obstinación y pecado del hombre han contribuido a hacer más difíciles las condiciones de trabajo.

Nótese la pena de muerte, "Pues polvo eres, y al polvo volverás." El hombre fué creado cAp.az de no morir físicamente. Podría haber vivido indefinidamente si hubiera preservado su inocencia y continuado comiendo del árbol de la vida. Aunque restaure su comunión con Dios (y venza la muerte *espiritual*) por el arrepentimiento y la oración, no obstante ello debe retornar a su Hacedor por el camino de la tumba. Porque la muerte es parte de la pena del pecado, la salvación completa debe abarcar la resurrección del cuerpo. 1 Corintios 15:54-57. Sin embargo, algunos tendrán, como Enoc, el privilegio de escAp.ar la muerte física. Génesis 5:24; 1 Corintios 15:51.

4. Redención.

Los primeros tres cAp.ítulos del Génesis contienen las tres Ap.elaciones de Dios, que a través de todas las Sagradas Escrituras figuran en todas las relaciones de Dios con el hombre. El Creador, que dio la vida a todo (cAp.ítulo 1); el Dios del pHch.o, que inicia relaciones personales con el hombre, (cAp.ítulo 2); el Redentor, que hace provisión para la restauración del hombre, (cAp.ítulo 3).

a. La redención pRm.etida. Lea Génesis 3:15. (1) La serpiente trató de forMr. una alianza con Eva contra Dios, pero Dios Rm.perá esa alianza. "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente (descendencia) y la simiente suya." En otras palabras, se producirá una lucha entre la humanidad y los poderes malignos que causaron su caída. (2) ¿Cuál será el resultado de ese conflicto? Primero, victoria para la humanidad por medio del representante del hombre, la Simiente de la mujer. "Esta (la Simiente de la mujer) te herirá en la cabeza." Cristo, la Simiente de la mujer, vino al mundo para Ap.lastar el poder del diablo. Mt.eo 1:23; Mt.eo 1:25; Lucas 1:31-35; Lucas 1:76; Isaías 7:14; Gálatas 4:4; Rm.anos 16:20; Colosenses 2:15; Hebreos 2:14-15; 1 Juan 3:8; 1 Juan 5:5; Ap.ocalipsis 12:7-8; Ap.ocalipsis 12:11; Ap.ocalipsis 20:1-3; Ap.ocalipsis 20:10. (3) Empero la victoria no será sin sufrimiento. "Tú (la serpiente) le herirás en el calcañar." En el calvario, la serpiente hirió en el calcañar a la Simiente de la mujer. Empero esa herida ha proporcionado salud a la humanidad. Lea Isaías 53:3-4; Isaías 53:12; Daniel 9:26; Mt.eo 4:1-10; Lucas 22:39-44; Lucas 22:53; Juan 12:31-33; Juan 14:30-31; Hebreos 2:18; Hebreos 5:7; Ap.ocalipsis 2:10.

b. La redención simbolizada. Vers. 21. Dios Mt.ó a una criatura inocente con el objeto de vestir a los que se sentían desnudos en su presencia por causa del pecado. De igual manera, el Padre dio a su Hijo, el inocente, para que muriera con el objeto de proporcionar una expiación para el alma del hombre.

III. LA NATURALEZA DEL PECADO

¿Qué es el pecado? La Biblia tiene una variedad de términos para describir el mal moral que nos dice algo de su naturaleza. Un estudio de estos términos en el hebreo y griego originales nos proporcionará la definición bíblica del pecado.

1. La enseñanza del Antiguo Testamento

Las diversas palabras hebreas presentan al pecado operando en las siguientes esferas:

a. La esfera de la moral. Las siguientes son las palabras empleadas para expresar el pecado en esta esfera. (Para un estudio más amplio consulte una Concordancia). (1) El vocablo empleado con más frecuencia para describir el pecado significa "errar el blanco." Transmite o comunica las siguientes ideas: (a) Errar el blanco, como un arquero errático que arroja la flecha pero yerra. De igual manera el pecador yerra la el verdadero blanco u objeto de la existencia. (b) Errar el camino, como el viajero que se ha desviado de la senda o carretera. (c) Ha sido hallado falto cuando ha sido pesado en la balanza de Dios.

En Génesis 4:7 donde el vocablo se emplea por primera vez, el pecado es personificado como bestia salvaje lista para arrojarse sobre todo aquél que le da oportunidad. (2) Otra palabra significa literalmente "torcedura" y se traduce con frecuencia "perversidad." Es así contraria a la justicia, que significa literalmente, lo que es recto o conforme a un nivel justo. (3) Otra palabra común, traducida "mal" proporciona la idea de violencia o Rm.pimiento, y describe al hombre que quebranta o viola las leyes de Dios.

b. La esfera de la conducta fraternal. Para los pecados en esta esfera el vocablo empleado significa violencia o conducta perjudicial. Génesis 6:11; Ezequiel 7:23; Proverbios 16:29. Arrojando a un lado la influencia morigeradora de la ley, el hombre maltrata y oprime a sus semejantes.

c. La esfera de la santidad. Los vocablos empleados para describir al pecado en esta esfera dan a entender que el ofensor ha estado en relaciones con Dios. La nación israelita toda era una nación constituida de sacerdotes, considerándose a cada uno en comunión con Dios y en contHch.o con su Tabernáculo santo. Por lo tanto, todo israelita era santo, es decir, separado para Dios, y todas las Hch.ividades de la esfera de su vida estaban reguladas por la ley de la santidad. Aquello excluido de la ley era profano, (lo opuesto de santo) y el que participó de ello se convirtió en inmundo o contaminado. Lv.íticos 11:24; Lv.íticos 11:27; Lv.íticos 11:31; Lv.íticos 11:33; Lv.íticos 11:39. Si persistía, se le consideraba persona profana o irreligiosa. Lv.íticos 21:14; Hebreos 12:16. Se rebelaba y deliberadamente repudiaba la jurisdicción de la ley de la santidad, se le consideraba un "trasgresor." Salmos 37:38; Salmos 51:13; Isaías 53:12. Al israelita que seguía la conducta mencionada en último término, se lo colocaba en la clase "criminal" y a esa clase pertenecían los publicanos, según la opinión de la Gn.eración del Señor.

d. La esfera de la verdad. Los vocablos que describen al pecado en esta esfera recalcan el elemento engañoso y vano del pecado. Los pecadores se conducen y hablan con falsedad, (Salmos 58:3; Isaías 28:15), presentan erróneamente a la verdad y dan falso testimonio. Éxodo 20:16; Salmos 119:128; Proverbios 19:5; Proverbios 19:9. Esa Hch.ividad se denomina "vanidad." Salmos 12:2; Salmos 24:4; Salmos 41:6, es decir, vacía, carente de valor.

El primer pecador fué mentiroso (Juan 8:44); el primer pecado comenzó con una mentira (Gn. 3:4); y todo pecado contiene el elemento de engaño. Hebreos 3:13.

e. La esfera de la sabiduría. El hombre se conduce con maldad ya sea porque no se preocupa de razonar como conviene, o porque se niega a ello. Por descuido o ignorancia deliberada no guía su vida de acuerdo a la voluntad de Dios. (1) Muchas son las exhortaciones dirigidas a los simples. Proverbios 1:4; Proverbios 1:22; Proverbios 8:5. Este vocablo describe al hombre natural, sin desarrollo hacia el bien o el mal, sin principios fiJs., pero con una inclinación natural hacia el mal, inclinación natural que puede ser explotada para seducirle. Carece de propósitos fiJs. y de cimientos morales. Oye pero se olvida, y por lo tanto es conducido con facilidad al pecado. Compare Mt.eo 7:26. (2) Leemos con frecuencia de personas que carecen de entendimiento (Proverbios 7:7; Proverbios 9:4) es decir, aquéllos que caen víctima del pecado por falta de entendimiento antes que por inclinación pecaminosa. Debido a que la sabiduría que poseen es defectuosa, juzgan con precipitación e imprudencia los juicios de la providencia de Dios, y cosas que están por encima de ellos. Y de ahí que caen en la impiedad. Tanto esta clase de personas como los simples son inexcusables, pues las Sagradas Escrituras presentan al Señor ofreciendo libremente - ¡qué digo! rogándoles que acepten (Proverbios 8:1-10) - aquello que les dará sabiduría para buscar la salvación. (3) El vocablo que se traduce como "necio" con frecuencia (Proverbios 15:20) describe a la persona que aunque cAp.az de hacer el bien, está ligada por lazos carnales y es conducida fácilmente al pecado por sus inclinaciones pecaminosas. No se disciplina a sí misma, ni guía sus tendencias o predisposiciones según la ley divina. (4) El "escarnecedor," (Salmos 1:1; Proverbios 14:6) es el malvado que justifica su maldad mediante argumentos razonados contra la existencia o realidad de Dios, y contra lo espiritual en Gn.eral. De manera que el vocablo escarnecedor del Antiguo Testamento equivale al ateo o librepensador descreído de la Hch.ualidad, y la expresión "silla de escarnecedores" se refiere con probabilidad a la sociedad pagana o infiel local.

2. Las enseñanzas del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento describe al pecado como lo siguiente:

a. Errar el blanco, que significa la misma idea expresada en el Antiguo Testamento.

b. Dt.da. Mt.eo 6:12. El hombre le debe a Dios el guardar sus mandamientos. Todo pecado cometido equivale a una Dt.da contraída. IncAp.az de pagarla, su única esperanza es el perdón o remisión de la Dt.da.

c. Desenfreno. "El pecado es la transgresión de la ley." (1 Juan 3:4). El pecador es un rebelde e idólatra, pues aquél que deliberadamente quebranta un mandamiento escoge su propia voluntad antes que la ley de Dios. Peor aún, se convierte en ley para sí mismo y por lo tanto, hace un dios de sí mismo. El pecado comenzó en el corazón del ángel enaltecido que dijo "subiré," en oposición a la voluntad de Dios. Isaías 14:13-14. El anticristo es el desenfrenado (traducción literal del inicuo) porque se enaltece sobre toda cosa que es adorada o denominada Dios. 2 Tesalonicenses 2:4. El pecado es esencialmente obstinación, terquedad, y la obstinación es esencialmente pecado.

El pecado destronaría, si pudiera, a Dios, le asesinaría. Sobre la cruz del Hijo de Dios podrían haberse escrito las siguientes palabras: "¡El pecado lo hizo!"

d. Desobediencia, literalmente, "oír impropiamente;" escuchar con falta de atención. Hebreos 2:2. "Mirad pues como oís." Lucas 8:18.
e. Transgresión, o literalmente, "excederse los límites." Rm.anos 4:15. Los mandamientos de Dios son cercas o setos, por así decirlo, que impiden que el hombre penetre en territorio peligroso y sufra así daño su alma.
f. Caída, o falta, o caer junto al camino. Efesios 1:7 en el idioma griego. De ahí la expresión común de "*caer* en pecado." Pecar es caer de un nivel de conducta.
g. Derrota es el significado literal de la palabra "falta" en Rm.anos 11:12. Al rechazar a Cristo, la nación judía sufrió una derrota y equivocó el propósito de Dios.
h. Impiedad, de un vocablo que significa "sin adoración o Ap.erencia." Rm.anos 1:18; 2 Timoteo 2:16. El hombre impío es aquél que presta poca atención o ninguna a lo sagrado. Lo sagrado no produce sentimiento alguno de temor Ap.erencial. Está sin Dios porque no quiere a Dios.
i. Error. Hebreos 9:7. El error describe esos pecados cometidos por descuido o ignorancia, y se diferencia de aquellos pecados cometidos con presunción, frente a la luz. El hombre que obstinadamente se propone hacer lo malo incurre en mayor grado de culpa que aquél que por debilidad cae en alguna falta.

IV. LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO

El pecado es Hch.o y estado. En calidad de subLv.ación a las leyes de Dios, es un *Hch.o* de la voluntad del hombre; como separación de Dios, se convierte en estado pecaminoso. Una consecuencia doble se produce: El pecador se acarrea el *mal* sobre sí, por sus malas acciones, e incurre en *culpabilidad* ante Dios. Dos cosas, por lo tanto, deben distinguirse: las malas consecuencias que siguen al Hch.o del pecado, y la pena que sufrirá en el juicio. Todo ello se puede ilustrar de la manera siguiente: Un padre le prohíbe a su hijo fuMr., y le advierte de una consecuencia doble: primero, el fuMr. lo enferMr.á, y además, lo castigará por su desobediencia. El niño desobedece y fuma su primer cigarrillo. La descompostura de estómago que seguirá constituye o representa las malas consecuencias de su pecado, y la paliza o castigo que recibirá representa la pena positiva por su culpabilidad. De igual manera, las Sagradas Escrituras describen dos efectos del pecado en las personas culpables: es seguido de consecuencias desastrosas para sus almas y acarreará sobre ellos el decreto positivo de la condenación de Dios.

1. Debilidad espiritual

a. Daño a la imaGn. divina. El hombre no perdió por completo la imaGn. divina, puesto que aún en su condición caída se lo considera como criatura hecha a la imaGn. de Dios (Génesis 9:6; Santiago 3:9) -verdad expresada por el dicho popular de que hay algo de bueno en el más malo de los hombres. El doctor Mausdesley, el gran médico alienista de nacionalidad británica afirma que la majestad inherente de la mente humana se evidencia aún en la ruina provocada por la locura.

Pero aunque no se ha perdido por completo, la imaGn. divina en el hombre ha sido gravemente dañada. El Señor Jesucristo vino al mundo para hacer posible para el hombre el reconquistar la imaGn. divina, al ser recreado en la imaGn. de Dios. Colosenses 3:10.
b Pecado original. El efecto de la caída estaba tan arraigado en la naturaleza del hombre, que Adán el padre de la raza, transmitió a sus descendientes una tendencia o inclinación a pecar. Salmos 51:5. Esta desventaja espiritual y moral bajo la cual todos los hombres nacen, se conoce con el nombre de pecado original. Los Hch.os o acciones de pecado que siguen durante la edad de la razón se denominan pecado Hch.ual o voluntario. Cristo, el segundo Adán, vino a este mundo para librarnos de todos los efectos de la caída. Rm.anos 5:12-21.

Esta condición moral del alma es descrita de muchas formas: todos han pecado, (Rm.anos 3:9); todos están debajo de maldición (Gálatas 3:10); el hombre natural es extraño a las cosas divinas (1 Corintios 2:14); el corazón natural es engañoso y malvado (Jeremías 17:9); la naturaleza mental y moral es corrupta (Génesis 6:5; Génesis 6:12; Génesis 8:21; Rm.anos 1:19-31); la mente carnal es enemistad con Dios (Rm.anos 8:7-8); el pecador es esclavo del pecado (Rm.anos 6:17; Rm.anos 7:6); es controlado por el príncipe del poder del aire (Efesios 2:1); y es hijo de la ira. Efesios 2:3.
c. Conflicto interior. En el comienzo Dios hizo el cuerpo del hombre del polvo, dotándole así de vida física o naturaleza inferior o baja; luego le infundió vida, impartiéndole así una naturaleza superior que lo relaciona con Dios. Se tenía el propósito que existiera armonía en el ser del hombre, que el cuerpo estuviera subordinado al alma. Empero el pecado perturbó esa relación, de manera que el hombre se encontró dividido en sí mismo, parte de su ser en conflicto con la otra en una guerra intestina entre su naturaleza superior e inferior. Su naturaleza inferior, frágil en si misma, se ha rebelado contra la superior, y ha abierto los portales de su ser al enemigo. Durante la intensidad del conflicto, el hombre exclama: "¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de muerte?" Rm.anos 7:24. El "Dios de paz" (1 Tesalonicenses 5:23) sojuzga los elementos en conflicto de la naturaleza del hombre, y santifica el espíritu, el alma y el cuerpo. El resultado es bendición interna: "Justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo." Rm.anos 14:17.

2. Castigo positivo

"El día que de el comieres, morirás." Génesis 2:17. "Porque la paga del pecado es muerte." Rm.anos 6:23. El hombre fué creado con la cAp.acidad para la inmortalidad, es decir, no tenía que morir si obedecía las leyes de Dios. Con el objeto de "echar mano" de la inmortalidad y la vida eterna, fué colocado bajo el pHch.o de obras, ilustrado por dos árboles: el árbol del conocimiento del bien y del mal y el árbol de la vida. La vida estaba así condicionada a la obediencia. Mientras Adán obedecía la *ley de la vida*, tenía derecho a comer del *árbol de la vida*. Empero desobedeció, quebrantó el mandamiento de la vida, y se separó de Dios, la fuente de la vida. La muerte comenzó desde ese momento y se consumó en la desorganización de la personalidad en la forma de separación del cuerpo y alma. Empero nótese que la pena incluía más muerte física; la disolución física era un indicio del desfavor de Dios y el hecho de que el hombre estaba aislado de la Fuente de la vida. Aún cuando Adán se reconciliara más tarde con su Hacedor, la muerte física continuó, de acuerdo con el decreto divino que decía: "Porque el día que de el comieres, morirás." Solo mediante un Hch.o de redención y recreación tendría el hombre de nuevo el derecho al árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios. Por medio de Cristo, la justicia es restaurada al alma, la cual, en la resurrección, se reúne con un cuerpo glorificado.

Vemos entonces que la muerte física vino al mundo como un castigo, y en las Escrituras, toda vez que se amenaza castigar con la muerte al pecador, significa primeramente pérdida del favor divino. De manera entonces que el alma pecante está ya muerta en delitos y pecados, y a la muerte física, entra en el mundo invisible en la misma condición. Luego en el juicio, el Juez pronuncia la sentencia de la segunda muerte, que envuelve "enojo e ira, tribulación y angustia." Rm.anos 2:7-12. De manera entonces que la "muerte" en calidad de castigo no constituye la extinción de la personalidad, sino un medio de separación de Dios. Hay tres fases en relación con esta muerte: muerte espiritual mientras vive el hombre (Efesios 2:1; 1 Timoteo 5:6), muerte física (Hebreos 9:27), y la segunda o muerte eterna. Ap.ocalipsis 21:8; Juan 5:28-29; 2 Tesalonicenses 1:9; Mt.eo 25:41.

Por otra parte, cuando las Sagradas Escrituras nos hablan de vida como recompensa a la justicia, se refiere a algo más que *existencia*, porque los malvados existen en el infierno. La vida significa vivir en comunión y favor de Dios, una comunión que la muerte no puede interrumpir o destruir. Juan 11:25-26. Es una vida vivida en unión consciente con Dios, la Fuente de vida. "Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado." Juan 17:3. La vida eterna es la existencia *buena*, que corresponde; la muerte eterna es la existencia *mala*, miserable y envilecida. Nótese que el vocablo destrucción empleado en relación con la suerte de los malvados (Mt.eo 7:13; Juan 17:12; 2 Tesalonicenses 2:3) no significa extinción. El perecer o ser destruido (de acuerdo al griego) no es ser extinguido, sino *arruinado*. Por ejemplo el hecho de que los cueros se pierdan (Mt.eo 9:17) significa que no son buenos como cueros para vino, y no que serán aniquilados. De igual manera el pecador que perece o es destruido, no queda reducido a la nada, sino que está arruinado en lo que respecta al goce de las bendiciones de Dios y de la vida eterna. El mismo uso es seguido en la Hch.ualidad. Cuando decimos que "ha arruinado su vida" no queremos significar que l hombre está muerto, sino que ha equivocado el objetivo verdadero de su vida.

CAP.ITULO VI
EL SEÑOR JESUCRISTO

"Su cumpleaños se celebra en todo el orbe. En la fecha de su muerte, se proyecta la silueta de la cruz en el horizonte de las naciones. ¿Quién es?" Con estas palabras, un predicador pRm.inente formuló una pregunta de suprema importancia y de constante interés.

La pregunta fué hecha por el Maestro mismo cuando, durante una de las crisis de su ministerio, dijo: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?" Escuchó las respuestas que reflejaban la opinión corriente del público, sin hacer comentario, empero pronunció su bendición sobre la respuesta que Pedro había recibido de Dios: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."

La pregunta sigue todavía en pie, y el hombre procura responderla. Empero la respuesta verdadera debe proceder del Nuevo Testamento, escrito por hombres que le conocieron mejor que ninguno, y quienes, por ese conocimiento, estuvieron dispuestos a perder todo lo demás.

BOSQUEJO

I. LA NATURALEZA DE CRISTO
- *1. Hijo de Dios (Deidad)*
- *2. La Palabra (pre-existencia y Hch.ividad eternas)*
- *3. Señor (soberanía y exaltación)*
- *4. El Hijo del hombre (humanidad)*
- *5. Cristo (título y misión oficiales)*
- *6. Hijo de David (línea Gn.ealógica real)*
- *7. Jesús (obra salvadora)*

II. LAS DIGNIDADES DE CRISTO
- *1. Profeta*
- *2. Sacerdote*
- *3. Rey*

III. LA OBRA DE CRISTO
- *1. Su muerte*
  - *a. Su importancia*
  - *b. Su significado*
- *2. Su resurrección*
  - *a. El hecho*
  - *b. La evidencia*
  - *c. El significado*
- *3. Por su ascensión se constituyó en:*
  - *a. El Cristo celestial*
  - *b. El Cristo exaltado*
  - *c. El Cristo soberano*
  - *d. El Cristo que preparó el camino*
  - *e. El Cristo que intercede*
  - *f. El Cristo omnipresente*
  - *g. Conclusión: valores de la ascensión*

I. LA NATURALEZA DE CRISTO

La mejor manera de responder a la pregunta ¿quién es Cristo? es dando a conocer y explicando los nombres y títulos por los cuales es conocido.

1. Hijo de Dios (Deidad)

De la misma manera que la frase "hijo del hombre" significa nacido de hombre, así también "Hijo de Dios" significa nacido de Dios. De ahí que este título proclame la deidad de Cristo. A Jesús Stg.ás se lo denomina *un* Hijo de Dios, en el sentido Gn.eral en que los hombres y los ángeles (Job_2:1) son hiJs. de Dios. Es el Hijo de Dios por excelencia en sentido especial y único. Según la descripción que de Jesús nos hacen las Sagradas Escrituras, mantiene con Dios una relación que no es compartida por persona alguna en el universo.

En calidad de explicación y confirmación de esta verdad, consideremos:

a. *La conciencia que Cristo tenía de sí mismo*.

¿En qué consistía la conciencia que el Señor tenía de sí mismo? En otras palabras, ¿qué sabía de sí? Lucas, el único escritor que registra un incidente de la niñez de Jesús, nos dice que a la edad de doce años (cuando menos) Jesús estaba consciente de dos cosas: de una relación especial con Dios, a quien describe de Padre, y de una misión especial en la tierra: los negocios de su Padre.

Cuando empezó Jesús a tener conciencia de sí, y cómo tuvo esa conciencia, seguirá en el misterio para nosotros. Cuando vemos a Dios que viene hacia nosotros en la forma de hombre, debemos exclaMr. con Ap.erencia: "Grande es el misterio de la piedad." No obstante la siguiente ilustración quizá sea útil: Pon un bebé frente al espejo. Se verá a sí mismo, pero no se reconocerá. Mas llegará el momento cuando sabrá que la imaGn. reflejada es la suya. En otras palabras, el niño está ahora consciente de su propia identidad. ¿No habrá sido así también en lo que respecta al Señor Jesucristo? Siempre fué el Hijo de Dios. Pero llegó el momento cuando, después de estudiar las Sagradas Escrituras relacionadas con el Mesías de Dios, la conciencia de que él, el hijo de Mr.ía, no era otro que el Hijo eterno de Dios, iluminó su mente. En vista de que el Hijo eterno de Dios vivió la vida perfectamente natural del ser humano, es razonable suponer que esa conciencia de la deidad le llegó de esa manera.

En el río Jordán el Señor Jesús oyó la voz del Padre que corroboraba y confirmaba su conciencia interior (Mt.eo_3:17) y en el desierto resistió con éxito los intentos de Satanás destinados a poner en tela de juicio su carácter de Hijo de Dios. "Si eres Hijo de Dios." Mt.eo_4:3. Más tarde en su ministerio tuvo palabras de elogio para Pedro por el testimonio inspirado del cielo respecto de su deidad y mesiazgo. Mt.eo_16:15-17. Cuando se le procesaba ante el alto tribunal judío, podría haber escAp.ado la muerte negando su carácter extraordinario de Hijo de Dios, y afirmando simplemente que era hijo en el mismo sentido que los demás hombres lo eran. Empero al ser puesto bajo juramento por el sumo sacerdote, declaró tener conciencia de su deidad, aunque sabía que dicha declaración le significaba la muerte. Mt.eo_26:63-65.

b. Las afirmaciones de Jesús. Se identificó plenamente con las Hch.ividades divinas. En efecto, dijo: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo." Juan_5:17. "Salí del Padre." Juan_16:28. "Como me envió el Padre." Juan_20:21. Afirmó tener conocimientos divino y comunión Mt.eo_11:27; Juan_17:25. Afirmó Ap.elar el ser del Padre mediante sí mismo. Juan_14:9-11. Asumió prerrogativas divinas: omnipresencia (Mt.eo_18:20); poder para perdonar pecados (Mr.cos_2:5-10); poder para resucitar a los muertos. Juan_6:39-40, Juan_6:54; Juan_11:25; Juan_10:17-18. Se proclamó a sí mismo el Juez y Arbitro del destino del hombre. Juan_5:22; Mt.eo_25:31-46. Demandó una rendición y fidelidad que solamente Dios podía reclaMr. con derecho. Insistió en la rendición o sumisión absoluta de parte de sus seguidores. Debían estar preparados para Rm.per los lazos más queridos, pues cualquiera que amaba aún padre o madre más que a él no era digno de él. Mt.eo_10:37; Lucas_14:25-33.

Estas demanda trascendentales fueron formuladas por uno que vivió como el más humilde de los hombres, y presentadas en la forma más simple y sencilla, como por ejemplo, Pablo diría: "Yo de cierto soy hombre Judío." Con el objeto de arribar a la conclusión de que Cristo ere divino, uno solamente necesita saber dos concesiones: primera, que Jesús no era mal hombre; segunda, que no era demente. Si dijo que era divino cuando sabía que no lo era, luego no sería un hombre bueno; si se imaginaba falsamente que era Dios, luego no podía ser una persona sensata, en su pleno juicio. Pero ninguna persona en plena posesión de sus facultades mentales, inteliGn.cia, soñaría negar su carácter perfecto o su sabiduría superior. En consecuencia, uno no puede menos que llegar a la conclusión de que era lo que afirmaba ser: el Hijo de Dios en sentido único.

c. La autoridad de Cristo. En las enseñanzas de Cristo, uno nota ausencia completa de expresiones como estas: "Según opino," "quizá," "creo que," "supongamos..." Un sabio racionalista judío admitió que el Señor hablaba con la autoridad del Dios todopoderoso mismo. El Dr. Henry Van Dyke señala que, en el Sermón del Monte, por ejemplo *tenemos el cuadro absolutamente anonador de un hebreo creyente que se coloca por encima de la regla de su propia fe, un Maestro humilde que afirma su autoridad suprema sobre toda la conducta del hombre, un reformador moral que descarta todos los demás fundamentos, y dice: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé con un hombre prudente que edificó su casa sobre la peña."* Mt.eo_7:24. *Cuarenta y nueve veces, en este bAp.e registro del discurso de Jesús, Ap.arece esta frase solemne mediante la cual autentica la verdad: "De cierto os digo."*

d. La perfección de Cristo. Ningún maestro que llama a los hombres al arrepentimiento y a la justicia puede evitar alguna referencia a su propio pecado e imperfección. En realidad, cuanto más santo es, tanto más lamentará y reconocerá sus propias limitaciones. Empero en las palabras y hechos de Jesús, hay o existe una ausencia completa de la conciencia o confesión de pecado. Tenía el conocimiento más profundo respecto de los males del pecado, y sin embargo, no cayó sobre su alma sombra o mancha alguna. Por el contrario, él, el más humilde de los hombres, lanza el siguiente reto: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?" Juan_8:46.

e. El testimonio de los discípulos. Ningún judío cometió Stg.ás el error de pensar que Moisés era divino; ni aún sus discípulos más entusiastas hubieran soñado Stg.ás con atribuirle declaraciones como ésta: "Bautizándolos en el nombre del Padre, y de *Moisés*, y del Espíritu Santo." Compare Mt.eo_28:19. Y la razón es que Moisés Stg.ás habló ni se comportó como uno que precedía de Dios o compartía su naturaleza. Por otra parte, el Nuevo Testamento enuncia este milagro: tenemos aquí a un grupo de hombres que caminaban con Jesús, y le vieron en todos los aspectos carHch.erísticos de su

humanidad, y que sin embargo más tarde le adoraron como divino, predicaron que su nombre era el poder para la salvación, e invocaron su nombre en oración. Juan, que se recostó sobre el pecho de Jesús, no vaciló en hablar de él como el eterno Hijo de Dios que creó el universo (Juan_1:1-3), y relata sin vacilación ni disculpas el Hch.o de Tomás de adorarle y exclaMr.: "¡Señor mío, y Dios mío!" Juan_20:28. Pedro, que había visto comer, beber y dormir a Jesús, que había estado consciente del hambre y la sed sufridas por el Señor, que le había escuchado orar, y le había visto llorar, en otras palabras, que había sido testigo de su humanidad toda, más tarde les dice a los judíos que Jesús está a la mano derecha de Dios, de que posee la prerrogativa divina de impartir el Espíritu Santo (Los Hechos_2:33, Los Hechos_2:36); de que es el único camino de la salvación (Los Hechos_4:12), el Perdonador de pecados (Los Hechos_5:31) y el Juez de los muertos. Los Hechos_10:42. En su segunda epístola (2 Pedro_3:18) adora al Señor y le atribuye a él "gloria ahora y hasta el día de la eternidad."

No existe registro alguno en el sentido de que Pablo el Ap.óstol viera a Jesús en la carne (aunque le vio en forma glorificada) empero se encontraba en contHch.o directo con los que lo habían visto. Y este Pablo, que Stg.ás perdió esa Ap.erencia hacia Dios que le había sido inculcada desde su juventud, describe no obstante con calma perfecta a Jesús como "gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo," (Tito_2:3), le representa encarnado la plenitud de la Deidad, (Colosenses_2:9) y como Creador y Sostenedor de todas las cosas. Colosenses_1:16-17. Como tal, su nombre debe ser invocado en oración, (1 Corintios_1:2; compare Los Hechos_7:59) y su nombre está unido al del Padre y del Espíritu Santo en la bendición Ap.ostólica. 2 Corintios_13:14.

Desde el principio mismo la iglesia primitiva consideró divino a Cristo y lo adoró como tal. A principios del segundo siglo un funcionario Rm.ano informó que los creyentes estaban acostumbrados a reunirse antes del amanecer y "cantar un himno de alabanza a Cristo, como si fuera Dios." Un autor pagano escribió lo siguiente: "Los cristianos adoran todavía al gran hombre que fué crucificado en Palestina." Hasta el ridículo de los paganos constituye un testimonio de la deidad de Cristo. Se encontró una inscripción en un antiguo palacio Rm.ano (anterior al siglo IV) la cual representa una figura humana con cabeza de asno, pendiente de una cruz, mientras que el hombre un hombre se encuentra ante ella en Hch.itud de adoración. Debajo de la inscripción se lee lo siguiente: "Alexamenos adora a su Dios." Henry Van Dyke hace el siguiente comentario:

De esta manera las canciones y oraciones de los creyentes, las acusaciones de los perseguidores, las burlas de los escépticos, y el desprecio grosero de los que se burlaban, todo se mezclaba para demostrar fuera de toda duda que los cristianos primitivos rindieron honores divinos al Señor Jesús... Hay tanta certeza de que los creyentes primitivos vieron en Cristo una Ap.elación personal de Dios, como que los seguidores de Abraham Lincoln consideraron a éste un ciudadano bueno y leal.

No debemos inferir, sin embargo, que la iglesia primitiva no adoró a Dios el Padre, pues lo hizo. La práctica Gn.eral consistía en orar al Padre en el nombre de Jesús, y agradecer al Padre por el don del Hijo. Empero tan real era para ellos la deidad de Cristo y la unidad entre las dos personas, que les fué natural invocar el nombre de Jesús. Fué su adherencia firme a las enseñanzas del Antiguo Testamento respecto de la unidad de Dios, combinada con la creencia firme de la deidad de Cristo, lo que los lLv.ó a formular la doctrina de la trinidad.

Las siguientes palabras del Credo Niceno (siglo IV) han sido, y lo son todavía, recitadas por muchos de manera formal, pero no obstante expresan fielmente la sincera convicción de la iglesia primitiva:

Creemos en un Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, unigénito del Padre, esto es, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de verdadero Dios, enGn.drado y no creado, siendo de una sustancia con el Padre; por quien todas las cosas que están en los cielos y en la tierra fueron hechas; quien para nosotros los hombres y para nuestra salvación descendió, y fué encarnado y hecho hombre, y sufrió, y se Lv.antó el tercer día, y ascendió a los cielos, y vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos.

2. La Palabra (pre-existencia y Hch.ividad eternas).

La palabra del hombre es aquélla por la cual se expresa así mismo, por la cual se pone en comunicación con otros. Por medio de la palabra da a conocer sus pensamientos y sentimientos, y por su palabra da a conocer mandamientos y pone en vigor su voluntad. La palabra que lLv.a la impronta de su pensamiento y carácter. Mediante sus palabras, el hombre puede conocerse perfectamente, aunque uno fuera ciego. El sentido de la vista y la información podría Ap.elar muy poco con respecto a su carácter si uno no hubiera escuchado a sus palabras. La palabra del hombre es su carácter en la expresión.

De igual manera, la Palabra de Dios es aquélla por la cual el Padre se comunica con otros seres, trata con ellos; es el medio por el cual expresa su poder, inteliGn.cia y voluntad. Cristo es esa Palabra, el Verbo, puesto que por intermedio de él, ha Ap.elado su Hch.ividad, voluntad y propósito, y porque por él, Dios establece contHch.o con el mundo. Nos expresamos a nosotros mismos por medio de palabras; el Dios eterno se expresa a sí mismo por medio de su Hijo, que es la "misma imaGn. de su sustancia." Hebreos_1:3. Cristo es la Palabra de Dios porque Ap.ela a Dios demostrándole en persona. No solamente *trae* el mensaje de Dios, sino que *es* el mensaje de Dios.

Consideremos la necesidad de tal Ap.elador. Trate de comprender el tamaño del universo, con sus incalculables millones de cuerpos celestiales, cubriendo distancias de magnitud incomprensible para la mentalidad del hombre; imaginemos las enormes distancias del espacio más allá del universo de la Mt.eria; luego tratemos de concebir lo poderoso de aquél que es la fuente de todo. Consideremos por un lado, lo insignificante del hombre. Se ha calculado que si todos fueran de 1,80 mt. de alto, por 0,45 de ancho, y 0,30 de espesor, toda la raza humana, compuesta de más de dos mil millones de habitantes, cabría en un cubo de 800 metros de ancho, 800 de lado, y 800 metros de profundidad. Dios, ¡cuán grande y poderoso! El hombre, ¡cuán infinitamente pequeño! Además, este Dios es Espíritu, y por lo tanto, no puede ser comprendido por la vista, ni por los demás sentidos naturales. La gran pregunta que surge es la siguiente: ¿De qué manera podemos tener comunión con un Dios semejante? ¿Cómo podemos concebir su naturaleza y carácter?

Es cierto que Dios se Ap.eló a sí mismo por medio de la palabra profética, por sueños y visiones, y por manifestaciones transitorias. Empero el hombre anhelaba aún una respuesta más clara a la pregunta: ¿Cómo es Dios? Para responder a esta pregunta, ocurrió el acontecimiento más estupendo de la historia: "Y aquél Verbo fué hecho carne." Juan_1:14. La Palabra eterna de Dios tomó sobre sí la naturaleza humana y se hizo hombre, con el objeto de Ap.elar al

eterno Dios por medio de la personalidad humana. "Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha *hablado* por el *Hijo*." Hebreos_1:1-2. Por lo tanto, a la pregunta "¿Cómo es Dios?" el creyente responde: Dios es como Cristo, pues Cristo es la Palabra, la idea que Dios tiene de sí mismo. Esto es, él es la misma imaGn. de su sustancia, (Hebreos_1:3), "imaGn. del Dios invisible," Colosenses_1:15.

3. Señor (soberanía)

Un vistazo a una concordancia Ap.elará el hecho de que el "Señor" es uno de los títulos más comunes de Jesús. Este título indica su deidad, exaltación, y soberanía.

a. Deidad. El título de "Señor," cuando se lo colocaba antes de un nombre, proporcionaba la idea de deidad tanto para los judíos como para los Gn.tiles. El vocablo "Señor" en el idioma griego (Kurios) fué el equivalente de Jehová en la traducción griega del Antiguo Testamento; por lo tanto, para los judíos el "Señor Jesús" era una atribución clara de la Deidad. Cuando el emperador Rm.ano se refirió a sí mismo como "Señor Cesar," y les requirió a sus súbditos que dijeran "Cesar es Señor," los Gn.tiles entendieron que el emperador reclamaba para sí la divinidad. Los creyentes entendieron de esa manera el vocablo, y escogieron el sufrir la persecución, que asignar a un hombre el título que pertenece solamente a uno verdaderamente divino. Solo a él, a quien Dios había exaltado, le atribuirían señorío y le adorarían.

b. Exaltación. En la *eternidad*, Cristo posee el título de "Hijo de Dios," en virtud de sus relaciones con Dios. (Filemón_2:9); en la *historia*, se *ganó* el título de "Señor," muriendo y resucitando por la salvación de los hombres. Los Hechos_2:36; Los Hechos_10:36; Rm.anos_14:9. Fué siempre divino por naturaleza; se convirtió en Señor por su obra. Ilustremos por lo siguiente: un joven que nace en una familia de multimillonarios no se conforma con heredar lo que otros han obtenido por medio de su trabajo, sino que desea poseer solamente lo que ha ganado por su trabajo. Por lo tanto, renuncia voluntariamente a todos sus privilegios, ocupa su lugar como trabajador común, y mediante su laboriosidad se gana para sí un sitio de honor y riqueza. De igual manera el Hijo de Dios, aunque por naturaleza era igual a Dios, voluntariamente se sujetó a las limitaciones del hombre, pero sin pecado, al toMr. sobre sí la naturaleza del hombre, transformándose en siervo del hombre, y finalmente murió en la cruz por su redención. Como recompensa, se le dio señorío sobre toda criatura, una recompensa Ap.ropiada, pues que mejor derecho podría alguno tener al gobierno de los hombres, que la verdad que los amaba, y se dio a sí mismo por ellos. Ap.ocalipsis_1:5. Este derecho ha sido reconocido por millones de personas, y la cruz se ha convertido en peldaño por medio del cual el Señor Jesús asciende al lugar de soberanía sobre el corazón del hombre.

c. Soberanía. En Egipto, Jehová se Ap.elo a sí mismo a Israel en calidad de Redentor y Salvador. En Sinaí, como Señor y Rey. Las dos cosas Mr.chan juntas, pues aquél que se convirtió en Salvador, tiene derecho a ser su Jefe. Es por ello que los Diez Mandamientos comienzan con la siguiente declaración: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre." Éxodo_20:2. En otras palabras, "Yo el Señor que os he redimido, tengo derecho a gobernaros."

Y así es con Cristo y su pueblo. Los primitivos cristianos reconocieron instintivamente - como todo verdadero discípulo - que el que los redimió del pecado y la destrucción tiene derecho a ser Señor de sus vidas. Comprados por precio, no se pertenecen a sí (1 Corintios_6:20) sino que pertenecen a aquél que murió y resucitó por ellos. 2 Corintios_5:15. Por lo tanto el título "Señor" Ap.licado a Jesús por sus seguidores, significa lo siguiente: "Aquél que por su muerte se ha ganado un lugar de soberanía en mi corazón, y a quién me siento obligado a adorar y servir con todas mis fuerzas."

Cuando el ciego fué reprobado por transportar su cama el día sábado, replicó: "El que me sanó, el mismo me dijo: Toma tu lecho y anda." Juan_5:11. Supo instintivamente, con la lógica de su corazón, que aquél que le había dado vida tenía el derecho de decirle de qué manera emplear esa vida. Si Jesús es nuestro Salvador, debe ser nuestro Señor.

4. El Hijo del hombre, (humanidad)

a. ¿Quién? De acuerdo al uso hebreo, "hijo de" denota relación y participación. Por ejemplo, "los hiJs. del reino," (Mt.eo_8:12) son aquellos que compartirían sus verdades y bendiciones. "HiJs. de la resurrección," (Lucas_20:36) son aquellos que participan de la vida de resurrección; "hijo de paz," Lucas_10:6, es uno que posee pacífica disposición; "hijo de perdición," (Juan_17:12) es uno destinado a sufrir la perdición y la ruina. Por lo tanto, "hijo del hombre" significa principalmente uno que comparte la naturaleza humana y las cualidades humanas. De esta manera, "hijo del hombre," se convierte en designación enfática para el hombre, en sus atributos carHch.erísticos de debilidad e incAp.acidad en si mismo. Números_23:19; Job_16:21; Job_25:6. En este sentido, el título se Ap.lica unas ochenta veces en Ezequiel, como recuerdo de su debilidad y mortalidad de su llamado profético.

Ap.licado a Cristo, la frase "hijo del hombre" le designa como participante de la naturaleza y cualidades humanas, y lo sujeta a las fragilidades del hombre. Y sin embargo, al mismo tiempo este título mismo indica su deidad, pues si una persona declara con énfasis "soy hijo del hombre," la Gn.te exclaMr.ía: "Cualquiera lo sabe." Pero en labios de Jesús la expresión significa una persona celestial que se había identificado en forma definida con la humanidad, como representante y Salvador. Nótese asimismo que se trata del Hijo del hombre por excelencia, y no simplemente de *un* Hijo del hombre.

El título está relacionado con su vida terrenal (Mr.cos_2:10; Mr.cos_2:28; Mt.eo_8:20; Lucas_19:10), con sus sufrimientos en bien de la humanidad (Mr.cos_8:31), y con su exaltación y gobierno sobre la humanidad, (Mt.eo_25:31; Mt.eo_26:24; compare Daniel_7:13-14).

Al referirse a sí mismo como "Hijo del hombre" Jesús deseaba proporcionar el mensaje siguiente: "Yo, el Hijo de Dios, soy hombre, en debilidad, en sufrimiento, y hasta en la muerte. Y sin embargo, estoy todavía en contHch.o con el cielo de donde vine y mantengo tal relación con lo divino que puedo perdonar pecados (Mt.eo_9:6) y soy superior a los reglamentos religiosos que solo tienen significado transitorio y nacional. Mt.eo_12:8. Esta naturaleza humana o condición de hombre no cesará cuando haya pasado por las últimas etAp.as de sufrimiento y muerte, que debo soportar para la salvación del hombre y dar por terminada mi tarea, puesto que resucitaré y la lLv.aré conmigo a los cielos, de donde retornaré para gobernar sobre aquéllos cuya naturaleza he asumido."

La humanidad del Hijo de Dios era verdadera y no fingida. Según los anales de las Sagradas Escrituras, en realidad sufrió el hambre, la sed, el cansancio. el dolor y estuvo sujeto en Gn.eral a las debilidades de la naturaleza humana, pero sin pecado.

b. ¿De qué manera? ¿Por qué medios, o Hch.o, se convirtió en Hijo del hombre el Hijo de Dios? ¿Qué milagro pudo traer al "segundo hombre," el cual es Señor del cielo, al mundo? 1 Corintios_15:47. La respuesta es que el Hijo de Dios entró en el mundo como Hijo del hombre al ser concebido por el Espíritu Santo, Ap.arte del padre humano, en el seno de Mr.ía.

Y la cualidad de toda la vida de Jesús está en consonancia con la manera de su nacimiento. Aquél que vino al mundo por el *nacimiento virginal*, vivió una *vida virGn.* (perfección absoluta), siendo éste un milagro tan grande como aquél. Nació milagrosamente, vivió milagrosamente, resucitó milagrosamente, y dejó este mundo milagrosamente.

Sobre la *verdad* del nacimiento virginal se basa la doctrina de la *encarnación*. Juan_1:14. La siguiente declaración de esta doctrina procede de la pluma de J. Scott, un cAp.acitado erudito:

Como lo saben todos los cristianos, la *encarnación* significa que Dios (es decir, el Hijo de Dios) se hizo hombre. Esto no significa que Dios se convirtió en hombre, ni tampoco que Dios dejó de ser Dios y comenzó a ser hombre; sino que permaneciendo como Dios, asumió o tomó una nueva naturaleza, es decir, la humana, uniendo esta naturaleza a la divina en un solo ser o persona: Jesucristo, verdadero Dios, y verdadero hombre.

En las bodas de Caná, el agua se convirtió en vino por la voluntad de Jesucristo, el Señor de la creación. (Juan_2:1-11). No fué de la misma manera que Dios se hizo hombre, puesto que en Caná el agua ceso de ser agua cuando se convirtió en vino.

Un ejemplo que quizá nos ayude a entender en qué sentido Dios se hizo hombre, pero que sin embargo no ilustra a la perfección el asunto, es el de un rey que por voluntad propia se convierte en mendigo. Si un rey poderoso dejara su trono y el lujo de la corte, y asumiera los harAp.os de un mendigo, viviera con mendigos, compartiera su vida y vicitudes, con el objeto de mejorar la vida de éstos, podríamos decir que el rey se transformó en mendigo, no obstante lo cual era un verdadero rey. Sería correcto decir que lo que sufrió el mendigo fué el sufrimiento de un monarca; de que lo que el mendigo expió, fué el rey que lo expió.

Puesto que Jesucristo es Dios y hombre, es evidente que Dios de alguna manera, es hombre también. Ahora bien, ¿de qué manera es Dios hombre? Es evidente que no fue hombre siempre, puesto que el hombre no es eterno, y Dios lo es. En cierta época definida, por lo tanto, Dios se hizo hombre adoptando la naturaleza humana. ¿Qué quiere decir *asumir o adoptar la naturaleza humana*? Queremos decir que el Hijo de Dios, sin dejar de ser Dios, tomó otra naturaleza, es decir, la del hombre, y así la unió con la suya para constituir una persona, Jesucristo.

La encarnación significa entonces que el Hijo de Dios, verdadero Dios desde toda la eternidad, con el curso del tiempo se hizo también verdadero hombre, en una persona, Jesucristo, consistente en dos naturalezas, la humana y la divina. Esto, naturalmente, es un misterio. No podemos entenderlo, como tampoco podemos entender la Trinidad.

Hay misterios en todo nuestro alrededor. No entendemos de qué manera la grama o el pasto y el agua que las vacas ingieren se pueden convertir en sangre y carne. Un análisis químico de la leche demuestra que no hay en ella ingrediente alguno de la sangre, y sin embargo la leche que chupa el bebé se convierte en carne y sangre del pequeñuelo. La misma madre no sabe cómo se produce dentro de ella la leche que da a toMr. al bebé.

Todos los sabios del mundo juntos no pueden explicar la relación que existe entre pensamiento y palabra. No nos debe causar sorpresa, por lo tanto, si no podemos entender la encarnación. La creemos porque aquél que nos la ha Ap.elado es Dios mismo, que no puede engañar, ni ser engañado.

c. ¿Por qué fué que el Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre, o cuáles fueron los propósitos de esta encarnación?

(1) Como lo hemos visto ya, el Hijo de Dios vino a este mundo para ser un Ap.elador de Dios. Afirmó que sus obras y palabras estaban guiadas de Dios (Juan_5:19-20; Juan_10:38), aun hasta su obra evangelista fué una Ap.elación del corazón del Padre celestial, y aquéllos que criticaron su obra entre los pecadores demostraron de esa manera falta de armonía con el espíritu del cielo. Lucas_15:1-7.

(2) Tomó nuestra naturaleza humana con el objeto de glorificarla, y adoptarla de esa forma para un destino celestial. De manera que labró o forjó un modelo celestial, por así decirlo, por medio del cual la naturaleza humana podía ser rehecha o convertida a la semejanza divina. El Hijo de Dios, se convirtió en el Hijo del hombre con el objeto de que los hiJs. de los hombres pudieran convertirse en hiJs. de Dios, (Juan_1:12), y un día serán como él (1 Juan_3:2); aun sus cuerpos serán semejantes a su cuerpo glorioso, (Filemón_3:21). "El primer hombre (Adán) es de la tierra, terreno: el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo." (1 Corintios_15:47). Y así "como hemos traído la imaGn. del terrenal, (lea Génesis_5:3) traeremos también la imaGn. del celestial" (ver 1 Corintios_15:49), porque "el postrer Adán, espíritu vivificante," es decir, fué hecho en espíritu vivificante. Ver 1 Corintios_15:45.

(3) Empero el obstáculo en el camino de la perfección de la humanidad fué el pecado, que en el comienzo privó a Adán de la gloria de la justicia original. Con el objeto de librarnos del poder y la culpabilidad del pecado, el hijo de Dios murió en la cruz, realizando de esta manera el sacrificio expiatorio.

5. El Cristo (título y misión oficiales)

a. La profecía. "Cristo" es la forma griega del vocablo hebreo "Mesías" que significa "el ungido." La palabra se deriva de la práctica de ungir con aceite como símbolo de la consagración divina al servicio. Mientras los sacerdotes, y a veces profetas eran ungidos con aceite al ser puestos en posesión de sus funciones, el título "Ungido" fué Ap.licado particularmente a los reyes de Israel que gobernaban en calidad de representantes de Jehová. 2 Samuel_1:14. En algunos casos, el símbolo de la unción fué seguido de la realidad espiritual de manera que la persona se convirtió, en un sentido vivo, en el ungido del Señor. 1 Samuel_10:1, 1 Samuel_10:6; 1 Samuel_16:13.

Saúl fué un fracaso, pero David, que le sucedió, fué un hombre según el corazón de Dios; un rey que hizo de la voluntad de Dios algo supremo en su vida, y se consideró a si mismo representante de Dios. Empero la mayoría de los reyes se Ap.artaron lamentablemente del patrón divino, conduciendo a la Gn.te a la idolatría y hasta algunos de los reyes más piadosos eran culpables. Contra este oscuro telón de fondo, los profetas anunciaron la pRm.esa de la venida del rey de la casa de David, un rey aún mayor que David. Sobre él reposaría el Espíritu del Señor con una fuerza desconocida hasta entonces. Isaías_11:1-3; Isaías_61:1. Aunque Hijo de David, sería también Hijo de Jehová, lLv.ando nombres

divinos. Isaías_9:6-7; Jeremías_23:6. A diferencia del de David, su reino sería eterno, y todas las naciones quedarían bajo su cetro. Este era el Ungido por excelencia, o el Mesías, o el Cristo, y sobre él se centralizaban las esperanzas.

b. Cumplimiento. Es el testimonio consecuente del Nuevo Testamento que Jesús afirmó ser el Mesías, o Cristo, pRm.etido en el Antiguo Testamento. Así como el presidente de un país es elegido primero, y luego investido públicamente de su alta jefatura, así también Jesucristo fué eternamente elegido para ser el Mesías o Cristo, y luego investido públicamente de su dignidad mesiánica en el Jordán. Y así como Samuel ungió primero a Saúl, y luego le explico el significado de la unción (1 Samuel_10:1), el Espíritu de poder, y le susurró a los oídos el significado de su unción: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia." Mr.cos_1:11. En otras palabras, "Tú eres el Hijo de Jehová, cuya venida fué predicha por los profetas, y aquí te otorgo la autoridad y el poder para tu misión, y te envío con mi bendición."

La Gn.te entre la cual iba a ejercer su ministerio esperaba el retorno del Señor Jesucristo a la tierra, pero desgraciadamente sus esperanzas estaban teñidas de ideas políticas. Esperaban un hombre fuerte, que fuera una combinación de soldado y estadista. ¿Sería Jesús esa clase de Mesías? El Espíritu le lLv.ó al desierto para que hiciera frente a las tentaciones de Satanás, quién le sugirió astutamente que adoptara la plataforma popular y emprendiera el camino más corto y más fácil al poder. "Responde a sus anhelos Mt.eriales," le sugirió el tentador. (Compare Mt.eo_4:3-4, Juan_6:14-15 y Juan_6:26), "Mr.avíllales saltando desde el templo, y de paso, queda bien con las autoridades del templo, erígete en paladín de la Gn.te y condúcela a la guerra." Compare Mt.eo_4:8-9 y Ap.ocalipsis_13:2 Ap.ocalipsis_13:4.

Jesús sabía que Satanás abogaba por una política inspirada de su espíritu egoísta y violento. El que tal conducta conduciría ciertamente al derrame de sangre y a la ruina era cierto. ¡No! ToMr.ía el camino delineado por Dios y dependería solamente de armas espirituales para conquistar el corazón de los hombres, aun cuando la senda condujera al malentendido, al sufrimiento, a la muerte. En el desierto, el Señor Jesucristo eligió la cruz, y la escogió porque era parte del programa de Dios para su vida.

El Maestro no se desvió Stg.ás de esta línea de conducta, aunque con frecuencia fué tentado exteriormente de Ap.artarse de la senda de la cruz. Lea por ejemplo, Mt.eo_16:22.

El Señor Jesús, escrupulosamente se mantuvo alejado de los enredos de la situación política del día. Hubo momentos cuando prohibió a los que había sanado que divulgaran su fama, no fuera que su ministerio fuese interpretado erróneamente, y considerado como incitación a que el pueblo se rebelara contra las autoridades Rm.anas. Mt.eo_12:15-16; compare Lucas_23:5, donde su éxito fué convertido en acusación contra él. Se rehusó deliberadamente a acceder a las demandas del pueblo. Juan_6:15. Prohibió la proclamación pública de su mesiazgo y el testimonio relativo a su transfiguración, a fin de que no surgieran falsas esperanzas entre el pueblo. Mt.eo_16:20; Mt.eo_17:9. Procediendo con sabiduría consumada, eludió una trampa que se la había tendido hábilmente ora para desacreditarle ante el pueblo, acusándole de falta de patriotismo, y por otra parte, complicarle y crearle dificultades con las autoridades Rm.anas. Mt.eo_22:15-21. En todo esto el Señor Jesucristo cumplió la profecía de Isaías en el sentido de que el Ungido de Dios debía ser el proclamador de la verdad divina, y no un agitador violento en procura de la consecución de interese personales. (Mt.eo_12:16-21) como lo eran algunos de los falsos mesías que le precedieron y siguieron. Juan_10:8; Los Hechos_5:36; Los Hechos_21:38. Con fidelidad evitó los métodos carnales y siguió los espirituales, de manera que Pilato, representante de Rm.a, podía declarar lo siguiente: "Ninguna culpa hallo en este hombre."

Hemos visto que el Señor Jesús comenzó su ministerio entre el pueblo que tenía la justa esperanza de un Mesías, pero el concepto equivocado de su persona y obra. Usemos la sencilla ilustración: el rótulo era correcto, empero el contenido del frasco no estaba de acuerdo con el rótulo. Al saber esto, Jesús al principio no se proclamó como Mesías, (Mt.eo_16:20) pues sabía que ello representaría una señal de rebelión contra Rm.a. Habló mas bien con respecto al reino, describiendo sus niveles y su naturaleza espiritual, esperando inspirar al pueblo sed del reino espiritual que a su vez los lLv.aría a desear un Mesías espiritual. Y sus esfuerzos en este sentido no fueron completamente infructuosos, puesto que Juan el Ap.óstol no s dice en cAp.ítulo 1 que desde el principio hubo un grupo espiritual que le reconoció como Cristo; asimismo de tiempo en tiempo se rebeló a sí mismo a individuos que estaban espiritualmente preparados. Juan_4:25-26; Juan_9:35-37.

Pero la nación, en sentido Gn.eral, no relacionó su ministerio espiritual con el pensamiento del Mesías. Admitieron libremente los judíos que se trataba de un maestro cAp.acitado, de un gran predicador y hasta de un profeta., (Mt.eo_16:13-14); pero ciertamente no creían que fuera la persona destinada a dirigir el programa político, militar y económico, como pensaron que lo debía de hacer el Mesías.

Mas, ¿por qué culpar al pueblo de tal expectativo? Dios había pRm.etido realmente establecer un reino terrenal. Zacarías_14:9-21; Amós_9:11-15; Jeremías_23:6-8. Es cierto, empero precediendo a este acontecimiento debía producirse una limpieza moral y una reGn.eración espiritual de la nación. Ezequiel_36:25-27. Compare Juan_3:1-3. Y tanto Juan el Bautista como Jesús manifestaron con claridad a la nación, que su condición Hch.ual, no estaba cAp.acitada para entrar en el reino. De ahí la exhortación: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado." Empero mientras que las palabras "reino de los cielos" conmovía profundamente al pueblo, la palabra "arrepentíos" causaba escasa impresión. Tanto los diriGn.tes (Mt.eo_21:31-32) como el pueblo (Lucas_13:1-3; Lucas_19:41-44) se rehusaron cumplir las condiciones del reino y en consecuencia perdieron los privilegios del reino. Mt.eo_21:43.

Empero el omnisciente Dios había pAp.isto el fracaso de Israel (Isaías_6:9-10; Isaías_53:1; Juan_12:37-40), y Dios, el todopoderoso lo había dirigido de tal manera para la pRm.oción de un plan hasta aquí mantenido secreto. El plan era el siguiente: el rechazo de Israel daría oportunidad para que Dios escogiera a un pueblo elegido de entre los Gn.tiles (Rm.anos_11:11; Los Hechos_15:13-14; Rm.anos_9:25-26) quienes, junto con los creyentes judíos debían de constituir la compañía conocida como la iglesia. Efesios_3:4-6. El Señor Jesucristo mismo dio a los discípulos un vislumbre de ese período (el período de la iglesia) que debía de transcurrir entre la venida primera y la segunda, denominando misterios a estas Ap.elaciones, porque no fueron Ap.eladas a los profetas del Antiguo Testamento. Mt.eo_13:11-17. En cierta ocasión, la fe inamovible de un centurión Gn.til contrastó con la falta de fe de muchos israelitas y trajo a la memoria de su visión inspirada el espectáculo de Gn.tiles de todas las tierras que entraban en el reino que Israel había rechazado. Mt.eo_8:10-12.

La crisis pAp.ista en el desierto había llegado, y Jesús se preparó para proporcionar algunas noticias tristes a sus discípulos. Comenzó con tHch.o a fortalecer su fe con un testimonio inspirado del cielo relativo a mesiazgo, un testimonio que dio Pedro, diriGn.te del grupo. Luego hizo una predicción de carácter notable, (Mt.eo_16:18-19) que puede parafrasearse de la siguiente manera. "La congregación de Israel (o iglesia, Los Hechos_7:38) me ha rechazado como Mesías, y en realidad, sus diriGn.tes me han de excomulgar a mí, que soy la piedra angular o fundamental de la nación. Mt.eo_21:42. Pero no por ello fracasará el plan de Dios, puesto que estableceré otra congregación ("iglesia") compuesta de hombres como tú, Pedro. (1 Pedro_2:4-9) que creerán en mi deidad y mesiazgo. Serás un diriGn.te y ministro en esta congregación, y tuyo será el privilegio de abrir sus puertas con la llave del evangelio de la verdad, y tú y tus hermanos administrarán sus asuntos."

Luego el Señor Jesucristo hizo una declaración que los discípulos no entendieron con amplitud hasta después de su resurrección (Lucas_24:25-48; es decir, que la cruz era parte del programa de Dios para el Mesías. "Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le convenía ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día." Mt.eo_16:21.

A su debido tiempo se cumplió la tétrica profecía. Aunque Jesucristo podría haber escAp.ado la muerte negando su deidad, y podría haber sido absuelto negando que fuera rey, persistió en su testimonio y murió en la cruz con la inscripción: "ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS."

Empero el Mesías sufriente (Isaías_53:7-9) se Lv.antó de los muertos (Isaías_53:10-11) y como Daniel lo había pAp.isto, ascendió a la mano derecha de Dios (Daniel_7:14; Lucas_24:51) de donde vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos.

Después de este examen de las enseñanzas del Antiguo Testamento, estamos en condiciones de expresar nuestra definición amplia del título de Mesías, es decir, aquél a quien Dios ha autorizado para salvar a Israel y a las naciones, del pecado y la muerte, y gobernar sobre ellas como Señor y Maestro de sus vidas. El que tal afirmación implica deidad queda entendido por los judíos pensantes, mas es una piedra de tropiezo para ellos. El señor Claude Montefiore, famoso sabio judío, dice:

Si pudiera creer que Jesús era Dios (es decir, divino) luego es obvio sería mi Maestro, puesto que mi Maestro, el Maestro del judío moderno, es, y no puede ser otro que Dios.

6. Hijo de David. (línea Gn.ealógica real)

Este título es equivalente a Mesías, puesto que una de las cualidades importantes del Mesías era su descendencia de David.

a. La profecía. Como recompensa por su fidelidad, se le pRm.etió a David una dinastía eterna (2 Samuel_7:16), y la soberanía eterna sobre Israel le fué dada a su casa. Se trataba éste del pHch.o davídico o pHch.o del trono. De esa fecha data la esperanza de que, viniera lo que viniera a la nación, Ap.arecería siempre, en la época establecida por Dios, un rey que pertenecería a la estirpe y línea directa de David. En épocas de dificultades los profetas recordaron esta pRm.esa al pueblo, informándole que la redención de Israel y de las naciones estaba relacionada con la venida de un rey de la casa se David. Jeremías_30:9; Jer_23:5; Isaías_55:3-4; Salmos_89:34-37.

Nótese particularmente Isaías_11:1, que puede traducirse de la siguiente manera: "Y saldrá un brote del tronco del árbol de Isaí (padre de David) y una rama verde crecerá de sus raíces." En Isaías_10:33-34, Asíria, cruel opresor de Israel, es comparado con un cedro, cuyo tronco no brota nunca, sino que se pudre lentamente. Una vez que ha sido cortado, el árbol no tiene futuro. Y un árbol semejante ilustra la historia de Asíria, que hace mucho que ha dejado de pertenecer a la historia moderna. La casa de David, por otra parte, se la compara con un árbol que dará brotes del tronco que quedó en la tierra. La profecía de Isaías es como sigue: La nación judía será casi destruida, y la casa de David cesará en su calidad de casa real, es decir, será cortada hasta quedar solamente un tronco. Mas del tronco saldrá un brote, y de las raíces del tronco nacerá una rama: el Rey Mesías.

b. El cumplimiento. Judá fué lLv.ada cautiva, y de la cautividad retornó sin monarca, y sin independencia, para quedar sometida sucesivamente a Persia, Grecia, Egipto, Siria, y después de un bAp.e período de independencia, a Rm.a. Durante estos siglos de sujeción a los Gn.tiles, hubo períodos de desánimo, cuando el pueblo miraba retrospectivamente el pasado, la antigua gloria del reino de David y clamaba con el salmista: "Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a David por tu verdad?" Salmos_89:49. Mas nunca perdieron las esperanzas. Reunidos al calor de la profecía mesiánica, fortalecieron sus corazones y esperaron pacientemente al Hijo de David.

No fueron desilusionados. Centenares de años después que la casa real de David hubiera dejado de existir, un ángel se le Ap.areció a una joven judía y le dijo: "Y he aquí concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llaMr.ás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: Y reinará en la casa de Jacob para siempre; y de su reino no habrá fin." Lucas_1:31-33; compare Isaías_9:6-7.

Un liberador se había Lv.antado de la casa de David. En la época cuando la casa de David parecía reducida a su estado más bajo, cuando los herederos vivos eran un humilde carpintero y una sencilla doncella, luego mediante la intervención milagrosa de Dios, la Rama brotó del tronco cortado, y creció hasta ser un árbol grande que ha proporcionado refugio para muchas personas.

A continuación proporcionamos lo fundamental del pHch.o davídico, según fué interpretado por los profetas inspirados: Jehová descenderá para salvar a su pueblo. Habría entonces en la tierra un descendiente vivo de la familia davídica, por medio de quien Jehová liberaría y luego gobernaría a su pueblo. El que Jesús era Hijo de David queda demostrado por el anuncio hecho de su nacimiento, por sus Gn.ealogías (Mt.eo 1 y Lucas 3), por haber aceptado el título que le fué atribuido (Mt.eo_9:27; Mt.eo_20:30-31; Mt.eo_21:1-11), y por el testimonio de los escritores del Nuevo Testamento. Los Hechos_13:23; Rm.anos_1:3; 2 Timoteo_2:8; Ap.ocalipsis_5:5; Ap.ocalipsis_22:16.

Empero el título "Hijo de David" no era una descripción completa del Mesías, pues recalcaba simplemente su descendencia humana. Por lo tanto la Gn.te, ignorando los pasajes que hablaban de la naturaleza divina de Cristo, esperaban un mesías humano que fuera un segundo David. En cierta ocasión, Jesús intentó eLv.ar los pensamientos de los diriGn.tes por encima de esta idea incompleta. Mt.eo_22:42-46. "¿Qué os parece del Cristo? (o Mesías)" "¿De quién es hijo?" Los fariseos respondieron naturalmente: "De David." Luego el Señor Jesús, citando el Salmos_110:1, preguntó:

"Pues si David le llama *Señor, ¿cómo es su Hijo?"* ¿Cómo puede ser el Señor de David hijo de David? fué la pregunta que perturbaba a los fariseos. La respuesta es naturalmente la siguiente: El Mesías es *ambas* cosas. Por el milagro del nacimiento virginal Jesucristo nació de Dios y también de Mr.ía. Fué así el Hijo de Dios e Hijo del hombre. En calidad de hijo de Mr.ía, es hijo de David.

El Antiguo Testamento registra dos aspectos de verdad mesiánica. Algunos pasajes declaran que el Señor mismo vendrá del cielo para liberar a su pueblo (Isaías_40:10; Isaías_42:13; Salmos_98:9); otros expresan que un liberador nacerá de la familia de David. Ambos acontecimientos se fusionaron en la Ap.arición del pequeño Bebé de Belén, la ciudad de David, pues entonces el Hijo del Altísimo nació como hijo de David. Lucas_1:32.

Nótese de qué manera en Isaías_9:6-7 la naturaleza divina y la descendencia davídica del futuro Rey se combinan. El título mencionado aquí, "Padre eterno," ha sido interpretado erróneamente por algunos que han deducido que no existe trinidad, y que Jesús es el Padre, y el Padre es Jesús.

Un conocimiento del idioma del Antiguo Testamento les podría haber salvado de este error. En aquéllos días, un gobernante que regía con sabiduría y justicia era denominado "padre" para su pueblo. De esta manera, el Señor, hablando por intermedio de Isaías, dice de un funcionario: "Y será *padre* a los habitante de Jerusalén, y a la casa de Judá. Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro (nótese el parecido con Isaías_9:6-7 y compare Ap.ocalipsis_3:7,)" Isaías_22:21-22. Este título fué Ap.licado a David, como lo demuestra la aclamación del pueblo durante la entrada triunfal. "Bendito el reino de nuestro *padre* David que viene." Mr.cos_11:10. No querían significar que David era su antepasado, pues no todos descendían de esa familia; y naturalmente que no tenían idea alguna de llaMr.le Padre celestial. Se describe a David como "padre" porque como rey según el corazón de Dios, era el fundador verdadero del reino Israelita (Saúl era un fracaso) agrandándolo de 10.000 a 100.000 kilómetros cuadrados. De igual manera se hace referencia con frecuencia a Washington, denominándosele "Padre de la patria." El "padre David" era humano y murió; su reino era terreno y con el tiempo se desintegró. Empero de acuerdo a Isaías_9:6-7, el descendiente de David, el Rey-Mesías, será divino, y su reino será eterno. David fué "padre" transitorio de su pueblo; el Mesías será un Padre *eterno* (divino, inmortal, inmutable) para todos los pueblos, designado para tal dignidad por Dios el Padre. Salmos_2:6-8; Lucas_22:29.

7. Jesús (obra salvadora).

El Antiguo Testamento enseña que Dios mismo es la fuente de salvación: es el Salvador de Israel y Liberador. Liberó a su pueblo de la esclavitud egipcia y desde entonces en adelante Israel supo por experiencia que él era un Salvador. Salmos_106:21; Isaías_43:3; Isaías_43:11; Isaías_45:15; Isaías_45:22; Jeremías_14:8.

Empero Dios procede por medio de aGn.tes, y por lo tanto leemos de que salvó a Israel por el misterioso "ángel de su faz." Isaías_63:9. Hubo épocas cuando se emplearon instrumentos humanos; Moisés fué enviado a liberar a Israel de la esclavitud; de vez en cuando surgieron jueces para socorrer a Israel.

"Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito a la ley, para que redimiese a los que estaban debajo de la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hiJs.." Gálatas _4:4. Al entrar en el mundo, el Redentor recibió el nombre expresivo de su misión suprema: "Y llaMr.ás su nombre JESUS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados." Mt.eo_1:21.

Los primeros predicadores del evangelio no necesitaban explicar a los judíos el significado del vocablo "Salvador"; habían Ap.rendido la lección ya de su propia historia. Los Hechos_3:26; Los Hechos_13:23. Los judíos entendieron que el mensaje del evangelio significaba que así como Dios había enviado a Moisés para liberar a Israel de la esclavitud egipcia, así también había enviado a Jesús para liberar a su pueblo de sus pecados. Entendieron, pero se negaron a obedecer. Sobre la cruz Cristo cumplió la misión indicada por su nombre, puesto que el salvar a la Gn.te del pecado implica expiación, y la expiación implica muerte. Mas aún durante toda su vida de acuerdo a su nombre: fué siempre el Salvador. Por toda la tierra había Gn.te que podía testificar, diciendo: "Estuve dominado por el pecado, pero Jesús me salvó." Mr.ía Magdalena podía decir: "Me liberó de siete demonios." El que otrora fuera paralítico podía decir: "Me perdonó los pecados."

II. LAS DIGNIDADES DE CRISTO

En la época del Antiguo Testamento, había tres clases de mediadores entre Dios y su pueblo: el profeta, el sacerdote y el rey. Como Mediador perfecto (1 Timoteo_2:5) Cristo reúne en sí las tres dignidades o cargos. Jesús es el Cristo- Profeta, que ilumina a las naciones; el Cristo-Sacerdote que se ofrece como sacrificio de las naciones; el Cristo-Rey, que gobierna a todas las naciones.

1. Cristo el Profeta

El profeta del Antiguo Testamento era el representante o aGn.te terreno de Dios, que Ap.eló su voluntad en relación con el presente y el futuro. El que el Mesías fuera profeta para iluminar a Israel y las naciones constituye un testimonio de los profetas (Isaías_42:1; compare Rm.anos_15:8), y que Jesús era así considerado es el testimonio de los evangelios. Mr.cos_6:15; Juan_4:19; Juan_6:14; Juan_9:17; Mr.cos_6:4; Mr.cos_1:27. En calidad de profeta Jesús hizo lo siguiente:

a. Jesús predicó la salvación. Los profetas de Israel ejercieron el ministerio más importante en época de crisis, cuando los gobernantes, los estadistas y los sacerdotes estaban confusos en lo que a juicio respecta, y estaban impotentes para proceder. Era entonces que surgía el profeta con autoridad divina, y les proporcionaba la solución de sus dificultades, diciendo: "Este es el camino, andad en el."

El Señor Jesucristo Ap.areció en una época cuando la nación judía se encontraba en un estado de intranquilidad, causado por su anhelo de liberación nacional. Por medio de la predicación de Cristo, la nación se vio confrontada con una elección en lo que respecta a la forma de liberación: guerra con Rm.a o paz con Dios. Escogieron incorrectamente y sufrieron las desastrosas consecuencias de la destrucción nacional. Lucas_19:41-44. Compare Mt.eo_26:52. De la misma manera que sus antepasados desobedientes y rebeldes habían tratado de forzar su camino a Canaán, (Números_14:40-45) así también los judíos, en el año 68 D.C., trataron de liberarse de Rm.a por la fuerza. Su rebelión fué ahogada en sangre, Jerusalén y el templo fueron destruidos, y el judío errante comenzó su doloroso peregrinaje a través de las centurias.

El Señor Jesucristo señaló la senda de escAp.e del poder y culpabilidad del pecado, no solamente para la nación, sino también para el individuo. Aquéllos que llegaron con la pregunta, ¿qué haremos para ser salvos? recibieron

instrucciones precisas, y en ellas figuraba siempre el mandamiento de seguirle. No solamente señaló, sino que abrió la senda de la salvación por su muerte en la cruz.

b. Jesús anunció el reino. Todos los profetas se refirieron a una época cuando la humanidad debía quedar bajo el cetro de la ley de Dios, una condición y estado de cosas conocido con el nombre de "reino de Dios." Este fué un tema sobresaliente en la predicación de nuestro Señor: "Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado." Mt.eo_4:17. Amplió la información con respecto a este tema al describir la naturaleza del reino, sus miembros, condiciones para entrar en el, su historia espiritual después de su ascensión (Mt.eo 13) y la forma de su establecimiento en la tierra.

c. Jesús predijo el futuro. La profecía se basa en el principio de que la historia no Mr.cha con pasos inciertos, sino que está bajo el dominio de Dios, que conoce desde el comienzo cuál será el fin. Les Ap.ela a sus profetas el curso de la historia, cAp.acitándoles así para predecir el futuro. En calidad de profeta, Cristo pAp.ió el triunfo de su causa y reino en medio de los cambios efímeros de la historia humana. Mt.eo 24 y 25.

El Cristo ascendido continúa su ministerio profético por medio de su cuerpo, la iglesia, a la cual le ha pRm.etido inspiración (Juan_14:26; Juan_16:13), e impartido el don de la profecía. 1 Corintios_12:10. Esto significa, no que los creyentes deben de añadir a las Sagradas Escrituras, que son la Ap.elación "de una vez y para siempre," (Judas_1:3); sino que por inspiración del Espíritu pronunciarán mensajes de edificación, exhortación y consuelo, (1 Corintios_14:3) basado en la Palabra.

2. Cristo el Sacerdote.

Un sacerdote, en el sentido bíblico del vocablo, es una persona divinamente consagrada para representar al hombre ante Dios y ofrecer sacrificios que le asegurarán el favor divino. "Porque todo pontífice es puesto para ofrecer presentes y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tuviese algo que ofrecer." Hebreos_8:3. En el Calvario Cristo el Sacerdote se ofreció a sí mismo, el sacrificio, con el objeto de asegurar el perdón del hombre y la aceptación ante Dios. Su vida con anterioridad a esto era una preparación para su obra sacerdotal. El Hijo eterno participó de nuestra naturaleza (Hebreos_2:14-16) y nuestras experiencias, puesto que de otra manera no podía representar al hombre ante Dios ni ofrecer sacrificios; ni tampoco podía socorrer a la humanidad tentada sin saber por experiencia lo que significaba la tentación. Un sacerdote por lo tanto debe ser humano; por ejemplo, un ángel no podría ser sacerdote para el hombre.

Compare Lv.ítico, cAp.ítulo 16, y Hebreos, cAp.ítulos 8 al 10. El sumo sacerdote de Israel fué consagrado para representar al hombre ante Dios y ofrecer sacrificios que le asegurarían a Israel el perdón y la aceptación. Una vez por año, el sumo sacerdote hizo expiación por Israel; en sentido típico o simbólico, el sacerdote era el salvador que Ap.arecía en la presencia de Dios para obtener el perdón. Los sacrificios de ese día fueron muertos en la corte exterior o patio del templo; de igual manera Cristo fué crucificado en la tierra. Luego la sangre fué lLv.ada al Lugar Santísimo y rociada en la presencia misma de Dios. De igual manera el Señor Jesucristo ascendió a los cielos, "para Ap.arecer en la presencia de Dios por nosotros." La aceptación que hace Dios de la sangre de su Hijo nos proporciona confianza con respecto a la aceptación de todos aquéllos que confían en su sacrificio.

Aunque Cristo ofreció un sacrificio perfecto una vez por todas, su obra sacerdotal continúa todavía. Vive para presentar ante Dios los méritos y el poder de su obra expiatoria en bien de los pecadores. El que murió por los hombres vive ahora para ellos, para salvarlos e interceder por ellos. Y cuando oramos en el nombre de Jesús, presentamos la obra expiatoria de Cristo como la base de nuestra aceptación, pues solamente así se nos asegura que somos aceptados en el amado. Efesios_1:6.

3. Cristo el Rey

El Cristo-Sacerdote es también el Cristo-Rey. El plan de Dios consistía en que ambas dignidades fueran desempeñadas por el Gobernador perfecto. De esta manera Melquisedec, puesto que era tanto rey de Salem como sacerdote del Dios Altísimo, se convirtió en tipo del Rey perfecto de Dios, el Mesías. Génesis_14:18-19; Hebreos_7:1-3. Hubo un período en la historia del pueblo judío cuando este ideal casi se cumplió. Casi un siglo y medio antes del nacimiento de Cristo, el pueblo era gobernado por una sucesión de sumos sacerdotes civiles; el gobernador del pueblo era tanto sacerdote como monarca.

Así también durante la edad media el pAp.a reclamó para sí e intentó ejercer tanto el poder temporal como el espiritual sobre Europa. En calidad de representante de Cristo, afirmo gobernar tanto sobre la iglesia como sobre las naciones. "Ambos experimentos, el judío y el cristiano, fracasaron," nos dice el Dr. H. B. Swete; "y según se puede juzgar por estos ejemplos, ni los intereses temporales ni los espirituales del hombre son pRm.ovidos confiándolos al cuidado del mismo representante. La doble tarea es demasiado grande para que la pueda cumplir el simple mortal."

Mas los escritores inspirados hablaron de la venida de uno que era digno de lLv.ar la doble carga. Ese era el Mesías venidero, gobernante y sacerdote según el orden de Melquisedec (Salmos_110:1-4) y será sacerdote en su solio." Zacarías_6:13. Ese es el Cristo ascendido. Compare Salmos_110:1 y Hebreos_10:13.

De acuerdo al Antiguo Testamento, el Mesías iba a ser el gran Rey de la casa de David, que debía de gobernar a Israel y a las naciones, e iniciar la era áurea de la justicia, paz y prosperidad. Isa_11:1-9; Salmos_72:1-20.

Jesús afirmó ser ese Rey. En la presencia de Pilato, testificó que había nacido para ser Rey, aunque explicó que su reino no era de este mundo, es decir, no era un reino fundado por la fuerza humana ni estaba gobernado por un sistema humano. Juan_18:36. Tiempo antes de su muerte, Jesús predijo su retorno con poder y majestad, a fin de juzgar a las naciones. Mt.eo_25:31. Aún sobre la cruz, se comportó como rey y habló como tal, de manera que el ladrón agonizante cAp.tó la visión y exclamó: "Acuérdate de mi cuando vengas en tu reino." Lucas_23:42. Percibió como entre densa bruma que la muerte lLv.aría a Jesús al reino celestial.

Después de su resurrección, el Señor Jesús declaró lo siguiente: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." Mt.eo_28:18. Después de su ascensión, fué coronado y eLv.ado al trono con el Padre. Ap.ocalipsis_3:21; compare Efesios_1:20-22. Esto significa que a la vista de Dios el Señor Jesucristo es Rey; no es solamente Jefe de la iglesia, sino también Señor de todo el mundo y de todos los hombres. La tierra es suya, y todo lo que hay en ella. Suyos, y solamente suyos son los poderes y la gloria de todos los reinos brillantes que Satanás el tentador señaló desde la cumbre de la montaña. Es Cristo el Rey, Señor del mundo, Dueño de todas las riquezas, y Señor del hombre.

Todo esto es ahora una realidad desde el punto de vista de Dios; mas todos los hombres no han reconocido aún el gobierno de Cristo. Aunque Cristo ha sido ungido Rey de Israel, (Los Hechos_2:30), "los suyos" (Juan_1:11) han rechazado su soberanía (Juan_19:15) y las naciones siguen su propio camino sin conocer su autoridad.

Esta situación fué pAp.ista y predicada por Cristo en la parábola de las minas. Lucas_19:12-15. En aquellos días, cuando un diriGn.te nacional heredaba un reino, primero debía de ir a Rm.a y recibirlo del emperador, después de lo cual quedaba libre para retornar y gobernar. Asimismo Cristo se compara a sí mismo con cierto noble que se trasladó a un país lejano para recibir para sí el reino y retornar. Vino del cielo a la tierra, obtuvo el ensalzamiento y soberanía por su muerte expiatoria para los hombres, y luego ascendió al trono de su Padre para recibir la corona y el gobierno. "Empero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros." Israel, de igual manera, rechazó a su Rey. Al saber que estaría ausente por algún tiempo, el noble le confió a sus siervos ciertas tareas; de igual modo Cristo, pAp.iendo que transcurriría cierto tiempo entre su primera y segunda venida, les asignó a sus siervos la tarea de proclaMr. su reino y reclutar súbditos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Finalmente el noble, después de haber recibido su reino, retornó para recompensar a sus siervos, afirmando su soberanía, y castigando a sus enemigos. De igual manera Cristo retornará para recompensar a sus siervos, afirMr. su soberanía sobre el mundo, y castigar a los malvados. Este es el lema central del libro de Ap.ocalipsis. Ap.ocalipsis_11:15; Ap.ocalipsis_12:10; Ap.ocalipsis_19:16.

Se sentará luego sobre el trono de David, y se establecerá entonces el reino del Hijo de David, cuando por mil años la tierra gozará de un reinado áureo de paz y abundancia. Toda esfera de Hch.ividad humana quedará bajo el dominio de Cristo, el mal será suprimido con la vara de hierro, Satanás será atado, y la tierra quedará llena del conocimiento y de la gloria de Dios, "como cubren la Mr. las aguas."

III. LA OBRA DE CRISTO

Cristo realizó muchas obras, empero la obra por excelencia que realizó fué el morir por los pecados del mundo. Mt.eo_1:21; Juan_1:29. Están incluidas en su obra expiatoria su muerte, resurrección y ascensión. No solamente debe morir por nosotros, sino también, debe vivir por nosotros. No solamente debe resucitar de los muertos, para nosotros, sino ascender para interceder por nosotros. Rm.anos_8:34; Rm.anos_4:25; Rm.anos_5:10.

1. La muerte de Cristo.

a. Su importancia. El acontecimiento extraordinario y la doctrina central del Nuevo Testamento puede ser sintetizada en las siguientes palabras: "Cristo fué muerto (el acontecimiento) por nuestros pecados (la doctrina)". 1 Corintios_15:3. La muerte expiatoria de Cristo es la carHch.erística única de la religión cristiana. Mr.tín Lutero declaró que la doctrina cristiana se distinguía de toda otra, y especialmente de aquélla que parecía cristiana, por el hecho de que es la doctrina de la cruz. La batalla toda de la Reforma fué por la interpretación correcta de la cruz. Los reformadores enseñaban que el que entiende la cruz como corresponde, entiende a Cristo y a la Biblia.

Se trata ésta de una carHch.erística única de los evangelios que hace del cristianismo la religión por excelencia; puesto que el problema es el del pecado, y la religión que adopta disposiciones perfectas para la liberación de la culpabilidad y el poder del pecado, es divinamente completa. Jesús es el autor de la "salvación eterna," (Hebreos_5:9) es decir, de la salvación final. Todo lo que la salvación puede significar es adquirido o asegurado por él.

b. Su significado. Existe cierta relación verdadera entre el hombre y su Hacedor. Algo ocurrió para destruir esta relación. No solamente está el hombre alejado de Dios, y se diferencia de Dios en carácter, sino que existe un obstáculo que bloquea u obstaculiza el camino, cual peña gigantesca, obstáculo tan grande que el hombre no lo puede hacer a un lado por su propio esfuerzo. Ese obstáculo es el pecado, o mas bien la culpabilidad, que significa el pecado asignado por Dios contra el pecador.

El hombre no puede remover ese obstáculo. Solo Dios puede hacerlo. Dios debe toMr. la iniciativa y salvar al hombre, de otra manera no podrá ser salvo. El que Dios haya hecho esto constituye el testimonio de las Sagradas Escrituras. Envió a su Hijo del cielo a la tierra para remover ese obstáculo y hacer de esa manera posible la reconciliación del hombre con su Dios. Al morir por nuestros pecados, quitó la barrera separatoria; soportó sobre sí lo que nosotros debíamos de haber soportado, realizó por nosotros lo que nosotros éramos impotentes de hacer por nosotros mismos; esto hizo porque era la voluntad del Padre. Esta es la esencia de la expiación.

En virtud de su importancia, la Mt.eria será considerada con más detalle en un cAp.ítulo por separado.

2. La resurrección de Cristo

a. El hecho o realidad de la resurrección. La resurrección de Cristo es el milagro por excelencia del cristianismo. Una vez que establecemos la realidad de este acontecimiento, la discusión de los otros milagros del evangelio se hace innecesaria. Además, es el milagro sobre el que se sustenta o se desploma toda la fe cristiana; pues el cristianismo es una religión histórica, que basa sus enseñanzas en acontecimientos definidos que ocurrieron en Palestina hace unos veinte siglos. Estos acontecimientos son el nacimiento y ministerio de Jesucristo, que culminó con su muerte, sepultura y resurrección. De estos, la resurrección es la corona, puesto que si Cristo no resucitó, luego no es lo que afirmaba ser; su muerte no fué entonces una muerte expiatoria; luego los cristianos han sido engañados por siglos, los predicadores han estado declarando errores; los fieles han sido engañados por la falsa esperanza de la salvación. Empero, gracias a Diod, en vez del signo de interrogación, podemos colocar el de admiración en esta doctrina: "¡Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho!"

b. La evidencia de la resurrección. "Uds. los cristianos viven de la fragancia de una tumba vacía," dijo un escéptico francés. Es verdad que aquéllas que vinieron a embalsaMr. el cuerpo de Jesús en aquella memorable mañana de resurrección descubrieron la tumba vacía. Esta verdad no se ha explicado y no podrá explicarse Ap.arte de la verdad respecto de la resurrección de Jesús. ¡Con qué facilidad los judíos podrían haber refutado el testimonio de los primeros predicadores, presentando el cuerpo de nuestro Señor! Pero no lo hicieron, porque no podían.

¿Cómo se podría explicar la existencia de la iglesia cristiana, que seguramente hubiera permanecido sepultada con su Señor, si Jesucristo no hubiera resucitado? La iglesia viva y radiante del día de Pentecostés no nació de un diriGn.te muerto.

¿Qué haremos con el testimonio de aquéllos que vieron a Jesús después de su resurrección, muchos de los cuales hablaron con él, le tocaron, comieron con él; con el testimonio de centenares de quienes Pablo dijo que vivían en su día; muchos de los cuales nos han proporcionado su testimonio inspirado en el Nuevo Testamento?

¿Cómo recibiremos el testimonio de hombres que por su honestidad y sinceridad Stg.ás hubieran predicado un mensaje si hubieran creído que era falso, y que lo sacrificaron todo por esa predicación?

¿Cómo explicaremos la conversión de Pablo el Ap.óstol, de un perseguidor del cristianismo en uno de los misioneros más grandes, a menos que en realidad hubiera visto a Cristo en el camino a Damasco?

Solo existe una respuesta para todas estas preguntas: *Jesucristo resucitó.*

Se han realizado intentos de evadir la verdad. Los diriGn.tes judíos afirMr.on que sus discípulos habían robado el cuerpo. ¡Cómo si un pequeño grupo de discípulos tímidos y desilusionados pudieran haber reunido suficiente valor para arrebatar a los endurecidos soldados Rm.anos el cuerpo de su Maestro, cuya muerte había truncado sus esperanzas! Algunos estudiosos modernos tienen sus explicaciones. "Los discípulos experimentaron simplemente una visión," nos dicen. ¡Cómo si centenares de personas hubieran visto la misma visión y se hubieran imaginado que veían realmente a Cristo! "Jesús no murió en realidad, sino que se desmayó y estaba todavía con vida cuando fué quitado de la cruz," dicen otros. ¡Cómo si un pálido y débil Jesús, bañado en sangre, hubiera podido persuadir a los discípulos que dudaban, y especialmente a Tomás, de que era el Cristo resucitado de la vida!

Estas explicaciones son tan débiles que lLv.an en sí su propia refutación. De nuevo afirmamos lo siguiente: *Cristo resucitó*. De Wette, el teólogo liberal, afirmó que "la resurrección de Jesucristo no puede ponerse en duda, de la misma manera que no se pone en duda la certeza histórica del asesinato de César."

c. El significado de la resurrección. Significa que Jesús es todo lo que afirmó ser, Hijo de Dios, Salvador, Señor. Rm.anos_1:4. El mundo respondió a las afirmaciones y derechos de Jesús enviándolo a la cruz; Dios respondió resucitándole.

Significa que la muerte expiatoria de Cristo fué una realidad, y de que el hombre podrá hallar el perdón por sus pecados pasados, y así hallar paz con Dios. Rm.anos_4:25. La resurrección es realmente el completamiento de la muerte expiatoria de Cristo. ¿Cómo sabemos que no era una muerte ordinaria? ¿Cómo sabemos que lavará realmente el pecado? ¡Porque *resucitó*!

Significa que tenemos un sumo sacerdote en los cielos que simpatiza con nosotros, que ha vivido nuestra vida, y conoce nuestras tristezas y enfermedades y que está cAp.acitado para darnos poder para vivir la vida cristiana día tras día. El que murió por nosotros, vive ahora por nosotros. Rm.anos_8:34; Hebreos_7:25.

Significa que podemos saber que existe una vida venidera. "Pero nadie ha regresado Stg.ás para contarnos con respecto al otro mundo," constituye una objeción común. Pero alguien ha retornado, Jesucristo. A la pregunta ¿si un hombre muere, vivirá de nuevo? la ciencia solamente puede contestar: "No lo sabemos." La filosofía puede decir: "Debe de haber una vida futura." Empero el cristianismo puede decir: "Porque él vive, viviremos también, nosotros; porque él resucitó de los muertos, también resucitaremos todos."

La resurrección de Cristo nos proporciona, no solamente prueba de la verdad de la inmortalidad, sino la seguridad de inmortalidad personal. 1 Tesalonicenses_4:14; 2 Corintios_4:14; Juan_14:19.

Significa que existe la certeza de un juicio futuro. Tal como lo ha dicho el Ap.óstol inspirado, Dios "ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle Lv.antado de los muertos." Los Hechos_17:31.

Tan cierto como Jesús resucitó de los muertos para ser juez de los hombres, así también los hombres resucitarán de la tumba para ser juzgados por él.

3. La ascensión de Cristo

La verdad de la ascensión es corroborada por los evangelios, los Hechos y las Epístolas. ¿Qué significado tiene este hecho histórico? ¿Qué doctrinas se basan en el? ¿Cuáles son los valores prácticos? La ascensión nos enseña que nuestro Maestro es:

a. El Cristo celestial. El Señor Jesucristo abandonó este mundo porque le había llegado el momento de retornar a su Padre. Su partida fué un ascenso, así como su entrada en este mundo había sido un descenso. El que había descendido, ahora ascendió donde estaba antes. Y de la misma manera que su entrada en el mundo era sobrenatural, así también fué su partida.

Consideremos la forma de su partida. Sus Ap.ariciones y desAp.ariciones después de la resurrección habían sido instantáneas, la ascensión había sido gradual, pues las Sagradas Escrituras nos dicen: "Y estando con los oJs. puestos en el cielo." Los Hechos_1:9. No fué seguida de ninguna otra Ap.arición, en la cualñ el Señor les Ap.areciera en medio de ellos en persona, para comer y beber con ellos. Las Ap.ariciones de esta clase terminaron con la ascensión. Fué el aleStg.iento, de una vez por todas, de la vida terrenal que los hombres viven en este mundo. Desde ahora en adelante, los discípulos no deben de pensar de él, como del Cristo según la carne, esto es viviendo una vida terrena, sino como del Cristo glorificado que vive una vida celestial en la presencia de Dios, y estableciendo contHch.o con ellos por medio del Espíritu Santo. Antes de la ascensión Ap.areció el Maestro, desAp.areció y reAp.areció de nuevo de tiempo en tiempo, con el objeto de Ap.artarlos gradualmente de la dependencia de contHch.o visible y terreno con él, y acostumbrarlos a la comunión invisible, espiritual, con él. De manera entonces que la ascensión se convierte en la línea divisoria de dos períodos de la vida de Cristo: desde el nacimiento hasta la resurrección es el Cristo de la historia humana, el que vivió una vida perfecta bajo condiciones terrenas. Desde la ascensión, es el Cristo de la experiencia espiritual, que vive en el cielo y toca a los hombres por medio del Espíritu Santo.

b. El Cristo exaltado. En un lugar en las Sagradas Escrituras, refiriéndose a Cristo, emplean el vocablo "iba," mientras que en otro los Anales Sagrados dicen que "fué alzado." El primero representa a Cristo en circunstancias que se presenta al Padre por voluntad y derecho propios; el segundo recalca el Hch.o del Padre por medio del cual el Señor es exaltado, como recompensa por su obediencia hasta la muerte.

Su lento ascenso por la voluntad del Padre, a plena vista de sus discípulos les hizo a éstos comprender que abandonaba la vida terrena, y al mismo tiempo los convirtió en testigos oculares de su partida. Pero una vez oculto a la vista, el viaje fué completado por un Hch.o de su voluntad. El Dr. Swete hace el comentario siguiente:

En ese instante toda la gloria brilló a su alrededor, y se halló en el cielo. El cuadro no era del todo nuevo para él; en la profundidad de su conciencia el Hijo del hombre recordaba las glorias que durante la época anterior a su encarnación había compartido con el Padre, "antes que el mundo fuese." Juan_17:5. Empero el alma humana de Cristo, hasta el momento de la ascensión, no había experimentado la visión amplia de Dios que resplandeció en él al ser Lv.antado de la tierra. Este era el objetivo de su vida humana, el gozo puesto delante de él (Hebreos_12:2); y en el momento de la ascensión fué logrado.

Fue en vista de su ascensión y exaltación que Cristo declaró lo siguiente: "Toda potestad (autoridad) me es dada en el cielo y en la tierra." Mt.eo_28:18; lea Efesios_1:20-23; 1 Pedro_3:22; Filemón_2:9-11; Ap.ocalipsis_5:12. Citamos a continuación de nuevo al Dr. Swete:

Nada es hecho en ese gran mundo desconocido que llamamos cielo sin esta autoridad inicial, guiadora, que todo lo determina. Procesos que son inconcebibles. Es suficiente para la iglesia el saber de que todo lo que se hace allí es hecho por la autoridad de su Señor.

c. El Cristo soberano. Cristo ascendió a su sitial de supremacía o jefatura sobre todas las criaturas. Es la "cabeza de todo varón," 1 Corintios_11:3), "la cabeza de todo principado y toda potestad," (Colosenses_2:10); todas las autoridades del mundo invisible como así también del mundo de los hombres están bajo su dominio. 1 Pedro_3:22; Rm.anos_14:9; Filemón_2:10-11. Posee esta soberanía universal, a ser ejercitada para el bien de su iglesia que es su cuerpo; Dios "sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia." En un sentido especial, por lo tanto, Cristo es la cabeza de la iglesia. Esta jefatura se manifiesta de dos maneras: (1) Por la autoridad ejercida por él sobre todos los miembros de la iglesia. El Ap.óstol Pablo emplea la relación Mt.rimonial como ilustración de las relaciones entre Cristo y la iglesia. Efesios_5:22-23. De la misma manera que la iglesia vive en sujeción a Cristo, así también las esposas deben sujetarse a sus Mr.idos; así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, así también los esposos deben ejercer su autoridad en el espíritu de amor y sacrificio personal. La obediencia de la iglesia a Cristo es una sumisión voluntaria; de igual manera debiera la esposa ser obediente no solo por causa de la conciencia, sino por amor y Ap.erencia.

Para los creyentes, los vínculos Mt.rimoniales se han convertido en "misterio" (una verdad con significado divino), pues ellos Ap.elan la unión espiritual entre Cristo y su iglesia; "autoridad de parte de Cristo, subordinación de parte de la iglesia, amor de ambas partes, amor que responde al amor, para ser coronado en la plenitud del gozo, cuando se complete la unión a la venida del Señor," (Swete).

Una carHch.erística pRm.inente de la iglesia primitiva fué la Hch.itud de amorosa sumisión a Cristo. "Jesús es Señor" no fué solamente la declaración de un credo, sino también la regla o gobierno de la vida. (2) El Cristo ascendido no es solamente el poder gobernante y diriGn.te de la iglesia, sino también la fuente de su vida y energía. La relación que existe entre la rama y el árbol, la cabeza y el cuerpo, guarda también el Cristo vivo con su iglesia. Aunque la Cabeza de la iglesia está en el cielo, mantiene estrecha comunión con su cuerpo en la tierra, siendo el Espíritu Santo el vínculo de comunicación. Efesios_4:15-16; Colosenses_2:19.

d. El Cristo que preparó el camino. La separación entre Cristo y la iglesia terrena que comenzó con la ascensión, no es permanente. Ascendió en calidad de precursor para preparar el camino para ellos, a fin de que le siguieran. Su pRm.esa fué la siguiente: "Donde yo estuviere, allí también estará mi servidor." Juan_12:26. El término precursor se Ap.lica primeramente a Juan el Bautista pues fué él quien preparó el camino para Cristo. Lucas_1:76. Así como Juan preparó el camino para Cristo, así también el Cristo ascendido preparó el camino para la iglesia. Esta esperanza es comparada "a la segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo, donde entró por nosotros como precursor Jesús." Hebreos_6:19-20. Aunque sacudidos por las olas de la prueba y la adversidad, los fieles no necesitan temer el naufragio, mientras mantengan firmes su esperanza en las realidades celestiales. En sentido espiritual, la iglesia ha seguido ya al Cristo glorificado. En efecto, Dios hizo sentar a los creyentes "en los cielos con Cristo Jesús." Efesios_2:6. Por medio del Espíritu, los creyentes ascienden con el corazón y la mente hasta el Cristo resucitado; empero se producirá una ascensión literal correspondiente a la de Cristo. 1 Tesalonicenses_4:17; 1 Corintios_15:52. Esta esperanza de los creyentes no es engaño, pues están conscientes del poder o fuerza de atracción del Cristo glorificado. 1 Pedro_1:8. Con esta esperanza, el Señor Jesucristo consoló a sus discípulos antes de su partida. Juan_14:1-3. "Por lo tanto, alentaos los unos con los otros con estas palabras." 1 Tesalonicenses_4:18.

e. El Cristo que intercede. En virtud de haber asumido nuestra naturaleza, y muerto por nuestros pecados, Jesús es el Mediador entre Dios y el hombre. 1 Timoteo_2:5. Empero el Mediador es también un Intercesor, y la intercesión va un paso mas allá de la mediación. Un mediador quizá ponga en contHch.o a dos personas o partes, dejándolas luego solas para que solucionen sus dificultades. Empero un intercesor hace algo m´s, puesto que expresa una palabra en favor de la persona a quien representa, o por quien se toma interés. La intercesión es un misterio importante del Cristo ascendido. Rm.anos_8:34. Forma el punto culminante de sus Hch.ividades salvadoras. Murió por nosotros; resucitó por nosotros; ascendió por nosotros; y hace intercesión por nosotros. Rm.anos_8:34. Nuestra esperanza no reside en el Cristo muerto, sino en uno que vive; y no simplemente en uno que vive, sino en uno que vive y reina con Dios. El sacerdocio de Cristo es eterno, por lo tanto su intercesión es permanente.

"Por lo tanto puede lLv.ar hasta su completamiento (salvar hasta lo sumo, Hebreos_7:25, V.M.) todo caso que asume para la defensa, garantizando así a aquéllos que se acercan a Dios por medio de su mediación, la restauración completa del favor divino y la bendición. En realidad, el hacer esto es el propósito mismo de su vida en el cielo; vive para este fin con el objeto de interceder ante Dios por su pueblo. No se puede suspender esta obra intercesora mientras dure el mundo... pues la intercesión del Cristo ascendido no es una oración, sino una *vida*. El Nuevo Testamento no lo representa como suplicante que ante el Padre, con los brazos extendidos, y con voz alta y lágrimas, ruega por nuestra causa ante la presencia de un Dios remiso, poco inclinado a responder, sino que lo presenta como Sacerdote-Rey en su trono, que pide lo que desea de un Padre que siempre oye, y concede las peticiones." - Swete

¿Cuáles son las peticiones principales de Cristo en su ministerio intercesor? La oración de Juan 17 sugerirá la respuesta.

Análoga a la dignidad de mediador es el abogado (en el griego "Paracleto"). 1 Juan_2:1. Un abogado o paracleto es aquél llamado a ayudar a una persona en dificultades o necesidad, para administrar ayuda o proporcionar consejo y protección. Tal era la relación del Señor con sus discípulos durante los días de la carne. Empero el Cristo ascendido está preocupado también con el problema del pecado. En calidad de Mediador, obtiene acceso, para nosotros, en la presencia de Dios; en calidad de Intercesor, lLv.a las peticiones ante Dios; como abogado, hace frente a las acusaciones lanzadas contra nosotros por el "acusador de los hermanos" en lo que respecta al pecado. Para los verdaderos creyentes, una vida de pecado habitual está fuera de la cuestión (1 Juan_3:6); empero casos aislados de pecado son posibles en los mejores creyentes, y tales ocasiones requieren la defensa de Cristo. En 1 Juan_2:1-2 se expresan tres consideraciones que dan fuerza a su defensa: primero, el Señor está con el Padre, en la presencia de Dios; segundo, es el Justo, y como tal, hace expiación por otros; tercero, él es la propiciación por nuestros pecados, es decir, un Sacrificio que asegura el favor de Dios mediante la expiación de pecados.

f. El Cristo omnipresente. Juan_14:12. Mientras se encontraba en la tierra, Cristo estaba limitado a un sitio a la vez, y no podía estar en contHch.o con cada uno de sus discípulos en todo momento. Mas mediante su ascensión a la Fuente de poder del universo, estuvo en condiciones de enviar su poder y personalidad divina en todo momento y en todo lugar a todos los discípulos. La ascensión al trono de Dios le dio no solamente omnipotencia (Mt.eo_28:18) sino también omnipresencia, haciendo posible para él el cumplimiento de la pRm.esa que dice: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ello." Mt.eo_18:20.

g. Conclusión. ¿Cuáles son los valores prácticos de la doctrina de la Ascensión? (1) El estar conscientes del Cristo ascendido, a quien esperamos ver algún día, constituye un incentivo para la santidad. Colosenses_3:1-4. La mirada hacia arriba contrarrestará la atracción hacia abajo. (2) El conocimiento de la ascensión contribuye a la concepción justa de la iglesia. La creencia en un Cristo meramente humano hará que la Gn.te considere a la iglesia como simple sociedad humana, empleada para fines filantrópicos y morales, pero desprovista de poder o autoridad sobrenaturales. Por otro lado, un conocimiento del Cristo ascendido dará como resultado el reconocimiento de la iglesia como organismo, una organización sobrenatural que deriva su vida divina del Jefe resucitado. (3) El tener conciencia del Cristo ascendido producirá una justa Hch.itud hacia el mundo, y hacia las cosas del mundo. "Mas nuestra ciudadanía es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo." Filemón_3:20. (4) Fe en el Cristo ascendido inspirará un sentido profundo de responsabilidad personal. La creencia en el Cristo ascendido lLv.a consigo el conocimiento de que tendremos que rendirle cuentas algún día. Rm.anos_14:7-9; 2 Corintios_5:9-10. El sentido de responsabilidad hacia el Maestro en los cielos sirve de freno al pecado, y de incentivo para seguir la justicia. Efesios_6:9. (5) Con la fe en el Cristo ascendido, está relacionada la gloriosa y bendita esperanza de su retorno. "Y si me fuere, y os preparare lugar vendré otra vez." Juan_14:3.

CAP.ITULO VII
LA EXPIACIÓN

BOSQUEJO

I. LA EXPIACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO
- *1. El oriGn. del sacrificio.*
  - *a. Ordenado en el cielo.*
  - *b. Instituido en la tierra.*
- *2. La naturaleza del sacrificio.*
- *3. La eficacia del sacrificio.*
  - *a. Los sacrificios del Antiguo Testamento eran buenos.*
  - *b. El sacrificio del Nuevo Testamento es mejor.*

II. LA EXPIACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO
- *1. La realidad o verdad de la expiación*
- *2. La necesidad de la expiación*
  - *a. La santidad de Dios contra,*
  - *b. La pecaminosidad del hombre, y produce,*
  - *c. Ira, que es conjurada o alejada por la*
  - *d. Expiación.*
- *3. La naturaleza de la expiación. La muerte de Cristo es:*
  - *a. Una expiación.*
  - *b. Una propiciación.*
  - *c. Una substitución.*
  - *d. Una redención.*
  - *e. Una reconciliación.*
- *4. La eficacia de la expiación.*
  - *a. Perdón de la transgresión.*
  - *b. Libertad del pecado.*
  - *c. Liberación de la muerte.*
  - *d. El don de vida eterna.*
  - *e. La vida victoriosa.*

I. LA EXPIACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

¿Por qué vamos a ocupar tiempo y espacio en la descripción de los sacrificios del Antiguo Testamento? POr la sencilla razón de que en el vocablo "sacrificio" tenemos la clave del significado de la muerte de Cristo. Muchas teorías modernas se han ofrecido para explicar esa muerte, pero cualquier explicación que excluye el elemento expiatorio, es anti-bíblica, puesto que nada es mas señalado en el Nuevo Testamento que el empleo de términos expiatorios para dar a conocer la muerte de Cristo. El describirle como "Cordero de Dios," el decir que su sangre limpia del pecado y compra la redención, el enseñar que murió por nuestros pecados, todo esto equivale a decir que la muerte de Jesús era un sacrificio verdadero por el pecado.

Puesto que la muerte de Jesús es descrita con vocablos relacionados con los sacrificios del Antiguo Testamento, un conocimiento de los términos empleados para los sacrificios facilita considerablemente su interpretación. Los sacrificios (además de proporcionar un ritual de adoración para los israelitas) eran señales proféticas (tipos o símbolos) que señalaban al Sacrificio perfecto; en consecuencia, un entendimiento claro de las señales conducirá a un mejor conocimiento del Sacrificado. No solamente fueron estos sacrificios profecías relativas a Cristo, sino que sirvieron también para preparar al pueblo de Dios para una dispensación o era de mayor importancia, que comenzaría con la venida de Cristo. Cuando los primeros predicadores del evangelio declararon que Jesús era el Cordero de Dios, cuya sangre había comprado la redención de los pecados, no tuvieron que definir estos términos a sus oyentes, para quienes estos vocablos eran conocidos, familiares.

Nosotros, sin embargo, que vivimos miles de años después de estos acontecimientos, y que no hemos sido educados en el ritual mosaico, necesitamos estudiar la cartilla, por así decirlo, por la cual Israel Ap.rendió a deletrear el gran mensaje: Redención por medio del sacrificio expiatorio. De esta manera se justifica esta sección respecto del oriGn., historia, naturaleza y eficacia del sacrificio del Antiguo Testamento.

1. El oriGn. del sacrificio.

a. Ordenado en el cielo. La expiación no fué un expediente tardío o pensamiento de último momento de parte de Dios. La caída del hombre no tomó a Dios por sorpresa, ni necesitó pasos rápidos para remediarla. Antes de la creación del mundo, aquél que sabe el fin desde el comienzo hizo provisión o tomó medidas para la redención del hombre. De la misma manera que una máquina es concebida en la mente del inventor antes de ser construida, así también la expiación residía en la mente y en los propósitos de Dios antes de su verdadera realización. Esta verdad es Ap.oyada por las Sagradas Escrituras. Se describe a Jesús como el "Cordero, el cual fué muerto desde el principio del mundo." Ap. 13:18. El Cordero Pascual era "predestinado" varios días antes de ser muerto (Ex. 12:3; Ex. 12:6) de igual manera Cristo, el Cordero sin mancha ni contaminación había sido "ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor a vosotros." 1Pe 1:19-20. Adquirió para el hombre la vida eterna, que Dios pRm.etió "desde antes del principio de los siglos." Tit 1:2. El que hubiera un grupo de personas santificadas por este sacrificio fué decretado "antes de la fundación del mundo." Ef 1:4. Pedro les comunicó a los judíos que aunque por su ignorancia habían crucificado a Cristo con manos malvadas, no obstante habían cumplido el plan eterno de Dios, puesto que había sido "entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios." hch 2:23.

Es evidente así que el cristianismo no es una nueva religión, que comenzó hace veinte siglos, sino la manifestación histórica de un propósito eterno.

b. Instituido en la tierra. Puesto que centenares de años transcurrirían antes de la consumación del sacrificio, ¿qué debía el hombre pecador hacer mientras tanto? Desde el comienzo Dios ordenó una institución que prefigurara el Sacrificio, y asimismo se convirtió en un medio de la gracia para el arrepentido y creyente. Nos referimos a los sacrificios de animales, una de las más antiguas de las instituciones humanas.

La primera mención de un animal sacrificado ocurre en el tercer cAp.ítulo del Génesis. Nuestros primeros padres, después de haber pecado, tuvieron conciencia de su desnudez física, la cual era indicio exterior de la desnudez de conciencia. Fueron en vano sus esfuerzos de cubrirse exteriormente con hojas, y por dentro con excusas. Luego leemos que el Señor Dios tomó las pieles de animales y los cubrió. Mientras que el registro no dice en palabras que se trataba de un sacrificio, sin embargo al reflexionar con respecto al significado espiritual del Hch.o, uno no puede impedir llegar a la conclusión de que tenemos aquí una Ap.elación de Jehová el Redentor, tomando disposiciones para la redención del hombre.

Vemos a una criatura inocente que muere con el objeto de que la culpabilidad sea cubierta. Ese es el objeto principal del sacrificio, una cubierta divinamente proporcionada para la conciencia culpable. El primer libro de la Biblia presenta una criatura inocente que muere por el culpable, y el último libro de la Biblia habla del Cordero inmaculado muerto con el objeto de liberar al culpable de sus pecados. Ap. 5:6-10.

2. La naturaleza del sacrificio.

Esta institución original del sacrificio explica con toda probabilidad por qué la adoración por medio de los sacrificios ha sido prHch.icada en todas las edades y tierras. Aunque desnaturalizado en lo que respecta al patrón original, los sacrificios paganos se basan en dos ideas fundamentales: adoración y expiación (1) El hombre reconoce que está bajo el poder de la Deidad, que tiene ciertos derechos sobre él. Como reconocimiento de estos derechos, y como señal de rendición personal, ofrece un don o sacrificio. (2) Con frecuencia, sin embargo, al tener conciencia de que el pecado ha perturbado la relación, reconoce instintivamente que el mismo Dios que lo hizo tiene el derecho de destruirlo, a menos que se haga algo para preparar la relación rota. El que el sacrificio de la víctima y el derrame de su sangre impediría o conjugaría la ira divina y aseguraría el favor divino era una de las creencias más firmes y antiguas. ¿Pero cómo Ap.rendieron todo esto? El Ap.óstol Pablo nos dice que hubo una época cuando conocían a Dios. Rm. 1:21. De la misma manera que el hombre caído lLv.a las Mr.cas o distintivos de su oriGn. divino, así también los sacrificios paganos lLv.an Mr.cas o carHch.erísticas de una Ap.elación original divina.

Después de la confusión de lenguas. (Gn. 11:1-9) los descendientes de Noé se esparcieron por todas partes, lLv.ando consigo el conocimiento verdadero de Dios, pues no había aún registro alguno de idolatría. Lo que ocurrió con el paso de los años se describe bAp.emente en Rm. 1:19-32. Las naciones se Ap.artaron de la adoración pura a Dios y pronto perdieron de vista la Divinidad. Esta separación dio como resultado la ceguera espiritual. En vez de ver a Dios en

los cuerpos celestes, comenzaron a adorar a esos cuerpos en calidad de deidades; en vez de ver al Creador en los árboles y animales, comenzaron a adorarlos como si fueran dioses; en vez de reconocer que el hombre fué hecho a la imaGn. de Dios, comenzaron a hacer un dios a la imaGn. del hombre. De manera entonces que la ceguera espiritual conduce a la idolatría. La idolatría no era asunto meramente intelectual. La adoración de la naturaleza, que forma la base de la mayor parte de las religiones paganas, lLv.ó al hombre a deificar o divinizar sus propias concupiscencias, y el resultado de ello fué la corrupción moral.

Y sin embargo, a pesar de esta perversión, la idolatría efectuada por el hombre ostentaba débiles Mr.cas que indicaba que había existido una época cuando sabía lo que debía hacer, o cómo comportarse. En las religiones de Egipto, la India y China, hay reminiscencias de la creencia en un Dios verdadero, el Espíritu Eterno que hizo todas las cosas.

Cuando la oscuridad espiritual se cernió sobre las naciones, de la misma manera que la corrupción moral había asolado el mundo anti-diluviano, Dios comenzó de nuevo con Abraham, de la misma manera que lo había hecho anteriormente con Noé. El plan de Dios consistía en hacer de Abraham el proGn.itor de una nación que devolviera al mundo el conocimiento de la gloria de Dios. En el monte Sinaí, Israel fué separada de las demás naciones, a fin de ser constituida en nación santa. Con el objeto de dirigirlos en una vida de santidad, Dios les dio a los israelitas un código de leyes que gobernaban su vida moral, nacional y religiosa. Entre ellas figuraban las leyes del sacrificio (Lv.ítico, cAp.ítulos 1 al 7) las cuales enseñaban a la nación la manera justa mediante la cual uno debe allegarse a Dios y adorarle. Las naciones observaban una adoración pervertida. Dios restauró a Israel la adoración pura.

Los sacrificios mosaicos fueron medios por los cuales los israelitas cumplían con su obligación principal hacia el Hacedor, es decir, la adoración. Se ofrecían esos sacrificios con el objeto de alcanzar la comunión con Dios, y remover todos los obstáculos de esa comunión. Por ejemplo, si un israelita pecaba y perturbaba de esa manera las relaciones entre él y Dios, traía una ofrenda de pecado o expiación, el sacrificio de la expiación. O, si había hecho algún mal a su vecino, traía la ofrenda por la culpa, el sacrificio de la restitución. Lv. 6:1-7. Ahora que el hombre había arreglado sus cuentas con Dios y con el hombre y deseaba consagrarse de nuevo, ofrecía un holocausto, el sacrificio de adoración. Lv.ítico 1. Estaba así preparado para gozar de una feliz comunión con Dios, que le había perdonado y aceptado, de manera que presentaba una ofrenda de paces, el sacrificio de comunión. Lv.ítico 3.

El propósito de estos sacrificios de sangre se cumple en Cristo, el sacrificio perfecto. Su muerte es descrita como la muerte por el pecado, la muerte que cargó con el pecado. 2Co 5:21. Dios hizo del alma de su Hijo "expiación por el pecado," (Isa 53:10); canceló la Dt.da que nosotros no habríamos podido cancelar, y borró el pasado que nosotros no podríamos haber borrado. El Señor es nuestro holocausto, puesto que su muerte es presentada como Hch.o de perfecta consagración. Heb 9:14; Ef 5:2. El Señor es nuestra ofrenda de paces, puesto que el mismo describió su muerte como medio de compartir, o sea darnos comunión con la vida divina. Jn 6:53-56; Lv. 7:15, Lv. 7:20.

3. La eficacia del sacrificio.

¿Hasta que punto eran eficaces los sacrificios del Antiguo Testamento? ¿Procuraban en realidad el perdón y la limpieza? ¿Qué beneficios aseguraban para el oferente? Estas preguntas son de vital importancia, pues comparando y contrastando los sacrificios Lv.íticos con el sacrificio de Cristo, estaremos cAp.acitados para comprender mejor la eficacia y perfección de este último sacrificio.

La Mt.eria es tratada en la carta a los Hebreos. El escritor se dirige a un grupo de cristianos hebreos quienes, desalentados por la persecución, están tentados a retornar al judaísmo y a los sacrificios del templo. Las realidades en las que creen son invisibles, mientras que el templo con su suntuoso ritual parece tan tangible y real. Con el objeto de Ap.artarlos de la idea de seguir tal conducta, el escritor hace una comparación entre los pHch.os Nuevo y Viejo, demostrando que el Nuevo PHch.o es mejor que el Antiguo, puesto que el Antiguo es imperfecto y transitorio, mientras que el Nuevo es perfecto y eterno. El retornar al templo con su sacerdocio y sacrificios sería dejar la sustancia por la sombra, la perfección por la imperfección. El argumento es el siguiente: El antiguo PHch.o era bueno para su época, y para los fines para los que fuera designado, pero el Nuevo PHch.o es mejor.

a. Los sacrificios del Antiguo Testamento eran buenos. De otra manera, no hubieran sido divinamente ordenados. Eran buenos en el sentido de que cumplían cierto propósito en el plan divino, es decir, ser un medio de gracia, a fin de que el pueblo de Jehová que había pecado contra él pudiera retornar a un estado de gracia, ser reconciliado con él y continuara disfrutando de unión con él. Cuando los israelitas habían cumplido fielmente las condiciones, podían confiar en la pRm.esa siguiente: "Así hará el sacerdote por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón." Lv. 4:26. En circunstancias que los bien informados israelitas traían sus ofrendas, estaban concientes de dos cosas: primero, que el arrepentimiento en sí mismo es insuficiente; una transacción visible debe producirse, para indicar que su pecado había sido remitido o perdonado. Heb 9:22. Mas por otra parte, supo de los profetas que el ritual sin la justa disposición interior era una simple formalidad sin valor. El Hch.o de sacrificio debe ser la expresión exterior de los sacrificios internos de alabanza, oración, justicia y obediencia, los sacrificios de un corazón contrito y arrepentido. Lea el Sal 26:6; Sal 50:12-14; Sal 4:5; Sal 51:17; Pro 21:3; Amo 5:21-24; Miq 6:6-8; Isa 1:11-17. "El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová," dijo Salomón. Pro 15:8. Los escritores inspirados establecieron con claridad que los ritos, sin la justicia de corazón, no eran aceptados.

b. El sacrificio del Nuevo Testamento es mejor. Mientras que reconocían la ordenación divina de los sacrificios animales, los israelitas bien informados no podían menos que sentir que éstos no eran medios perfectos de expiación. (1) Existía una amplia disparidad entre una criatura irracional e irresponsable, y un hombre hecho a la imaGn. de Dios; era evidente que el animal no realizó el sacrificio en forma inteliGn.te o voluntaria; no existía comunión entre el oferente y la víctima. Era evidente que el sacrificio de un animal no podía por una parte equiparse al valor de un alma, ni por la otra podía ejercer poder espiritual en el hombre interior. No existía elemento alguno en la sangre de un ser irracional que pudiera realizar la redención espiritual del alma. Ello podía obtenerse solamente mediante la ofrenda de una vida humana perfecta. El escritor inspirado expresó realmente lo que debe de haber sido la conclusión de muchos creyentes del Antiguo Testamento cuando dijo: "Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados." Heb 10:4. A lo sumo, los sacrificios eran medios transitorios e imperfectos de cubrir el pecado, hasta que entrara en vigor una redención mejor. La ley convenció a la Gn.te de su pecado, (Rm. 3:20), y los sacrificios tenían la virtud de hacer que esos pecados no

provocaran la ira de Dios. (2) Los sacrificios animales son calificados de "ordenanzas de la carne," es decir, ritos que removían o quitaban la contaminación corporal, y expiaban las acciones exteriores de pecado (Heb 9:10) mas no contenían virtud espiritual en si. "La sangre de los toros y de los machos cabríos... santifica para la purificación de la carne," (Heb 9:13); en otras palabras, expiaba esa contaminación exterior que aislaba al israelita de la comunión con los demás en la congregación de Israel. Por ejemplo, si una persona se contaminaba físicamente se lo consideraba inmundo y se lo aislaba de la congregación de Israel hasta que se había purificado a sí mismo y ofrecido sacrificio (Lv. 5:1-6); o si había ofendido Mt.erialmente a su vecino, se encontraba bajo condenación hasta que traía una ofrenda por la culpa. Lv. 6:1-7. En el primer caso, el sacrificio limpiaba de contaminación de carácter físico, pero no limpiaba el alma, en el segundo caso, el sacrificio hacía expiación por el hecho externo, pero no cambiaba el corazón. David mismo reconoció que estaba en las garras de una depravación de la cual no podían liberarle los sacrificios de animales, (Sal 51:16; lea también 1Sa 3:14) y oró por esa renovación espiritual que los sacrificios de animales eran impotentes de efectuar. Sal 51:6-10, Sal 51:16-17. (3) La repetición de los sacrificios de animales señala la imperfección; no podían hacer perfecto al adorador, (Heb 10:1-2), es decir, darle o proporcionarle una relación perfecta con Dios sobre la cual pudiera edificar su carácter; no podían proporcionarle esa experiencia de "una sola vez" (Heb 10:10) de transformación espiritual que debiera de ser el comienzo de una nueva vida. (4) Los sacrificios animales eran ofrecidos por sacerdotes imperfectos, la imperfección de cuyo ministerio era indicada por el hecho de que no podían entrar en ningún momento en el Lugar Santísimo, y por lo tanto eran incAp.aces de conducir al adorador directamente a la presencia divina. "Dando en esto a entender el Espíritu Santo, que aun no estaba descubierto el camino para el santuario." Heb 9:8. El sacerdote no tenía sacrificio que ofrecer por medio del cual podía conducir a la Gn.te a una experiencia de carácter espiritual con Dios, y así hacer al adorador "perfecto, en cuanto a la conciencia." Heb 9:9.

Si un Israelita espiritual hubiera sido interrogado con respecto a sus esperanzas de redención, ese mismo discernimiento que le había Ap.elado a él la imperfección del sacrificio animal le hubiera lLv.ado a replicar que la solución residía en el futuro, y que la redención perfecta estaba relacionada en cierta manera con el orden perfecto que sería iniciado a la venida del Mesías. En realidad, una Ap.elación semejante fué concedida a Jeremías. Ese profeta había perdido las esperanzas de que el pueblo fuera Stg.ás cAp.az de cumplir el pHch.o de la ley; su pecado estaba escrito con cincel de hierro (Jer 17:1), su corazón era engañoso en extremo, y perverso (Jer 17:9), no podían mudar de corazón de la misma manera que el etíope no podía mudar de color (Jer 13:23), y estaban tan endurecidos y eran tan depravados que los sacrificios no podían serles de provecho alguno (Jer 6:20); en realidad se habían olvidado del propósito primordial de estos sacrificios.

Desde el punto de vista humano, no había esperanza para el pueblo, empero Dios animó a Jeremías con la pRm.esa de que vendría una época cuando, bajo un pHch.o nuevo y mejor, el corazón del pueblo sería cambiado, y cuando habría una remisión perfecta de los pecados. Jer 31:31-34. "Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado." En Heb 10:17-18 tenemos la interpretación inspirada de estas últimas palabras, es decir, que una redención perfecta sería realizada por medio de un sacrificio perfecto y que por lo tanto, los sacrificios de animales debían de caducar. Compare Heb 10:6-10. Por medio de este sacrificio, el hombre tiene una experiencia de carácter permanente que le proporciona una posición perfecta ante Dios. Lo que los sacrificios de la ley no podían realizar ha sido efectuado por el sacrificio perfecto de Cristo. "Así que, todo sacerdote se presenta *cada día* ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. Pero este, habiendo ofrecido por los pecados un *solo sacrificio para siempre, está sentado* a la diestra de Dios." Heb 10:11-12. (5) Un asunto más queda por considerarse. Es cierto que la Gn.te fué verdaderamente justificada antes de la obra expiatoria de Cristo. Abraham fué justificado por la fe (Rm. 4:3) y entró en el reino de Dios (Mt 8:11; Lc 16:22); Moisés fué glorificado (Lc 9:30-31); y Enoc y Elías fueron trasladados. Había sin duda un eLv.ado número de piadosos israelitas que alcanzaron la estatura espiritual de estas personas dignas. Admitiendo que los sacrificios animales eran inadecuados, y que el sacrificio de Cristo fué el único sacrificio perfecto, ¿sobre qué bases fueron justificados estos santos del Antiguo Testamento?.

Fueron salvados en anticipación del futuro sacrificio, de la misma manera que la Gn.te en la Hch.ualidad es salvada en consideración al sacrificio realizado ya. La prueba de la verdad se halla en Heb 9:15 (compare asimismo Rm. 3:25) que enseña que la muerte de Cristo fué en cierto sentido retroHch.iva y retrospectiva, en otras palabras, tenía eficacia en relación con el pasado.

En Heb 9:15 se nos sugiere la siguiente línea de pensamiento: al Antiguo PHch.o era impotente de proporcionar una redención perfecta. Cristo clausuró este PHch.o e inició el Nuevo PHch.o con una muerte que realizó la "remisión de las rebeliones que había bajo el primer testamento." En otras palabras, cuando Dios justificó creyentes del Antiguo Testamento, lo hizo en anticipación de la obra de Cristo, "a crédito," por así decirlo. Cristo pagó todo el precio en la cruz, y canceló la Dt.da. Dios les dió a los creyentes del Antiguo Testamento una posición que el Antiguo PHch.o no podía comprar, y lo hizo así en vista del futuro pHch.o que podía efectuar todo esto.

Si uno pregunta si los creyentes del Antiguo Testamento durante su vida gozaron de los mismos beneficios que los que vivieron y viven en le época del Nuevo Testamento, la respuesta debe ser negativa. No había el don permanente del Espíritu Santo (Jn 7:39) que siguiera a su arrepentimiento y fe; no disfrutaban de un conocimiento amplio respecto de la inmortalidad, sacado a luz por Cristo (2Ti 1:10), y en Gn.eral, se vieron limitados por las imperfecciones de la era o dispensación en la que vivían. Cuando más, solo podían pregustar las cosas venideras.

II. LA EXPIACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

1. La realidad o verdad de la expiación.

La expiación que fué preordenada o predeterminada en la eternidad y simbólicamente prefigurada en el ritual del Antiguo Testamento, fué históricamente realizada en la crucifixión de Jesús, cuando el propósito redentor de Dios fué consumado. "¡Consumado es!" Los escritores del evangelio describen los sufrimientos y muerte de Cristo con una minuciosidad que no tiene paralelos en la narrativa de otros acontecimientos de la vida de Cristo, y al referirse al cumplimiento de las profecías indican su sentido de la importancia del acontecimiento.

Algunos escritores de la escuela liberal mantienen que la muerte de Cristo fué un accidente y una tragedia. Comenzó con esperanzas brillantes de éxito dicen, pero se vió enredado en una red de circunstancias que condujeron a la

destrucción que no había pAp.isto, y a la cual no podía escAp.ar. Mas ¿qué nos dicen los evangelios con respecto al asunto? De acuerdo a su testimonio, el Señor Jesús sabía desde el principio que el sufrimiento y la muerte eran parte de su destino divinamente designado. En su declaración de que convenía o era menester que el Hijo del Hombre sufriera, ese vocablo, "convenía" indicó vocación divina y no suerte impAp.ista e inevitable.

A su bautismo escuchó las palabras siguientes: "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento." Estas palabras fueron tomadas de dos profecías, la primera de las cuales declaraba la deidad del Mesías y su dignidad de Hijo (Sal 2:7) mientras que la segunda describe el ministerio del Mesías en calidad de Siervo del Señor (Isa 42:1). Ahora bien, el Siervo mencionado en Isaías 42:1 es el Siervo sufriente de Isaías 53. Se llega a la conclusión de que aún en su bautismo, el Señor Jesucristo estaba consciente de que el sufrimiento y la muerte eran parte de su llamado. Su rechazo de las ofertas de Satanás en el desierto indica que había llegado a la trágica encrucijada de su labor, puesto que escogió la senda difícil del rechazo, antes que la fácil de la popularidad. La realidad misma de que el Santo se reuniera con el resto de la Gn.te (Lc 3:21) y se sometiera al bautismo, era un Hch.o de identificación con la humanidad pecante, a fin de sobrelLv.ar la carga de sus pecados. El Siervo del Señor, de acuerdo con el cAp.ítulo 53 de Isaías debía ser nombrado o contado entre los transgresores. El bautismo de Jesús debía de considerarse como el gran Hch.o de comunión amorosa con nuestra miseria, puesto que en esa hora se identificó a sí mismo con los pecadores, y de esta manera, en cierto sentido, comenzó su obra de la expiación.

Muchas veces durante el curso de su ministerio el Señor se refirió en forma velada y figurada a la forma de su muerte futura (Mt 17:10-12; Mt 17:22-23; Mr 9:12-13; Mr 14:18-21); mas en Cesarea de Filipo, les manifestó con toda claridad a sus discípulos que debía sufrir y morir. Desde ese momento en adelante trató de inculcar en sus mentes el hecho de que debía sufrir, de manera que al ser advertidos de antemano, su fe no naufragaría a raíz del golpe de la crucifixión Mr 8:31; Mr 9:31; Mr 10:32. Les explicó asimismo el significado de su muerte. No la debían de considerar como algo infortunado e impAp.isto, una tragedia a la cual debían resignarse, sino que debían considerarla como una muerte con fines expiatorios. El Hijo del hombre había venido para dar su vida en rescate por muchos.

En la última cena les dio instrucciones a sus discípulos referentes a la futura conmemoración de su muerte, Hch.o supremo de su ministerio. Ordenó un rito que debía conmemorar la redención de la humanidad del pecado, de la misma manera que la Pascua había conmemorado la redención de Israel del territorio egipcio.

Sus discípulos, que estaban aún bajo la influencia de las ideas judías con respecto al Mesías y su reino, no estaban cAp.acitados para comprender la necesidad de su muerte y con dificultad se podían reconciliar con ese pensamiento. Empero después de la resurrección y ascensión los discípulos entendieron, y desde ese momento afirMr.on que la muerte de Cristo era el medio divinamente señalado de expiación. "Cristo murió por nuestros pecados," constituía un testimonio consecuente.

2. *La necesidad de la expiación.*

La necesidad que se tenía de la expiación se desprende de dos hechos, a saber: la santidad de Dios y la pecaminosidad del hombre. La reacción de la santidad de Dios contra la pecaminosidad del hombre es conocida como su ira, que puede evitarse por la expiación. De manera entonces que la clave de nuestra discusión será como sigue: Santidad, pecaminosidad, ira y expiación.

a. Santidad. Dios es santo en lo a naturaleza respecta, lo cual significa que es justo en carácter y conducta. Estos atributos de su carácter quedan manifestados en su trato con su creación. "El ama justicia y juicio." Sal 33:5. "Justicia y juicio son el asiento de su trono." Sal 89:14.

Dios ha constituido al hombre y al mundo de acuerdo con leyes definidas. Sus leyes forman el fundamento mismo de la personalidad del hombre, al ser escritas en al corazón o naturaleza del hombre (Rm. 2:14-15) antes de ser escritas en tablas de piedra. Estas leyes atan al hombre a su Creador en una relación personal, y forman la base de la responsabilidad humana. "Porque en él vivimos, y nos movemos y somos," (hch 17:28), se dijo de la humanidad en Gn.eral. El pecado perturba la relación expresada en este versículo, y finalmente el pecador no arrepentido es arrojado eternamente leJs. de la presencia de Dios. Se trata ésta de la muerte segunda.

En muchas ocasiones, esta relación fué reafirmada, ampliada e interpretada según un acuerdo conocido con el nombre de pHch.o. Por ejemplo, en el monte Sinaí Dios reafirmó la condición en virtud de la cual él podía tener comunión con el hombre (la ley moral) y luego pRm.ulgó una serie de reglamentos por medio de los cuales Israel podía observar estas condiciones en la esfera de la vida nacional y religiosa.

EL guardar el pHch.o equivale mantener la relación justa con Dios, o estar en la gracia, puesto que el Justo solamente puede mantener comunión con los justos. "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" Amo 3:3. Y el mantener comunión con Dios significa vida. Desde el comienzo al fin, las Escrituras declaran esta verdad, de que la vida y la obediencia Mr.chan juntas. Gn. 2:17; Ap. 22:14.

b. Pecaminosidad. Esta relación está empañada por el pecado, que es una perturbación de la relación personal entre Dios y el hombre. Es violencia hecha a la constitución, por así decirlo, bajo la cual Dios y el hombre viven, de la misma manera que la infidelidad viola el pHch.o según el cual viven Mr.ido y mujer. Jer 3:20. "Mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios." Isa 59:2.

El dar cumplida satisfacción por el quebrantamiento de la ley y reparar las relaciones interrumpidas entre Dios y el hombre constituye la función de la expiación.

c. Ira. El pecado es esencialmente un ataque contra el honor y la santidad de Dios. Es rebelión contra Dios, pues al pecar voluntariamente, el hombre escoge su propia voluntad en vez de la de Dios, y por el momento, se convierte en ley para sí mismo. Mas si Dios permitiera que su honor fuera atacado, entonces dejaría de ser Dios. Su honor demanda la destrucción de aquél que lo resiste. Su justicia demanda satisfacción de la ley violada. Su santidad reacciona contra el pecado. Esta reacción se describe como ira.

Empero esta reacción divina no es automática. No siempre reacciona instantáneamente como lo haría el fuego en la mano de quien lo toca. La ira de Dios está gobernada por consideraciones personales. No se Ap.resura a destruir la obra de sus manos. Le ruega al hombre, espera, a fin de ser misericordioso. Demora el castigo con la esperanza de que su bondad conducirá al hombre al arrepentimiento. Rm. 2:4; 2Pe 3:9. Empero el hombre interpreta erróneamente las

demoras divinas, y se burla de la idea de castigo. "Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hiJs. de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal." Ecl 8:11.

Empero aunque demorada, la retribución vendrá finalmente, puesto que en el mundo gobernado por leyes, debe haber un día de rendición de cuentas. "No os engañéis: Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará." Gál. 6:7 Esta verdad fué demostrada en el Calvario, donde Dios manifestó "su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados." Rm. 3:25. Un erudito en el estudio de las Sagradas Escrituras hace la siguiente traducción: "Esto era para demostrar la justicia de Dios, en vista de que los pecados cometidos pAp.iamente durante el tiempo de la paciencia de Dios habían sido pasados por alto. " Otro hace un paráfrasis de las palabras de la siguiente manera: "Difirió el castigo del pecado durante ese período anterior, el período de su paciencia, teniendo en cuenta la Ap.elación de su justicia bajo esta dispensación o era, cuando él, mientras seguía siendo un juez justo, puede en realidad absolver al pecador que fundamenta su alegato en la fe en Jesucristo." En épocas pasadas parece que Dios pasó por alto los pecados de las naciones. El hombre continuó pecando, pero al parecer no cosecho el resultado de su pecado. Y surgió entonces la pregunta siguiente: ¿Pasa Dios por alto el pecado? Mas la crucifixión Ap.eló la enormidad del pecado, representando en forma vívida el terrible castigo que le corresponde. La cruz de Cristo declara que Dios Stg.ás fué indiferente al pecado del hombre, no lo es ni lo será Stg.ás. Un erudito en el estudio de las Sagradas Escrituras hace el comentario siguiente:

> Dios dio pruebas de su enojo contra el pecado infligiendo de vez en cuando castigo a Israel y a los Gn.tiles. Empero no infligió *todo* el castigo, de lo contrario la raza hubiese perecido. En grado sumo *pasó por alto* los pecados de los hombres. Ahora bien, el que un rey pase por alto el crimen, o se abstenga de castigar, o aún demore el castigo, es injusto. Y el carácter de Dios quedó rebajado a la vista de algunos por su paciencia, que interpretaron erróneamente como indicio de que escAp.arían el castigo. Dios dio a Cristo para que muriera a fin de demostrar su justicia en vista de la tolerancia de los pecados pasados, que parecían oscurecerla.

d. Expiación. El hombre ha quebrantado las leyes de Dios y violado los principios de justicia. Este conocimiento está registrado en la memoria, y la conciencia lo registra como culpa. ¿Qué se puede hacer para remediar el pasado, para asegurar el futuro? ¿Existe expiación para la ley violada? Para esta pregunta se han proporcionado tres respuestas: (1) Algunos mantienen que la expiación ni es posible. La vida es gobernada por una ley inEx.rable, que castiga las violaciones sin remordimiento alguno. Lo que el hombre siembra, eso cosechará, y no hay escAp.e. El pecado permanece. El pecador Stg.ás podrá escAp.arse del pasado. El futuro está hipotecado al pasado, por así decirlo, y no puede ser redimido, o rescatado.

Esta teoría hace al hombre un esclavo de las circunstancias. No puede hacer nada para moldear su destino. Si los exponentes de esta teoría reconocen a Dios para algo, es un Dios esclavizado por sus propias leyes, y que no puede proporcionar un camino de salvación para el pecador. (2) En el otro extremo figuran aquéllos que enseñan que la expiación es innecesaria. Dios es demasiado bondadoso para castigar al pecador, y demasiado bondadoso para demandar satisfacción por la ley quebrantada. Por lo tanto, es innecesaria la expiación, y el perdón puede darse por sentado.

Cierto médico le respondió a uno de sus pacientes, que le había estado hablando del evangelio: "No necesito la expiación. Cuando hago algo malo, se lo confieso a Dios y eso es suficiente." Poco tiempo después su paciente lo visitó y le dijo: "Doctor, estoy bien ahora. Lamento haber estado enfermo, y le pRm.eto que desde ahora en adelante procuraré no caer enfermo." Al mismo tiempo el paciente insinuó que no existía necesidad de que le enviara la cuenta. Confiamos que el doctor haya Ap.rendido la lección, es decir, que el mero arrepentimiento no puede abonar a la cuenta, ni reparar el daño causado por el pecado. (3) En el Nuevo Testamento se nos enseña que la expiación es tanto posible como necesaria. Es posible, porque Dios es misericordioso y también justo; es necesaria, porque Dios es justo a la vez que misericordioso.

Los dos errores a que nos hemos referido son exageraciones relativas a dos verdades con respecto al carácter de Dios. La primera recalca sobremanera su justicia, excluyendo la gracia; la segunda recalca hasta el exceso su gracia, hasta excluir su justicia. La expiación hace justicia a ambos aspectos de su carácter, pues en la muerte de Jesucristo, Dios procede tanto con justicia como con misericordia. Al tratar con el pecado, necesita demostrar su gracia, puesto que no desea la muerte del pecador; y sin embargo al perdonar el pecado, necesita Ap.elar su justicia, puesto que la estabilidad misma del universo depende de la soberanía de Dios.

En la expiación; Dios hace justicia a su carácter en calidad de Dios misericordioso. En virtud de su justicia, el pecador debe ser castigado; en virtud de su gracia, Dios proporciona un plan para el perdón del pecado. Al mismo tiempo, hace justicia a su carácter de Dios justo, Dios no se haría justicia a si mismo si desplegara compasión hacia los pecadores en una forma que no diera importancia al pecado, que no lo toMr.a en serio, que pasara por alto sus realidades trágicas. La Gn.te podía pensar que Dios era indiferente o indulGn.te hacia el pecado.

En el Calvario, la pena por el pecado fué pagada, y honrada la ley divina. Dios podía de esa manera ser misericordioso sin ser injusto, y justo sin demostrar falta de misericordia o bondad.

3. La naturaleza de la expiación.

"Cristo fué muerto," expresa la verdad histórica de la crucifixión; "por nuestros pecados," interpreta el hecho. ¿En qué sentido murió el Señor Jesucristo por nuestros pecados? ¿De qué manera se explica esta verdad en el Nuevo Testamento? La respuesta se hallará en las siguientes palabras claves que se Ap.lican a la muerte de Cristo: Expiación, Propiciación, Substitución, Redención, Reconciliación.

a. Expiación. El vocablo expiación significa literalmente "cubrir" en el idioma hebreo, y se traduce en nuestras bíblias castellanas, entre otros, con los siguientes significados: expiación, Ap.lacamiento, reconciliación, purificación y limpieza.

El vocablo expiación, en el original, incluye la acción de cubrir tanto los pecados (Sal 78:38; Sal 79:9; Lv. 5:18) como el pecador. Lv. 4:20. El expiar por el pecado significa ocultarlo de la vista de Dios, a fin de que pierda el poder de provocar su ira. A continuación publicamos la cita siguiente del Dr. Alfredo Cave:

> La idea expresada por el vocablo original hebreo traducido expiación era la de cubrir y cubierta, no en el sentido de hacer que algo quede invisible para Jehová, sino en el sentido de hacer que Jehová fije o concentre la atención en alguna otra cosa, de neutralizar el pecado, por así decirlo, de desarMr.lo, de convertirlo en incAp.az de provocar la justa ira de Dios. El expiar el pecado... equivalía a arrojar, si se nos permite el vocablo, un velo tan deslumbrante sobre el pecado, que el velo, y no el pecado, quedaba visible; equivalía a colocar junto al pecado algo tan atrayente que absorbiera o cautivara por completo la mirada. La figura simbólica que el Nuevo Testamento emplea

cuando habla del nuevo manto (de justicia), el Antiguo Testamento la emplea cuando habla de la expiación. Cuando se hacía expiación de acuerdo a la ley, era como si Jehová, cuya ira se había encendido ante la vista del pecado y la maldad, era Ap.aciguado por el nuevo manto colocado alrededor del pecado, o para emplear otra figura simbólica que aunque moderna no es menos Ap.ropiada, era como si el pecador que había quedado expuesto al rayo de la ira divina, había sido envuelto rápidamente con una cAp.a aisladora. La expiación significa cubrir el pecador de tal manera que su pecado quedaba invisible, o desAp.arecía en el sentido de que no podía interponerse más entre él y su Hacedor. Un teólogo alemán dijo lo siguiente: "Cuando el hombre pecaminoso se Ap.roximaba al altar de Dios, donde habitaba la santidad divina, su naturaleza pecaminosa se interponía entre él y Dios, y la expiación servía para cubrir sus pecados, para cancelar las acusaciones por las cuales había sido lLv.ado ante el tribunal.

Cuando el sacerdote Ap.licaba la sangre sobre el altar, el israelita tenía la confirmación de que la pRm.esa que fuera hecha a sus antepasados, se cumpliría para él. "Y veré la sangre, y pasaré de vosotros." Ex. 12:13.

¿Cuáles eran los efectos de la expiación o cubierta? El pecado era borrado o deshecho (Jer 18:23; Isa 43:25; Isa 44:22), quitado, (Isa 6:7), borrado, (Sal 32:1), echado en la profundidad del Mr., (Miq 7:19), echado tras las espaldas de Dios (Isa 38:17), perdonado, (Sal 78:38). Todos estos vocablos sugieren que el pecado es cubierto, de manera que quedan anulados sus efectos. Indican asimismo que se lo Ap.arta de la vista, se lo invalida, se lo anula. Jehová ya no lo ve, y no ejerce sobre el influencia alguna.

La muerte de Cristo fué una muerte expiatoria porque quitó o deshizo el pecado. Heb 9:26-28; Heb 2:17; Heb 10:12-14; Heb 9:14. Fué una muerte inmoladora, o sea una muerte con relación al pecado. ¿Qué relación existía? "Quien lLv.ó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero." 1Pe 2:24. "Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hecho justicia de Dios en él." 2Co 5:21. El expiar por el pecado significa cargar con el, quitarlo del corazón del trasgresor, quien queda entonces, justificado de toda injusticia, limpio de contaminación y santificado para pertenecer al pueblo de Dios. Muere para el pecado, con el objeto de vivir para Cristo.

b. Propiciación. El vocablo propiciación procede, según se cree, de la palabra latina "prope" que significa cerca. De ahí que el vocablo signifique reunir, crear un ambiente favorable para la reconciliación, lograr con éxito la reconciliación. El sacrificio de la propiciación Ap.roxima al hombre a su Dios, lo reconcilia con él, expiando sus transgresiones y ganando el favor y la gracia divinos. Dios inspirado de misericordia, acepta el don de la propiciación y restaura al pecador a su amor. Este es también el sentido del vocablo griego empleado en el Nuevo Testamento. Propiciar significa Ap.aciguar la justa ira de un Dios santo, mediante el ofrecimiento de un sacrificio expiatorio. Se describe a Cristo como propiciación tal. Rm. 3:25; 1Jn. 2:2; 1Jn. 4:10. El pecado mantiene al hombre a distancia de Dios, empero Cristo ha tratado de tal manera con el pecado, en favor del hombre, que su poder de separación ha sido anulado. Por lo tanto, el hombre puede ahora acercarse a Dios en el nombre de Cristo. El acceso a Dios, el más sublime de todos los privilegios, ha sido comprado a gran precio, la sangre de Cristo. El Dr. Jaime Denney dice lo siguiente:

> Y así como en el tabernáculo antiguo todo objeto sagrado empleado en la adoración tenía que ser rociado con la sangre de la expiación, así también, todas las partes de la adoración cristiana, todos nuestros acercamientos a Dios deben fundamentarse en la expiación. Uno debe estar consciente de que esos acercamientos son un privilegio inAp.reciable, y deben de emprenderse con un sentido de la pasión de Cristo, y del amor con el cual nos amó cuando sufrió por los pecados, una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de que pudiere acercarnos a Dios.

El vocablo "propiciación" de Rm. 3:25 es el mismo vocablo empleado para traducir propiciatorio en el idioma griego. En el hebreo, propiciatorio significa literalmente cubierta, y tanto en el griego como en el hebreo, los vocablos sugieren la idea de un sacrificio expiatorio. Se hace referencia al arca del pHch.o (Ex. 25:10-22) la cual estaba compuesta de dos partes: primera, el arca, que representaba el trono del justo Rey de Israel, y contenía las tablas de la ley como expresión de su voluntad justa; segunda, la cubierta o tAp.a, conocida como el propiciatorio, adornado de figuras angélicas conocidas con el nombre de querubines. Este objeto sagrado enseñaba dos cosas sobresalientes, a saber: primero, las tablas de la ley indicaban que Dios era justo, que no pasaría por alto el pecado, y que debía poner en vigor sus decretos y castigar a los malvados. Pero ¿cómo podía una nación pecaminosa vivir ante él? El propiciatorio, que cubría la ley, era el lugar donde la sangre se rociaba una vez al año a fin de hacer expiación por los pecados del pueblo. Era el lugar donde se cubría el pecado, y enseñaba la lección de que Dios, quien es justo, puede consecuentemente perdonar el pecado debido a un sacrificio expiatorio. Por medio de la sangre expiatoria, aquél que era trono de juicio se convierte en trono de gracia.

El arca y el propiciatorio ilustran el problema resuelto por la expiación. El problema y su solución son enunciados en Rm. 3:25-26, donde leemos que el Señor Jesucristo ha sido "propuesto en propiciación (sacrificio expiatorio) por la fe en su sangre (recibida por la fe) para manifestación de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados (para demostrar que las demoras Ap.arentes en lo que respecta a castigo no significa que Dios pasa por alto el pecado); con la mira de manifestar su justicia en este tiempo (su manera de hacer justos a los pecadores): para que él sea el justo (inflija el castigo por el pecado), y el que justifica (remueva o destruya el castigo debido al pecado) al que es de la fe de Jesús." ¿De qué manera puede Dios al mismo tiempo infligir realmente y cancelar en verdad el castigo por el pecado? En la persona de su Hijo, Dios mismo tomó la pena, dejando así el camino expedito para el perdón del culpable. Su ley fué Ap.erenciada, respetada, y el pecador fué salvado. Se expiaba el pecado, y se propiciaba la ira divina. El hombre puede entender de qué manera Dios puede ser justo en el castigo, y misericordioso en el perdón, pero no puede comprender cómo puede ser Dios justo en el Hch.o de *justificar* al culpable. El Calvario resuelve el problema.

Debe recalcarse el hecho de que la propiciación era una verdadera transacción, pues hay algunos que afirman que la expiación era simplemente una demostración del amor de Dios y de Cristo, destinada a inspirar al pecador al arrepentimiento. Es ese en realidad uno de los efectos de la expiación, (1Jn 3:16), pero no la expiación toda. Por ejemplo, podríamos arrojarnos al río y morir ahogados en la presencia de un pobre hombre a quien queremos convencer de nuestro afecto hacia él, pero ese Hch.o de sacrificio no le pagaría el alquiler ni la cuenta del almacenero. La obra expiatoria de Cristo fué una verdadera transacción que quitó el obstáculo que se interponía entre nosotros y Dios, y que pagó o canceló la Dt.da que nosotros Stg.ás podríamos haber hecho.

c. Substitución. Los sacrificios del Antiguo Testamento fueron de carácter substituidor. Se consideraba que hacían en el altar por el israelita lo que éste no podía hacer por sí mismo. El altar representaba a Dios; el sacerdote representaba al pecador; la víctima era el substituto del israelita, aceptada en lugar de éste.

De igual manera el Señor Jesucristo efectuó en la cruz del Calvario lo que nosotros no podríamos haber realizado por nosotros mismos, y cualquiera sea nuestra necesidad, somos aceptados por "causa de él," o en consideración a él. Ya ofrezcamos a Dios el arrepentimiento, o las gracias o la consagración, lo hacemos "en su nombre," pues él es el sacrificio por quien nos acercamos a Dios el Padre.

El pensamiento de la substitución figura con pRm.inencia en los sacrificios del Antiguo Testamento, donde la sangre de la víctima es considerada como cubierta o aquello que efectúa la expiación por el alma del oferente; y en ese cAp.ítulo en el cual los sacrificios del Antiguo Testamento alcanzan su significado mas eLv.ado (Isaías 53) leemos lo siguiente: "Ciertamente lLv.ó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores... Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados." Todas estas expresiones presentan al Siervo de Jehová lLv.ando el castigo que otros merecen, a fin de justificar a muchos, pues "él lLv.ará las iniquidades de ellos."

Cristo, por ser el Hijo de Dios, podía ofrecer un sacrificio de valor infinito y eterno. En virtud de haber asumido la naturaleza humana, podía identificarse a sí mismo con la humanidad y sufrir así su pena. Murió en nuestro lugar, por nosotros. Cargó sobre sus espaldas el castigo que nos correspondía, a fin de que nosotros no lo sufriéramos. Ello explica el grito de "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Aquel que era perfecto por naturaleza, que Stg.ás había cometido pecado alguno en su vida, se hizo pecador, (u ocupó el lugar del pecador). Según las palabras de Pablo, "al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros," (2Co 5:21); según Pedro, "el cual mismo lLv.ó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero." 1Pe 2:24.

d. Redención. El vocablo "redimir," tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento significa algo de nuevo, mediante el pago de su precio; liberar de la esclavitud mediante el pago de un precio; comprar en el mercado y sacar del mercado. El Señor Jesucristo es un Redentor, y su obra expiatoria se califica de redención. Mt. 20:28; Ap. 5:9; Ap. 14:3-4; Gál. 3:13; Tit 2:14; 1Pe 1:18.

La ilustración más interesante de la redención es la ley del Antiguo Testamento relativa al pariente redentor. Lv. 25:47-49. En virtud de esta ley, un hombre que hubiera vendido su propiedad y a sí mismo como esclavo, debido a alguna Dt.da contraída, podía recuperar tanto su tierra como su libertad en cualquier momento con la condición de que fuera redimido por un hombre que poseyera los siguientes requisitos o condiciones: primero, que fuera pariente del interesado; segundo, que estuviera dispuesto a redimirlo; tercero, debía poseer el dinero necesario. El Señor Jesucristo reunía todas estas condiciones: se hizo pariente nuestro al toMr. nuestra naturaleza; estaba dispuesto a darlo todo para redimirnos, (2Co 8:9) y por ser divino, estaba cAp.acitado para pagar el precio, su propia sangre preciosa.

La realidad de la redención nos recuerda que la salvación es costosa, y por lo tanto, no debe considerársela con superficialidad. Cuando algunos creyentes corintios descuidaron su manera de vida, Pabl les hizo la advertencia siguiente: "¿O ignoráis que... no sois vuestros? Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." 1Co 6:19-20.

El señor Jesucristo dijo en cierta oportunidad: "Porque ¿de que Ap.rovecha al hombre, si granjeare todo el mundo, y perdiere su alma? O ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?" Quiso decir que el alma, o la verdadera vida del hombre, podía ser perdida o arruinada, y de que cuando se perdía, no podía existir compensación por ella, puesto que no existía medio alguno de comprarla de nuevo. El rico puede jHch.arse de sus riquezas y confiar en ellas, empero su poder es ilimitado. Dice el salmista (Sal 49:7-9) lo siguiente: "Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate. (Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se hará Stg.ás) Que viva adelante para siempre, y nunca vea la sepultura." Mas puesto que hay multitudes que han perdido o enajenado el alma al vivir en el pecado, y no pueden redimirla por medios humanos, ¿qué deberá hacerse? El Hijo del hombre vino al mundo "para dar su vida en rescate (o redención) por muchos." Mt. 20:28. El objeto supremo por el cual vino a este mundo fué el de ofrecer su vida como rescate, a fin de que aquellos que habían perdido o enajenado su vida espiritual pudieran recuperarla de nuevo. Las vidas perdidas de muchos son liberadas mediante el sacrificio de la vida de Cristo.

El Ap.óstol Pedro les manifiesta a sus lectores lo siguiente: "Habéis sido rescatados de vuestra vana conversación (literalmente, conducta, forma de vida) la cual recibisteis de vuestros padres (es decir, tradición, costumbre)."

El vocablo "vana" significa vacía o insatisfHch.oria. La vida antes de ser transformada por el Señor Jesucristo es inútil y vana. Es un andar a tientas en busca de algo que no se puede encontrar nunca; y a pesar de todos los esfuerzos, no se puede establecer contHch.o con la realidad, no se tienen frutos permanentes. "No vale la pena vivir," exclaman muchas personas. Cristo nos ha liberado de esa esclavitud. Cuando el poder de la muerte expiatoria de Cristo penetra en la vida, esa vida deja de ser insatisfHch.oria. Se ha liberado de las tradiciones ancestrales y de las costumbres establecidas. Las acciones del creyente surGn. de una nueva vida creada por el poder de la muerte de Cristo. La muerte de Cristo, en calidad de muerte por el pecado, libera y crea de nuevo el alma.

e. Reconciliación. "Y todo esto es de Dios, el cual nos reconcilió a sí por Cristo; y nos dió el ministerio de la reconciliación. Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo a sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación." 2Co 5:18-19. Cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo. (Rm. 5:10). Hombres que en otro tiempo eran extraños y enemigos de ánimo y de mente, por las malas obras, ahora el Señor los ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de su muerte. Col 1:21-22.

La expiación es con frecuencia mal entendida y erróneamente representada. Algunos se imaginan que la expiación significa que Dios estaba airado con el pecador, y con hosquedad se mantuvo aislado hasta que su ira fué Ap.lacada por su Hijo que se ofreció para pagar la pena. En otras palabras, Dios tenía que reconciliarse con el pecador. Todo esto, sin embargo, es solo una caricatura de la doctrina verdadera. A través de las Sagradas Escrituras es Dios, la parte ofendida, que toma la iniciativa en la provisión de una expiación por el hombre. Es Dios quien proporciona vestiduras a nuestros primeros padres; es Dios quien ordena los sacrificios expiatorios; es Dios el Padre que envía a su Hijo y lo da en calidad de sacrificio para la humanidad. Dios mismo es el autor de la redención del hombre. Aunque su majestad ha sido ofendida por el pecado del hombre, y naturalmente su santidad debe reaccionar contra él, no obstante no está deseoso que el pecador perezca (Eze 33:11) sino que se arrepienta y se salve. Pablo no dice que Dios se reconcilió con el hombre, sino que Dios hizo algo con el objeto de que fuera el hombre quien se reconciliara con Dios.

Este Hch.o de reconciliación es una labor consumada, terminada; es una obra que se ha realizado en favor del hombre, de manera que a la vista de Dios el mundo entero se ha reconciliado ya. Le corresponde ahora al evangelista proclaMr.lo, y al individuo recibirlo. La muerte de Cristo ha hecho *posible* la reconciliación de la humanidad con Dios; a cada individuo le corresponde ahora hacerla una *realidad* en su vida.

Esta es la esencia del mensaje del evangelio: la muerte de Cristo era una obra consumada de reconciliación, lograda independientemente de nosotros, a un costo infinito, y a la cual obra el hombre es llamado mediante el ministerio de la reconciliación.

4. La eficacia de la expiación

¿Qué hace para el hombre la obra expiatoria de Cristo? ¿Qué produce en su experiencia?

a Perdona la transgresión. Por medio de su obra expiatoria, Jesucristo pagó la Dt.da que nosotros no podíamos pagar, y aseguró la remisión de pecados pasados. El pasado pecaminoso no pende más como peso muerto sobre el creyente, puesto que sus pecados han sido borrados, lLv.ados, cancelados. Jn 1:29; Ef 1:7; Heb 9:22-28; Ap. 1:5. Ha comenzado la vida de nuevo, confiado de que los pecados del pasado no se le serán recordados el día del juicio. Jn 5:24.

b. Libertad del pecado. Por medio de la expiación el creyente no está libre solamente de culpabilidad de sus pecados pasados, sino que también puede ser libre del poder del pecado. La Mt.eria está considerada en Rm.anos 6 al 8. Pablo se anticipa una objeción que algunos de sus oponentes deben de haber hecho con frecuencia, es decir, que si la Gn.te se salvaba creyendo simplemente en Jesús, pensarían con ligereza del pecado, diciendo: "Perseveraremos en pecado para que la gracia abunde" Rm. 6:1. Pablo repudia aún el pensamiento, y señala que aquél que cree realmente en Cristo se ha separado decididamente, en virtud de su fe, del pecado, una separación tan decisiva que se puede describir de muerte. La fe viva en el Salvador crucificado da como resultado la crucifixión de la antigua naturaleza pecaminosa.

El hombre que cree con todo el poder de su alma (y eso precisamente es lo que significa la verdadera creencia) que Cristo murió por los pecados, tiene tal convicción de lo terrible del pecado que lo repudia con todo su ser. La cruz significa la muerte o ruina del pecado en su vida. Empero el tentador acosa continuamente al hombre, y la naturaleza humana es frágil, de ahí que sea necesaria una vigilancia constante y la crucifixión diaria de los impulsos pecaminosos. Rm. 6:11. Y la victoria es segura. "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia." Rm. 6:14. En otras palabras, la ley significa que el pecador debe de hacer algo; incAp.az de cancelar la Dt.da, o realizar lo que requiere la ley, permanece en las garras del pecado. Por otra parte, la gracia significa que algo se ha hecho por el pecador, la obra terminada del Calvario. Y en circunstancias que cree lo que se ha hecho por él, recibe lo que se ha hecho por él.

Su fe tiene un poderoso aliado en la persona del Espíritu Santo, que vive en él, le ayuda a Ap.lastar los impulsos pecaminosos, le ayuda a orar y le da la seguridad de su libertad y victoria como hijo de Dios. Rm.anos 8. Verdaderamente Cristo murió para remover el obstáculo del pecado, a fin de que el Espíritu de Dios viniera a morar en la vida del hombre. Gál. 3:13-14. Salvado por la misericordia de Dios Ap.elada en la cruz, el creyente recibe una experiencia de limpieza y avivamiento espiritual. Tit 3:5-7. Después de haber muerto para la vieja vida de pecado, nace de nuevo a una nueva vida, nacida del agua, (experimenta limpieza) y del Espíritu (recibe vida divina). Jn 3:5.

c. Liberación de la muerte. La muerte tiene un significado físico y otro espiritual. En virtud de su significado físico, denota el cese de la vida física, como consecuencia de alguna enfermedad, o por causas naturales, o por alguna causa violenta. Empero se emplea más comúnmente en sentido espiritual, es decir, como la pena asignada por Dios al pecado humano. La palabra expresa la condición espiritual de separación de Dios, y la desAp.robación divina, debido al pecado. Al morir sin haberse reconciliado con Dios, el impenitente permanece separado del Señor, en el otro mundo, y la eterna separación que sigue es conocida como la segunda muerte. La amenaza "porque el día que de el comieres, morirás," no se hubiera cumplido si la muerte hubiera significado simplemente el Hch.o físico de la muerte, puesto que Adán y Eva continuaron viviendo después de ese día. Empero la proclama es profundamente verídica cuando recordamos que el vocablo "muerte" encierra todas las consecuencias penales del pecado, tales como separación de Dios, inquietud o desasosiego, inclinación hacia el mal, debilidad física, y finalmente la muerte física y las consecuencias más allá de la muerte.

Cuando las Escrituras dicen que Cristo murió por nuestros pecados, significan que Cristo se sometió no meramente a la muerte física, sino a la muerte como castigo por el pecado. Se humilló a los sufrimientos de la muerte, "para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos." Heb 2:9. En virtud de su naturaleza divina y el acuerdo o preparación divina, pudo realizar esto. Quizá no entendamos cómo se realizó, pues es evidente que nos confronta un misterio divino. Empero aceptamos muchos hechos en este universo sin preguntarnos cómo se realizan. Ninguna persona sensata se priva a sí misma de los beneficios de la electricidad simplemente porque no entienda a la perfección lo que es la electricidad, y por qué Hch.úa como lo hace. Ni nadie necesita privarse de los beneficios de la expiación simplemente porque no pueda razonar con respecto a ella, como lo haría con un problema de Mt.emáticas.

Puesto que la muerte es la pena del pecado, y Cristo vino para darse a sí mismo por nuestros pecados, lo hizo muriendo. Concentrado en estas pocas horas de la muerte en la cruz estaba todo el terrible significado de la muerte y la oscuridad de la pena y esto explica el grito inspirado por la sensación de abandono: "Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?" No son éstas las palabras de un mártir, puesto que los mártires son sostenidos con frecuencia por la conciencia de la presencia de Dios. Son las palabras de uno que realiza un Hch.o que envuelve separación divina. Ese Hch.o era el de cargar el pecado. 2Co 5:21.

Aunque es cierto que aquellos que creen en él quizá tengan que sufrir la muerte física, (Rm. 8:10) sin embargo, para ellos la penalidad o el estigma es quitado de la muerte, y ella se convierte en una puerta hacia una vida más amplia. En ese sentido, el siguiente dicho de Jesús se convierte en realidad: "Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente." Jn 11:26.

d. El don de la vida eterna. Cristo murió a fin de que nosotros no perezcamos (se emplea el término en el sentido bíblico de ruina espiritual) sino que tengamos vida eterna. Jn 3:14-16. Lea Rm. 6:23. La vida eterna significa algo más que mera existencia; significa vida que goza de la comunión con Dios, y disfruta de su favor. Muerto en delitos y pecados, el hombre no goza del favor de Dios. Por medio del sacrificio de Cristo, el pecado es expiado y el hombre se encuentra en plena comunión con Dios. El gozar del favor y de la comunión con Dios significa vida eterna, pues es vida con él, que es eterno.

Esta vida se posee ahora pues los creyentes están en comunión con Dios ahora; la vida eterna se describe asimismo de futura (Tit 1:2; Rm. 6:22) puesto que la vida futura traerá comunión perfecta con Dios. "Y verán su cara."

e. La vida victoriosa. La cruz es la dínamo que Gn.era en el corazón del hombre ese resultado o reacción favorable que constituye la vida cristiana. "Mi amor y vida, doy a ti, que fuiste a la cruz por mí," expresa con exHch.itud la fuerza dinámica de la cruz. La vida cristiana es la reacción del alma al amor de Cristo.

La cruz de Cristo inspira verdadero arrepentimiento, el cual es arrepentimiento hacia Dios. El pecado puede ser seguido por el remordimiento, vergüenza y enojo, pero solamente donde hay tristeza por haber ofendido a Dios existe verdadero arrepentimiento. Esta conciencia no puede producirse a voluntad, pues reside en la naturaleza misma del pecado oscurecer la mente y endurecer el corazón. El pecador necesita un poderoso motivo de arrepentimiento, algo para hacerle ver y sentir que su pecado ha agraviado y ofendido profundamente a Dios. La cruz de Cristo proporciona ese motivo, pues demuestra lo terrible del pecado, por haber causado la muerte del Hijo de Dios; declara la terrible pena del pecado, pero también Ap.ela el amor y la gracia de Dios. Se ha dicho con justicia que "todo penitente verdadero es hijo de la cruz." Su penitencia no es la suya: es la reacción hacia Dios producida en su alma mediante esta demostración de lo que el pecado es para el Señor, y de lo que su amor hace para alcanzar y ganar al pecador.

Está escrito con respecto a ciertos santos que vinieron de grande tribulación que "han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero." Ap. 7:14. Esta referencia corresponde al poder santificador de la muerte de Cristo. Habían resistido al pecado, y estaban ahora purificados. ¿Dónde consiguieron la fortaleza para vencer al pecado? Por el, poder compelente del amor de Cristo Ap.elado en el Calvario. El poder de la cruz que penetró en sus corazones los cAp.acitó para vencer al pecado. Compare Gál. 2:20. "Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio." Ap. 12:11. El amor de Cristo era la fuerza inspiradora, y los cAp.acitaba para vencer. La presión ejercida sobre ellos era grande, empero con la sangre del Cordero como la fuerza o motivo que los impulsaba, eran invencibles. "No se atAp.ían, al tener ante sus oJs. el cuadro de la cruz en la que él murió, traicionar su causa mediante la cobardía, y aMr. sus vidas más de lo que él amó la suya. Debían pertenecer al Señor, así como él les había pertenecido a ellos."

La vida victoriosa abarca o incluye la victoria sobre Satanás. En el Nuevo Testamento se declara que Cristo conquistó a Satanás por nosotros. Lc 10:17-20; Jn 12:31-32; Jn 14:30; Col 2:15; Heb 2:14-15; Ap. 12:11. El creyente podrá obtener la *victoria* contra el diablo mientras cuente con el *Vencedor* del diablo.

CAP.ITULO VIII
SALVACION

El Señor Jesucristo, por su muerte expiatoria compró la salvación del hombre. ¿De qué manera es esta salvación Ap.licada por Dios y recibida por el hombre, y verificada en la experiencia? Las verdades relacionadas con la Ap.licación de la salvación pueden reunirse en tres grupos: Justificación, ReGn.eración, y Santificación. Las verdades relacionadas con la aceptación de la salvación de parte del hombre pueden reunirse en tres grupos: Arrepentimiento, Fe, y Obediencia.

BOSQUEJO

I. LA NATURALEZA DE LA SALVACIÓN
- *1. Tres aspectos de la salvación.*
  - *a. Justificación por el Juez*
  - *b. ReGn.eración y adopción por el Padre*
  - *c. Santificación por el Santo*
- *2. Salvación, interna y externa*
- *3. Las condiciones de la salvación*
- *4. Conversión*

II. JUSTIFICACION
- *1. La naturaleza de la justificación: absolución divina*
- *2. La necesidad de la justificación: la condenación del hombre*
- *3. La fuente de la justificación: la gracia*
- *4. La base de la justificación: la justicia de Cristo*
- *5. Los medios de la justificación: la fe*

III. REGN.ERACION
- *1. La naturaleza de la reGn.eración*
  - *a. Un nacimiento*
  - *b. Una limpieza*
  - *c. Una vivificación*
  - *d. Una creación*
  - *e. Una resurrección*
- *2. Necesidad de la reGn.eración*
- *3. Los medios de la reGn.eración*
- *4. Los efectos de la reGn.eración*
  - *a. Relativos a posición*
  - *b. Espiritual*

c. Prácticos
IV. SANTIFICACION
1. La naturaleza de la santificación
a. Separación
b. Dedicación
c. Purificación
d. Consagración
e. Servicio
2. El tiempo de la santificación
a. Relativa a posición, "en Cristo," e instantánea
b. Práctica y progresiva
3. Los medios divinos de la santificación
a. La sangre de Cristo
b. El Espíritu Santo
c. La Palabra de Dios
4. Puntos de vistas erróneos con respecto a la santificación
a. Erradicación
b. LeGál.ismo
c. Ascetismo
5. El verdadero método de la santificación
6. Completa santificación
a. Su significado
b. Sus posibilidades
V. LA SEGURIDAD DE LA SALVACION
1. Calvinismo
2. Arminianismo
3. Una comparación
4. Equilibrio bíblico

I. LA NATURALEZA DE LA SALVACION

El tema de esta sección es el siguiente: Lo que constituye la salvación, o el estado de gracia.

1. Tres aspectos de la salvación.

Existen tres aspectos de la salvación, o del estado de gracia, y cada uno se carHch.eriza por un vocablo que suministra una ilustración clara de la bendición: Justificación, ReGn.eración, Santificación.

a. Justificación es un término judicial o leGál. que nos recuerda una escena en los *tribunales de justicia*. El hombre, culpable ante Dios y condenado, recibe la absolución, se le declara justo, en otras palabras, es justificado.

b. La reGn.eración (la experiencia interna o interior) y *la adopción*, nos sugiere una escena *doméstica*, del hogar. El alma, muerta en delitos y pecados, necesita una vida nueva, la cual es impartida mediante el Hch.o divino de la reGn.eración. La persona se convierte entonces en "hijo de Dios," y pasa a forMr. parte de su hogar o casa.

c. El vocablo *santificación* nos sugiere una escena en el *templo*, pues el término está relacionado principalmente con la adoración a Dios. Hecho justo en lo que a la ley de Dios respecta, y renacido para vivir una vida nueva, el hombre queda desde ese momento dedicado al servicio de Dios. Comprado mediante el precio, no se pertenece a sí mismo; no abandona el templo (en sentido figurado) sino que sirve a Dios noche y día. Lc 2:37. Es santificado por Dios, y se da a sí mismo a Dios.

El hombre salvado es entonces aquél que ha cancelado su Dt.da con Dios, ha ajustado sus cuentas con él, ha normalizado sus relaciones con el Hacedor, dedicado al servicio de Dios. En otras palabras, su experiencia de la salvación, o estado de gracia consiste en la justificación, reGn.eración, (y adopción) y santificación. Al estar justificado, pertenece a los justos; al estar reGn.erado, es un hijo de Dios; al estar santificado, es un "santo," (literalmente persona santa).

¿Se reciben todas estas bendiciones en orden de sucesión, o en forma simultánea? Existe ciertamente un orden lógico: primero el pecador cancela su Dt.da o ajusta sus cuentas en lo que respecta a la ley de Dios; luego, por estar su vida en desorden, tiene que ser cambiada; finalmente, debe ser separado para vivir una vida nueva y servir a Dios. No obstante, las tres experiencias aquí descritas son simultáneas en el sentido de que en la realidad no pueden separarse, aunque las separamos para fines de estudio. Las tres constituyen la "salvación plena." El cambio exterior denominado justificación es seguido de un cambio interno llamado reGn.eración, que a su vez es seguido de la dedicación o consagración al servicio de Dios. No se puede concebir que una persona realmente justificada no sea reGn.erada; ni tampoco que una persona verdaderamente reGn.erada no sea santificada (aunque en la vida real una persona salvada puede a veces violar su consagración). No puede existir salvación plena sin estas tres experiencias, como tampoco puede existir un triángulo verdadero sin tres lados. Estas experiencias cristianas constituyen el fundamento de carácter triple sobre el cual se erige la vida cristiana. Partiendo de estas tres experiencias, la vida cristiana progresa hasta su consumación.

Esta distinción triple regula el idioma del Nuevo Testamento hasta sus más ligeros Mt.ices. Pasamos a ilustrar:

En relación a la *justificación*: Dios es el Juez y Cristo el Abogado; el pecado es transgresión de la ley; la expiación es satisfacción o pago; el arrepentimiento es convicción; la aceptación es perdón o remisión; el testimonio del Espíritu es de perdón; la vida cristiana es obediencia y su perfección es el cumplimiento de la ley de justicia.

La salvación es también una *vida nueva* en Cristo. En relación a esta nueva vida, Dios es el Padre (Procreador), Cristo el Hermano mayor y la Vida; el pecado es obstinación, voluntariedad, es decir, equivale a escoger nuestra propia voluntad, en vez de la del Jefe de la casa; la expiación es reconciliación; la aceptación es adopción; la renovación de vida es reGn.eración, el ser nacido de Dios; la vida cristiana es la crucifixión o mortificación de la vieja naturaleza, contraria a la

nueva, y asimismo el nutrimento o cultivo de esta última; la perfección de esta vida es el reflejo de la imaGn. de Cristo, el unigénito Hijo de Dios.

La vida cristiana es una vida dedicada a la adoración y servicio de Dios, es decir, una vida santificada. En relación a la *vida santificada*, Dios es el Santo; Cristo es el sumo sacerdote; el pecado es contaminación; el arrepentimiento es el tener conciencia de la contaminación; la expiación es un sacrificio expiatorio o propiciatorio; la vida cristiana es dedicación o consagración en el altar (Rm. 12:1); la perfección de este aspecto es la completa santificación del pecado y separación a fin de vivir para Dios.

Todas estas tres bendiciones de la gracia *fueron obtenidas o alcanzadas por la muerte expiatoria de Cristo*, y la virtudes de esa muerte son impartidas al hombre por medio del Espíritu Santo. Como satisfacción a las demandas de la ley, la expiación aseguró el perdón y la justicia del hombre; como abolición de la barrera que se interponía entre Dios y el hombre, hizo posible nuestra vida reGn.erada; como sacrificio por la purificación del hombre de sus pecados, su beneficio es la santificación y la santidad.

Nótese también que las tres bendiciones *fluyen o nacen de nuestra comunión con Cristo*. El creyente es uno con Cristo en virtud de su muerte expiatoria y de su Espíritu que imparte vida. Nos hemos convertido en la justicia de Dios en él, (2Co 5:21); y por medio de él tenemos el perdón de los pecados (Ef. 1:7); en el somos nuevas criaturas, nacidos de nuevo a una nueva vida (2Co 5:17); somos santificados en él (1Co 1:2) y él ha sido hecho para nosotros santificación. 1Co 1:30. El es la "causa de eterna salud."

2. La salvación, externa e interna.

La salvación es tanto objetiva (externa) como subjetiva (interna).

a. La justicia es primero de todo cambio de posición, empero es seguida de un medio de condición. La justicia deber ser tanto atribuída o imputada como impartida.

b. La adopción se refiere al hecho de conferir la dignidad de hijo de Dios; la reGn.eración es la vida interior que corresponde a nuestro llamado y nos hace participantes de la naturaleza divina.

c. La santificación es tanto externa como interna. En lo exterior, es la separación del pecado y la dedicación a Dios; en lo interior, demanda purificarse del pecado.

El aspecto exterior de la gracia es proporcionado por la obra expiatoria de Cristo; el aspecto interno es la obra del Espíritu Santo.

3. Las condiciones de la salvación.

¿Qué se quiere significar por condiciones de la salvación? Se quiere significar los requisitos en el hombre a quien Dios acepta por amor de Cristo, y en quien deposita libremente las bendiciones del evangelio de gracia.

Las Sagradas Escrituras enuncian el arrepentimiento y la fe como condiciones de la salvación; el bautismo en agua es mencionado como símbolo exterior de la fe interna del convertido. Mr. 1:15; Hch. 22:16; Hch. 16:31; Hch. 2:38; Hch. 3:19.

El Ap.artarse del pecado y allegarse a Dios son las condiciones y preparación para la salvación. Hablando en sentido estricto ni el arrepentimiento ni la fe tienen mérito; puesto que todo lo necesario para la salvación ha sido ya realizado para el penitente. Mediante el arrepentimiento el penitente remueve el obstáculo que impide la recepción del don; por medio de la fe acepta el don. Empero aunque el arrepentimiento y la fe son obligatorios puesto que son ordenados, se insinúa la influencia auxiliadora del Espíritu Santo. (Nótese la frase "ha dado Dios arrepentimiento." Hch. 11:18) La blasfemia contra el Espíritu ahuyenta a aquél que es el único que puede inspirar el arrepentimiento del corazón, y por lo tanto no hay perdón.

¿Puede existir fe sin arrepentimiento? No; puesto que solamente el penitente siente la necesidad de un Salvador y desea la salvación de su alma. ¿Puede existir arrepentimiento piadoso sin fe? Nadie puede arrepentirse en el sentido bíblico sin fe en la Palabra de Dios, sin creer en sus amenazas de juicio y pRm.esas de salvación.

¿Son la fe y el arrepentimiento simplemente condiciones preparatorias para la salvación? Siguen también al creyente en la vida cristiana; el arrepentimiento se transforma en fervor en pro de la purificación del alma y la fe trabaja en amor y continúa recibiendo de Dios.

a. Arrepentimiento. El arrepentimiento se ha definido de la siguiente manera: "Un dolor verdadero por el pecado, acompañado de un sincero esfuerzo por dejarlo"; "dolor de carácter piadoso por el pecado"; "la convicción de culpabilidad producida por la Ap.licación de la ley divina al corazón, por el Espíritu Santo"; "sentir tanto dolor que uno deja de pecar" (definición de un niño).

Tres elementos constituyen el arrepentimiento bíblico: el intelectual, el emocional, y el práctico. Pueden ser ilustrados como sigue: (1) Un viajero se da cuenta que se ha equivocado de tren; ese conocimiento corresponde al elemento intelectual mediante el cual una persona comprende, por la predicación de la Palabra, que no está en buenas relaciones con Dios, que no ha ajustado sus cuentas con el Señor. (2) El descubrir que se ha equivocado de tren perturba al viajero. Le produce disgusto, quizá temor. Esto ilustra el lado emocional del arrepentimiento, que consiste de acusación de si mismo, y dolor sincero por haber ofendido a Dios. 2Co 7:10. (3) Se baja de ese tren en la primera oportunidad que tiene, y sube al que corresponde. Esto ilustra el aspecto práctico del arrepentimiento, que encierra el volver en la dirección de Dios. Un vocablo griego para el "arrepentimiento" significa literalmente "un cambio mental o de propósito." El pecador convencido de su pecado se propone corregir su conducta y volverse a Dios; el resultado práctico es que produce frutos dignos de arrepentimiento. Mt. 3:8.

El hombre, por medio del arrepentimiento hace honor a la ley, así como por medio de la fe hace honor al evangelio. ¿De qué manera el hombre hace honor a la ley por medio del arrepentimiento? Arrepentido lamenta haberse Ap.artado del santo mandamiento, y de haberse contaminado personalmente, como lo Ap.ela la ley; en la confesión, reconoce la justicia de la sentencia; al enmendar su conducta o rectificarse, se Ap.arta del pecado y realiza todas las reparaciones posibles y necesarias según las circunstancias.

¿De qué manera el Espíritu Santo le ayuda a una persona arrepentirse? Mediante la Ap.licación de la Palabra en la conciencia; influyendo en el corazón y fortaleciendo la voluntad y la determinación de Ap.artarse del pecado.

b. Fe. En el sentido bíblico del vocablo, fe significa creencia y confianza. Es el asentimiento de la mente o intelecto, y el consentimiento de la voluntad. Con respecto al intelecto, es creencia en ciertas verdades Ap.eladas, relativas a Dios y a Cristo; con referencia a la voluntad, es la aceptación de estas verdades según diriGn. los principios de la vida. La fe intelectual no es suficiente, (Stg. 2:19; Hch. 8:13; Hch. 8:21) para la salvación; una persona puede dar asentimiento intelectual al evangelio, sin consagrar o dedicar su vida a él. La creencia afectiva o del corazón es básica, esencial. Rm. 10:9. La fe de carácter intelectual significa el reconocimiento de que el evangelio es verídico, es una realidad, la fe afectiva o del corazón significa la dedicación voluntaria, de la vida de uno a las obligaciones que están encerradas o incluidas en la realidad del evangelio. La fe en calidad de confianza incluye asimismo un elemento emocional; de ahí que la fe salvadora sea un Hch.o de la personalidad toda, que abarca el intelecto, las emociones y la voluntad.

El significado de la fe puede ser determinado por la forma en la cual se emplea en el original griego. La fe a veces denota no solamente el Hch.o de creer en un cuerpo o conjunto de verdades, sino también todo el conjunto de verdades, como en las expresiones siguientes: "Anuncia la fe que en otro tiempo destruía," "algunos Ap.ostatarán de la fe," "esta es la palabra de fe, la cual predicamos," "la fe que ha sido una vez dada a los santos." Esta es a veces denominada fe objetiva o externa. El Hch.o mismo de creer estas verdades se conoce como fe subjetiva.

Seguido de ciertas preposiciones griegas el vocablo "creer" significa la idea de reposar o descansar sobre un fundamento seguro, como por ejemplo Jn. 3:16; seguido de otra preposición significa una confianza que une a la persona al objeto de su confianza, o lo solidariza con ella. La fe es de esta manera vínculo de unión entre el alma y Cristo.

¿Es la fe una Hch.ividad humana o divina? El que se le ordene al hombre creer indica que tiene la cAp.acidad para creer, y la obligación de hacerlo. Todo hombre está cAp.acitado o dotado para depositar su confianza en las riquezas, en el hombre, en amigos, y así sucesivamente. Cuando la creencia se funda en la Palabra de Dios, y la confianza reposa en Dios y en Cristo, luego tenemos fe salvadora. No obstante, se insinúa como aGn.te en la producción de la fe salvadora, la gracia auxiliadora del Espíritu Santo. Compare Jn. 6:44; Rm. 10:17; Jn. 16:7-14.

¿Qué es la fe salvadora? Se han proporcionado las definiciones siguientes: "La fe en Cristo es una gracia salvadora en virtud de la cual recibimos la salvación, y asimismo dependemos de él exclusivamente para la salvación, según se nos lo ofrece en los evangelios." Es el Hch.o del penitente sólo, según es ayudado especialmente por el Espíritu Santo, y según deposita su confianza en Cristo." "El Hch.o o hábito de la mente del penitente, por el cual, bajo la influencia de la gracia divina, deposita su confianza en Cristo en calidad de Salvador suficiente y único." "Una confianza segura que Cristo murió por *mí*," "Significa creer, depositar la confianza en los méritos de Cristo, de que por amor a su Hijo, Dios ciertamente está dispuesto a demostrarnos misericordia de Dios en Cristo."

4. Conversión.

En su significado más simple, la conversión es el Ap.artarse del pecado y acudir a Dios. Hch. 3:19. El término se emplea tanto para denotar el período crítico cuando el pecador se Ap.arta del camino de pecado para transitar por la senda de justicia, como para significar también el arrepentimiento por alguna transgresión particular, cometida por aquéllos que ya se encuentran en la senda de justicia. Mt. 18:3; Lc 22:32; Stg. 5:20.

Se relaciona estrechamente con el arrepentimiento y la fe, y ocasionalmente significa lo uno o lo otro, o ambos, al representar la suma total de las Hch.ividades por las cuales el hombre se vuelve del pecado hacia Dios. Hch. 3:19; Hch. 11:21; 1Pe 2:25. El catecismo de Westminster, al responder a la pregunta "¿qué es el arrepentimiento para vida?" proporciona una definición cabal, completa, de la conversión:

"El arrepentimiento para vida es una gracia salvadora, por la cual el pecador, inspirado de un sentido verdadero de su pecado, y adueñándose de la misericordia de Dios en Cristo, con dolor por el pecado y odio hacia el, se Ap.arta del camino del pecado para volverse a Dios, con el propósito m´´as amplio de seguir una nueva obediencia, y prHch.icarla de todo corazón."

Nótese que esta definición demuestra de qué manera la conversión abarca la personalidad toda; el intelecto, la emoción y la voluntad.

¿De qué manera podemos distinguir entre la conversión y la salvación? La conversión describe un lado de la salvación, según afecta al hombre. Pasemos a ilustrar: Se observa que un pecador notorio ya no bebe, ni juega, ni tampoco frecuenta los antros del vicio; odia aquello que otrora amaba, y ama lo que otrora odiaba. Sus conocidos comentan: "Se ha convertido, es un hombre cambiado." Describen lo que ven, es decir, el lado del acontecimiento que afecta al hombre. Pero en lo que respecta al otro lado, que corresponde a Dios, diremos que Dios ha perdonado su pecado, y le ha dado un nuevo corazón.

¿Empero significa ello acaso que la conversión es enteramente asunto de esfuerzo humano? A igual que la fe y el arrepentimiento, a los cuales encierra, abarca, la conversión es una Hch.ividad humana, del hombre; pero también constituye un efecto sobrenatural en el sentido de que se trata de la *reacción* del hombre a la fuerza atrayente de la gracia y la Palabra de Dios. De manera que la conversión se produce mediante la cooperación armónica de las Hch.ividades divinas y humanas. "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad." Fil. 2:12-13. Los siguientes versículos relatan el lado divino de la conversión: Jer 31:18; Hch. 3:26. Los siguientes se relacionan con el lado humano: Hch. 3:19; Hch. 11:18; Eze 33:11.

¿Qué viene primero, la reGn.eración o la conversión? Las operaciones que entraña la conversión, son profundas y misteriosas, y por lo tanto no deben de analizarse con precisión Mt.emática.

II. JUSTIFICACIÓN

1. La naturaleza de la justificación: absolución divina.

El vocablo "justificar" es un término judicial que significa absolver, declarar justo, o pronunciar sentencia favorable de aceptación. La palabra se toma de las relaciones jurídicas. En efecto, el culpable comparece ante Dios, el Juez justo. Pero en cambio de una sentencia de condenación, recibe la absolución.

El vocablo "justificación" o "justicia" significa un estado de aceptación al cual uno entra por la fe. Esta aceptación es un don gratuito de Dios, disponible por la fe en Cristo. Rm. 1:17; Rm. 3:21-22. Es un estado de aceptación sobre el cual reposa el creyente. Rm. 5:2. Sin tener en consideración su pasado pecaminoso e imperfección presente, tiene una posición completa y segura en relación con Dios. "Justificado" es el veredicto de Dios, y nadie lo puede contradecir o

negar. Rm. 8:34. La doctrina se ha definido de la siguiente manera: "La justificación es un Hch.o de la gracia libre de Dios, por medio de la cual perdona todos nuestros pecados y nos acepta en calidad de justos ante su presencia, solamente en virtud de la justicia de Cristo imputada o atribuida a nosotros y recibida por fe solamente."

La justificación es primordialmente un cambio de posición de parte del pecador; otrora condenado, ahora absuelto; otrora bajo la condenación divina, está sujeto ahora al encomio o alabanza divina.

La justificación abarca mucho más que el perdón del pecado y el removimiento de la condenación; en el Hch.o de la justificación, Dios coloca al ofensor en la posición de hombre justo. En algunos países el gobernador de un estado puede conmutar la pena de un criminal, pero no puede devolverle a la posición de uno que Stg.ás ha quebrantado las leyes. Empero Dios puede hacer ambas cosas. Borra el pasado, es decir, los pecados y ofensas, y luego trata de la persona como si nunca hubiera cometido pecado en su vida. El criminal perdonado no es considerado o descrito como persona buena o justa; empero cuando Dios justifica al pecador, lo declara justificado, es decir, justo a su vista. Ningún juez podría justificar con justicia a un criminal, esto es, decláralo justo y bueno. Y si Dios estuviera sujeto a las mismas limitaciones, y justifica solamente a los *buenos*, entonces no habría evangelio para los pecadores. Pablo nos asegura que Dios justifica a los impíos. "El milagro del evangelio consiste en que Dios acude a los impíos con una misericordia que es toda justa, y cAp.acita a los impíos, por la fe, y a pesar de lo que son, a iniciar una relación nueva con él en la cual la justicia se hace posible para ellos. El secreto todo del cristianismo del Nuevo Testamento, y de todo avivamiento religioso y reforma en la iglesia, es esa paradoja Mr.avillosa: Dios "justifica al impío."

De manera entonces que la justificación es en primer lugar una resta: la cancelación de la Dt.da del pecado, y en segundo lugar, suma: la imputación o atribución de la justicia.

2. La necesidad de la justificación: la condenación del hombre.

Job hizo la siguiente pregunta: "¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?" Job 9:2. "¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?" dijo el carcelero de Filipos. Ambos hombres expresaron una de las preguntas de mayor trascendencia que se pueden preguntar: ¿de qué manera puede el hombre cancelar su Dt.da con Dios y estar seguro de que ha sido Ap.robado por el Hacedor?

La respuesta a la pregunta se encuentra en el Nuevo Testamento, especialmente en la epístola a los Rm.anos, la que presenta el plan de la salvación en forma detallada y sistemática. El tema del libro está encerrado en Rm. 1:16-17, y puede expresarse de la manera siguiente: el evangelio es el poder de Dios para la salvación del hombre, porque dice de qué manera los pecadores pueden ser cambiados en lo que respecta a posición y condición, para quedar en buenas relaciones con Dios.

Una de las frases notables del libro es la siguiente: "La justicia de Dios." El Ap.óstol inspirado describe la clase de justicia que es aceptable ante Dios, de manera que el hombre que la posee es considerado "justo" a la vista de Dios. Es la justicia que resulta de la fe en Cristo. Pablo nos demuestra que todos los hombres necesitan la justicia de Dios, puesto que la raza toda ha pecado. Los Gn.tiles están bajo condenación. Los pasos que condujeron a la caída son evidentes: una vez conocieron a Dios (Rm. 1:19-20), pero al no adorarle y servirle, sus mentes se oscurecieron. Rm. 1:21-22. La ceguera espiritual condujo a la idolatría, (ver Rm. 1:23), y la idolatría lLv.o a la corrupción moral. Rm. 1:24-31. No tienen excusa, porque poseen una Ap.elación de Dios en la naturaleza, y una conciencia que Ap.rueba o desAp.rueba sus acciones. Rm. 1:19-20; Rm. 2:14-15. El judío está también bajo la condenación. Es cierto que pertenece a la nación escogida, y ha conocido la ley de Moisés por centenares de años, pero ha violado esa ley en lo que respecta a pensamientos, hechos y palabras. CAp.ítulo 2. Pablo cierra las puertas de la celda de condenación de la raza humana, con las siguientes palabras: "Empero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están en la ley lo dice, para que toda boca se tAp.e, y que todo el mundo se sujete a Dios; porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado."

¿Qué es esta justicia que el hombre necesita tanto? El vocablo mismo significa el estado o condición de justo. A veces la palabra describe el carácter de Dios, en el sentido de que está libre de imperfecciones e injusticias. Ap.licado al hombre, significa el estado de justo ante Dios. El vocablo justo equivale a "recto" o derecho, es decir, conforme a una norma o patrón. De lo que antecede se deduce que un hombre justo, recto, es aquél cuya conducta está en armonía con la ley de Dios. Mas ¿qué ocurre si descubre que en vez de justo o "recto" es "perverso," es decir, se ha desviado del camino y no puede enderezarse? Luego entonces necesita la justificación, la cual es obra de Dios.

Pablo ha declarado que por las obras de la ley nadie puede justificarse. No se trata de un baldón sobre la ley, la cual es santa y perfecta. Significa simplemente que la ley no fue dad para el fin de hacer *justa* a la Gn.te, sino para proporcionar un nivel de justicia. La ley puede compararse con una medida que indicará el largo de una pieza de Mt.erial, pero no aumentará su largo. O se puede comparar a una báscula que dice el peso que tenemos, pero no puede añadir a nuestro peso. "Por la ley es el conocimiento del pecado."

"Mas ahora, sin ley, la justicia de Dios se ha manifestado." Nótese el vocablo "ahora." Se ha dicho que para Pablo el tiempo se dividía en "ahora y entonces." En otras palabras, la venida de Cristo efectuó un cambio en el trato de Dios con el hombre. Introdujo una nueva era o dispensación. Durante sigloe el hombre había estado pecando y reconociendo la imposibilidad de abandonar o conquistar sus propios pecados. Pero *ahora* Dios con claridad, y abiertamente, ha Ap.elado el camino.

Muchos israelitas consideraban que debía de haber una forma de ser justificado, Ap.arte del guardar la ley, por dos razones: (1) Percibieron un profundo abismo entre el nivel de Dios para Israel, y su condición Hch.ual. El pueblo de Israel era injusto, y la salvación no podía llegar por sus propios méritos y esfuerzos. La salvación debía de proceder de Dios, por medio de su interposición en beneficio de ellos. (2) Muchos israelitas supieron por experiencia personal que no podían guardar la ley perfectamente. Llegaron a la conclusión de que debía de existir una justicia independiente de sus propias obras y esfuerzos. En otras palabras, anhelaban la redención y la gracia. Y Dios les aseguró que tal justicia debía de ser Ap.elada. Pablo (Rm. 3:21) habla con respecto a la justicia de Dios sin la ley que ha sido "testificada por la ley, (Gn. 3:15; Gn. 12:3; Gál. 3:6-8) y los profetas (Jer 23:6; Jer 31:31-34)." Esta justicia abarca el perdón de los pecados, y la justicia interna del corazón.

En realidad, Pablo afirma que la justificación por la fe era el método original de Dios de salvar al hombre; la ley fué añadida con el objeto de disciplinar a los israelitas y hacerlos sentir la necesidad de la redención. Gál. 3:19-26. Empero la ley en sí misma no tenía poder salvador de ls misma manera que un termómetro no tiene poder para hacer disminuir la fiebre que registra. Jehová mismo era el Salvador de su pueblo, y su gracia su única esperanza.

Desgraciadamente los judíos llegaron a exaltar la ley como aGn.te justificador, e idearon un sistema de salvación basado en los méritos de guardar sus preceptos, y las tradiciones añadidas a ella. "Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios." Rm. 10:3. Habían interpretado erróneamente el propósito de la ley. Habían llegado a confiar en ella como medio de salvación espiritual. Al ignorar la pecaminosidad innata de sus corazones, se imaginaban que serían salvados mediante el guardar la letra de la ley, de manera que cuando vino Cristo ofreciéndoles salvación por sus pecados, pensaron que no tenían necesidad alguna de tal Mesías. Lea Jn. 8:32-24. Pensaron que se prescribirían ciertos rígidos requisitos por medio de los cuales podían obtener vida eterna. "¿Qué *haremos*?" preguntaron, "para que obremos las obras de Dios?" Y no estaban dispuestos a seguir el camino indicado por el Señor Jesús." Esta es la obra de Dios, que *creáis* en el que él ha enviado." Jn. 6:28-29. Estaban tan ocupados procurando establecer y resolver su propio sistema de justicia que pasaron por alto o equivocaron el plan de Dios para justificar al hombre pecador. En la realización de un viaje, un tren es el medio para llegar a un fin. No tenemos intención de hacer del tren nuestra casa u hogar permanente. Estamos preocupados solamente de llegar a destino, y cuando llegamos al fin de nuestro viaje, deStg.os el tren. La ley fué dada a fin de conducir a Israel a cierto destino, y el fin era la confianza en la gracia salvadora de Dios. Empero cuando vino el Redentor, los judíos satisfechos de sí mismos procedieron como un hombre que se rehúsa a dejar el tren cuando ya se ha llegado a destino, aun cuando el guardia o inspector del tren anuncia que se ha llegado a punta de rieles. Los judíos se negaron a moverse de sus asientos en el "tren" del Antiguo PHch.o, aún cuando el Nuevo Testamento anunciaba que Cristo es "el fin de la ley" y que el Antiguo PHch.o se había cumplido. Rm. 10:4.

3. La fuente de la justificación: gracia

Gracia significa primordialmente favor, o disposición bondadosa en la mente de Dios. Se ha denominado "pura bondad y favor sin recompensa"; "favor inmerecido." Como tal, la gracia no puede hacer Dt.dor al hombre. Lo que Dios otorga, lo otorga como don; no podemos resarcir a Dios, ni pagar por su gracia. La salvación es presentada siempre como don, un favor inmerecido e impagable, un beneficio puro de Dios. Rm. 6:23. El servicio cristiano, por lo tanto, no se hace en pago de la gracia de Dios. El servicio es la forma cristiana de expresar nuestra devoción y amor a Dios. "Le amamos, porque él nos amó primero."

La gracia es el trato de Dios con el pecador absolutamente Ap.arte de la cuestión de méritos o deméritos. "La gracia no equivale a tratar a una persona *según* lo merece, o *mejor* de lo que merece," nos dice el Dr. L. S. Chafer. "Equivale al trato misericordioso sin la más mínima referencia a sus merecimientos. La gracia es amor infinito que se expresa por medio de bondad infinita."

Debe evitarse un malentendido. La gracia no significa que el pecador es perdonado porque Dios tiene un gran corazón que le permite perdonar la pena o desistir de imponer justo juicio. El Gobernador perfecto del Universo no puede tratar con lenidad el pecado, pues ello lo desviaría de su perfecta santidad y justicia. La gracia de Dios hacia los pecadores se ve en el hecho de que él mismo, por medio de *la expiación de Cristo* pagó toda la pena por el pecado sin tener en consideración el mérito o demérito del pecador. El pecador no es perdonado porque Dios sea misericordioso para excusar sus pecados, sino porque existe redención por medio de la sangre de Cristo. Rm. 3:24; Ef. 1:7. Predicadores liberales se han desviado del camino en este punto: han pensado que Dios es misericordioso al perdonar el pecado, mientras que el perdón de los pecados se basa en *justicia* estricta. Al perdonar el pecado, "él es fiel y justo." 1Jn. 1:9. La gracia de Dios se Ap.ela al proveer una expiación por la cual puede al mismo tiempo justificar a los impíos, y al mismo tiempo reivindicar su ley santa e inmutable.

La gracia es independiente de la Hch.ividad u obra del hombre. Cuando una persona está bajo la ley, no puede estar bajo la gracia; cuando está bajo la gracia, no está bajo la ley. Una persona está bajo la ley cuando procura asegurarse la salvación o santificación como asunto de recompensa, mediante la realización de buenas obras y la observación de ceremonias; está bajo la gracia cuando obtiene salvación confiando en la obra de Dios, hecha para él, y no en sus obras para Dios. Las dos esferas se excluyen mutuamente. Gál. 5:4. La ley dice: "PáGál.o todo," mientras que la gracia afirma: "Todo está pagado." La ley significa un trabajo que debe hacerse, la gracia es una labor hecha. La ley restringe las acciones; la gracia cambia la naturaleza. La ley condena; la gracia justifica. Bajo la ley, una persona es un siervo que trabaja por salario; bajo la gracia es un hijo que disfruta de la herencia.

Profundamente arraigada en el corazón del hombre está la idea de que el hombre debe hacer algo para hacerse digno de la salvación. En la iglesia primitiva ciertos maestros judíos cristianos insistieron que los convertidos eran salvados por la fe, y por la ley de Moisés, es decir, su observación. Entre los paganos, y en algunos sectores de la iglesia cristiana, este error ha tomado la forma de castigo a sí mismo, el cumplimiento de ritos, la realización de peregrinajes, la dádiva de limosnas. La idea que subraya todo esto es la siguiente: Dios no es misericordioso, el hombre no es justo, por lo tanto debemos de hacernos justos a nosotros mismos con el objeto de hacer a Dios misericordioso. Ese fué el error de Lutero, cuando mediante dolorosa mortificación de su cuerpo procuraba efectuar o lograr su propia salvación. "Oh cuando serás lo suficientemente piadoso para que tengas un Dios misericordioso," exclamó en cierta oportunidad. Pero finalmente descubrió la verdad que constituye la base del evangelio: Dios es misericordioso y por lo tanto desea hacer justo al hombre. La gracia de un Padre amoroso Ap.elada en la muerte expiatoria de Cristo es un elemento en el cristianismo que lo diferencia de cualquier otra religión.

La salvación es la justicia imputada *o* atribuida de Dios; no es la justicia imperfecta del hombre. La salvación es una reconciliación divina; no es una regulación del hombre. La salvación es la cancelación de *todos* los pecados; no es el cese de cometer *algún* pecado. La salvación es ser librado de la ley, ser muerto a la ley. No es deleitarse en la ley, o cumplir la ley. La salvación es reGn.eración divina; no es reforma humana. La salvación es ser aceptable a Dios; no es convertirse en excepcionalmente bueno. La salvación es completamiento en Cristo; no es competencia de carácter. La salvación es siempre de Dios, y solamente de él. No es nunca del hombre.- Luis Sperry Chafer.

A veces el vocablo "gracia" se emplea en sentido interno, para denotar la operación de la influencia divina (Ef. 4:7), y el efecto de la influencia divina. Hch. 4:33; Hch. 11:23; Stg. 4:6; 2Co 12:9. Las operaciones de este aspecto de la gracia han sido clasificadas como sigue: gracia *pAp.eniente*, (literalmente, "que va delante,") es la divina influencia que precede a la conversión de la persona, estimulando sus esfuerzos destinados a retornar a Dios. Es el efecto del favor de Dios en atraer al hombre, (Jn. 6:44) y contender o esforzarse con el desobediente. Hch. 7:51. Se denomina a veces gracia *eficaz*, por el hecho de que es eficaz en producir la conversión, si no se la resiste. Jn. 5:40; Hch. 7:51; Hch. 13:46. La gracia *Hch.ual* cAp.acita al hombre para vivir con justicia, resistir la tentación y hacer o cumplir su deber. De manera entonces que hablamos de orar pidiendo gracia para realizar una tarea difícil. La gracia *habitual* es el efecto del Espíritu que mora en el hombre, que da como resultado una vida carHch.erizada por el fruto del Espíritu. Gál. 5:22-23.

4. La base de la justificación: la justicia de Cristo.

¿De qué manera puede Dios tratar al pecador como una persona justa? Respuesta: Dios le proporciona justicia. Mas ¿es justo dar el título de "bueno" y "justo" a uno que no se lo ha ganado? Respuesta: El señor Jesucristo lo ha ganado para el pecador, y en representación de él, a quien declara justo "por la redención que es en Cristo Jesús." La redención significa liberación completa por medio de un precio pagado.

Cristo obtuvo esta justicia para nosotros por medio de su muerte expiatoria; "al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre." Propiciación es aquello que asegura el favor de Dios para el que no lo merece. Cristo murió a fin de salvarnos de la justa ira de Dios y asegurarnos su favor. La muerte y resurrección de Cristo representa la provisión externa para la salvación del hombre; el término justificación tiene referencia a la forma en la cual los beneficios salvadores de la muerte de Cristo se ponen a disposición del individuo; la fe es el medio por el cual el pecador se adueña de los beneficios.

Consideremos la necesidad que se tiene de justicia. De la misma manera que el cuerpo necesita abrigo, así el alma necesita carácter. Así como uno debe Ap.arecer ante el mundo vestido de las ropas que corresponden, así también el hombre debe Ap.arecer ante Dios y el cielo Ap.estido del manto de un carácter perfectamente justo. Lea Ap. 19:8; Ap. 3:4; Ap. 7:13-14. Empero el manto del pecador está manchado y hecho jirones (Zac. 3:1-4) y si fuera a vestirse con el manto de su propia bondad y méritos, y reclaMr. el favor divino en virtud de sus propias buenas obras, éstas serían consideradas como "trAp.o de inmundicia." Isa 64:6. La única esperanza del hombre consiste en tener la justicia que Dios aceptará: la "justicia de Dios." Puesto que el hombre naturalmente carece de esta justicia, se debe de proporcionar para él; debe de ser una justicia imputada o atribuida.

Esta justicia fué comprada mediante la muerte substituidora de Cristo. Isa 53:5; Isa 53:11; 2Co 5:21; Rm. 4:6; Rm. 5:18-19. Su muerte fué un Hch.o perfecto de justicia, porque satisfizo la ley de Dios; fué también un Hch.o perfecto de obediencia. Y todo esto fué hecho para beneficio nuestro, y puesto a nuestro crédito. "Dios nos acepta en calidad de justos ante sus oJs. solamente por la justicia de Cristo imputada a nosotros," dice una declaración doctrinal.

El Hch.o por el cual Dios nos acredita esta justicia se denomina imputación o atribución. Imputación es cargar sobre una persona las consecuencias del Hch.o de otra; por ejemplo, las consecuencias del pecado de Adán son cargadas a sus descendientes. Las consecuencias del pecado del hombre fueron imputadas a Cristo, y las consecuencias de la obediencia de Cristo son cargadas o acreditadas en este caso, al creyente. El vistió nuestras ropas del pecado, a fin de que nosotros lLv.áramos el manto de justicia. El "ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación," (1Co 1:30); se convierte en Jehová, justicia nuestra. Jer 23:6.

Cristo expió nuestra culpa, satisfizo la ley, tanto mediante la obediencia como por el sufrimiento, y se convirtió en nuestro substituto, de manera que al ser nosotros unidos a él por fe, su muerte se convierte en la nuestra, su justicia, nuestra justicia, su obediencia, nuestra obediencia. Dios luego nos acepta, no porque haya algo en nosotros, no por nada tan imperfecto como las obras, (Rm. 3:28; Gál. 2:16) o mérito, sino por la perfecta y del todo suficiente justicia de Cristo, acreditada a nuestra cuenta. Por amor de Cristo, Dios trata al pecador, cuando es penitente y creyente, como si fuera justo. Los méritos de Cristo se le atribuyen a él.

La pregunta siguiente puede surgir en la mente de la persona pensante: la justificación que salva es algo externo, que concierne a la posición del pecador, pero ¿no se produce un cambio de condición? Afecta su posición, pero ¿qué diremos de su conducta? La justicia es imputada, pero ¿es también impartido? En la justificación Cristo es por nosotros, pero ¿está también en nosotros? En otras palabras, parecería que la imputación fuera un baldón para la ley, si esa imputación no lLv.ara encerrada en sí la pRm.esa de una vida futura de justicia de parte del creyente.

La respuesta es que la fe justificadora es el Hch.o *inicial* de la vida cristiana, y este Hch.o inicial, cuando la fe es viva, es seguido de un cambio interno y espiritual denominado reGn.eración. La fe une al creyente al Cristo vivo, y la unión con el Autor de la vida da como resultado un cambio de corazón. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." 2Co 5:17. La justicia es imputada en la justificación, e impartida en la reGn.eración. El Cristo que está en favor de nosotros se convierte en el Cristo en nosotros. La fe por la cual una persona es en realidad justificada debe ser por necesidad una fe viva, y una fe viva producirá un vivir justo; será una fe que "*obra* por el amor." Gál. 5:6. Además, vistiendo la justicia de Cristo, el creyente es llamado a vivir una vida acorde con ese carácter. "Porque el lino fino son las justificaciones (literalmente "obras justas") de los santos." Ap. 19:8. La verdadera salvación demanda una vida de santidad práctica. ¿Qué pensaríamos de una persona que siempre viste ropas blancas, limpias, pero que nunca se lava? ¡Inconsecuente, lo menos que se puede decir! No menos inconsecuente sería la persona que reclaMr.a la justicia de Cristo, y sin embargo viviera de manera indigna al llamado cristiano. Aquéllos que visten su justicia tendrán cuidado de purificarse a sí mismos, así como él es puro. 1Jn. 3:3.

5. El medio de la justificación: Fe.

Puesto que la ley no puede justificar, la única esperanza del hombre es una justicia "sin la ley" (no una injusticia que sea ileGál., o una religión que nos permita pecar), sino un cambio de posición y condición. Esta es la "justicia de Dios," es decir, una justicia que Dios imparte; y es un don porque el hombre carece de la cAp.acidad de producirla o lLv.arla a cabo. Ef. 2:8-10.

Empero un don debe ser aceptado. ¿De qué manera, entonces es aceptado el don de justicia? O, hablando en lenguaje teológico, ¿cuál es el instrumento por medio del cual el hombre se adueña de la justicia de Cristo? Respuesta:

"Por la fe de Cristo." La fe es la mano, por así decirlo, que toma o recibe lo que Dios ofrece. El que esa fe es el aGn.te de la justificación lo veremos por los siguientes pasajes: Rm. 3:22; Rm. 4:11; Rm. 9:30; Heb 11:7; Fil. 3:9.

En virtud de cierto medio, los méritos de Cristo le son comunicados al pecador, y este recibe la salvación. Tal medio debe ser divinamente designado, puesto que debe transmitir aquello que sólo Dios otorga. Este medio es la fe, el principio de que se vale la gracia de Dios para devolvernos la imaGn. y faor divinos, Nacida en pecado, y heredera de miserias y sufrimientos, el alma necesita un cambio completo, así interior como exterior, tanto en lo que respecta a su relación con Dios, como consigo mismo. El cambio que se produce en relación a Dios se llama justificación, y el cambio interior espiritual se denomina reGn.eración por el Espíritu Santo. Esta fe es despertada en el hombre por la influencia del Espíritu Santo, Gn.eralmente en relación con la Palabra. La fe se Ap.ropia de la pRm.esa de Dios, y de la salvación. Conduce al alma a descansar en Cristo como Salvador, y el sacrificio por los pecados, imparte paz a la conciencia y la esperanza consoladora del cielo. Siendo viva y espiritual, y llena de gratitud hacia Cristo, abunda en buenas obras de toda clase.

"Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: no por obras, para que nadie se gloríe." Ef. 2:8-9. El hombre no tenía cosa alguna con la cual comprar su justificación. Dios no podía descender a lo que el hombre tenía para ofrecer; el hombre no podía eLv.arse a la altura de lo que Dios demandaba. De manera que Dios lo salvó gratuitamente: "siendo justificados gratuitamente por su gracia." Esta gracia gratuita es recibida por la fe. No existe mérito alguno en esta fe, de igual manera que no tiene mérito alguno el Hch.o de un pordiosero de extender la mano pidiendo una limosna. Este método descarga un golpe a la dignidad del hombre, pero en lo que a Dios respecta, el hombre caído no tiene dignidad alguna. Carece del poder de adquirir o acumular justicia suficiente como para comprar la salvación. "El hombre no es justificado por las obras de la ley."

La doctrina de la justificación por la gracia de Dios, por medio de la fe del hombre, remueve o destruye dos peligros: primero, el orgullo de la justicia propia y del esfuerzo personal o propio; segundo, el temor de que uno es demasiado débil para superar los obstáculos, vencer las dificultades, obtener la victoria.

Si la fe no es meritoria en sí misma, tratándose simplemente de la mano para obtener la gracia libre de Dios, ¿qué es lo que le concede o proporciona poder, y qué garantías ofrece que uno que ha recibido el don vivirá una vida justa? La fe es importante y poderosa porque une el alma a Cristo, y en esa uunión se encuentra el motivo y el poder para una vida de justicia. "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis Ap.estidos... Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con sus pasiones y deseos." Gál. 3:27; Gál. 5:24.

La fe no solamente recibe pasivamente sino que también emplea Hch.ivamente lo que Dios otorga. Es asunto del corazón (Rm. 10:9-10; compare Mt. 15:19; Pro 4:23), y el creer con el corazón es abarcar, u obtener la colaboración de todas las emociones, afectos y deseos, en respuesta al ofrecimiento de salvación hecho por Dios. Por medio de la fe, Cristo vive en el corazón. Ef. 3:17. La fe opera por el amor (la "obra de vuestra fe," 1Ts. 1:3). Es decir, se trata de un principio enérgico, vivificante, como así también una Hch.itud receptiva. La fe es entonces un motivo poderoso para la obediencia y para toda buena obra. La fe encierra la voluntad, y está relacionada con todas las buenas elecciones y acciones, porque "todo lo que no es de la fe es pecado." Rm. 14:23. Abarca la elección y adherencia a la verdad (2Ts. 2:12) e implica la sujeción a la justicia de Dios. Rm. 10:3.

La siguiente es la enseñanza bíblica relativa a las relaciones entre la fe y las obras. La fe es opuesta a las obras cuando por las obras significamos las buenas acciones en las cuales una persona depende para la salvación Gál. 3:11. Sin embargo, una fe producirá obras (Stg. 2:26) de la misma manera que un árbol con vida producirá frutos. La fe es justificada y Ap.robada por las obras, (Stg. 2:18) de la misma manera que la salud y el vigor de las raíces de un árbol frutal se conocen por sus frutos. La fe se perfecciona en las obras (Stg. 2:22), de la misma manera que una flor se completa o manifiesta en el proceso de echar flor o florecer. En pocas palabras entonces, las obras son el resultado de la fe, la prueba de la fe, y la consumación de la fe.

Se ha imaginado una contradicción entre las enseñanzas de Pablo y las de Santiago, puesto que uno Ap.arentemente enseña que una persona es justificada por la fe y la otra por las obras. Compare Rm. 3:20 y Stg. 2:14-26. Sin embargo la comprensión del sentido en el que se usan estos vocablos disipará rápidamente la supuesta dificultad. Pablo elogia o encomia una fe viva que confía en Dios solamente; Santiago denuncia una fe formalista, muerta, que es meramente un asentimiento intelectual. Pablo rechaza las obras muertas de la ley, u obras sin fe; Santiago encomia las obras vivas que demuestran que la fe es vital. La justificación de que nos habla Pablo se refiere al comienzo de la vida cristiana; mientras que Santiago emplea el vocablo en el sentido de esa vida de obediencia y santidad que es la expresión exterior o evidencia de que una persona es salvada. Pablo combate el leGál.ismo, o dependencia en obras de salvación; Santiago combate el antinomiaísmo, o las enseñanzas de que no importa mucho de que manera uno vive mientras uno cree. Pablo y Santiago no son dos soldados que se oponen entre sí; están espalda contra espalda, luchando contra enemigos que vienen de direcciones opuestas.

III. REGN.ERACIÓN

1. La naturaleza de la reGn.eración.

La reGn.eración es un Hch.o divino que imparte al creyente penitente una vida nueva y más eLv.ada en unión con Cristo.

El Nuevo Testamento describe la reGn.eración de la siguiente manera:

a. Un nacimiento. Dios el Padre es el Procreador y el creyente es el ha sido enGn.drado de Dios (1Jn. 5:1) "nacido del Espíritu," (Jn. 3:8), y "nacido de arriba," traducción literal de Jn. 3:7. Estos términos se refieren al Hch.o de gracia creativa que hace al creyente hijo de Dios.

b. Una limpieza. Dios nos salvó por el "lavamiento (literalmente, baño) de la reGn.eración," Tit 3:5. El alma fué completamente bañada o limpiada de las inmundicias de la vieja vida, y hecha vivir en novedad de vida, una experiencia representada por el bautismo en agua. Hch. 22:16.

c. Un avivamiento. Fuimos salvos no solamente por el "lavamiento de la reGn.eración," sino también por la "renovación del Espíritu Santo." Tit 3:5 Compare también Col 3:10; Rm. 12:2; Ef. 4:23; Sal 51:10. La esencia de la reGn.eración es una vida nueva impartida por Dios el Padre, mediatamente por Cristo, y por la operación del Espíritu.

d. Una creación. El que creó al hombre en el comienzo, y alentó en sus narices soplo de vida, lo recrea por la operación de su Espíritu Santo. 2Co 5:17; Ef. 2:10; Gál. 6:15; Ef. 4:24; compare Gn. 2:7. El resultado práctico es un cambio radical en la naturaleza del individuo, carácter, deseos y propósitos.

e. Una resurrección. Rm. 6:4-5; Col 2:12; Col 3:1; Ef. 2:5-6. Así como Dios proporcionó vida al barro o arcilla sin vida, para que tuviera conciencia del mundo físico, así también proporciona vida al alma muerta en pecados y la hace consciente de las realidades del mundo espiritual. Este Hch.o de resurrección de la muerte espiritual es simbolizada en el bautismo en agua. La reGn.eración es "ese gran cambio que Dios opera en el alma cuando le comunica vida, a una vida de justicia." - Wesley.

Se notará que los términos arriba expresados son simples variantes de un gran pensamiento básico de reGn.eración, es decir, la comunicación divina de nueva vida al alma del hombre. Y tres hechos científicos, ciertos en lo que respecta a la vida natural, también se Ap.lican a la vida espiritual, es decir, que viene repentinamente, Ap.arece misteriosamente, y se desarrolla progresivamente.

La reGn.eración es una carHch.erística única en la religión del Nuevo Testamento. En las religiones paganas la permanencia o incAp.acidad de cambio de carácter es universalmente reconocida. Aunque estas religiones prescriben penitencias y ritos por medio de los cuales el hombre puede esperar expiar sus pecados, no hay pRm.esa de vida y gracia para transforMr. su naturaleza. La religión de Jesucristo "es la única religión que profesa toMr. la naturaleza caída del hombre y reGn.erarla inculcando en ella la vida de Dios." Y profesa hacer esto porque el Fundador del cristianismo es una persona viviente, divina, que vive para salvar hasta lo sumo.

No existe analogía entre la religión cristiana y pongamos por ejemplo, el budismo o la religión mahometana. Nadie, en sentido correcto, podría decir: "El que tiene a Buda, tiene la vida." (Lea 1Jn. 5:12.) Quizá tenga algo que ver con la moralidad. Quizá estimule, impresione, enseñe y guíe, pero no existe nada claramente añadido al alma de aquéllos que profesan el budismo. Estas religiones quizá desarrollen al hombre natural o moral. Empero el cristianismo profesa ser algo más. Es el hombre mental o moral *sumado* a algo más o Alguno más.

2. La necesidad de la reGn.eración.

La entAp.ista de nuestro Señor con Nicodemo proporciona un hermoso fondo para el estudio de la Mt.eria arriba mencionada. Las palabras iniciales de Nicodemo Ap.elan cierto número de emociones que se debaten en su corazón; y la declaración abrupta de nuestro Señor (vers. 3) que parece ser un cambio repentino de asunto, se explica por el hecho de que respondió al *corazón* del hombre, antes que a las palabras de sus labios. Las palabras iniciales de Nicodemo Ap.elan lo siguiente: (1) Sed espiritual. Si el príncipe hubiera puesto en palabras el deseo de su alma, hubiera podido decir: "Cansado estoy de estos servicios sin vida en la sinagoga; yo asisto a ellos, pero salgo con tanta sed espiritual como cuando entré. ¡Ay! la gloria de ha Ap.artado de Israel; no hay visión y el pueblo perece. Maestro, mi alma anhela la realidad. Sé poco con respecto a tu personalidad, pero tus palabras han tocado un lugar profundo en mi corazón. Tus milagros me convencen de que eres un Maestro enviado de Dios. Quisiera plegarme a tu compañía." (2) Falta de profundidad de convicciones. Nicodemo siente su necesidad, pero cree necesitar a un *maestro*, más bien que a un *Salvador*. A igual que la mujer saMr.itana, quiere el agua de vida, (Jn. 4:15), pero a igual que ella, debe comprender que es un pecador que necesita limpieza y transformación. Jn. 4:16-18. (3) Uno descubre en sus palabras un toque de complacencia consigo mismo, natural en una persona de su edad y posición. Le diría a Jesús: "Creo que has sido enviado a restaurar el reino de Israel, y yo he venido para aconsejarte en el plan de operaciones e instarte a que adoptes ciertos procedimientos." Con toda probabilidad dio por sentado que el ser un israelita, e hijo de Abraham, serían requisitos suficientes para convertirse o transforMr.se en miembro del reino de Dios.

Respondió Jesús: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." Hagamos la siguiente paráfrasis de las palabras: "Nicodemo, no puedes *plegarte* a mi compañía, de la misma manera que uno se plegaría a una organización. El pertenecer o no a mi compañía depende de la clase de vida que vivas; mi causa no es otra cosa de lo que tú piensas, y de la manera de establecerlo, enrolar ciudadanos en él, es muy distinta de lo que has estado meditando."

Jesucristo señaló la necesidad más profunda y universal de todos los hombres: un cambio completo, radical, de toda la naturaleza del hombre. La naturaleza toda del hombre ha sido torcida por el pecado, la herencia de la Caída, y esa torcedura es reflejada en la conducta del individuo y en sus varias relaciones. Antes de poder vivir una vida que agrade a Dios, en el tiempo y la eternidad, su naturaleza debe pasar por un cambio tan radical que es en realidad el segundo nacimiento. El hombre no puede cambiarse a sí mismo; la transformación debe de proceder del cielo, de arriba.

El Señor Jesucristo no intentó explicar *cómo* se producía el nuevo nacimiento, pero sí explicó el *porqué* del asunto. "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." La carne y el espíritu pertenecen a diferentes esferas, y la una no puede producir el otro; la naturaleza humana puede Gn.erar naturaleza humana, pero sólo el Espíritu Santo puede Gn.erar naturaleza espiritual. La naturaleza humana sólo puede producir naturaleza humana, y ninguna criatura puede eLv.arse más allá de su propia naturaleza. La vida espiritual no desciende del padre al hijo mediante la Gn.eración natural; desciende de Dios al hombre por medio de la Gn.eración espiritual.

La naturaleza humana no puede eLv.arse por sobre sí mismo. El Dr. Mr.cus Dods escribe lo siguiente:

"Toda criatura tiene cierta naturaleza de acuerdo a su clase y está determinada por su parentesco. Esta naturaleza que el animal recibe de sus padres, determina desde el principio las cAp.acidades o posibilidades y la esfera de la vida animal. El topo no puede hendir el aire y eLv.arse hacia el sol como el águila; ni tampoco puede el aguilucho hacer una cueva como el topo. Ninguna preparación podría hacer de la tortuga un animal tan veloz como el antílope, o al antílope tan fuerte como el león... Ningún animal puede Hch.uar más allá de la esfera de su naturaleza."

El mismo principio se puede Ap.licar con respecto al hombre. El destino más eLv.ado del hombre es vivir con Dios para siempre. Empero la naturaleza humana, en su condición presente, no posee la cAp.acidad para vivir en un reino celestial. Por lo tanto, la vida celestial debe proceder de arriba, del cielo, a fin de transforMr. la naturaleza del hombre y hacerla Ap.ta para vivir en ese reino.

3. Los medios de la reGn.eración.

a. AGn.cia divina. El Espíritu Santo es el aGn.te especial en la reGn.eración, que Hch.úa sobre la persona como para producir un cambio. Jn. 3:6; Tit 3:5. Sin embargo, cada una de las personas de la Trinidad está implicada o comprendida en cada una de las operaciones divinas, aunque cada una de las personas tiene ciertos cargos que son suyos en sentido especial. De manera entonces que el Padre es preeminentemente el Creador, y sin embargo, tanto el Hijo como el Espíritu son también mencionados como aGn.tes. El Padre procrea (Stg. 1:18) y a través del evangelio según Juan, el Hijo se presenta como el Dador de la vida. Lea cAp.ítulos 5 y 6.

Nótese especialmente la relación de Cristo con respecto a la reGn.eración del hombre. El es el Dador de vida. ¿Y de qué manera proporciona vida al hombre? Al morir por ellos, de manera que el mortal, al comer la carne de Cristo y bebe su sangre (que significa figurativamente creer en su muerte expiatoria) pueda tener vida eterna. ¿De qué manera le imparte en realidad vida al hombre? Parte de su recompensa era la prerrogativa de impartir el Espíritu Santo (compare Jn. 3:3; Jn. 3:13; Gál. 3:13-14), y ascendió con el objeto de convertirse en la Fuente de vida espiritual (Jn. 6:62) y energía. Hch. 2:33. El Padre tiene vida en sí mismo (Jn. 5:26); de manera que da a su Hijo para tener vida en sí mismo; el Padre es la fuente del Espíritu Santo, empero da al Hijo el poder para impartir el Espíritu Santo. De manera que el Hijo es "Espíritu vivificante," (1Co 15:45), que tiene poder no solamente para resucitar a los físicamente muertos, (Jn. 5:25-26) sino también para vivificar las almas muertas de los hombres. Compare Gn. 2:7; Jn. 20:22; y 1Co 15:45.

b. La preparación humana. Hablando en el sentido estricto del vocablo, el hombre no puede cooperar en el Hch.o de reGn.eración, el cual es un Hch.o soberano de Dios; empero tiene parte en la *preparación* para el nuevo nacimiento. ¿Cuál es esa preparación? El arrepentimiento y la fe.

4. Los efectos de la reGn.eración.

Los podemos agrupar bajo tres encabezamientos: relativos a posición (adopción); espirituales (unión con Dios); prácticos, (vida justa).

a. Relativos a posición. Cuando una persona ha experimentado el cambio espiritual conocido como reGn.eración, se convierte en hijo de Dios y es beneficiario de todos los privilegios derivados de esa dignidad de hiJs.. El Dr. Guillermo Evans escribe lo siguiente: "En la adopción el creyente, hijo ya, recibe un lugar en calidad de hijo adulto; de manera entonces que el niño se convierte en hijo, el menor se convierte en adulto." Gál. 4:1-7. El vocablo "adopción," significa literalmente, "el otorgar la posición de hiJs.," y se refiere en el lenguaje común el traer el hombre a su casa a niños que no descienden de él.

En el aspecto doctrinal, la adopción y la reGn.eración deben de distinguirse: la primera es un término leGál. que indica el conferir o comunicar el privilegio correspondiente a la dignidad de hijo a uno que no es miembro de la familia; la segunda denota un cambio espiritual interno que hace a uno hijo de Dios, y participante de la naturaleza divina. Sin embargo, es difícil separar los dos en consideración a la experiencia, puesto que la reGn.eración y la adopción representa la doble experiencia de la dignidad de hijo.

En el Nuevo Testamento esta dignidad común de hijo es definida por el término "hiJs." ("uioi") vocablo que forma la raíz de la palabra "adopción," y a veces por la palabra "hiJs." (tekna) que significa literalmente "enGn.drados," y la cual implica reGn.eración. Las dos ideas se distinguen entre sí, y no obstante se combinan en los versículos siguientes: "mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hiJs. de Dios, a los que creen en su nombre... los cuales no son enGn.drados de sangre... sino de Dios." Jn. 1:12-13. "Mirad cual amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados (indica adopción) hiJs. de Dios (vocablo empleado para aquellos que nacen de Dios.)" 1Jn. 3:1. En Rm. 8:15-16 las dos ideas se combinan o armonizan: "Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos Abba, Padre. Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hiJs. de Dios."

b. Espiritual. En virtud de su verdadera naturaleza, la reGn.eración implica unión espiritual con Dios y con Cristo, por medio de Espíritu Santo; y esta unión espiritual encierra habitación divina. 2Co 6:16-18; Gál. 4:5-6; 1Jn. 3:24; 1Jn. 4:13; Gál. 2:20. Esta unión resulta en un nuevo tipo de vida y carácter, descrito de varias maneras: novedad de vida (Rm. 6:4); un nuevo corazón (Eze 36:26); un nuevo espíritu (Eze 11:19); un nuevo hombre (Ef. 4:24); participantes de la naturaleza divina. 2Pe 1:4. El deber del creyente es mantener su contHch.o con Dios por varios medios de gracia y preservar y alimentar su vida espiritual.

c. Práctica. La persona nacida de Dios demostrará ese hecho por su odio al pecado (1Jn. 3:9; 1Jn. 5:18) por sus obras justas (1Jn. 2:29), amor fraternal (1Jn. 4:7) y la victoria sobre el mundo. 1Jn. 5:4.

Dos extremos deben de evitarse: primero, hacer el nivel demasiado bajo de manera que la reGn.eración se convierta en asunto de reforma natural; segundo, eLv.ar el nivel demasiado alto, sin tolerancias o consideración alguna para las debilidades de los creyentes. Los nuevos convertidos, cuando Ap.renden a caminar en Cristo, pueden tropezar, a igual que un bebé que Ap.rende a caminar; creyentes de más edad quizá sean tomados en falta. Juan declara que es completamente inconsecuente que uno nacido de Dios y que lLv.a la naturaleza divina viva habitualmente en el pecado (1Jn. 3:9) y sin embargo, tiene cuidado de escribir: "Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo." 1Jn. 2:1.

(continuación)

IV. SANTIFICACIÓN

1. La naturaleza de la santificación.

En un estudio pAp.io afirmamos que la clave del significado de la doctrina del Nuevo Testamento con respecto a la expiación, se encontraba en el sacrificio ritual del Antiguo Testamento; de igual manera, alcancemos el significado de santificación del Nuevo Testamento mediante un estudio del uso en el Antiguo Testamento del vocablo "santo."

Al comienzo obsérvese que "santificación," "santidad," "consagración," son sinónimos; lo son también "santificado" y "santo"; santificar es lo mismo que hacer santo o consagrar. El vocablo "santo" proporciona las ideas siguientes:

a. Separación. "Santo" es un vocablo descriptivo de la naturaleza divina. Su significado original es el de "separación"; por lo tanto, la santidad representa aquello en Dios que lo hace separado de todo lo terrenal y humano, es decir, su absoluta perfección moral y majestad divina.

Cuando el Santo desea emplear a una persona u objeto en su servicio, lo separa para el uso común, y en virtud de su separación, la persona u objeto se convierte en "santo."

b. Dedicación. La santificación incluye tanto una separación *de* algo, como una dedicación *a* algo. Es la condición de creyentes según son separados del pecado y del mundo, hechos participantes de la naturaleza divina, y consagrados a la comunión y servicio de Dios por medio del Mediador.

La palabra "santo" se emplea principalmente en relación con la adoración. Cuando se la Ap.lica a los hombres o a las cosas, expresa el pensamiento de que son empleados a su servicio y dedicados a él, en sentido especial su propiedad. Israel es una nación santa, porque fué dedicada al servicio de Jehová. Los Lv.itas son santos porque estaban especialmente dedicados a los servicios del tabernáculo; los sábados y días de fiesta son santos porque representan la dedicación o consagración del tiempo a Dios.

c. Purificación. Mientras que el significado priMr.io de santo es el de separación para el servicio, la idea de purificación está implicada o encerrada también. El carácter de Jehová ejercía influencia en todo aquello que se le dedicaba a él. De ahí que el hombre dedicado al Señor debía compartir su naturaleza. Las cosas dedicadas a él debían de ser limpias. La limpieza es una *condición* de santidad, pero no la santidad misma, que es en primer lugar separación y dedicación.

Cuando Jehová elige y separa a una persona u objeto para su servicio, hace algo o hace que se haga, lo cual santifica o hace santo a la persona u objeto. Los objetos inanimados eran consagrados al ser ungidos con aceite. Ex. 40:9-11. La nación israelita fué santificada mediante la sangre del sacrificio del pHch.o. Ex. 24:8. Compare Heb 10:29. Los sacerdotes eran santificados por Moisés, representante de Jehová, que los lavaba con agua, y los ungía con aceite y los rociaba con la sangre de la consagración. Lea Lv.ítico, cAp.ítulo 8.

De la misma manera que los sacrificios del Antiguo Testamento simbolizaban o prefiguraban el sacrificio de Cristo, así también los varios lavamientos y unciones del sistema mosaico simbolizaban la verdadera santificación hecha posible por la obra de Cristo. De manera entonces que como Israel fué santificado por la sangre del pHch.o, así también Jesús, "para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta." Heb 13:12.

Jehová santificó a los hiJs. de Aarón para el sacerdocio por medio de la mediación de Moisés, y por el agua, el aceite y la sangre. Dios el Padre, (1Ts. 5:23) santifica a los creyentes para el sacerdocio espiritual (1Pe 2:5) por la mediación del Hijo (1Co 1:2; 1Co 1:30; Ef. 5:26; Heb 2:11), y por medio de la Palabra (Jn. 17:17; Jn. 15:3), la sangre (Heb 10:29; Heb 13:12) y el Espíritu. Rm. 15:16; 1Co 6:11; 1Pe 1:2.

d. Consagración, en el sentido de vivir santa y justamente. ¿Qué diferencia existe entre justicia y santidad? La justicia representa la vida reGn.erada, según concuerda con la *ley divina*; los hiJs. de Dios viven plenamente. 1Jn. 3:6-10. La santidad es la vida reGn.erada y dedicada al servicio divino, según concuerda con la *naturaleza divina*, y esto reclama la remoción de cualquier inmundicia o suciedad que pudiera obstaculizar ese servicio. "Como aquél que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación." 1Pe 1:15. De manera entonces que la santificación abarca la remoción de cualquier mancha o contaminación que sea contraria a la santidad de la naturaleza divina.

Después de la consagración de Israel, la cuestión surgiría naturalmente: ¿De qué manera debe vivir un pueblo santo? Para responder a esta pregunta, Dios les dio un código de leyes santas que se encuentran en el libro de Lv.ítico. De manera entonces que de la consagración de Israel siguió la obligación de vivir una vida santa. Lo mismo se puede decir del creyente. aquéllos a quienes se les declara santificados (Heb 10:10) son exhortados a seguir la santidad (Heb 12:14); aquéllos que han sido limpiados (1Co 6:11) son exhortados a limpiarse a sí mismos. 2Co 7:1.

e. Servicio. El pHch.o es un estado de relación con Dios y el hombre en el cual el Señor es el Dios de los hombres, y estos su pueblo, lo que significa su pueblo adorador. El vocablo "santo" expresa esta relación derivada del pHch.o. El servir a Dios en esta relación equivale a ser sacerdote; de ahí que se describa a Israel como nación santa y reino de sacerdotes. Ex. 19:6. Cualquier corrupción que afecte o empañe estas relaciones debe ser limpiada con el agua o la sangre de la purificación.

De igual manera los creyentes del Nuevo Testamento son "santos," estos es, Gn.te santa y consagrada. Por medio de la sangre del pHch.o, se han convertido el "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa,.... sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo." 1Pe 2:9, 1Pe 2:5, se dedican a sí mismos, como sacrificios vivos, en el altar de Dios." Rm. 12:1.

Vemos así que el servicio espiritual es un elemento esencial de santificación o santidad, pues éste es el único sentido en el cual el hombre puede pertenecer a Dios, es decir, como adorador de Dios rindiéndole servicio. El Ap.óstol Pablo expresa perfectamente este aspecto de la santidad cuando habló de Dios "del cual yo soy, y al cual sirvo." Hch. 27:23. Santificación abarca posesión de parte de Dios, y servicio a Dios.

2. El tiempo de la santificación.

La santificación es: (1) Relativa a posición es "en Cristo," e instantánea. (2) Práctica y progresiva.

a. Relativa a posición e instantánea. La siguiente es una declaración con respecto a la enseñanza referente a la "segunda obra precisa o definida" de gracia, formulada por una persona que enseñó esa doctrina durante muchos años:

La justificación es considerada una obra de gracia, por la cual los pecadores son hechos justos, y liberados de sus hábitos pecaminosos cuando acuden a Cristo. Mas en el meramente justificado queda un principio corrupto, un árbol malo, "una raíz de aMr.gura," que continuamente inclina al pecado. Si el creyente obedece este impulso y peca voluntariamente, deja de ser justificado; de ahí la

conveniencia de que esa raíz sea extirpada, a fin de disminuir las probabilidades de un relAp.so. La extirpación de esta raíz pecaminosa se denomina santificación. Es por lo tanto la limpieza de la naturaleza de todo pecado innato por la sangre de Cristo (Ap.licada por medio de la fe cuando se ha realizado una consagración amplia), y el fuego refinador del Espíritu Santo que quema toda la hez, cuando todo se coloca sobre el altar del sacrificio. Esta, y solamente ésta, es la verdadera santificación, una segunda obra de gracia, clara, precisa, definida, subsiguiente a la justificación, y sin la cual es muy probable que la justificación se pierda.

La definición procedente nos enseña que una persona puede ser salva o justificada sin ser santificada. Esta teoría, sin embargo, es contraria a lo que nos enseña el Nuevo Testamento. El Ap.óstol Pablo se dirigía a *todos* los creyentes denominándolos "santos (literalmente, "santificados,") y en calidad de ya santificados (1Co 1:2; 1Co 6:11); y sin embargo, la misma carta fué escrita para corregir a esos creyentes, debido a la carnalidad y hasta pecado manifiesto. 1Co 3:1; 1Co 5:1-2; 1Co 5:7-8. Eran "santos" y santificados *en Cristo*," pero algunos de ellos estaban leJs. de serlo en su vida cotidiana. Habían sido llamados a ser santos, pero no caminaban dignos de la vocación a la cual habían sido llamados. De acuerdo al Nuevo Testamento, hay un aspecto en el cual la santificación es simultánea con la justificación.

b. Práctica y progresiva. Mas, ¿consiste la santificación *solamente* del dar o proporcionar la posición de santos? No, puesto que esta separación inicial es el *comienzo* de una vida progresiva de santificación. Todos los creyentes están separados para Dios, en Jesucristo, y de esta separación nace la responsabilidad de vivir para Cristo. Esta separación debe seguirle diariamente, y el creyente debe procurar ser cada día más semejante a Cristo. "La santificación es la obra de la gracia gratuita de Dios, por la cual nuestro ser todo es renovado según la imaGn. de Dios, y cAp.acitado más y más para morir al pecado, y vivir para la justicia." Esto no significa que crecemos hasta *alcanzar* la santificación, sino que progresamos *en* la santificación.

La santificación es tanto absoluta como progresiva; absoluta en el sentido de que se trata de una obra hecha de una vez para siempre (Heb 10:14), y progresiva en el sentido de que el creyente debe seguir la santidad (Heb 12:14) y perfeccionar su consagración limpiándose de toda inmundicia. 2Co 7:1.

La santificación está relacionada con la posición, y es práctica: se dice que está relacionada con la posición puesto que es primordialmente un cambio de posición por el cual el pecador corRm.pido es cambiado en un adorador santo; es práctica en el sentido que demanda una vida justa. La santificación en lo que a posición respecta es indicada por el hecho de que el Ap.óstol Pablo se dirige a todos los corintios, denominándolos "santificados en Cristo Jesús, llamados santos," 1Co 1:2. La santificación progresiva es insinuada por el hecho de que algunos de ellos son descritos como carnales (1Co 3:3) lo cual significaba que su condición presente no se eLv.aba a la altura de su posición que les había sido dada por Dios; de ahí que sean exhortados a limpiarse de toda inmundicia, y perfeccionar su consagración. Los dos aspectos de santificación quedan denotados en virtud de que aquéllos a quienes se les escribe denominándoseles santificados y santos, (1Pe 1:2; 1Pe 2:5) son exhortados a mortificar (hacer morir) sus miembros pecaminosos (Col 3:5); aquéllos que se han despojado del viejo hombre (Col 3:9) son exhortados a vestirse o Ap.estirse del nuevo. Ef. 4:22; Col 3:8.

3. Los medios divinos de la santificación

Los medios divinamente señalados por Dios para la santificación son la sangre de Cristo, el Espíritu Santo y la Palabra de Dios. El primero proporciona en primer lugar una santificación absoluta, y en lo a posición respecta: es la obra consumada que proporciona al penitente una posición perfecta en relación a Dios. El segundo es interno, y afecta la transformación de la naturaleza del creyente. El tercero es externo y práctico y se refiere a la conducta práctica del creyente. De manera entonces que Dios ha hecho provisión o tomado medidas tanto para la santificación externa como la interna.

a. La sangre de Cristo. (Eterna, absoluta, "posicional.") Heb 13:12; Heb 10:10; Heb 10:14; 1Jn. 1:7. ¿En qué sentido es una persona santificada por la sangre de Cristo? Como resultado de la obra consumada de Cristo, el penitente es cambiado de un pecador corRm.pido a un adorador santo. La santificación es el resultado de esa obra Mr.avillosa realizada por el Hijo de Dios cuando se ofreció a sí mismo para quitar el pecado por medio de su sacrificio en el Calvario. En virtud de ese sacrificio el creyente ha sido para siempre Ap.artado para Dios, su conciencia es limpiada, y él mismo es transformado de un pecador inmundo o impuro en un adorador santo, unido en permanente comunión con el Señor Jesucristo; "porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llaMr.los hermanos." Heb 2:11.

El que haya también un aspecto progresivo o continuado de la santificación por la sangre es insinuado o indicado en 1Jn. 1:7, donde dice: "Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." Para que haya comunión entre un Dios santo y el hombre, debe existir necesariamente una provisión para remover el pecado que es una barrera para esa comunión, puesto que hasta el hombre mejor es imperfecto. Cuando el profeta Isaías recibió su visión de la santidad de Dios, fué conmovido por la conciencia de su propia impiedad o maldad, y no se encontraba en condición alguna de oír el mensaje de Dios, hasta que un carbón o brasa del altar hubo limpiado sus labios. La conciencia del pecado empaña la comunión con Dios; la confesión y la fe en el eterno sacrificio de Cristo quita la barrera. 1Jn. 1:9.

b. El Espíritu Santo. (Santificación interna) 1Co 6:11; 2Ts. 2:13; 1Pe 1:1-2; Rm. 15:16. En estos pasajes la santificación por medio del Espíritu Santo es considerada como el comienzo de la obra de Dios en el alma del hombre, lLv.ándolo al conocimiento pleno de la justificación, por medio del rociamiento de la sangre de Cristo. Así como el Espíritu cobijaba el caos primitivo o se movía sobre él, (Gn. 1:2) y fué seguido de la Palabra o Verbo divino, que trajo el orden, así también el Espíritu Santo de Dios cobija o fecunda el alma reGn.erada, preparándola para recibir la luz y la vida de Dios. 2Co 4:6.

El cAp.ítulo 10 de los Hechos nos proporciona oportunidades concretas de santificación por el Espíritu Santo. Durante los primeros años de la iglesia, la evangelización de los Gn.tiles fué demorada, puesto que muchos de los cristianos judíos consideraban "inmundos" a los Gn.tiles, y no santificados o no consagrados porque no obedecían las leyes relativas a los alimentos y otros reglamentos mosaicos. Se requería una visión para convencer a Pedro que lo que el Señor había limpiado no debía de llaMr.se común o inmundo. Esto significaba que Dios había hecho provisión o tomado medidas para la santificación de los Gn.tiles, a fin de que fueran su pueblo. Y cuando el Espíritu de Dios cayó sobre los Gn.tiles reunidos en la casa de Cornelio, no hubo duda alguna con respecto al asunto. Sin tener en cuenta si seguían o no las

ordenanzas mosaicas, fueron santificados por el Espíritu Santo (Rm. 15:16), y Pedro desafió a los judíos que estaban con él, a que negaran, si se atAp.ían, el símbolo exterior de la limpieza interior de estos Gn.tiles. Hch. 10:47; Hch. 15:8.

c. *La Palabra*. (Santificación externa y práctica.) Jn. 17:17; Ef. 5:26; Jn. 15:3; Sal 119:9. Se dice de los creyentes que son "renacidos... por la palabra de Dios." 1Pe 1:23. La Palabra de Dios ilumina al hombre y le hace comprender la locura y maldad de su vida. Cuando obedece la Palabra, se arrepiente y cree en Cristo, es limpio por la palabra que oye. Este es el comienzo de la limpieza que debe continuar durante toda la vida del creyente. En el momento de su consagración, el sacerdote israelita recibía un baño sacerdotal completo que Stg.ás se repetía; era una labor hecha de una vez por todas; empero se le requería que se lavase las manos y los pies diariamente. De igual manera la persona reGn.erada ha sido lavada (Tit 3:5); empero debe existir un proceso diario de limpieza de la contaminación e imperfecciones, a medida que son Ap.eladas por la Palabra de Dios, la cual es el espejo del alma. Stg. 1:22-25. Debe lavarse las manos, es decir, sus acciones deben de ser justas; debe lavarse los pies, en otras palabras, debe mantenerse libre de suciedad "que fácilmente puede adherirse a los pies calzados de sandalias de los peregrinos que transitan por los caminos del mundo."

4. Puntos de vista erróneos relativos a la santificación

Muchos creyentes arriban a la conclusión de que el mayor obstáculo que se interpone para alcanzar la santidad es la "carne," que frustra o desbarata el progreso hacia la perfección. ¿Cómo puede el hombre liberarse de las ataduras de la "carne"? Se han presentado tres puntos de vista erróneos, a saber:

a. *Erradicación*, o el arrancar de raíz o cuajo, por así decirlo, el pecado innato, constituye uno de los puntos de vista que se enseña. El señor Lewis Sperry Chafer escribe lo siguiente: "Si se realizara la erradicación de la naturaleza del pecado, no habría muerte física; puesto que la muerte física es el resultado de dicha naturaleza. Rm. 5:12-21. Los padres que han experimentado la erradicación enGn.drarían hiJs. que no heredan la naturaleza caída. Pero aún cuando se lograra la erradicación, existiría todavía el conflicto con el mundo, la carne (Ap.arte de la naturaleza de pecado) y el diablo; puesto que la erradicación o arranque de cuajo de éstos es claramente antibíblico y no figura en la teoría misma." La erradicación es asimismo contraría a la experiencia.

b. *LeGál.ismo*, o el cumplir reglas y reglamentos. El Ap.óstol Pablo nos enseña que la ley no puede santificar (Rm.anos 6) como tampoco justificar. Rm.anos 3. La verdad es presentada y desarrollada en la carta a los Gálatas. De ninguna manera el Ap.óstol desprecia o desestima la ley. La defiende frente a una concepción equivocada de su propósito. Si un hombre debe salvarse del pecado, se salvará mediante un poder que reside fuera del hombre mismo. Empleemos la ilustración de un termómetro. El tubo de cristal y el mercurio representan al individuo; los grados, la ley. Ahora bien, imaginémonos que el termómetro comienza a monologar diciendo: "No he subido hoy hasta la altura que debo. Procuraré subir hasta los 35 grados." ¿Puede el termómetro alcanzar la temperatura que se propone? No, puesto que debe depender de las condiciones que le rodean, de las condiciones *fuera* de sí mismo. De igual manera, el hombre que percibe que no ha alcanzado el nivel divino no puede eLv.arse por sí mismo hasta llegar a ese nivel; debe recibir una energía que está fuera de sí mismo, y esa energía es el poder del Espíritu Santo.

c. *Ascetismo*, o el intentar dominar la carne y alcanzar la santidad mediante sufrimientos y privaciones infligidos a uno mismo, método seguido por católicos Rm.anos e hindúes.

Este método parece basarse u originarse en una creencia pagana antigua, según la cual toda la Mt.eria, incluso el cuerpo, es mala. El cuerpo es por lo tanto una traba para el espíritu, y cuanto más se le castiga y domina, tanto más rápidamente será liberado del espíritu. Esta teoría es contraria a las Sagradas Escrituras, las cuales nos enseñan que Dios creó todo muy bueno. Es el alma y no el cuerpo el que peca; por lo tanto los impulsos pecaminosos, y no la carne, son los que deben sofocarse. El ascetismo es la tentativa de subyugar la carne mediante el esfuerzo propio. Empero el yo del hombre no puede vencerse o dominarse por sí mismo. Eso es obra del Espíritu Santo.

5. El método verdadero de la santificación.

El método bíblico de tratar con la carne debe fundamentarse claramente en la provisión o estipulación objetiva para la salvación, la sangre de Cristo, y la provisión subjetiva, el Espíritu Santo. La liberación del poder de la carne debe producirse entonces por la fe en la expiación y por la obediencia a los impulsos del Espíritu. Con respecto a lo primero, se habla en el cAp.ítulo 6 del libro de Rm.anos, y con referencia a lo segundo, en la primera sección del cAp.ítulo ocho del mencionado libro.

a. *Fe en la expiación*. Imaginémonos que había judíos presentes (como con frecuencia era el caso) mientras que Pablo exponía o presentaba la doctrina de la purificación por la fe. Nos imaginamos que decían en tono de protesta: "¡Esta es una herejía de las más peligrosas! El decirle a la Gn.te que sólo necesita creer en Jesús, y que no puede hacer nada con respecto a la salvación puesto que es por la gracia de Dios, dará como resultado que se conviertan en personas descuidadas con respecto a la conducta. Pensarán que lo que hacen poco importa, mientras *crean*. La doctrina de ustedes con respecto a la fe pRm.ueve al pecado. Si la justificación es por la gracia solamente, sin obras, ¿por qué Ap.artarse del pecado? ¿Por qué no continuar en el pecado para alcanzar más gracia?" Pablo fué acusado por sus enemigos de predicar esta doctrina. Rm. 3:8; Rm. 6:1. Con indignación el Ap.óstol rechaza semejante tergiversación. "En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en el?" La continuación en el pecado le es imposible a una persona realmente justificada, debido a su unión con Cristo en la muerte y en la vida. Compare Mt. 6:24. En virtud de su fe en Cristo, el hombre salvado ha disfrutado de una experiencia que abarca una separación tan definida del pecado, que se la describe como muerte al pecado, y una transformación tan radical que se le califica como resurrección. La experiencia o acontecimiento que aludimos es simbolizado por el bautismo en agua. La inmersión del convertidos es un testimonio de que en virtud de su unión con el Cristo crucificado, ha muerto para el pecado; el Lv.antarse del agua es un testimonio de que su contHch.o con el Cristo resucitado significa que así "como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida." Cristo murió *por* el pecado, a fin de que nosotros muramos *al* pecado, o con respecto a él.

"Porque el que es muerto, justificado es del pecado." La muerte cancela todas las obligaciones y Rm.pe todos los vínculos. Por medio de la unión con Cristo, el creyente ha muerto para la antigua vida, y las cadenas del pecado han sido rotas. Así como la muerte libera al esclavo de su esclavitud, así también la muerte del cristiano, en lo que a su antigua

vida respecta, lo libera de la esclavitud del pecado. Continuando la ilustración, diremos lo siguiente: La ley no tiene jurisdicción sobre un hombre muerto. Sin tener en cuenta el crimen que haya cometido, una vez muerto está fuera del alcance de la justicia humana. De igual manera, la ley de Moisés, violada con frecuencia por el convertido, no puede arrestarle puesto que el creyente, en virtud de su comunión con Cristo, de su vida con él, está en realidad "muerto." Rm. 7:1-4; 2Co 5:14.

"Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de él. Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, a Dios vive. Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor nuestro." Al morir, Cristo puso fin a ese estado terreno en el cual el Señor tenía contHch.o con el pecado, y su vida es ahora una de comunión ininterrumpida con Dios. Los creyentes, aunque están aún en el mundo, pueden compartir la vida de Cristo, puesto que están unidos a él. ¿De qué manera? "Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor nuestro." ¿Qué significa todo esto? Dios ha dicho que por medio de nuestra fe en Cristo *estamos* muertos al pecado y vivos a la justicia. Queda una cosa por hacerse, y es creer a Dios y reconocer o llegar a la conclusión de que estamos muertos al pecado. Dios dijo que cuando Cristo murió, nosotros morimos al pecado; cuando Cristo resucitó, nosotros resucitamos para vivir una nueva vida. Debemos continuar considerando estas verdades como absolutamente ciertas, y luego, al considerarlas así, se convertirán en algo poderoso en nuestra vida, puesto que nos transformamos en lo que nos consideramos ser. Se ha señalado una distinción de importancia, es decir, la que existe entre las *pRm.esas* y los *hechos* de la Biblia. Jesús dijo lo siguiente: "Si estuvieres en mi, y mis palabras estuvieron en vosotros, pedid todo lo que quisierais, y os será hecho." Esa es una pRm.esa, porque reside en el futuro; es algo que *ha de hacerse*. Empero cuando el Ap.óstol afirma: "Cristo fué muerto por nuestros pecados conforme a las Escrituras," expresa un hecho, algo que *ha sido hecho*. Compare la declaración de Pedro, que dice: "Por la herida del cual *habéis sido* sanados." Y cuando el Ap.óstol Pablo declara que "nuestro viejo hombre fué juntamente crucificado," expresa un hecho, algo que se ha hecho. La pregunta que aún queda en pie es la siguiente: ¿Estamos dispuestos a creer lo que Dios declara que son hechos con respecto a nosotros? Recordemos que la fe es la mano que acepta lo que Dios ofrece libremente.

¿No será acaso que el despertar de uno a la conciencia de su posición en Cristo constituye lo que algunas personas han descrito como la "segunda obra definida de gracia"?

b. Obediencia al Espíritu. En Rm.anos, cAp.ítulos 7 y 8, se continúa desarrollando el tema de la justificación. Trata de la liberación del creyente del poder del pecado y de su crecimiento en santidad. En el cAp.ítulo 6 vemos que la victoria sobre el poder del pecado fué obtenida por la *fe*. El cAp.ítulo 8 presenta otro aliado en la batalla contra el pecado: el *Espíritu Santo*.

En calidad de fondo para el cAp.ítulo 8, estudie el pensamiento que subraya el contenido del cAp.ítulo 7, que presenta el cuadro de un hombre que se vuelve a la ley para santificación. Pablo demuestra aquí que la ley es impotente para salvar y santificar, no porque la ley no sea buena, sino por esa predisposición pecaminosa de la naturaleza del hombre conocida con el nombre de "carne." Señala que la ley Ap.ela el hecho o realidad del pecado (ver. 7), la ocasión, (ver. 8), el poder (ver. 9), el engaño, (ver. 11), el efecto (vers. 10, 11) y la pecaminosidad del mismo. Ver. 13.

Pablo, que parece estar describiendo su propia experiencia pasada, nos dice que la misma ley, que deseaba ardientemente observar o cumplir, agitaba impulsos pecaminosos dentro de él. El resultado era una "guerra civil," en el alma. Se siente impedido de hacer lo bueno que quiere, e impelido a hacer lo malo que odia. "Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mi. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios: mas veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi espíritu, y que me lLv.a cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros." La última parte del cAp.ítulo 7 presenta evidentemente el cuadro de un hombre bajo la ley que ha descubierto la profunda espiritualidad de esa ley, pero que al procurar cumplirla descubre que es obstaculizado por el pecado que hay, o que habita en él. ¿Por qué describe el Ap.óstol Pablo este conflicto? Para demostrar que la ley es tan impotente para santificar como lo era para justificar.

"¡Miserable de mí! ¡quién me librará del cuerpo de esta muerte?" Compara Rm. 6:6. Y el Ap.óstol Pablo, que ha estado describiendo experiencias bajo la ley, testifica gozosamente con respecto a su experiencia bajo la gracia: "Gracias doy a Dios (que viene la liberación) por Jesucristo nuestro Señor." Con este grito de triunfo, comenzamos el cAp.ítulo 8, el cual es Mr.avilloso, y que tiene como tema dominante el liberarse de la naturaleza pecaminosa, por el poder del Espíritu Santo.

Hay tres muerte en las cuales el creyente debe toMr. parte: (1) La muerte *en* el pecado, nuestra condenación. Ef. 2:1; Col 2:13. El pecado ha lLv.ado al alma a esa condición cuya penalidad es la muerte espiritual o separación de Dios. (2) La muerte *por* el pecado, nuestra justificación. Cristo sufrió sobre la cruz la sentencia de una ley violada, y sufrió esa sentencia por nosotros, y nosotros por lo tanto somos considerados como personas que han sufrido la muerte en él. Lo que hizo *para* nosotros es considerado como hecho *por* nosotros. 2Co 5:14; Gál. 2:20. Se nos considera leGál.mente o judicialmente libres de la pena de la ley violada, si mediante la fe personal consentimos a la transacción. (3) Muerte *al* pecado, nuestra santificación Rm. 6:11. Aquello que es cierto o verdadero *para* nosotros, debe ser hecho una realidad *en* nosotros; lo que es judicial o leGál., debe ser hecho práctico; la muerte en lo que respecta a la penalidad del pecado debe de ser seguida por la muerte en lo referente al poder del pecado. Y ésta es la obra del Espíritu Santo. Rm. 8:13. Así como la savia que asciende en el árbol hace desprender las hojas secas que han resistido la helada y las tormentas, así también el Espíritu Santo que habita en el hombre desaloja las imperfecciones y los hábitos de la antigua vida.

6. Completa santificación

Esta verdad se discute con frecuencia bajo el tema de "perfección cristiana."

a. El significado de la perfección. Existen dos clases de perfección: la absoluta y la relativa. Es absolutamente perfecto aquello que no se puede perfeccionar o mejorar; esta perfección es solamente de Dios. Es relativamente perfecto aquello que cumple el fin para lo cual ha sido designado; esta perfección le es posible al hombre.

El vocablo perfección en el Antiguo Testamento tiene el significado de "justo y recto," Gn. 6:9; Job 1:1. Al evitar los pecados de las naciones limítrofes, Israel podría ser perfecto. Dt. 18:13. La esencia de la perfección en el Antiguo Testamento es el sincero deseo y determinación de hacer la voluntad de Dios. A pesar de todos los pecados que empañan

su historia personal, David puede ser considerado un hombre perfecto, o un hombre "según el corazón de Dios," puesto que el propósito supremo en su vida era obedecer la voluntad de Dios.

El vocablo "perfecto" y sus derivados tienen una variedad de Ap.licaciones en el Nuevo Testamento, y por lo tanto debe ser interpretado de acuerdo al sentido en los cuales los términos son empleados. Se usan varias palabras griegas para dar la idea de la perfección: (1) Una de las palabras significa ser completo en el sentido de ser Ap.to o Ap.ropiado para cumplir cierta labor o alcanzar determinado fin. 2Ti 3:17. (2) Otro de los vocablos denota cierto fin obtenido mediante el crecimiento o desarrollo mental y moral. Mt. 5:48; Mt. 19:21; Col 1:28; Col 4:12; Heb 11:40. (3) El vocablo empleado en 2Co 13:9; Ef. 4:12 y Heb 13:21 significa bagaje o equipo completo. (4) La palabra empleada en 2Co 7:1 significa terminar. (5) El vocablo empleado en Ap. 3:2 significa llenar, cumplir, o atestar o henchir (como en el caso de una red de pescar) y rellenar o nivelar (una depresión o sitio hueco).

La palabra describe los aspectos siguientes de la vida cristiana: (1) La perfección en Cristo, en lo que a posición respecta (Heb 10:14) - el resultado de la obra de Cristo *para* nosotros. (2) Madurez espiritual y entendimiento, en contrAp.osición con niñez espiritual. 1Co 2:6; 1Co 14:20; 2Co 13:11; Fil. 3:15; 2Ti 3:17. (3) Perfección progresiva. Gál. 3:3. (4) Perfección en ciertos aspectos: la voluntad de Dios, el amor hacia el hombre, y servicio. Col 4:12; Mt. 5:48; Heb 13:21. (5) La perfección final del individuo en el cielo. Col 1:28; Fil. 3:12; 1Pe 5:10. (6) La perfección final de la iglesia o el cuerpo social o corporativo de creyentes. Ef. 4:13; Jn. 17:23-24.

b. Las posibilidades de la perfección. El Nuevo Testamento presenta dos aspectos Gn.erales de la perfección: (1) Perfección como don de la gracia, la cual perfección constituye la posición perfecta o categoría que se le da al penitente por haber creído en Cristo. Se le considera perfecto puesto que tiene un Salvador perfecto y una justicia perfecta. (2) La perfección es en realidad creada o producida en el corazón del creyente. Uno puede recalcar con exceso el primer aspecto, hasta descuidar el cristianismo práctico. Persona semejante fué aquel individuo que, después de una conferencia sobre la Vida Victoriosa, le dijo al orador: "Tengo todo eso en Cristo." "¿Pero lo tiene en este momento, en esta ciudad?" fué la tranquila respuesta de su interlocutor. Por otro lado, al recalcar con exceso el segundo aspecto, algunos han negado prácticamente cualquier perfección Ap.arte de la que pueden hallar en su propia experiencia.

Juan Wesley parece haber caminado o tomado la senda intermedia, entre los dos extremos. Reconoció que una persona era santificada en la conversión, pero afirmó asimismo la necesidad de *santificación completa* como otra obra de la gracia. Lo que parecía hacer necesario esta experiencia era el poder del pecado que causaba la derrota del creyente. La bendición llega como resultado de una búsqueda fiel; el amor puro llena el corazón y gobierna toda obra y acción, con el resultado de que el poder del pecado es quebrantado. La perfección en el amor no era considerada perfección impecable, ni tampoco eximía al creyente de vigilancia constante y cuidado. Juan Wesley escribió lo siguiente: "Creo que una persona llena del amor de Dios está aún sujeta a transgresiones involuntarias. Ud. puede llaMr. pecado a dichas transgresiones, yo no." Con respecto al momento de la santificación completa, Wesley escribió lo siguiente:

> ¿Es gradual o instantánea esta muerte al pecado, y la renovación en amor? Un hombre puede estar muriéndose por cierto tiempo; y sin embargo, en el sentido estricto del vocablo, no muere hasta el instante que su alma se ha separado del cuerpo; y en ese instante comienza a vivir la vida de la eternidad. De igual manera, quizá se esté muriendo al pecado por algún tiempo; y sin embargo, no ha muerto al pecado hasta que éste no se haya separado de su alma; y en ese instante vive la vida plena del amor. Y así como el cambio sufrido, cuando muere el cuerpo, es de una clase diferente, e infinitamente mayor del que conocimos antes, más aún, un cambio que hasta entonces no hubiéramos podido concebir siquiera; así también el cambio provocado cuando el alma muere al pecado es de una clase diferente, e infinitamente mayor que cualquier otro experimentado con anterioridad, y mayor también que cualquiera que uno pueda concebir, hasta el momento que lo experimenta. Y sin embargo, todavía crece el hombre en la gracia, en el conocimiento de Cristo, en el amor y la imaGn. de Dios; y lo hará así, no solamente hasta la muerte, sino por toda la eternidad. ¿De qué manera debemos de esperar este cambio? No con descuido o indeferencia, ni tampoco de manera indolente; sino mediante una obediencia vigorosa, universal, cumpliendo fervorosamente los mandamientos, con vigilancia y sumo esmero, negándonos a nosotros mismos y tomando nuestra cruz; como así también mediante la oración diliGn.te y el ayuno, y prestando suma atención a las ordenanzas de Dios. Y si cualquier hombre sueña con obtenerlo de cualquier otra manera, (qué digo, de guardarlo cuando se ha obtenido, cuando lo ha recibido aún en medida abundante) engaña a su propia alma.

Juan Calvino, que recalcó la perfección del creyente en virtud de la obra consumada de Cristo, y que no alimentaba en su corazón menos fervor por la santidad que Wesley, escribe lo siguiente con respecto de la perfección cristiana:

> Cuando Dios reconcilia al hombre a sí, por medio de la justicia de Cristo, y nos considera justos por la remisión gratuita de nuestros pecados, también habita en nuestro corazón por su Espíritu, y nos santifica por su poder, mortificando nuestro corazón en obediencia a su Palabra. Se convierte así en nuestro primer deseo de obedecer su voluntad, y pRm.over su gloria. Pero aún después de esto, queda todavía en nosotros suficiente imperfección como para inducirnos a reprimir el orgullo, y compelernos a la humildad. Ecc 7:20; 1Re. 8:46.

Se enseñan en las Sagradas Escrituras ambos puntos de vista: la perfección como don de Cristo y la perfección como obra real efectuada en nuestro corazón. Lo que Cristo ha hecho *para* nosotros, debe ser convertido en realidad *en* nosotros. El Nuevo Testamento mantiene un alto nivel de santidad práctica y afirma la posibilidad de liberación del poder del pecado. Es por lo tanto el deber del creyente procurar con ahínco la perfección. Fil. 3:12; Heb 6:1.

En este aspecto, debe reconocerse que el progreso en la santificación abarca o incluye con frecuencia un acontecimiento experimental crítico casi tan definido como la conversión. Por un medio u otro el creyente recibe una Ap.elación de la santidad de Dios, y la posibilidad de caminar en una comunión más íntima con él, todo lo cual es seguido de la conciencia de estar personalmente contaminado. Compare Isaías 6. Ha llegado a una encrucijada de la experiencia cristiana, donde debe resolver si retrocederá, o avanzará acompañado de Dios. Con la confesión de sus fracasos pasados, se consagra de nuevo, y como resultado de ello recibe nueva paz, gozo y la sensación de victoria, y también el testimonio

o convicción de que Dios ha aceptado su consagración. Algunos han denominado este acontecimiento la segunda obra de gracia.

Existirá todavía la tentación externa e interna, de ahí la necesidad de vigilar siempre, (Gál. 6:1; 1Co 10:12); la carne es frágil y el cristiano tiene liberta de ceder, puesto que pasa por un estado de prueba (Gál. 5:17; Rm. 7:18; Fil. 3:3); su conocimiento es parcial y defectuoso o imperfecto, y por lo tanto, puede estar sujeto a pecados de la ignorancia. No obstante, puede continuar con las seguridades siguientes: que puede resistir y vencer toda tentación reconocida (Stg. 4:7; 1Co 10:13; Rm. 6:14; Ef. 6:13-14); puede glorificar siempre a Dios y estar lleno de los frutos de justicia (1Co 10:31; Col 1:10); puede poseer las gracias y el poder del Espíritu y caminar en comunión no interrumpida con Dios (Gál. 5:22-23; Ef. 5:18; Col 1:10-11; 1Jn. 1:7); puede disponer siempre de la limpieza constante de la sangre, y por ende ser intachable ante Dios. 1Jn. 1:7; Fil. 2:15; 1Ts. 5:23.

V. LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN

Hemos estudiado los requisitos para la salvación y considerado la naturaleza de ella. En esta sección nos ocuparemos del asunto siguiente: ¿Es incondicional la salvación final del creyente, o puede el creyente perderla debido al pecado?

La experiencia confirma la posibilidad de una caída transitoria de la gracia, conocida popularmente con el nombre de relAp.so o reincidencia. La reincidencia o recaída en el pecado no se encuentra en el Nuevo Testamento; es un vocablo del Antiguo Testamento. Una de las palabras hebreas empleadas es "retroceder," "volver atrás," Ap.artarse," otro vocablo significa "volverse" o "ser refrHch.ario," lo cual expresa negarse a cumplir una pRm.esa o deber. Se compara a Israel con una novilla reincidente que se rehusa a ser conducida, y se vuelve rebelde bajo el yugo. Israel se ha Ap.artado de Jehová y se ha negado obstinadamente a sujetarse al yugo de los mandamientos del Señor.

El Nuevo Testamento advierte con respecto a Hch.itud semejante, pero con otros vocablos. Un relAp.so o reincidente es aquél que otrora tenía fervor hacia Dios, pero que ahora se ha enfriado (Mt. 24:12); otrora obedecía la Palabra, pero la mundanalidad y el pecado impidieron el crecimiento y la producción de frutos (Mt. 13:22); otrora puso su mano al arado, pero miró hacia atrás (Lc 9:62); a igual que la esposa de Lot había sido liberado de la ciudad de Destrucción, empero su corazón ha retornado allí (Lc 17:32); guardó otrora comunión íntima con el Señor, pero ahora ha perdido contHch.o con él, y espiritualmente está Mr.chito, es estéril e infecundo y de nada sirve (Jn. 15:6); otrora escuchó la voz de la conciencia, pero ahora ha arrojado de sí la brújula que podía Mr.carle el derrotero, y como resultado de ello, la nave de la fe ha naufragado en los acantilados de la mundanalidad y el pecado (1Ti 1:19); en el pasado se sentía feliz de llaMr.se creyente, pero ahora siente vergüenza de confesar a su Señor (2Ti 1:8; 2Ti 2:12); otrora estaba libre de la contaminación del mundo, pero ha retornado como "la puerca lavada a Ap.olcarse en el cieno." 2Pe 2:22; compare Lc 11:21-26.

Es posible el lAp.so de la gracia; mas ¿puede una persona que ha sido salva reincidir y finalmente perderse? Aquéllos que siguen el sistema calvinista de doctrina responden negativamente; aquéllos que siguen el sistema de Arminio, teólogo holandés del siglo xvi, lo hacen afirMt.ivamente.

1. Calvinismo.

La doctrina de Juan Calvino, teólogo francés del siglo xvi, no tuvo su oriGn. en él. Había sido enseñado por San Agustín, santo y teólogo del siglo iv. Ni tampoco fué la doctrina nueva para San Agustín, que afirmaba solamente interpretar la doctrina de la gracia gratuita de San Pablo.

La doctrina calvinista es como sigue: La salvación es obra absoluta de Dios; el hombre no tiene absolutamente nada que hacer. Si se arrepiente, cree y acude a Cristo, es únicamente porque ha sido atraído por el poder del Espíritu Santo. Ello se debe al hecho de que la voluntad del hombre se ha corRm.pido de tal manera desde la caída, que el ser humano no puede ni aún arrepentirse y creer, o escoger lo recto sin la ayuda de Dios. Este era el punto inicial de Calvino: que la voluntad del hombre es esclava total del pecado. La salvación, por lo tanto, no es otra cosa que la ejecución de un decreto divino que fija la extensión de ella y sus condiciones.

La cuestión surge naturalmente: Si la salvación es absolutamente la obra de Dios, si el hombre no tiene nada que hacer al respecto, no puede hacer nada tampoco a menos que el Espíritu de Dios intervenga, ¿por qué Dios no salva a *todos* los hombres, puesto que todos están perdidos y son impotentes de salvarse? La respuesta de Calvino era la siguiente: Dios ha predestinado a algunos para ser salvos, y a otros para que se pierdan. "La predestinación es el decreto eterno de Dios, por el cual ha decidido la suerte que correrá cada uno. Todos no son creados en igual condición; sino que Dios ha preordenado para algunos la vida eterna, y para otros, la condenación eterna." Al proceder de esa manera, Dios no es injusto puesto que no ha contraído obligación alguna de salvar a nadie. El hombre sigue siendo responsable, puesto que la caída de Adán fué culpa de sí mismo, y el hombre es siempre responsable de sus propios pecados.

Puesto que Dios ha predestinado a ciertos individuos para que se salven, luego Cristo murió solamente por los "elegidos"; la expiación fracasaría si alguno de estos elegidos se perdiera.

De la doctrina de la predestinación se desprende la enseñanza de que "el hombre no puede caer Stg.ás de la gracia," puesto que si Dios ha predestinado a una persona para ser salva, y esa persona puede ser sólo salvada y guardada por la gracia de Dios, la cual es irresistible, luego esa persona nunca puede perderse.

Los que defienden la doctrina de la "seguridad eterna," presentan los versículos siguientes para Ap.oyar su posición: Jn. 10:28-29; Rm. 11:29; Fil. 1:6; 1Pe 1:5; Rm. 8:35; Jn. 17:6.

2. Arminianismo.

La doctrina de Arminio es la siguiente: Dios desea que todos los hombres se salven puesto que Cristo murió por todos. 1Ti 2:4-6; Heb 2:9; 2Co 5:14; Tit 2:11-12. Con ese fin, ofrece su gracia a todos. Mientras que la salvación es la obra de Dios, absolutamente libre, e independiente de nuestras buenas obras o méritos, el hombre sin embargo tiene ciertas condiciones que cumplir. Puede escoger aceptar la gracia de Dios o puede resistirla o rechazarla. La facultad de elegir está siempre a nuestro alcance.

Las Sagradas Escrituras enseñan sí la predestinación, pero no que Dios predestina a alguno a la vida eterna y a otros al sufrimiento eterno. Predestina "al que quiere," a la salvación, y ese plan es lo suficientemente amplio como para

incluir a todo aquél que realmente desea salvarse. Esta verdad ha sido explicada como sigue: Fuera de la puerta de la salvación, leemos las palabras siguientes: "El que quiere puede entrar," cuando entramos y somos salvos, leemos las palabras siguientes: "Elegido según la presciencia de Dios." Dios, en virtud de sus conocimientos, supo quiénes eran aquellas personas que aceptarían el evangelio y se mantendrían salvas, y predestinó a los tales a la herencia celestial. *PAp.ió* su destino pero noi lo *fijó*.

Se menciona la doctrina de la predestinación, no por motivos de especulación, sino con un propósito práctico. Cuando Dios llamó a Jeremías al ministerio, supo que le esperaba una tarea sumamente difícil, y que estaría tentado a cejar en su empeño o darse por vencido. Con el objeto de aniMr.lo, el señor le aseguró al profeta que lo había conocido y llamado antes de que naciera. Jer 1:5. El Señor le dijo en otras palabras: "Yo sé ya lo que te espera, pero sé también que te puedo dar gracia para hacer frente a las pruebas del futuro y salir victorioso." Cuando el Nuevo Testamento describe a creyentes como objeto de la presciencia de Dios, el propósito es asegurarnos que Dios ha pAp.isto toda dificultad que nos confrontará, y que puede guardarnos sin caer, y lo hará.

3. Una comparación.

¿Es la salvación condicional o incondicional? Una vez salva, ¿es la persona eternamente salva? La respuesta depende de la forma que podamos contestar las siguientes preguntas claves: ¿De quién depende la salvación? ¿Es irresistible la gracia?

a. ¿De quién depende finalmente la salvación, del hombre o de Dios? Ciertamente debe depender de Dios, puesto que ¿quién podría salvarse si la salvación dependiera de los propios recursos de una persona? Podemos estar seguros de lo siguiente: Dios nos dará el triunfo sin tener en cuenta lo débiles que somos, y cuántos errores cometemos, siempre que con toda sinceridad deseemos hacer su voluntad. Su gracia está presente invariablemente para advertir, contener, alentar y sostener.

Sin embargo, en cierto sentido, ¿no depende del hombre la salvación? Las Sagradas Escrituras nos enseñan consecuentemente que el hombre tiene la facultad de escoger con libertad entre la vida y la muerte. Dios Stg.ás privará de esa facultad.

b. ¿Puede ser resistida la gracia de Dios? Uno de los principios fundamentales del calvinismo es que la gracia de Dios es irresistible. Cuando Dios decreta la salvación de una persona, su Espíritu atrae, y esa atracción no puede ser resistida. Por lo tanto un hijo verdadero de Dios perseverará ciertamente hasta el fin y será salvo; aunque caiga en el pecado, Dios lo castigará y contenderá con él. Hablaremos en sentido figurado: el hombre puede caerse en el barco, pero no del barco.

Mas el Nuevo Testamento nos enseña que la gracia divina puede ser resistida, y resistida hasta la perdición eterna, (Jn. 6:64; Heb 6:4-6; Heb 10:26-30; 2Pe 2:21; Heb 2:3; 2Pe 1:10), y que la perseverancia está condicionada al mantenerse en contHch.o con Dios.

Nótese especialmente Heb 6:4-6 y Heb 10:26-29. Estas palabras fueron pronunciadas o dichas a los creyentes; las cartas de Pablo no estaban dirigidas a los no reGn.erados. Se describe a aquellos a quienes están dirigidas las cartas como iluminados una vez, habiendo gustado el don celestial, habiendo sido hechos participantes del Espíritu Santo, habiendo gustado la buena Palabra de Dios y los poderes del mundo venidero. Estas palabras ciertamente describen a personas reGn.eradas.

Aquéllos a quienes estaba dirigida la carta eran creyentes hebreos quienes, desalentados y perseguidos (Heb 10:32-29) estaban tentados a retornar al judaísmo. Antes de ser recibidos de nuevo en la sinagoga, se les requería que hicieran públicamente la declaración siguiente, Heb 10:29: que Jesús no era el Hijo de Dios; que su sangre fué derramada con razón como la de un malhechor común; que sus milagros era realizados por el poder del malo. Todo esto está insinuado en Heb 10:29. (El que hubiere insistido en tal repudio queda ilustrado por el caso de un judío cristiano en Alemania, quien quería retornar a la sinagoga, pero le fué denegado el pedido puesto que deseaba aferrarse a algunas de las enseñanzas del Nuevo Testamento.) Antes de su conversión habían pertenecido a la nación que había crucificado a Cristo; el retornar a la sinagoga significaría crucificar de nuevo al Hijo de Dios en lo que respecta a sí mismos, y exponerlo a la vergüenza pública; significaría el terrible pecado de la Ap.ostasía (Heb 6:6); sería semejante al pecado que no tiene perdón, el pecado por el cual no hay perdón, puesto que aquéllos que han endurecido de tal manera el corazón como para cometer tal pecado, no pueden ser "renovados para arrepentimiento"; serían dignos de un castigo peor que el de la muerte (Heb 10:28); significaría incurrir la venganza del Dios vivo. Heb 10:30-31.

No se dice que ninguno hubiera llegado a ese punto; en realidad, el escritor espera "mejores cosas" de ellos. Heb 6:9. Sin embargo, si el terrible pecado de la Ap.ostasía de parte del pueblo salvado no fuera cuando menos remotamente posible, todas estas advertencias hubieran carecido por completo de significado.

Lea 1Co 10:1-12. Los corintios se habían estado jHch.ando de la libertad cristiana y la posesión de dones espirituales, y sin embargo, muchos de ellos vivían en un plano inferior. Confiaban evidentemente en su "posición" y privilegios en el evangelio. Empero el Ap.óstol Pablo les advierte que los privilegios se pueden perder por el pecado, y cita los ejemplos sentados por los israelitas. Fueron liberados de manera sobrenatural de Egipto, por medio de Moisés, y como resultado de ello le aceptaron en calidad de diriGn.te en el viaje hacia la Tierra PRm.etida. El paso a través del Mr. Rojo fué señal de obediencia a él. Se cernía sobre ellos el símbolo protector de la presencia divina de Dios que los guiaba. Después de salvarlos de la esclavitud egipcia, Dios los sostuvo proporcionándoles en forma sobrenatural agua y alimentos. Todo esto significa que Israel disfrutaba de la gracia, es decir, del favor y comunión de Dios.

Pero la frase de "una vez en la gracia, siempre en la gracia," no podía decirse de los israelitas; puesto que la ruta quedó señalada por las tumbas de aquéllos que habían sido castigados por sus murmuraciones, rebeliones e idolatrías. El pecado interrumpió la comunión con Dios, y como resultado de ello cayeron de la gracia. Pablo declara que estos acontecimientos fueron registrados a fin de advertir a los creyentes de la posibilidad de perder los más excelsos privilegios debido al pecado obstinado.

4. Equilibrio bíblico.

Las posiciones fundamentales respectivas del calvinismo y el arminianismo se enseñan en las Sagradas Escrituras. El calvinismo exalta la gracia de Dios como la fuente única de salvación, y también lo hace la Biblia. El arminianismo recalca el libre albedrío del hombre y su responsabilidad, y así lo hace también la Biblia. La solución práctica consiste de

evitar los extremos que no son bíblicos de ambos puntos de vista, y de abstenerse de fijar un punto de vista en antagonismo con el otro, puesto que cuando dos doctrinas bíblicas se colocan en oposición la una de la otra, el resultado es una reacción que conduce al error. Pongamos por ejemplo: el énfasis excesivo en lo que respecta a la soberanía de Dios y su gracia en la salvación puede conducir a una vida negliGn.te, descuidada, puesto que si una persona es convencida de que su conducta y Hch.itud no tiene nada que ver con su salvación, quizá se haga negliGn.te. Por otra parte, el recalcar el libre albedrío del hombre y su responsabilidad, en reacción contra el calvinismo, puede poner a la Gn.te bajo el yugo del leGál.ismo, y robarle todas las seguridades que tiene. La licencia y el desenfreno por una parte, y el leGál.ismo por la otra son los extremos que deben de evitarse.

Cuando el señor Finney ejercía su ministerio en una ciudad donde se había recalcado hasta el exceso de la doctrina de la gracia, insistía con énfasis en la doctrina de la responsabilidad personal. Cuando celebraban reuniones en un pueblo donde se había puesto énfasis en la responsabilidad del hombre y las obras, recalcaba entonces la gracia de Dios. Y al dejar los misterios de la predestinación para emprender la tarea práctica de procurar que la Gn.te se salve, no seremos perturbados por el asunto. Wesley sostenía la doctrina de Arminio, y Whitefield la de Calvino. No obstante ello, ambos lLv.aron miles de personas a los pies de Cristo.

Predicadores calvinistas piadosos del tipo de Spurgeon y Finney han predicado la perseverancia de los santos de tal manera, como para retraer al creyente de seguir una conducta negliGn.te. Señalaban con cuidado que mientras que un verdadero hijo de Dios tenía la seguridad de perseverar hasta el fin, el que no perseverare pondría en tela de juicio el que hubiera en realidad nacido de nuevo. Si una persona no sigue la santidad, dijo Calvino, haría muy bien en poner en tela de juicio su elección.

Nos confrontarán sin duda misterios al proponernos relatar las grandes verdades de la presciencia de Dios y el libre albedrío del hombre; pero si obedecemos las exhortaciones prácticas de las Escrituras, y nos consagramos a las tareas definidas que se nos han encomendado, no podremos equivocarnos. "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios: mas las Ap.eladas son para nosotros." Dt. 29:29.

En conclusión rogamos al lector que se nos permita sugerir que no es prudente recalcar con exceso los peligros de la vida cristiana. El énfasis, más bien, se debe poner en los medios de seguridad: el poder de Cristo como Salvador, la fidelidad del Espíritu que habita en nosotros, la certeza de las pRm.esas divinas, y la infalible eficacia de la oración. El Nuevo Testamento nos enseña con respecto a una verdadera "seguridad eterna," asegurándonos que a pesar de las debilidades, imperfecciones, desventajas o dificultades externas, el creyente puede descansar seguro y victorioso en Cristo. Con el Ap.óstol Pablo puede exclaMr.: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Antes, en todas estas cosas somos mas que vencedores por medio de aquél que nos amó. Por lo cual estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro." Rm. 8:35-39.

A continuación insertamos los puntos de vista de Juan Wesley con respecto a la perseverancia final de los santos.

"Habiendo alimentado por algún tiempo un fuerte deseo de unirme al señor Whitefield en todo lo posible, a fin de anular o suprimir disputas innecesarias, he escrito mis sentimientos, con toda claridad de que he sido cAp.az, en los términos siguientes:
Hay tres puntos en cuestión: 1 Elección incondicional. 2. Gracia irresistible. 3. Perseverancia final.
Con respecto a la primera, Elección incondicional, creo lo siguiente:
Que Dios, antes de la fundación del mundo, eligió incondicionalmente a ciertas personas para realizar ciertas labores, como por ejemplo a Pablo para predicar el evangelio;
Que ha elegido incondicionalmente a algunas naciones para recibir ciertos privilegios especiales; en particular la nación judía;
Que ha elegido incondicionalmente a algunas naciones para escuchar el evangelio, como Inglaterra y Escocia, en la Hch.ualidad, y muchas otras en las edades pasadas;
Que ha elegido incondicionalmente a ciertas personas para disfrutar de muchas ventajas especiales, tanto en lo que respecta a lo temporal como a lo espiritual;
Y no niego (aunque no puedo demostrar que sea así) que ha elegido incondicionalmente a algunas personas a la gloria eterna.
Empero no puedo creer lo siguiente:
Que todos aquellos que no han sido elegidos así para la gloria deben perecer para siempre; o
Que haya un alma en la tierra que Stg.ás haya tenido la posibilidad de escAp.ar la condenación eterna.
Con respecto a la segunda, Gracia Irresistible, creo lo siguiente:
Que la gracia que produce fe, y por lo tanto salvación al alma, es irresistible en ese momento;
Que la mayor parte de los creyentes tal vez recuerden alguna vez cuando Dios los convenció irresistiblemente de su pecado;
Que la mayor parte de los creyentes descubre en algunas ocasiones que Dios Hch.úa irresistiblemente sobre sus almas;
Y sin embargo creo que la gracia de Dios, tanto antes como después de esos momentos, puede ser y ha sido resistida; y
Que en Gn.eral no Hch.úa irresistiblemente, sino que podemos obedecerla o no.
Y no niego lo siguiente:
Que en algunas almas la gracia de Dios es a tal punto irresistible, que no pueden menos que creer y ser finalmente salvadas.
Pero no puedo creer:
Que deban perderse todos aquéllos en quienes la gracia de Dios no opera de esta forma irresistible; o
Que haya un alma en la tierra, que no tenga, y nunca haya tenido otra gracia, que aquella que en realidad aumenta su condenación, y que estaba designada por Dios para que así ocurriera.
Con respecto a la tercera, Perseverancia Final, me inclino a creer lo siguiente:
Que existe un estado asequible en esta vida, del cual el hombre no puede caer; y
Que aquél que ha llegado a esto puede decir: "Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

CAP.ITULO IX:
LA SANIDAD DIVINA

El Rvdo. Juan Wesley, al comentar las enseñanzas de Stg. 5:14-15, dice en las páginas brillantes de su libro titulado "Notas relativas al Nuevo Testamento," lo siguiente: "Este don único y visible que Dios confió a los Ap.óstoles; (Mr. 6:13) continuó en la iglesia mucho después que otros dones milagrosos desAp.arecieran de ella. En realidad nos parece que estuviera destinado a continuar para siempre, pues Santiago instruye a los ancianos - los únicos que tenían dones o los que más tenían - para que lo administraran. *Este don era la única medicina de la Iglesia Cristiana, hasta que se perdió por la incredulidad...* "Y la oración de fe sanará al enfermo..." Lo sanará de su enfermedad, y si algún pecado fuera el motivo de su enfermedad, se le perdonará. El Rvdo. Juan Wesley anotó en su Diario no menos de doscientos cuarenta casos de sanidad divina en relación con su ministerio. Si este don divino se perdió por la incredulidad, es razonable esperar que solamente será restituido por la fe.

Desde la época de los Ap.óstoles hasta nuestros días han existido personas que han confiado implícitamente en el Señor Jesús para la sanidad de sus cuerpos, y allí donde ha habido fe, se han operado milagros en el nombre del Señor Jesús, semejantes a los que se registran en las páginas sagradas del Nuevo Testamento.

Hacia fines del siglo pasado unos cuarenta creyentes, cual iluminarias en la noche, predicaron y atestiguaron con respecto a la gracia sanadora del señor Jesucristo, pero no fué sino hasta después del derramamiento del Espíritu Santo en este siglo que el número de testigos fué lo suficientemente grande como para atraer la atención del público en Gn.eral.* Durante el decenio pasado la sanidad divina ocupó un lugar de preponderancia, y por cada uno que creía en dicha doctrina hace medio siglo, son miles los que creen en ella en la Hch.ualidad.

Los creyentes pentecostales aceptan por unanimidad la doctrina de la sanidad divina y casi todos ellos la han experimentado y muchos que no son pentecostales creen sin embargo en la sanidad divina de los enfermos mediante la oración de fe, y se suscribirán sin vacilación a las siguientes proposiciones:

1. La enfermedad y la muerte han descendido sobre la familia humana debido al pecado. "De consiguiente, vino la reconciliación por uno, por tanto como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron." Rm. 5:12.

2. Ni la enfermedad ni la muerte son bendiciones sino maldiciones permitidas por Dios sobre el hombre a consecuencia del pecado y la desobediencia. "Y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus oJs., y dieres oídos a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de la que envié a los Egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu Sanador." Ex. 15:26. (Véase también Dt. 28:15-68.

3. No es Dios, sino el diablo, el autor de la enfermedad y la muerte, mas Dios es el Autor y Dador de la vida y la salud, y el Señor Jesús vino para destruir las obras del diablo. Esto queda demostrado en el libro de Job y en otros muchos pasajes bíblicos. Por ejemplo: "Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él." Hch. 10:38.

"Y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vió, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios. Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la Gn.te: Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo. Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lLv.a a beber? Y a esta hija de Abraham que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo? Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él. Lc 13:11-17. "Así que, por cuanto los hiJs. participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre." Heb 2:14-15. "El que prHch.ica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto Ap.areció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo." 1Jn. 3:8.

4. Cristo fué hecho maldición por nosotros, a fin de que quedáramos liberados de la maldición del pecado. "Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los Gn.tiles, a fin de que por la fe recibiésemos la pRm.esa del Espíritu." Gál. 3:10-14.

5. En la expiación se establece una estipulación amplia para nuestra sanidad física, como así también para nuestra liberación de la culpabilidad, penalidad y poder del pecado. "Ciertamente lLv.ó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fué sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados." Isa 53:4-5. "Quién lLv.ó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados." 1Pe 2:24.

6. Los beneficios de la expiación se obtienen únicamente por la fe, y se le otorgan al creyente sólo cuando éste se Ap.ropia de ellos por la fe. En Mr. 10:51 el señor hace la siguiente pregunta: ¿Qué quieres que te haga?" Y asimismo expresa: "Conforme a vuestra fe os sea hecho." Mt. 9:29.

7. La sanidad divina es parte integral del evangelio. "El Espíritu de Señor está sobre mí; por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor." Lc 4:18-19. "Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia." Mt. 10:7-8. " Y sanad a los enfermos que en ella haya, y

decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios." Lc 10:9. " Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; toMr.án en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén." Mr. 16:15-20.

8. Dios quiere sanar a todos los enfermos, pues se nos dice que tanto el Señor Jesús como los Ap.óstoles sanaron a todos aquellos que se les acercaron solicitando la salud. "Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos." Mt. 8:16. "Y por la mano de los Ap.óstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón... tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aún de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados." Hch. 5:12; Hch. 5:15-16.

9. El Señor Jesucristo encomendó el ministerio de la sanidad primero a los doce, luego a los setenta, mas tarde a toda la iglesia y finalmente a cada creyente en particular. Lea los textos mencionados bajo la proposición número siete. He aquí otro pasaje: "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo." Jn. 14:12-13.

10. Las últimas palabras del Señor Jesús, antes de ascender al cielo, de acuerdo a Mr. 16:18, constituyen una pRm.esa permanente relativa a su poder sanador. Dice así: "Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán." Según las instrucciones finales dadas a los creyentes por intermedio de Stg. 5:14, éstos deben, cuando son atacados por la enfermedad, llaMr. "a los ancianos de la iglesia," quienes deben ungirlos y orar por ellos. Luego añade la hermosa pRm.esa que dice: "Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo Lv.antará."

11. Ningún hombre, iglesia, rey o potentado tiene derecho alguno a Ap.ocar las órdenes del Señor. Ap. 22:18-19.

12. El Señor Jesucristo sana a los enfermos en la Hch.ualidad. Toda vez que se cumplan sus mandatos, se manifiestan las obras extraordinarias del Señor Jesús.

"En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los coJs. andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio." Lc 7:21-22.

Id, dad las nuevas a Juan. Es decir, proclamemos a todos en Gn.eral las nuevas relativas a la sanidad.

CAP.ÍTULO X:
EL ESPÍRITU SANTO

La doctrina del Espíritu Santo, a juzgar por el lugar que ocupa en las Sagradas Escrituras, figura en el sitio de preponderancia de las demás verdades redentoras. Con la excepción de la segunda y tercera epístolas de Juan, todos los libros del Nuevo Testamento contienen referencias a la obra del Espíritu Santo. Cada uno de los evangelios comienza por una pRm.esa de su derramamiento.

Y sin embargo, debemos admitirlo, se trata de la "doctrina descuidada." El formalismo y el temor al fanatismo han provocado una reacción en contra de la necesidad de recalcar la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente.

Naturalmente, ello ha dado como resultado la frialdad espiritual, porque no puede existir la cristiandad vital Ap.arte del Espíritu Santo. Sólo él puede hacer efectivo aquello que la obra de Cristo hizo posible. San Ignacio, uno de los diriGn.tes de la iglesia primitiva, dijo en cierta oportunidad:

La gracia del Espíritu Santo es la que establece la conexión vital entre el mecanismo de la redención y el alma del individuo. Ap.arte del Espíritu, la cruz yace inerte, un vasto mecanismo en posición de descanso, mientras que a su alrededor yacen inmotas las piedras del edificio. Sólo después que el lazo ha sido asegurado, se puede proseguir la labor de Lv.antar la vida del individuo mediante la fe y el amor, hasta el lugar que se le ha preparado en la iglesia de Dios.

BOSQUEJO

I. LA NATURALEZA DEL ESPÍRITU.
- *1. Los nombres del Espíritu.*
  - *a. El Espíritu de Dios.*
  - *b. El Espíritu de Cristo.*
  - *c. El Consolador.*
  - *d. El Espíritu Santo.*
  - *e. El Espíritu Santo de la pRm.esa.*
  - *f. El Espíritu de Verdad.*
  - *g. El Espíritu de gracia.*
  - *h. El Espíritu de vida.*

i. El Espíritu de adopción.

2. Símbolos del Espíritu.

a. Fuego.

b. Viento.

c. Agua.

d. Un sello.

e. Aceite.

f. La paloma.

II. EL ESPÍRITU EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

1. El Espíritu creador.

2. El Espíritu dinámico, que produce:

a. Obreros de Dios.

b. Portavoces de Dios.

3. El poder reGn.erador del espíritu, en el Antiguo Testamento.

a. Despliega Hch.ividad, pero no la recalca.

b. Su derramamiento Gn.eral. Una bendición futura.

c. Su relación con la venida del Mesías.

d. Manifiesta carHch.erísticas especiales.

III. EL ESPÍRITU SANTO EN CRISTO.

1. Nacimiento.

2. Bautismo.

3. Ministerio.

4. Crucifixión.

5. Resurrección.

6. Ascensión.

IV. EL ESPÍRITU EN LA VIDA DEL HOMBRE.

1. Convicción.

2. ReGn.eración.

3. Morada.

4. Santificación.

5. Ap.estimiento de poder.

a. Su naturaleza Gn.eral.

b. Su carHch.erística especial.

c. Su evidencia inicial.

d. Su aspecto contínuo.

e. La manera de su recepción.

6. Glorificación.

7. Pecados contra el Espíritu.

V. LOS DONES DEL ESPÍRITU.

1. La naturaleza Gn.eral de los dones.

2. La variedad de dones.

a. Palabra de sabiduría.

c. Fe.

d. Dones de sanidad.

e. Operaciones de milagros.

f. Profecía.

g. Discreción de Espíritus.

h. Lenguas.

i. Interpretación de lenguas.

3. La regulación de los dones. Mediante los principios siguientes:

a. Valor proporcional.

b. Edificación.

c. Sabiduría.

d. Imperio de sí mismo.

e. Orden.

f. Ap.titud para Ap.render.

4. La recepción de los dones.

a. Sometimiento a la voluntad de Dios.

b. Ambición santa.

c. Deseo profundo.

d. Fe.

e. Rendición.

5. La prueba de los dones.

a. La lealtad a Cristo.

b. La prueba práctica.

c. La prueba doctrinal.

VI. EL ESPÍRITU EN LA IGLESIA.

1. El advenimiento del Espíritu. Lo que ocurrió el día de Pentecostés fué:

a. El nacimiento de la iglesia.
b. La evidencia de la glorificación de Cristo.
c. La consumación de la obra de Cristo.
d. La unción de la iglesia.
e. La morada del Espíritu en la iglesia.
f. El comienzo del período del Espíritu.

2. El ministerio del Espíritu visto en:
a. Administración.
b. Predicación.
c. Oración.
d. Canciones.
e. Testimonio.

3. La ascensión del Espíritu.

I. LA NATURALEZA DEL ESPÍRITU.

¿Quién es el espíritu Santo? Podemos encontrar la respuesta a esta pregunta estudiando los nombres que lLv.a y los símbolos que ilustran su labor.

1. Los nombres del Espíritu.

a. El Espíritu de Dios. El Espíritu Santo es el poder ejecutivo de la Deidad, el cual trabaja en todas las esferas, tanto físicas como morales. Por medio del Espíritu Santo, Dios creó y preserva el Universo. Por medio del Espíritu Santo - "el dedo de Dios," Lc 11:20 - Dios opera en la esfera espiritual, convirtiendo a los pecadores y santificando y sustentando a los creyentes.

(1) ¿Es divino el Espíritu Santo en el sentido absoluto de la palabra? Su Deidad queda demostrada por medio de los hechos siguientes: Se le confieren atributos divinos. Es eterno, omnipresente, omnipotente, y omnisciente. Heb 9:14; Sal 139:7-10; Lc 1:35; 1Co 2:10-11. Se le adscriben operaciones divinas, como son: la creación, reGn.eración y resurrección. Gn. 1:2; Job 33:4; Jn. 3:5-8; Rm. 8:11. Se le pone a un mismo nivel de dignidad con el Padre y el Hijo. 1Co 10:4-6; 2Co 13:14; Mt. 28:19; Ap. 1:4.

(2) ¿Es el Espíritu Santo una persona o solamente una influencia? A menudo se menciona al Espíritu Santo en forma impersonal, por ejemplo, el aliento que llena, la unción que unge, el fuego que alumbra y proporciona calor, el agua que se derrama en abundancia, el don del cual todos somos partícipes. Sin embargo, todas éstas no son sino meras descripciones de sus operaciones. Las Sagradas Escrituras describen al Espíritu Santo en forma tal, que no dejan lugar a dudas con respecto a su personalidad. En efecto, ejercita los atributos de su personalidad, que son: intelecto, (Rm. 8:27); voluntad, (1Co 12:11) y sensibilidad (Ef. 4:30). Se le atribuyen Hch.ividades personales. En efecto, él Ap.ela (2Pe 1:21); enseña (Jn. 14:26); atestigua, (Gál. 4:6); intercede, (Rm. 8:26); habla, (Ap. 2:7); ordena, (Hch. 16:6-7) y testifica, (Jn. 15:26). Se le puede contristar (Ef. 4:30); o mentir (Hch. 5:3); o blasfeMr. (Mt. 12:31-32).

Se indica asimismo su personalidad por el hecho de que el Espíritu Santo se manifiestó en la forma visible de una paloma (Mt. 3:16) y también porque se le distingue de sus dones. 1Co 12:11.

Quizá algunos le hayan negado personalidad al Espíritu Santo porque en las descripciones que de él se hacen, no se le atribuye cuerpo o forma. Pero la personalidad y corporeidad (calidad de corpóreo) deben distinguirse entre si. Personalidad es aquello que posee inteliGn.cia, sentimientos y voluntad, y no requiere necesariamente un cuerpo. Además, la falta de forma definida no constituye un argumento contra la realidad. El viento es real y sin embargo no tiene forma. Jn. 3:8.

No es difícil forMr.se una idea de Dios el Padre o del Señor Jesucristo, pero algunos han confesado ser incAp.aces de forMr.se una concepción clara del Espíritu Santo. La razón es doble. En primer lugar las operaciones del Espíritu Santo a través de las Escrituras son invisibles, secretas e internas. En segundo lugar, el Espíritu Santo nunca habla de sí mismo o se representa a sí. Siempre se Ap.ela en el nombre y en la representación de otro. Se esconde tras el Señor Jesús y en las profundidades de nuestro hombre interior. Nunca llama la atención a sí mismo, sino hacia la voluntad de Dios y la obra salvadora de Cristo. "Porque no hablará de sí mismo," Jn. 16:13.

(3) ¿Es el Espíritu Santo una personalidad separada y distinta de Dios el Padre? Si, lo es. El Espíritu Santo procede de Dios, es enviado de Dios, es el don de Dios para el hombre. Y sin embargo, el Espíritu Santo no es independiente de Dios. Representa siempre a Dios, y Hch.úa en las esferas del pensamiento, de la voluntad y Hch.ividad. Cómo puede el Espíritu Santo ser uno con Dios y distinto de Dios, constituye una parte del misterio de la Trinidad.

b. El Espíritu de Cristo. Rm. 8:9. No existe una distinción esencial entre el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo y el Espíritu Santo, porque hay un solo Espíritu Santo, como hay un solo Dios y un solo Hijo. Pero el Espíritu Santo tiene varios nombres que describen sus diversos ministerios.

¿Por qué se llama al Espíritu Santo el espíritu de Cristo? (1) Porque se le envía en el nombre de Cristo. Jn. 14:26. (2) Porque él es el Espíritu que envió Cristo. El Espíritu Santo es el principio de la vida espiritual, por el cual los hombres nacen en el reino de Dios. Esta nueva vida del espíritu es impartida y mantenida por Cristo, (Jn. 1:12-13; Jn. 4:10; Jn. 7:38), quien también es el que bautiza con el Espíritu Santo. Mt. 3:11. (3) El Espíritu Santo es denominado el Espíritu de Cristo porque su misión especial en esta edad es glorificar a Cristo. Jn. 16:14. Su labor especial está relacionada con aquél que vivió, murió, resucitó y ascendió. Convierte en una realidad vívida *en* los creyentes lo que Cristo ha hecho *para* ellos. (4) El Cristo glorificado está presente en la iglesia y en los creyentes por medio del espíritu Santo. Se dice a menudo que el Espíritu Santo ha venido para ocupar el lugar de Cristo, pero sería más exHch.o decir que ha venido para hacer de Cristo una realidad. El Espíritu Santo hace posible y real la omnipresencia de Cristo en el mundo, (Mt. 18:20), y su morada en los creyentes. La conexión entre Cristo y el Espíritu Santo, moran en el creyente, (Gál. 2:20), y (Rm. 8:9-10), y el creyente "está en Cristo," y "en el espíritu."

Gracias al espíritu Santo, la vida de Cristo viene a ser nuestra vida en Cristo.

c. El Consolador. Este es el título dado al espíritu Santo en Juan, cAp.ítulos 14-17. El estudio de algunos hechos íntimamente relacionados con estos cAp.ítulos Ap.elará el significado del don. Los discípulos habían terminado la última comida con el Maestro. Sus corazones estaban embargados por la tristeza, sabiendo la próxima partida del Señor. Además, les oprimía un sentimiento de debilidad y desamparo. ¿Quién nos ayudará cuando él se vaya? ¿Quién nos enseñará y guiará? ¿Quién permanecerá a nuestro lado cuando enseñemos y prediquemos? ¿Cómo podremos hacer frente a un mundo hostil? El señor Jesús tranquilizó todos estos temores no expresados con la siguiente pRm.esa: "Y yo rogaré al Padre, y os dará *otro* Consolador, para que esté con vosotros para siempre." Jn. 14:16. La palabra Consolador ("paracletos," en el idioma griego) tiene el siguiente significado literal: uno llamado al lado de otro para el propósito de ayudarle en cualquier forma, particularmente en procedimientos leGál.es y criminales. Se acostumbraba en los tribunales antiguos a que la parte litigante se presentaran en la corte acompañados de uno o mas amigos de influencia, denominados "Paracletos" en el idioma griego, y "Advocatus" en latín. Estos proporcionaban a sus amigos - sin esperar pago o recompensa alguna y por simple razones de amistad o afecto - los beneficios de su presencia o la ayuda que representaban sus sabios conseJs.. Les aconsejaban qué tenían que hacer y decir; Hch.uaban como portavoces y a veces los representaban. Permanecían junto a las partes y asumían su defensa y protección en las pruebas, dificultades, y peligros de la situación. En pocas palabras, hacían de la causa de sus amigos, su propia causa.

Tal era la relación que había existido entre el Señor Jesucristo y sus discípulos durante su ministerio terrenal y era natural entonces que los discípulos estuvieran desanimados ante el pensamiento de su partida. Pero él les consoló con la pRm.esa de otro Consolador que sería su defensor, auxiliador y maestro durante su ausencia. se le denomina "otro" Consolador porque iba a ser el Consolador invisible de los discípulos, de la misma manera que había sido el Consolador visible.

La palabra "otro" distingue al espíritu Santo del Señor Jesús, y sin embargo le coloca en el mismo plano. Jesús envía el Espíritu, y sin embargo viene espiritualmente a los discípulos mediante el Espíritu Santo; el Espíritu Santo es de esta manera el Sucesor de Cristo y al mismo tiempo constituye su Presencia. El Espíritu Santo hace posible y real la presencia continuada de Cristo en la iglesia.

> Es él quien hace que la persona de Cristo more en ellos de manera que adquieran el derecho de decir con Pablo "Cristo vive en mi." Es por lo tanto la vida de Cristo, la naturaleza de Cristo, los sentimientos de Cristo, las virtudes de Cristo, que el Espíritu Santo comunica a los creyentes. Es a la semejanza de Cristo que el Espíritu Santo amolda a los creyentes, y de acuerdo al modelo que Cristo nos ha dejado. Sin Cristo, el Espíritu Santo no tiene nada que producir en el corazón del creyente. Quitad a Cristo y a su Palabra y será como remover del estudio de un fotógrafo la persona cuyos rasgos la luz está a punto de fijar en la placa fotográfica preparada para recibir esos rasgos.

El envío del Consolador no significa que Cristo ha dejado de ser el Auxiliador y Abogado de su pueblo. Juan nos dice que Jesús todavía ocupa ese cargo. 1Jn. 2:1. Cristo, cuya esfera de labor está en el cielo, defiende a sus discípulos contra los cargos del acusador de los hermanos. Al mismo tiempo el Espíritu Santo, cuya esfera de Hch.ividad está en la tierra, reduce a silencio a los adversarios terrenos de la iglesia mediante la victoria de la fe que vence al mundo. Y así como Cristo es el Paracleto en el cielo, el Espíritu Santo lo es en la tierra.

Cristo, que ascendió al cielo, no solamente envía el Espíritu Santo, sino que también se manifiesta a sí mismo por medio del Espíritu Santo. En el cuerpo sólo podía estar en un lugar a la vez. En su vida después de la ascensión, Cristo es omnipresente por medio del Espíritu Santo. Durante su vida terrenal, su relación con los hombres era externa; por medio del Espíritu Santo, el Señor puede morar en la profundidad de sus almas. Un escritor expuso esa verdad de la siguiente manera:

> Si él hubiera permanecido en la tierra, sujeto a su vida física, hubiera sido solamente un ejemplo digno de ser imitado; pero desde que ascendió al Padre y envió su Espíritu Santo, es una vida para ser vivida y compartida. Si él hubiera permanecido entre nosotros, visible y tangible, la relación que hubiera existido entre él y nosotros hubiera sido igual a la que existe entre el modelo y el escultor que esculpe el mármol, pero nunca como la idea y la inspiración que produce la obra de arte. Si él hubiera permanecido en la tierra, hubiera sido meramente el objeto de prolongadas observaciones y estudios científicos, y hubiera estado siempre fuera de nosotros, como algo externo... Pero gracias a su Espíritu Santo, él puede vivir dentro de nosotros como la misma Alma de nuestra alma, el mismo Espíritu de nuestro espíritu, la Verdad de nuestra mente, el Amor de nuestros corazones, y el Deseo de nuestra voluntad.

Si la labor del Espíritu es comunicar la obra del Hijo, ¿qué beneficio puede haber en la partida de uno con el objeto de hacer posible la venida de otro? La respuesta es la siguiente: No es a un Cristo *terrenal* a quién el Espíritu Santo comunica, sino al Cristo *celestial,* el Cristo investido de nuevo con su eterno poder y Ap.estido de su gloria celestial. Podríamos decir lo siguiente, empleando una ilustración suministrada por el Dr. A. J. Gordon:

> Es como si un padre, cuyo pariente hubiera muerto, dijera a sus hiJs.: "Somos pobres, pero yo he heredado una fortuna. Si aceptáis con alegría que os deje y cruce el Mr., para recibir mi herencia, os enviaré mil veces más de lo que tendríais si yo permaneciera con vosotros."

La vida de Cristo en la tierra representaba los días de su pobreza, (2Co 8:9), y humillación; en la cruz se aseguró las riquezas de su gracia, (Ef. 1:7); en el trono se aseguró las riquezas de su gloria, (Ef. 3:16). Después de su ascensión al Padre, el Señor Jesús envió el Espíritu Santo para distribuir las riquezas de su herencia. Por su ascensión, Cristo tendría mucho más que dar y la iglesia mucho mas que recibir. Jn. 16:12; Jn. 14:12. "La corriente de vida tendrá ahora más poder porque ahora tiene oriGn. de un manantial que está en el cielo mismo."

El Consolador enseña solamente aquello que pertenece a Cristo, y sin embargo más de lo que Cristo enseñó. Hasta que no aconteciera la crucifixión, la resurrección y la ascensión, la doctrina cristiana no estaba completa y por lo tanto no podía ser transmitida en toda su plenitud a los discípulos de Cristo. En Jn. 16:12-13, Jesús dice en otras palabras lo siguiente: "Yo os he hecho avanzar un corto trecho en el camino del conocimiento de mi doctrina; el Espíritu Santo os

hará recorrer todo el camino." La ascensión tenía por objeto impartir una mayor proporción de la *verdad*, como asimismo una mayor proporción de *poder*.

d. *El Espíritu Santo*. El Espíritu es llamado santo porque es el Espíritu del Santo, y porque su principal obra es la santificación. Necesitamos un Salvador por dos razones, a saber: para hacer algo *por* nosotros y para hacer algo *dentro* de nosotros.

Jesús hizo lo primero al morir por nosotros, y mediante el Espíritu Santo vive *dentro* de nosotros, transmitiendo a nuestra alma su divina vida. El Espíritu Santo ha venido a reorganizar la naturaleza del hombre y para oponerse abiertamente a todas las malas tendencias.

e. *El Espíritu Santo de la pRm.esa*. El Espíritu Santo es así llamado porque el recibimiento de su poder y de su gracia constituye una de las bendiciones sobresalientes pRm.etidas en el Antiguo Testamento. Eze 36:27; Joe 2:28. Es la mas eLv.ada prerrogativa de Cristo, el Mesías, la de impartir el Espíritu Santo, y esto fué lo que reclamó para sí Jesús cuando dijo: "Y he aquí, yo enviaré la pRm.esa de mi Padre sobre vosotros." Lc 24:49; Gál. 3:14.

f. *El Espíritu de verdad*. El propósito de la encarnación fué Ap.elar al Padre; la misión del Consolador es la de Ap.elar al *Hijo*. Cuando miramos una pintura, quizá podamos de nosotros mismos Ap.reciar mucho sobre el color y la forma que se exhiben en la citada pintura, pero para entender en forma cabal el cuadro, y poder Ap.reciar en todo su valor el propósito que encierra, es necesario que un experto en cuestiones de arte nos dé una explicación.

El Espíritu Santo es el Intérprete de Jesucristo. No ofrece una nueva Ap.elación, sino más bien aclara la mente del hombre, cAp.acitándole así para descubrir un significado más profundo en lo que respecta a la vida y palabras de Cristo. Así como el Hijo no habló de sí mismo, sino de lo que había recibido del Padre, así tampoco el Espíritu hablará de sí mismo, como si fuera una fuente distinta de información, sino que declarará lo que oye en esa vida interior de la Trinidad.

g. *El Espíritu de gracia*. Heb 10:29; Zac. 12:10. El Espíritu Santo da al hombre gracia para arrepentirse al contender con él. Imparte el poder para santificación, para sufrir con paciencia y para servicio. El que hiciera afrenta al Espíritu de gracia, ahuyenta a aquél que es el único que puede tocar o conmover el corazón, y por lo tanto se aísla voluntariamente de la misericordia de Dios.

h. *El Espíritu de vida*. Rm. 8:2; Ap. 11:11. "Creo en el Espíritu Santo, el Señor, y Dador de la vida," reza un antiguo credo. El Espíritu Santo es aquella persona de la Trinidad cuya función especial es la creación y preservación de la vida natural y espiritual.

i. *El Espíritu de adopción*. Rm. 8:15. Cuando una persona es salvada, no solamente se le da el nombre de hijo de Dios, y es aceptado en la familia divina, sino que también recibe dentro de su alma la conciencia de que es participante de la naturaleza divina. Al respecto, escribió en cierta oportunidad el obispo Andrews lo siguiente: "Así como Cristo es nuestro testigo en los cielos, así también el Espíritu Santo da testimonio aquí en la tierra a nuestros espíritus que somos hiJs. de Dios."

2. Símbolos del Espíritu.

Se ha dicho a menudo que "las palabras son a veces medios inadecuados para expresar la verdad. Y a lo sumo, Ap.elan en forma imperfecta las ocultas profundidades del pensamiento." Dios ha escogido ilustrar con símbolos lo que de otra manera, y debido a la pobreza del idioma, Stg.ás podríamos haber sabido. Se emplean los siguientes símbolos para describir las operaciones del Espíritu Santo:

a. *Fuego*. Isa 4:4; Mt. 2:11; Lc 3:16. El fuego ilustra la limpieza, purificación, arrojo vehemente y celo producido por la unción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es comparado al fuego porque el fuego calienta, ilumina, purifica y se propaga. Lea Jer 20:9.

b. *Viento*. Eze 37:7-10; Jn. 3:8; Hch. 2:2. El viento simboliza la labor reGn.eradora del Espíritu e indica sus operaciones misteriosas, independientes, penetradoras, purificadoras y que imparten vida.

c. *Agua*. Ex. 17:6; Eze 36:25-27; Eze 47:1; Jn. 3:5: Jn. 4:14; Jn. 7:38-39. El Espíritu Santo es la fuente de agua viva, la más pura, la mejor, porque él es el verdadero río de la vida cuya corriente impetuosa inunda nuestras almas, limpiándolas del polvo del pecado.

El poder del Espíritu Santo hace en el terreno de lo espiritual, lo que el agua hace en el orden Mt.erial. El agua purifica, refresca, Ap.aga la sed y convierte el campo estéril en tierra fructífera. Purifica lo que está manchado y restaura la limpieza; es un símbolo muy Ap.ropiado de la gracia divina que no solamente limpia el alma sino que le añade belleza divina. El agua es un elemento indispensable de la vida física; el Espíritu Santo es un elemento indispensable de la vida espiritual.

¿Cuál es el significado de la expresión "agua viva?" Es viva en contraste con las aguas estancadas de cisternas o pantanos; es una agua que salta a borbotones y fluye siempre en comunicación con la fuente o manantial del cual procede, y da siempre señales de vida. Si se echan estas aguas en un depósito, si su corriente es interrumpida, o si se le corta de su manantial o fuente de oriGn., ya no puede recibir más el nombre de agua viva. Los cristianos tendrán el agua viva solamente mientras están en contHch.o con su divina fuente, que es Cristo mismo.

d. *Un sello*. Ef. 1:13; 2Ti 2:19. Esta ilustración presenta los siguientes pensamientos: (1) Propiedad. La impresión del sello implica una relación con el propietario del mencionado sello y constituye una prueba segura de que le pertenece. Los creyentes son propiedad de Dios y se sabe que lo son por el Espíritu que mora en ellos. La costumbre que narramos era familiar en Éfeso en la época del Ap.óstol Pablo: "Un comerciante se trasladaba al puerto, seleccionaba cierta madera, y la estampaba con su sello, símbolo de propiedad. Mas tarde enviaba a uno de sus siervos con el sello para que se hiciera cargo de la madera que ostentaba la impresión de dicho sello." Lea 2Ti 2:19. (2) La idea relativa a la seguridad está también involucrada. Ef. 1:13. Lea asimismo Ap. 7:3. El Espíritu inspira la tranquilidad y la seguridad en el corazón del creyente. Rm. 8:16. El Espíritu Santo constituye las arras o un anticipo de nuestra herencia en los cielos, una seguridad de la gloria venidera. Los cristianos han sido sellados, pero deben cuidarse de no hacer nada que pueda Rm.per ese sello. Ef. 4:30.

e. *Aceite*. El aceite es quizá el mas familiar y común de los símbolos del Espíritu. Toda vez que se usaba aceite en los ritos del Antiguo Testamento, ello representaba utilidad, fructificación, belleza, vida y transformación. Se usaba por lo

común para alimentos, luz, lubricación, remedio y para aliviar la piel. De igual manera, en el orden espiritual, el Espíritu fortalece, ilumina, libera, sana y alivia el alma.

f. *La paloma*. La paloma, como símbolo, nos habla de dulzura, ternura, amabilidad, inocencia, suavidad, paz, pureza y paciencia. Entre los sirios, es un emblema de los poderes dadores de vida de la naturaleza. Una tradición judía traduce Gn. 1:2 de la siguiente manera: "El Espíritu de Dios como una paloma cobijaba el haz de las aguas." Cristo habló de la paloma como la personificación de la inocencia, que era el rasgo carHch.erístico de sus propios discípulos.

II. EL ESPIRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

El Espíritu Santo se Ap.ela en el Antiguo Testamento de tres formas, a saber: primero, en el Espíritu creador o cósmico, por cuyo poder el Universo y todas las criaturas vivientes fueron creadas; segundo, como el Espíritu dinámico o dador de poder, y tercero, como Espíritu reGn.erador, por el cual la naturaleza humana es cambiada.

1. El Espíritu creador.

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, por cuyo poder el Universo fué creado. El Espíritu Santo se movía sobre la faz de las aguas y compartía así la gloria de la creación. Gn. 1:2; Job 26:13; Sal 33:6; Sal 104:30. Al respecto, escribió en cierta oportunidad del Dr. Denio:

> El Espíritu Santo, como Deidad inmanente (que habita) en toda la creación, manifiesta su presencia por lo que nosotros denominamos las leyes de la naturaleza. El es el principio del orden y de la vida, el poder organizador de la naturaleza creada. Todas las fuerzas de la naturaleza no son sino sólo evidencias de la presencia y operación del Espíritu de Dios. Las fuerzas mecánicas, la acción química, la vida orgánica de plantas y animales, la energía relacionada con la acción nerviosa, la inteliGn.cia y la conducta moral no son otra cosa que pruebas de la inmanencia de Dios, de la cual el Espíritu es el aGn.te.

El Espíritu Santo creó al hombre y lo sostiene. Gn. 2:7 y Job 33:4. Todo individuo, sirva a Dios o no, es sostenido por el poder creador del Espíritu de Dios. Dan 5:23; Hch. 17:28. La existencia del hombre es cual la nota de un órgano, que dura mientras el Creador mantiene el dedo en la tecla. El hombre debe su ser a las "manos de Dios," o sea al Verbo, Jn. 1:1-3, y al Espíritu Santo, porque fue a ellos que les fueron dichas las palabras: "Hagamos al hombre..."

2. El Espíritu dinámico.

El Espíritu Creador hizo al hombre con el objeto de forMr. una sociedad gobernada por Dios, en otras palabras, el reino de Dios. Después que el pecado entrara en el mundo, y que la sociedad fuera organizada Ap.arte de Dios y en contra de él, Dios comenzó de nuevo llamando a Israel y organizándolo bajo sus leyes y constituyendo así el reino de Jehová. 2Cr. 13:8. Al estudiar la historia de Israel, leemos que el Espíritu Santo inspiró a ciertos individuos de ese pueblo, para gobernar y guiar los miembros de ese reino y vigilar su progreso en la vida de consagración.

La operación dinámica del Espíritu Santo creó dos clases de ministros: primero, obreros de Dios, es decir, hombres de acción, organizadores, ejecutivos y segundo, portavoces de Dios, o sea profetas y maestros.

a. Obreros de Dios. Como ejemplo de obreros inspirados del Espíritu Santo citaremos a Js.é, (Gn. 41:38-40); Bezaleel, (Ex. 35:30-31); Moisés, (Nm. 11:16-17); Js.ué, (Nm. 27:8-21); Otoniel, (Jdg 3:9-10); Gedeón, (Jdg 6:34); Jefte, (Jdg 11:29); Sansón, (Jdg 13:24-25) y Saúl, (1Sa 10:6).

Era muy probable, a la luz de estos ejemplos, que los diriGn.tes de la iglesia primitiva insistían que aún aquéllos que servían las mesas estuviesen llenos del Espíritu Santo. Hch. 6:3.

b. Portavoces de Dios. El profeta de Israel puede ser denominado un portavoz de Dios, uno que recibe mensajes de Dios y los da a conocer al pueblo. El profeta de Dios estaba conciente del poder Dios que descendía sobre su vida de tiempo en tiempo, poder que le cAp.acitaba para dar a conocer mensajes, que no eran concebidos en su propia mente. Esto era precisamente lo que lo distinguía de los falsos profetas. Eze 13:2. La palabra profeta indica inspiración, y procede de una palabra que significa "borbotar," o sea un testimonio al torrente de elocuencia que a menudo salía de los labios del profeta. Jn. 7:38.

(1) Las expresiones empleadas para describir la manera en la cual descendía la inspiración sobre los profetas, nos sugieren el pensamiento de algo repentino y sobre natural. Al referirse al oriGn. de su poder, los profetas dijeron que Dios derramó su Espíritu, puso su Espíritu sobre ellos, los lleno con su Espíritu, les dió su Espíritu, y les puso su Espíritu dentro de ellos. Al describir la variedad de influencias del Espíritu Santo, los profetas dijeron que el Espíritu estaba sobre ellos, descansaba en ellos y tomaba posesión de ellos. Al referirse a la influencia misma que el Espíritu Santo ejercía sobre ellos, los profetas manifestaron que fueron llenos del Espíritu Santo, impulsados por el Espíritu Santo, tomados por el Espíritu y que el Espíritu habló por medio de ellos.

(2) Cuando el profeta profetizaba, se hallaba a veces en un estado de exaltación denominado "éxtasis," forma eLv.ada de la antigua expresión "bajo el poder," el estado durante el cual uno es eLv.ado al reino espiritual, el reino de la profecía. Ezequiel dijo en cierta oportunidad lo siguiente: "Y allí cayó sobre mí la mano del Señor Jehová (el poder del Señor Jehová)... y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me lLv.ó en visiones de Dios a Jerusalén..." Eze 8:1-3. Es muy probable que Isaías estuviera en esta condición cuando vio la gloria de Jehová. Isaías 6. Juan el Ap.óstol dice que "yo fui en el Espíritu en el día del Señor." Ap. 1:10. Lea también Hch. 22:17.

Las expresiones que se emplean para describir la inspiración y éxtasis de los profetas son similares a aquéllas usadas para relatar el acontecimiento de ser bautizado o llenado con el Espíritu Santo. Lea los Hechos. Parece que mientras ocurría este último acontecimiento el Espíritu Santo provocaba una impresión tan profunda en el espíritu humano, que la persona era eLv.ada a un estado de éxtasis, durante la cual daba a conocer el mensaje.

(3) Los profetas no siempre profetizaron en el estado de éxtasis. La expresión "y fué palabra de Jehová," implica que la Ap.elación fué por la iluminación sobrenatural de la mente. Es así que el mensaje divino puede ser recibido por las dos formas expuestas, es decir, en el estado de éxtasis y por la iluminación sobrenatural de la mente.

(4) El profeta no empleaba a voluntad el don que poseía. La profecía "no fué traída por voluntad humana." 2Pe 1:21. Jeremías dijo que no sabía que el pueblo maquinaba contra él. Jer 11:19. Los profetas nunca supusieron, ni los israelitas tampoco creyeron que el poder de profecía era poseído por los profetas como un don constante e ininterrumpido

que podía emplearse a voluntad. Entendían que el Espíritu era un aGn.te personal y que por lo tanto la inspiración se producía por la voluntad soberana de Dios. Los profetas podían, sin embargo, colocarse en situación de receptividad en lo que respecta al espíritu, (2Re. 3:15), y en épocas de crisis podían pedir la dirección de Dios.

3. El Espíritu reGn.erador.

Consideraremos las siguientes verdades relativas al Espíritu reGn.erador. Su presencia se registra en el Antiguo Testamento, pero no se recalca; su dádiva es descrita más bien como una bendición futura; su derramamiento está relacionado con la venida del Mesías, y exhibe carHch.erísticas distintivas.

a. Despliega Hch.ividad, pero no se le recalca. El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento es asimismo descrito en el sentido de estar asociado con la transformación de la naturaleza humana. En Isa 63:10-11, se hace referencia al Éxodo y a la vida en el desierto. Cuando el profeta dice que Israel contristó al espíritu de Dios y cuando añade: "Y diste tu espíritu bueno para enseñarlos," (Neh 9:20), hace referencia al Espíritu como fuerza bien hechora de carácter moral. Lea el Sal 143:10. David reconoció que el Espíritu estaba en todas partes, examinando el camino de los hombres y proyectando la luz de Dios en los sitios más recónditos de sus vidas. Después de su gran pecado David oró que el Espíritu Santo de Dios, la presencia santificadora de Dios, el Espíritu que ejerce influencia en el carácter, no fuera quitado de él. Sal 51:11.

Sin embargo, no se recalca o no se pone énfasis a este aspecto de la labor del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. El nombre Espíritu *Santo* ocurre sólo tres veces en el Antiguo Testamento, ochenta y seis en el Nuevo Testamento, sugiriendo así la idea de que en el Antiguo Testamento se recalcan las operaciones dinámicas del Espíritu Santo, mientras que en el Nuevo Testamento se pone énfasis en su poder santificador.

b. Su derramamiento Gn.eral. Una bendición futura. El derramamiento Gn.eral del Espíritu Santo, como fuente de santidad, se menciona como algo del futuro, una de las bendiciones del pRm.etido reino de Dios. En Israel, el espíritu de Dios se daba solamente a ciertos diriGn.tes escogidos, y sin duda, en todo lugar donde existía verdadera piedad, ella se debía a la labor del espíritu Santo. Pero la masa del pueblo caía Gn.eralmente en el paganismo y la iniquidad, y aunque era visitado de tiempo en tiempo por avivamientos, mediante el ministerio de los profetas y reyes piadosos, se hizo evidente que la nación tenía corRm.pido el corazón y que necesitaba un derramamiento Gn.eral del Espíritu Santo para hacerla volver a Dios.

Tal derramamiento del Espíritu Santo fué predicho por los profetas, quienes predijeron que el Espíritu Santo sería derramado sobre el pueblo en una medida sin precedente. Jehová purificaría el corazón del pueblo, pondría su Espíritu dentro de ellos y escribiría su ley en sus corazones. Eze 36:25-29; Jer 31:33. En esos días el Espíritu Santo sería derramado en poder sobre toda carne. (Joe 2:28), esto es, sobre toda clase y condición de hombre, sin distinción de edad, sEx. o posición. Se cumpliría entonces la oración de Moisés de que todo el pueblo de Jehová fuese profeta. Nm. 11:29. Como resultado de ese derramamiento, muchos se convertirían, porque la Palabra de Dios dice: "Y será que cualquiera que invocaré el nombre de Jehová, será salvo." Joe 2:32.

El rasgo fundamental que distinguió al pueblo de Dios de la antigua era, fué la posesión y Ap.elación de la ley de Dios; el rasgo fundamental que debe distinguir a su pueblo de la nueva era, debe ser la posesión de las leyes divinas en el corazón, y la morada del Espíritu Santo en él.

c. Su relación con la venida del Mesías. El gran derramamiento del Espíritu Santo culminaría o daría cima en el Mesías-Rey, sobre quien el Espíritu de Jehová descansaría en forma permanente como el Espíritu de sabiduría y entendimiento, consejo y poder, conocimiento y temor santo. El sería el Profeta perfecto, quien proclaMr.ía las buenas nuevas de liberación, sanidad, consuelo y alegría.

¿Qué relación existe entre estos dos grandes acontecimientos de la profecía, la venida del Ungido y el derramamiento universal del Espíritu Santo? Juan el Bautista responde de la siguiente manera: "Yo, a la verdad, os bautizo en agua; mas viene quien es mas poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado: él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego." En otras palabras, el Mesías es el Dador del Espíritu Santo. Esto es lo que lo señala como el Mesías o el Fundador del reino de Dios. La bendición más grande de la nueva era iba a ser el derramamiento del Espíritu Santo y sería el más eLv.ado privilegio del Mesías impartir el Espíritu Santo. Durante su ministerio terrenal, Cristo habló del Espíritu como de la mejor dádiva del Padre. Lc 11:13. El Señor Jesús invitó a los que tenían sed espiritual que vinieran y bebieran, y les ofreció una provisión amplia del agua de vida. En su discurso de despedida, pRm.etió enviar el Consolador a sus discípulos.

Notemos especialmente la relación que existe entre el don y la obra de Cristo el Redentor. La dádiva del Espíritu Santo está relacionada con la partida de Cristo, (Jn. 16:7) y su glorificación, (Jn. 7:39) que significa su muerte. Jn. 12:23-24; Jn. 13:31-33; Lc 24:49. Pablo expresa la relación con claridad en Gál. 3:13-14; Gál. 4:4-6; Ef. 1:3; Ef. 1:7; Ef. 1:13-14.

d. Manifiesta carHch.erísticas especiales. Quizá sea éste el lugar Ap.ropiado para preguntar con respecto al significado de la declaración siguiente: "Pues aun no había venido (sido dado, V.M.) el Espíritu Santo; porque Jesús no estaba aun glorificado." Jn. 7:39. (La palabra "venido" está en bastardilla, indicando que fué añadida por los traductores.) En realidad, Juan no quiso decir que ninguno en el Antiguo Testamento había sentido las manifestaciones del Espíritu. Todos los judíos sabían que los hechos extraordinarios de los diriGn.tes de Israel y los mensajes de los profetas se debían a las operaciones del Espíritu. Se refiere evidentemente a un cierto aspecto de la labor del Espíritu, que no se conocía en las distintas eras o períodos anteriores, comprendidos en el plan de Dios. ¿Cuáles son los rasgos distintivos que carHch.erizan la obra del Espíritu Santo en esta era?

(1) El Espíritu Santo no había sido dado aun como el Espíritu de Cristo crucificado y glorificado. Esta misión del Espíritu no podía comenzar hasta que no terminara la misión del Hijo; Cristo no podía ser manifestado en Espíritu hasta que no cesase de vivir en la carne. El podía pedir el espíritu para los suyos sólo después de haber tomado su lugar como Abogado en presencia de Dios. Cuando Jesús habló no existía aún en el mundo una fuerza espiritual como la que descendió el día de Pentecostés, y que luego abarcara toda la tierra cual ola gigantesca, porque Jesús no había ascendido aún al lugar que ocupaba antes de su encarnación, (Jn. 6:62); porque aún no había subido al Padre (Jn. 16:7; Jn. 20:17). No podía existir la presencia espiritual universal hasta que la presencia en la carne no hubiere sido retirada, y hasta que el Hijo del hombre no hubiere sido coronado por la exaltación de la mano derecha de Dios. El espíritu se

guardaba en las manos de Dios para este derramamiento Gn.eral, hasta que pudiera ser reclamado en sentido universal para la humanidad, por el Cristo victorioso. (2) En el antiguo Testamento el Espíritu Santo no fué dado universalmente, sino que estuvo Gn.eralmente limitado a Israel y fué impartido de acuerdo a la voluntad soberana de Dios a ciertos individuos, tales como profetas, sacerdotes, reyes y otros obreros de su reino. Pero en esta era el Espíritu Santo está disponible para todos, sin consideración de edad, sEx. o raza.

En este aspecto, notemos que en el Antiguo Testamento rara vez se menciona el espíritu de Dios con la bAp.e designación de "el Espíritu." Por lo contrario, uno lee del "Espíritu de Jehová," o "el Espíritu de Dios." Pero en el Nuevo Testamento el corto título, "el Espíritu," ocurre con frecuencia, sugiriendo así que sus operaciones no son ya manifestaciones aisladas sino que ellas se repetían a menudo.

(3) Algunos eruditos en el estudio de las Sagradas Escrituras llegan a la conclusión de que toda vez que fué dado el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, ello no encerraba morada permanente, que es uno de los rasgos distintivos del don del Nuevo Testamento. Señalan los mencionados eruditos que la palabra "don" indica permanencia o posesión y que en ese sentido no hubo *don* del Espíritu Santo en el antiguo Testamento. Es cierto que Juan el Bautista estuvo lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, y esto implica una unción permanente. Quizá este, y otros casos similares, podría ser considerados como excepciones de la regla Gn.eral. Por ejemplo, cuando Enoc y Elías fueron trasladados, fueron excepciones a la regla del Antiguo Testamento según la cual se llegaba a la presencia de Dios por medio de la sepultura y el Seól (el lugar de los espíritu que han partido).

III. EL ESPIRITU SANTO EN CRISTO.

El Nuevo Testamento introduce la era del Espíritu, cumpliendo la pRm.esa de que Dios derraMr.ía su Espíritu sobre toda carne, pondría su Espíritu dentro del corazón del pueblo, y de esta manera escribiría allí sus leyes. Se iba a hacer esto en los días del Mesías, quien sería ungido con el Espíritu Santo. Por lo tanto leemos en el Nuevo Testamento que el Espíritu Santo opera sobre el Señor Jesús, dentro de él y también por intermedio de él.

Las designaciones "Espíritu de Cristo," y "Espíritu de Jesucristo," indican una relación entre Cristo y el Espíritu Santo, la cual no es compartida por sus discípulos. Por ejemplo, no pensaríamos nunca de hablar del "Espíritu de Pablo."

Desde el comienzo hasta el fin de su vida terrenal, el Señor Jesús estuvo íntimamente relacionado con el Espíritu Santo. Tan estrecha es la relación que Pablo describe a Cristo como "Espíritu Vivificante." El significado no es que Jesús sea el espíritu, sino que él da su espíritu y por medio de él ejercita su omnipresencia.

El Espíritu está mencionado en relación con las siguientes crisis y aspectos del ministerio de Cristo.

1. Nacimiento.

Se describe Espíritu Santo como el aGn.te en la concepción milagrosa de Jesús, (Mt. 1:20; Lc 1:35). Jesús estaba en relación con el Espíritu de Dios desde el primer momento de su existencia humana. El Espíritu Santo vino sobre Mr.ía, la virtud del Altísimo le hizo sombra, y lo santo que nació fué llamado Hijo de Dios. Para Juan el Precursor, era suficiente ser lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre, pero Jesús tenía que ser concebido por la virtud del Espíritu Santo en el seno de su madre, y por lo tanto, lLv.aría títulos y nombres que no podían darse a Juan. Dios operando por medio de su Espíritu, es el Padre del ser humano de Cristo en el sentido de que su oriGn. de la substancia de la VirGn. Madre fué un Hch.o divino

El efecto de esta intervención divina va a ser visto en su perfección moral, su completa consagración, y ese conocimiento interior ininterrumpido, o conciencia de la paternidad de Dios. El poder del pecado fue quebrantado al fin y aquél nacido de mujer era santo y el Hijo de Dios, aun en su calidad de hombre. El segundo Hombre era del cielo. 1Co 15:47. Su vida fué desde lo alto, (Jn. 8:23) su curso fué la victoria sobre el pecado y sus consecuencias fueron la vivificación de la raza. 1Co 15:45. aquél que no tiene pecado y salva a su pueblo de sus pecados, tiene necesariamente que haber sido enGn.drado del Espíritu Santo.

2. Bautismo.

Con el transcurso de los años, comenzó una nueva relación con el Espíritu Santo. Aquél que había sido concebido por el Espíritu Santo y tenía plena conciencia de la morada de lo divino en él, fué ungido por el Espíritu Santo. Así como en la concepción, el Espíritu Santo descendió sobre su Hijo, ungiéndolo para que fuera Profeta, Sacerdote y Rey. La primera operación santificó su humanidad; la segunda consagró su vida oficial. Así como su concepción fué el comienzo de su existencia de su ministerio Hch.ivo.

3. Ministerio.

Luego Jesús fué lLv.ado por el Espíritu Santo al desierto, (Mr. 1:12), para ser tentado de Satanás. Allí venció las sugestiones del príncipe de este mundo, sugestiones que le hubieran conducido a intentar la realización de su labor inspirado de un espíritu egoísta, vanaglorioso y mundano, y a usar su poder siguiendo lineamientos naturales.

LLv.ó a cabo su ministerio con la plena conciencia de que moraba en él el poder divino. Sabía que el Espíritu del Señor estaba sobre él para cumplir el ministerio que se había predicho del Mesías (Lc 4:18). Por el dedo de Dios echó fuera demonios. Lc 11:20. Lea Hch. 10:38. El señor Jesús dio su testimonio en el sentido de que el Padre, dentro de él, realizaba los milagros.

4. Crucifixión.

El mismo Espíritu que lo condujo al desierto y lo sostuvo allí, le dio también fuerzas para consuMr. su ministerio sobre la cruz, donde, "por el Espíritu eterno, se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios." Heb 9:14. Fue a la cruz con la unción que reposaba aún sobre él. El Espíritu mantuvo vivas ante sus oJs. las inflexibles demandas de Dios y le inflamó de amor hacia el hombre y celo hacia Dios, para ir hacia adelante a pesar de los obstáculos, dolores y dificultades, y consuMr. la redención del mundo. El Espíritu Santo llenó su mente de un ardor, celo y amor constantes, que le condujeron a un completo sacrificio. El Espíritu Santo había penetrado en el espíritu humano y lo había eLv.ado de tal manera, que ese espíritu humano vivía en lo eterno e invisible, y pudo cAp.acitarlo para sufrir la cruz, menospreciando la vergüenza.

5. Resurrección.

El Espíritu Santo fué el aGn.te vivificante en la resurrección de Cristo. Rm. 1:4; Rm. 8:11. Algunos días después de este acontecimiento, Cristo se Ap.areció a sus discípulos, sopló en ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo."

Jn. 20:22. Lea Hch. 1:2. Estas palabras no quieren decir que eran investidos de aquel poder que Jesús, después de su ascensión, les dijo que esperaran. algunos estudiosos creen que ese soplo fué sólo simbólico de lo que iba a ocurrir cincuenta días después, esto es, para recordarles el acontecimiento de Pentecostés que se Ap.roximaba. Otros creen que en esa oportunidad algo definido les fué impartido a los discípulos.

Una comparación con Gn. 2:7 indica que el soplo divino simboliza un Hch.o creativo. Posteriormente Cristo es descrito como el Espíritu vivificante o Dador de la vida. 1Co 15:45. ¿No será quizá que en esta ocasión el Señor de la vida hizo conocer a sus discípulos por experiencia el "poder de la resurrección"? Los once discípulos iban a ser enviados al mundo para cumplir una nueva comisión; iban a continuar la obra de Cristo. En sí, eran incAp.aces de cumplir con dicha misión, de la misma manera que un cuerpo inanimado es incAp.az de ejercer las funciones de un ser vivo. Por lo tanto, el Hch.o simboliza el dar la vida. Así como Dios alentó soplo de vida en la vieja humanidad, así también Cristo alentó soplo vivificante en la nueva humanidad.

Si aceptamos la idea de que algo definido fué impartido en esta ocasión, debemos recordar, sin embargo, que no fué la persona del Consolador sino la inspiración de su vida la que fué comunicada. El obispo Wescott distingue de la manera siguiente el "Don de la Pascua," del "Don de Pentecostés": El primero responde al poder de la resurrección, el segundo, al de la Ascensión." En otras palabras, el uno constituye la gracia de la vivificación, el otro, de la dotación o Ap.estimiento.

6. La ascensión.

En lo que respecta al proceso de impartir el Espíritu a Cristo, podemos notar tres grados: (1) Desde el momento de la concepción de Cristo, el Espíritu de Dios fué el Espíritu de Cristo, el poder vivificante y santificador por el cual el Señor Jesús entró en esta vida como el Hijo del hombre y vivió hasta el fin. (2) Con el correr de los años, comenzó una nueva relación con el Espíritu. El Espíritu de Dios se transformó en el Espíritu de Cristo en el sentido de que descansaba en él para la realización de su ministerio. (3) Después de su ascensión, el Espíritu se transformó en el Espíritu de Cristo en el sentido de ser impartido a otros.

El Espíritu vino a habitar en Cristo no solamente para sus propias necesidades, sino para que él pudiera impartirlo a todos los creyentes. Lea Jn. 1:33, y note especialmente la palabra "permanece." Después de la ascensión, el Señor Jesús hizo uso de la gran prerrogativa que le fué dada como Mesías: el derramamiento del Espíritu sobre otros. Hch. 2:33. Lean también Ap. 5:6. De esta manera, el Señor Jesús da la bendición que él mismo ha recibido y gozado y nos hace copartícipes con él. Es así que no sólo leemos del don, sino también de la "comunión" del Espíritu Santo, esto es, de la participación en común de los privilegios y bendiciones relacionados con el recibimiento del Espíritu de Dios. No es solamente comunión de los creyentes entre sí, sino también con Cristo. Los discípulos reciben la misma unción que él recibió. Es cual el buen óleo sobre la cabeza de Aarón, que luego desciendo sobre la barba y que baja hasta el borde de sus vestiduras. Todos los miembros del cuerpo de Cristo, como reino de sacerdotes, participan de la unción del Espíritu Santo que desciende desde Cristo, cabeza de ese cuerpo, y nuestro sumo Sacerdote que ha ascendido al cielo.

IV. EL ESPIRITU SANTO EN LA VIDA DEL HOMBRE.

Esta sección concierne a las diversas operaciones del Espíritu Santo en relación con el individuo.

1. Convicción.

En Jn. 16:7-11, el Señor Jesús describe la obra del Consolador en relación con el mundo. El Espíritu Santo procederá cual un fiscal, por así decirlo, tratando de obtener la declaración divina de culpabilidad contra los que rechazan a Cristo. Declarar culpable significa haber demostrado más allá de toda disputa verdades de otra manera dudadas o descartadas; haber probado más allá de toda duda la veracidad de los cargos hechos contra vida y conducta. Los hombres no comprenden realmente lo que es el pecado, la justicia o el juicio, y por lo tanto necesitan de que se les convenza de las verdades espirituales. Por ejemplo, sería inútil argüir con una persona que declara que no puede ver belleza alguna en una rosa, pues esa incAp.acidad Ap.ela claramente falta de percepción de la belleza. El sentido de la belleza debe ser despertado dentro de él. Debe ser "convencido" de la belleza de la rosa. De igual manera, el alma y la mente oscurecidas no ven nada en las verdades espirituales hasta que no han sido despertadas por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo convencerá al hombre de las siguientes verdades:

a. El pecado de la incredulidad. Cuando Pedro predicó el día de Pentecostés, no tuvo nada que decir con respecto a la vida licenciosa del pueblo, su mundanalidad y codicia; no entró en detalles con respecto a la vida depravada de la Gn.te, con el propósito de avergonzarla. El pecado del que la acusó, y del que le mandó que se arrepintieran fué el de haber crucificado al Señor de gloria, el peligro del que advirtió a la Gn.te fué el de rechazar al Señor Jesús frente a tal cúmulo de pruebas.

El pecado de la incredulidad es descrito aquí como el único pecado, porque según las palabras de un erudito "donde el Hch.úa, todos los demás pecados desAp.arecen." Es la "madre de los pecados," porque produce nuevos y porque es el pecado que está en contra del remedio para el pecado. El Dr. Smeaton dijo en cierta oportunidad lo siguiente: "A pesar de lo grande y peligroso que es este pecado, tal es la ignorancia que rodea al hombre, que la criminalidad de dicho pecado es completamente desconocida hasta el momento que el Espíritu Santo, el Consolador, lo Ap.ela en forma inequívoca. La conciencia puede convencer al hombre de los pecados ordinarios, pero nunca del pecado de la incredulidad. Sólo el Espíritu Santo puede Ap.elar al hombre la enormidad de este pecado."

b. La justicia de Cristo. "Y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más." Jesucristo fué crucificado como un malhechor y un impostor que engañaba al pueblo. Pero después del día de Pentecostés, el derramamiento del Espíritu Santo y la realización de milagros en su nombre convenció a miles de judíos de que Jesús no sólo era justo, sino que también era la única fuente celestial y el único camino de justicia. Por medio de Pedro, el Espíritu Santo les convenció que habían crucificado al Señor de Justicia, (Hch. 2:36-37) y les aseguró al mismo tiempo que había perdón y salvación en su nombre. Hch. 2:38.

c. El juicio de Satanás. "Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado." ¿Cómo se convence Hch.ualmente a la Gn.te de que el crimen será juzgado y castigado? Por la aclaración del citado crimen y el castigo del criminal; en otras palabras, por una demostración de justicia. La cruz constituyó una demostración de la verdad de que el

poder de Satanás sobre las vidas de los hombres había sido quebrantado y que había sido decretada su destrucción. Heb 2:14-15; 1Jn. 3:8; Col 2:15; Rm. 16:20. Satanás ha sido juzgado en el sentido de que la gran causa ha sido resuelta en su contra, de manera que no tiene derecho alguno de retener a los hombres en esclavitud, como sus súbditos. Por su muerte, Cristo ha liberado a todos los hombres del dominio de Satanás, y queda librado ahora a ellos aceptar esa liberación o no. El Espíritu Santo convence a los hombres de que son verdaderamente libres, (Jn. 8:36), de que han dejado de ser súbditos del tentador, de que ya no están sujetos a obedecerle, sino que son súbditos leales de Cristo, súbdito de buena voluntad en el día de su poder. Sal 110:3.

Satanás manifestaba que tenía derecho de poseer a los hombres que habían pecado, y que el Juez justo los debía dejar en sus manos. El Mediador, por otra parte, Ap.eló al hecho de que él había lLv.ado la pena del hombre y había tomado su lugar, por lo tanto la justicia, lo mismo que la misericordia requerían que el derecho de conquista de Satanás fuera anulado y que se le diera el mundo a Jesús, el segundo Adán y Señor de todo. El veredicto le fué desfavorable al príncipe de este mundo y fué juzgado. El no puede mantener sus bienes en paz cuando Ap.arece otro más fuerte. Lc 11:21-22.

2. ReGn.eración.

La labor creadora del Espíritu Santo sobre el alma puede ser ilustrada por la labor creadora del Espíritu de Dios sobre el cuerpo del hombre en el comienzo. Trate de forMr.se un cuadro mental de la escena sugerida en Gn. 2:7. Dios toma el polvo de la tierra y forma el cuerpo. Y allí queda inanimado, inmóvil. Aunque está en el mundo, rodeado de belleza, no reacciona porque carece de vida. No oye, ni ve, ni entiende. Luego Jehová Dios "alentó en su nariz soplo de vida; y fué el hombre un alma viviente." Inmediatamente se produjo una reacción en lo que respecta al mundo, vio sus bellezas y oyó sus sonidos.

Como ocurrió con el cuerpo, así también con el alma. El hombre está rodeado por el mundo del espíritu y por Dios que no está leJs. de ninguno de nosotros. Hch. 17:27. Y sin embargo, vive y Hch.úa como si ese mundo no existiera porque está muerto, espiritualmente hablando, y por lo tanto no puede reaccionar ante ese mundo. Pero cuando el mismo Señor que vivificó el cuerpo vivifica el alma, la persona despierta al mundo espiritual y comienza a vivir una vida espiritual. Cualquiera que haya presenciado las reacciones de un verdadero convertido, después del acontecimiento experimental y fundamental conocido como el nuevo nacimiento, sabe que la reGn.eración no es simplemente una doctrina, sino también una realidad práctica.

3. Morada.

Lea Jn. 14:17; Rm. 8:9; 1Co 6:19; 2Ti 1:14; 1Jn. 2:27; Col 1:27; 1Jn. 3:24; Ap. 3:20.

Dios está siempre presente en todas partes. Ello constituye una necesidad. En él todos los hombres viven, se mueven y son. Pero morar significa que él está presente en una nueva forma, manteniendo una relación *personal* con el individuo. Esta unión con Dios, denominada morada, es producida en realidad por la presencia de la Trinidad completa como lo veremos al examinar los textos mencionados más arriba. Pero desde que es el ministerio especial del Espíritu Santo morar en los corazones de los hombres, la unión con Dios es denominada la morada del Espíritu Santo. Muchos eruditos en el estudio de la Biblia, que se adhieren a las enseñanzas fundamentales de la misma, sostienen que Dios impartió a Adán no solamente la vida mental y física, sino también el Espíritu para morar en su ser, Espíritu que el hombre perdió a causa del pecado. No solamente lo perdió en lo concerniente a él, sino también a sus descendientes. Esta ausencia del Espíritu Santo ha dejado al hombre en oscuridad espiritual y debilidad. Mediante las facultades de su entendimiento, la persona no convertida no puede conocer las cosas que son del Espíritu de Dios, (1Co 2:14); en lo que respecta a la voluntad, no se puede sujetar a la ley de Dios, (Rm. 8:7); en lo que respecta a la adoración, no puede llaMr. Señor a Jesús, (1Co 12:3); en lo que respecta a sus prácticas, no puede agradar a Dios, (Rm. 8:8); en lo que respecta a carácter, no puede lLv.ar frutos espirituales, (Jn. 15:4); con respecto a su fe, no puede recibir al Espíritu de verdad. Jn. 14:17. Todo ello se debe a la ausencia del Espíritu, ausencia que deja al hombre en la muerte espiritual.

Por medio de la fe y el arrepentimiento, el hombre se vuelve a Dios, y queda reGn.erado. La reGn.eración por el Espíritu encierra la unión con Dios y Cristo. (1Co 6:17), que se conoce como morada. 1Co 6:19. Esta morada del Espíritu, o la posesión del Espíritu por parte del hombre constituye el rasgo distintivo del cristiano del Nuevo Testamento. "Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él." Rm. 8:9. Lea Jud 1:19.

Al respecto, dijo en cierta oportunidad el señor Smeaton:

Debemos sostener, con la autoridad de las Sagradas Escrituras, que no solamente los dones del Espíritu son derramados en el corazón del creyente, sino que la persona del Espíritu Santo, que había dejado en ruinas el corazón del hombre, corazón que ya no era su templo, regresa para habitar de nuevo en los redimidos mediante su presencia personal, oculta e interior, que nuestras limitadas facultades en este estado transitorio no nos permiten comprender o estiMr. en todo su valor. Bástenos que el hecho es claramente enseñado en las Sagradas Escrituras, aunque seamos incAp.aces de Ap.ropiarnos de su significado, explicárnoslo o explicarlo a los demás.

Una de las definiciones más amplia de un cristiano es la siguiente: una persona en la cual mora el Espíritu Santo. Su cuerpo es templo del Espíritu Santo, en virtud de lo cual es santificado, de igual manera que el Tabernáculo por la presencia de Jehová en él. Es entonces llamado "santo" y se hace así su deber guardar la santidad del templo de su cuerpo. Compare 1Co 6:19 y Rm. 12:1.

4. Santificación.

En la reGn.eración, el Espíritu Santo efectúa un cambio fundamental en el alma, al impartir un nuevo principio de vida. ello no implica, sin embargo, que el Hijo de Dios es al instante perfecto. Siguen latentes las debilidades adquiridas y heredadas; es necesario vencer al mundo, a la carne y al diablo.

Puesto que el Espíritu Santo no obra de una manera mágica, sino en forma vital y progresiva, es gradualmente que el alma es renovada. Será necesario fortalecer la fe mediante Nm.erosas pruebas. También debe ser fortalecido el amor, para sobAp.ivir las penalidades y la tentación. Deberán vencerse los halagos del pecado y corregirse las tendencias y los hábitos.

Si el Espíritu de Dios hiciera un solo trabajo y luego partiera, el convertido con seguridad volvería a sus antiguos caminos. Pero el Espíritu Santo prosigue la buena obra comenzada. El evangelio, que fué el medio de nuestro nuevo

nacimiento, continúa siendo el medio de crecimiento en nuestra vida cristiana. Aquéllos que han nacido de la incorruptible semilla de la Palabra de Dios (1Pe 1:23), deben desear "como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación." 1Pe 2:2. Asimismo el Espíritu Santo Hch.úa directamente sobre el alma, produciendo esas virtudes especiales del carácter cristiano conocidas como los frutos del Espíritu Santo. Gál. 5:22-23. La operación del Espíritu es progresiva, yendo "del corazón a la superficie, del interior al exterior, de la raíz de la vida a las manifestaciones de la vida, a las acciones y a las palabras. Al principio permite muchas cosas que son incompatibles con su naturaleza santa y luego, poco a poco, las ataca una tras otra, un año éstas, otro año aquéllas, entrando en detalles de una forma tan completa que sin dejar que nada escAp.e a su influencia, un día todo el hombre, glorificado por el Espíritu, resplandecerá con la vida de Dios."

5. Ap.estimiento de poder.

En esta sección consideraremos los siguientes hechos, relativos al Ap.estimiento de poder: su carácter Gn.eral, su carácter especial, su evidencia inicial, su aspecto contínuo y la forma de recibirlo.

a. Su naturaleza Gn.eral. Las secciones precedentes se han referido a la labor reGn.erativa y santificadora del Espíritu Santo. En esta sección estudiaremos otra forma de operación: su obra que vigoriza y Hch.iva. Esta última fase de la obra del Espíritu queda expresada en la pRm.esa de Cristo que dice: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en SaMr.ia, y hasta lo último de la tierra." Hch. 1:8.

(1) El rasgo distintivo más predominante de esta pRm.esa es el poder para servicio y no para reGn.eración para la vida eterna. Toda vez que leemos que el Espíritu viene, descansa y desciende sobre el pueblo, o lo llena, la referencia nunca se relaciona con la obra salvadora del Espíritu, sino siempre con el poder para servicio cristiano.

(2) Estas palabras fueron dirigidas a hombres que gozaban ya de relación íntima con Cristo. Habían sido enviados a predicar, armados de poder espiritual para dicho propósito. Mt. 10:1. A ellos se les dijo:"Vuestros nombres están escritos en los cielos." Lc 10:20. Su condición moral fue descrita en las siguientes palabras: "Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado." Jn. 15:3. La relación que existía entre los discípulos y Cristo fué ilustrada por medio de la siguiente figura: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos." Jn. 15:5. Conocían al Espíritu Santo, el cual estaba con ellos. Jn. 14:17. Habían experimentado el soplo del Cristo resucitado y le había oído decir: "Recibid el Espíritu Santo." Jn. 20:22.

Los hechos mencionados anteriormente demuestran que una persona puede estar en contHch.o con Cristo, y ser su discípulo, y sin embargo carecer de esa investidura especial de poder que se menciona en Hch. 1:8. Se puede objetar que todo esto se relaciona con los discípulos antes de Pentecostés, pero en Hch. 8:12-16, tenemos un ejemplo de personas que fueron bautizadas en Cristo, y quienes recibieron el don del Espíritu Santo algunos días después.

(3) Acompañaban el cumplimiento de esta pRm.esa, (Hch. 1:8) manifestaciones sobrenaturales (Hch. 2:1-4). De estas manifestaciones, la más importante y corriente era la de hablar en otras lenguas en forma milagrosa. En Hch. 10:44-46 y Hch. 19:1-6, se declara que esta forma sobrenatural de expresión acompañaba el recibimiento del poder espiritual. Esta misma verdad está implícita en otra ocasión, (Hch. 8:14-19.

(4) Este Ap.estimiento de poder se llama bautismo, (Hch. 1:5). Cuando el Ap.óstol Pablo declara que hay solamente un bautismo, (Ef. 4:5), se refiere al bautismo literal o en agua. Tanto los judíos como los paganos prHch.icaban el lavamiento ceremonial, y Juan el Bautista había administrado el bautismo de arrepentimiento, empero Pablo declara que hay ahora solamente un bautismo válido a los oJs. de Dios, es decir, el administrado según la autoridad de Jesús y en el nombre de la Trinidad, en otras palabras, el bautismo cristiano.

Cuando se emplea el vocablo "bautismo" para describir un acontecimiento experimental de carácter espiritual en la vida del hombre, dicha palabra se usa en sentido figurado para describir inmersión en el poder del Espíritu, que vigoriza y Hch.iva. La palabra fué empleada por Cristo en sentido figurado para describir su inmersión en el Mr. de sufrimiento. Mt. 20:22.

(5) Este Ap.estimiento de poder es conocido también como llenar con el espíritu. Aquéllos que fueron bautizados con el Espíritu Santo en el día de Pentecostés fueron también llenos del Espíritu.

(continuación)

b. Sus carHch.erísticas especiales. Los hechos mencionados precedentemente nos lLv.an a la conclusión de que después de la conversión, y en adición a ésta, el creyente puede experimentar en su vida el recibimiento del poder, cuya venida es señalada por el milagroso acontecimiento de hablar lenguas desconocidas para el que habla.

Esta conclusión ha sido puesta en tela de juicio. Se afirma que existen muchos cristianos que conocen en forma experimental al Espíritu Santo en su poder santificador y reGn.erador y no han hablado en otras lenguas. En realidad el Nuevo Testamento nos enseña que uno no puede ser cristiano sin tener el Espíritu, que es lo mismo que decir, sin que el Espíritu more en uno. "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él." Rm. 8:9. El contexto indica que el Espíritu de Cristo significa el Espíritu Santo. además, esta verdad queda demostrada en 1Pe 1:11, donde el "Espíritu de Cristo" puede referirse solamente al Espíritu Santo. Ap.oyan la misma verdad las referencias siguientes: Rm. 5:5; Rm. 8:14, Rm. 8:16; 1Co 6:19; Gál. 4:6; 1Jn. 3:24; 1Jn. 4:13. Se afirma también que muchos obreros cristianos han experimentado unciones del Espíritu, por las cuales han estado en condiciones de ganar almas para Cristo y realizar otras labores cristianas, y sin embargo no han hablado en otras lenguas.

No se puede decir con éxito que una persona verdaderamente reGn.erada no tiene el Espíritu en el sentido real. Naturalmente, surge entonces la siguiente pregunta: ¿Qué hay de diferente y adicional en el acontecimiento descrito como el bautismo del Espíritu Santo? A esta pregunta, respondemos como sigue:

Hay un solo Espíritu Santo, pero muchas operaciones de ese Espíritu, de la misma manera que aunque existe una sola electricidad, existen muchas operaciones de la electricidad. La misma electricidad impulsa tranvías, ilumina nuestra

casa, hace funcionar refrigeradores y realiza otras muchas tareas. De igual manera, el mismo Espíritu reGn.era, santifica, vigoriza y Hch.iva, ilumina e imparte dones especiales.

El Espíritu reGn.era la naturaleza humana en la crisis de la conversión, y luego, como Espíritu de santidad dentro del hombre, produce los frutos del Espíritu, los cuales constituyen los rasgos distintivos del carácter cristiano. Los creyentes efectúan a veces una consagración especial y reciben la victoria sobre el pecado y el consiguiente ascenso a un plano de gozo y paz que ha sido denominado a veces "santificación," o "la segunda obra definitiva de la gracia."

Pero además de estas operaciones del Espíritu Santo, existe todavía otra, la cual tiene por objeto primordial vigorizar y Hch.ivar la naturaleza humana a fin de prepararla para servir a Dios, y poner de manifiesto una expresión exterior de carácter sobrenatural. En forma Gn.eral, Pablo se refiere a esta expresión exterior como "manifestación del Espíritu," (1Co 12:7), quizá en contraste con las operaciones quietas y secretas del Espíritu. En el Nuevo Testamento, este acontecimiento se designa de la siguiente manera: Descenso, venida, derramamiento y ser lleno del Espíritu, expresiones que sugieren la idea de lo repentino y sobrenatural. Todos estos términos están relacionados con el acontecimiento conocido con el nombre de bautismo del Espíritu Santo. Hch. 1:5.

La operación del Espíritu descrita por estos términos es tan distinta de sus manifestaciones serenas y corrientes, que algunos eruditos en el estudio de las Sagradas Escrituras han acuñado una palabra para describirla. Esa palabra es "carismático" de la palabra griega "charisma" que significa don, y que frecuentemente se usa para expresar Ap.estimiento especial de poder espiritual. El Dr. A. B. Bruce, erudito presbiteriano dijo en cierta oportunidad:

La obra del Espíritu fué considerada como trascendente, milagrosa y carismática. El poder del Espíritu Santo era un poder que venía desde afuera y que producía efectos extraordinarios que llamaban poderosamente la atención hasta de un profano como Simón el mago.

Aunque reconoce que los cristianos de la iglesia primitiva creían también en las operaciones santificadoras del Espíritu (cita al efecto Hch. 16:14), y sus operaciones inspiradoras de fe, esperanza y amor en el pueblo, termina diciendo:

El don del Espíritu Santo llegó a significar... el poder para hablar en estado de éxtasis, para profetizar con entusiasmo y para sanar a los enfermos por medio de una palabra de oración.

El punto que queremos recalcar es el siguiente: El bautismo con el Espíritu Santo, el cual es un bautismo de poder, es carismático en lo que respecta a carácter, a juzgar por las descripciones de los resultados del Hch.o de ser impartido.

Ahora, aunque admitimos francamente que los cristianos han nacido del Espíritu, que los obreros han sido ungidos con el Espíritu, mantenemos que no todos los cristianos han experimentado la operación carismática del Espíritu, seguida de una expresión repentina y sobrenatural en otras lenguas.

c. Su evidencia inicial. ¿Cómo sabemos cuando una persona ha experimentado el recibimiento carismático del Espíritu Santo? En otras palabras, ¿Cuál es la evidencia de que uno ha experimentado el bautismo del Espíritu Santo? No se puede resolver esta cuestión por las enseñanzas de los cuatro evangelios, pues ellos contienen sólo profecías de la venida del Espíritu Santo y la profecía se aclara sólo mediante su cumplimiento. Tampoco podremos resolver la cuestión leyendo las epístolas, porque ellas contienen mayormente enseñanzas pastorales dirigidas a las iglesias establecidas donde el poder Espíritu, con manifestaciones exteriores, era considerado como algo normal en la vida de cada creyente. Es por lo tanto evidente que el asunto debe ser resuelto por el libro de los Hechos, el cual registra muchas ocasiones durante las cuales la Gn.te recibió el Espíritu Santo. Al mismo tiempo, describe los resultados que siguieron.

Admitimos que no siempre que se menciona en el libro de los Hechos el recibimiento del Espíritu, se hace referencia a los resultados. Pero cuando se describen los resultados, se registra siempre una expresión inmediata, sobrenatural y exterior, que convence no solamente al que recibe el Espíritu Santo, sino también a la Gn.te que escucha de que un poder divino controla a la persona, y en todos los casos esa persona, en un estado de éxtasis, habla en un idioma que nunca Ap.rendió.

¿Constituye esta declaración simplemente la interpretación particular de un grupo religioso, o es reconocida por otros? El Dr. Rees, teólogo británico de ideas liberales dice al respecto:

El hablar en lenguas era el don más visible y popular de los primeros años de la iglesia primitiva. Parece haber sido el acompañamiento regular y la evidencia del descenso del Espíritu Santo sobre los creyentes.

El Dr. G. B. Stevens, de la universidad de Yale, escribe en su libro "Teología del Nuevo Testamento," lo siguiente:

El Espíritu era considerado como un don especial que no siempre acompañó al bautismo y a la fe. Los saMr.itanos habían creído la Palabra de Dios y sin embargo no se les consideraba como posesores del Espíritu Santo. Había creído y se les había bautizado, pero fué sólo cuando Pedro y Juan pusieron las manos sobre ellos que recibieron el don del Espíritu. Evidentemente está involucrado aquí un acontecimiento especial, o una dotación o recibimiento del mismo carácter.

Al comentar los Hch. 19:1-7, escribe lo siguiente:

No solamente no recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron, sino ni aún cuando fueron bautizados en el nombre de Cristo. Fué sólo cuando Pablo puso las manos sobre ellos que descendió el Espíritu Santo y hablaron en otras lenguas y profetizaron. Es evidente aquí que el don del Espíritu Santo es considerado sinónimo con el carisma extático, (comunicación espiritual) de hablar en otras lenguas y profetizar.

El Dr. A. B. MacDonald, ministro de la iglesia Presbiteriana Escocesa dice al respecto:

La creencia de la iglesia en el Espíritu Santo surgió a raíz de haber experimentado ella tal acontecimiento. En los albores de la iglesia, los discípulos tuvieron conciencia del nuevo poder que obraba dentro de ellos. Al principio, la manifestación más extraordinaria era "el hablar en otras lenguas," el poder de expresión extática en una lengua no comprensibles; y tanto los que estaban bajo ese poder como os que veían y oían sus manifestaciones estaban convencidos de que un poder de un mundo superior había descendido sobre sus vidas, dotándoles de cAp.acidades de expresión y otros dones, lo que parecía ser algo diferente de la mera intensificación o eLv.ación de los Ap.estimientos que ellos ya poseían. Personas que hasta entonces no había demostrado poseer nada de extraordinario, repentinamente eran cAp.aces de pronunciar oraciones o discursos Ap.asionados, o de pasar por estados sublimes de ánimo, durante los cuales era evidente que mantenían conversación con el Invisible.

Expresa además que el hablar en lenguas "parece haber sido lo que más llamaba la atención, y además era al principio la más carHch.erística de las manifestaciones del Espíritu."

¿Hay algún lugar en las Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento donde se haga una distinción entre aquéllos que han recibido el bautismo del Espíritu Santo y los que no lo han recibido? El escritor anteriormente citado, A. B. MacDonald responde en sentido afirMt.ivo. Señala al respecto que la palabra "simple oyente" (indocto, V. M.) de 1Co 14:16 y 1Co 14:23, la cual él traduce "cristiano particular," denota a las personas que se diferencian de los incrédulos por el hecho de que toman parte de la adoración hasta el punto de decir "amén." Asimismo se distinguen de los creyentes por el hecho de que no pueden toMr. parte Hch.iva en las manifestaciones del Espíritu. Al parecer existía una sección especial en el edificio de reunión para los "simples oyentes." (Indocto, V. M.) 1Co 14:16. Weymouth traduce la palabra "mero particular" o "indocto" por la expresión "alguno que le falta el don." Por su parte, el léxico de Thayer da la siguiente definición de la misma palabra: "Uno que está destituido del don de lenguas, un cristiano que no es profeta." A su vez, MacDonald lo describe como "uno que espera, o se le mantiene esperando, hasta el momento decisivo cuando el Espíritu descenderá sobre él.

Sin tener en cuenta su denominación religiosa o la escuela de pensamiento teológico, eruditos cAp.aces en el estudio de la Biblia admiten que el recibimiento del Espíritu Santo en la iglesia primitiva no constituía una ceremonia formal o teoría doctrinaria, sino un verdadero acontecimiento experimental. El canónigo Streeter dice que el Ap.óstol Pablo pregunta a los gálatas si era por la ley o por el oír de la fe que recibieron el don del Espíritu Santo "como algo definido y tan fácil de observar, como por ejemplo, un ataque de gripe."

d. Su aspecto contínuo. El acontecimiento experimental calificado de "ser lleno del Espíritu," está relacionado con el pensamiento de poder para servicio. Se deben distinguir tres fases de este acontecimiento, a saber:

(1) El descenso inicial, cuando una persona es por primera vez bautizada con el Espíritu Santo.

(2) Una condición habitual es referida por la palabras "llenos del Espíritu Santo," (Hch. 6:3; Hch. 7:55; Hch. 11:24), palabras estas que describen la vida diaria de una persona espiritual, o uno cuyo carácter Ap.ela los frutos del Espíritu. La condición habitual es referida en la exhortación que dice: "Mas sed llenos del Espíritu." Ef. 5:18.

(3) Descensos del Espíritu o unciones para ocasiones especiales. Pablo fué lleno del Espíritu Santo después de su conversión, pero en Hch. 13:9 se nos narra que Dios le dio un Ap.estimiento especial del Espíritu con el cual podía resistir el poder maligno del mago. Pedro fué lleno del Espíritu Santo el día de Pentecostés, pero Dios le concedió una unción especial cuando estuvo delante del consejo judío, (Hch. 4:8). Los discípulos habían recibido el bautismo del Espíritu Santo el día de Pentecostés, pero en respuesta a la oración Dios les dio un Ap.estimiento especial del Espíritu Santo para fortalecerles frente a la oposición de los diriGn.tes religiosos. Hch. 4:31. Al respecto, dijo el extinto F. B. Meyer:

> Quizá usted sea una persona llena del Espíritu Santo en su familia, pero, antes de subir al púlpito, cerciórese que esta especialmente dotado mediante una nueva recepción del Espíritu Santo.

e. La manera de su recepción. ¿Cómo puede uno recibir el bautismo de poder?

(1) Es esencial una Hch.itud concorde con la voluntad de Dios. El primer grupo que experimentó el descenso del Espíritu Santo perseveraba unánime en oración y ruego. Hch. 1:14. Idealmente, uno debiera recibir el Ap.estimiento del poder del Espíritu Santo inmediatamente después de la conversión, pero en realidad, existen ciertas circunstancias de una clase o de otra que puedan hacer necesarias la espera.

(2) La recepción del don del Espíritu Santo, después de la conversión, está relacionada con la oración de los obreros cristianos. El escritor de los Hechos describe de la siguiente manera lo acontecido a los saMr.itanos convertidos, quienes habían ya creído y habían sido bautizados: "Los cuales, habiendo venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo... Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo." Hch. 8:15-17.

Weinel, teólogo alemán, hizo un profundo estudio de las manifestaciones espirituales durante la era Ap.ostólica. Nos dice que "lo que se podría denominar sesiones de inspiración se realizaban hasta bien avanzado el segundo siglo, aunque parezca raro a los extraños." El Espíritu, nos dice la citada autoridad, se le comunicaba a los convertidos por la imposición de manos y la oración, y producía señales y Mr.avillas. "Las sesiones de inspiración" parecían ser servicios especiales para aquéllos que deseaban recibir el poder del Espíritu.

(3) La recepción del poder espiritual está relacionada con las oraciones unidas de la iglesia. Después que los cristianos de la iglesia de Jerusalén hubieran orado pidiendo confianza para predicar la Palabra, "el lugar en que estaban congregados tembló: y todos fueron llenos de Espíritu Santo." Hch. 4:31.

La expresión "el lugar tembló," indica que aconteció algo espectacular y sobrenatural, lo cual convenció a los discípulos de que el poder que descendió en el día de Pentecostés estaba todavía presente en la iglesia.

(4) Un derramamiento espontáneo del Espíritu Santo puede hacer, como ocurrió en algunos casos, innecesarios los esfuerzos o la oración, tal como ocurrió en la casa de Cornelio. En efecto, los que allí estaban congregados tenían ya sus corazones purificados por la fe. Hch. 10:44; Hch. 15:9.

(5) Puesto que el bautismo de poder es descrito como un don, (Hch. 10:45), el creyente debe rogar ante el trono de la gracia por la pRm.esa de Jesús: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hiJs., ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" Lc 11:13.

Una cierta escuela de intérpretes de las Escrituras enseña que uno no debe pedir el Espíritu, por las siguientes razones: En Pentecostés, el Espíritu Santo vino a morar en forma permanente en la iglesia; desde entonces, todos aquellos que son añadidos en la iglesia del Señor y bautizados en Cristo, pasan a ser, por estos hechos, participantes del Espíritu. 1Co 12:13.

Es verdad que el Espíritu Santo habita en la iglesia. Ello, sin embargo, no debe de ser obstáculo o impedimento para que el creyente lo pida y lo busque personalmente. Tal como lo dice el Dr. A. J. Gordon, aunque el Espíritu fué dado de una vez por todas a la iglesia en el día de Pentecostés, ello no implica que todos los creyentes hayan recibido el bautismo del Espíritu Santo. El don de Dios requiere que uno se Ap.ropie de él. Dios dio, (Jn. 3:16), nosotros debemos recibir, (Jn. 1:12). Como pecadores, aceptamos a Cristo, como santos, aceptamos el Espíritu Santo. Así como hay fe en Cristo para la salvación, así también hay fe en el Espíritu Santo para poder y consagración.

En lo que respecta al día de Pentecostés, se trata de un hecho histórico, completo en sí mismo. En lo referente al bautismo del Espíritu Santo para los creyentes, se trata de un acontecimiento experimental que se puede repetir en cualquier momento. El circunscribir ciertas grandes bendiciones del Espíritu Santo al reino ideal llamado "Era Ap.ostólica," aunque pudiera parecer conveniente para escAp.ar ciertas dificultades imaginarias, podría ser el medio de robar a los creyentes de algunos de sus derechos más valiosos derivados del pHch.o.

(6) Oración individual. Saulo de Tarso ayunó y oró tres días antes de ser llenado del Espíritu Santo. Hch. 9:9-17.

(7) Obediencia. El Espíritu Santo es aquél "el cual ha dado Dios a los que le obedecen." Hch. 5:32.

6. Glorificación.

¿Estará el Espíritu Santo con el creyente en el cielo, o le dejará? La respuesta es que el Espíritu Santo en el creyente será "una fuente de agua que salte para *vida eterna*." Jn. 4:14. La morada del Espíritu Santo representa justamente el comienzo de la vida eterna, la cual será consumada en la vida venidera. "Porque ahora nos está más cerca nuestra salvación, que cuando creímos," escribió Pablo. Estas palabras indican que sólo tenemos el comienzo de la salvación que será consumada en el porvenir. El Espíritu Santo representa el comienzo o primera parte de esta salvación completa. Esta verdad está expresada bajo tres ilustraciones:

a. Comercial. Se describe al Espíritu Santo como "las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria." Ef. 1:14; 2Co 5:5. El Espíritu Santo es la fianza o la pRm.esa de que nuestra liberación será completa. Es más aún que una pRm.esa o fianza, es una entrega hecha por adelantado, como garantía de que el resto será dado.

b. Agrícola. El Espíritu Santo constituye los primeros frutos de la vida futura. Rm. 8:23. Cuando los israelitas trajeron los primeros frutos de sus productos al templo de Dios, lo hacían en reconocimiento de que todo pertenecía a Dios, y la ofrenda de una parte simbolizaba la ofrenda del todo. El Espíritu Santo en los creyentes constituye los primeros frutos de la gloriosa cosecha futura.

c. Doméstica. Así como a los niños se les da a veces a gustar algún manjar antes del banquete, así también lo es con el Espíritu Santo. Los cristianos sólo "gustaron.... las virtudes del siglo venidero." Heb 6:5. En Ap. 7:17 leemos lo siguiente: "Porque el Cordero que está en medio del trono los... guiará a fuentes de aguas de vida." Notemos el plural en estas palabras, *"fuentes de aguas."* En la vida venidera Cristo, Cristo será el Dador del Espíritu, y aquel que hizo gustar por anticipado la bendición del Espíritu, guiará a sus seguidores a frescas fuentes del Espíritu y hacia lugares de gracia y riquezas espirituales desconocidos durante este peregrinaje terrenal.

7. Pecados contra el Espíritu.

Las operaciones llenas de gracia del Espíritu traen grandes bendiciones, pero ellas involucran también grandes responsabilidades. Hablando en Gn.eral, los creyentes pueden contristar o mentir a la persona del Espíritu Santo o Ap.agar su poder. Ef. 4:30; Hch. 5:3-4; 1Ts. 5:19. Los incrédulos pueden blasfeMr. la persona del Espíritu Santo y resistir su poder. Hch. 7:51; Mt. 12:31-32. El contexto en todos los casos explicará la naturaleza del pecado. El señor Guillermo Evans señala que "resistir está relacionado con la obra reGn.eradora del Espíritu; contristar, con la morada del Espíritu y Ap.agar, con el Ap.estimiento para servir."

V. LOS DONES DEL ESPÍRITU.

1. La naturaleza Gn.eral de los dones.

Los *dones* del Espíritu Santo deben distinguirse del *don* del Espíritu Santo. Aquéllos describen las habilidades sobrenaturales impartidas por el *Espíritu* para ministerios especiales; éste se refiere al derramamiento del Espíritu sobre el creyente, efectuado por el *Cristo* ascendido. Hch. 2:33.

Pablo habla de los dones del Espíritu ("espirituales" en el idioma griego), en su aspecto triple. Cada uno de estos aspectos es el siguiente: "CarisMt.a," o la variedad de dones impartidos por el Espíritu, (1Co 12:4, 1Co 12:7); "diakonai," o las variedades de servicios efectuados en la causa del señor, y "energeMt.a," o las variedades de poder de un Dios que opera en todas las cosas y por medio de ellas. Todos estos aspectos se califican con el nombre de "manifestaciones del Espíritu." El espíritu es dado al hombre para provecho de todos.

¿Cuál es el propósito principal de los dones del Espíritu? Son cAp.acitaciones de carácter espiritual para el fin de edificar la iglesia de Dios por medio de la instrucción de los creyentes y la salvación de los inconversos. Ef. 4:7-13. Pablo eNm.era nueve de esos dones en 1Co 12:8-10, los cuales pueden clasificarse de la siguiente manera:

a. Aquellos que imparten poder para *saber* en forma sobrenatural: palabra de sabiduría, palabra de ciencia y discreción - discernimiento, V. M. - de espíritu.

b. Aquéllos que imparten poder para *Hch.uar* en forma sobrenatural: fe, operaciones de milagros y dones de sanidades.

c. Aquéllos que imparten poder para *hablar* en forma sobrenatural: profecía, géneros de lenguas e interpretación de lenguas.

Los dones son descritos como "la manifestación del Espíritu," que ha sido dada para "provecho." (Provecho de todos, V. M.) Esto es, para beneficio de la iglesia. Aquí tenemos la definición bíblica de "manifestaciones del Espíritu," o en otras palabras la operación de cualquiera de los nueve dones del Espíritu.

2. La variedad de dones.

a. Palabra de sabiduría. Por esta expresión se quiere decir el Hch.o de expresar sabiduría. ¿Qué clase de sabiduría? Para determinar esto, lo mejor será notar en qué sentido se usa la palabra "sabiduría" en el Nuevo Testamento. Se Ap.lica al arte de interpretar sueños y dar conseJs. sabios, (Hch. 7:10); la inteliGn.cia evidenciada en el descubrimiento del significado de algún número misterioso o visión, (Ap. 13:18; Ap. 17:9); habilidad en el manejo de asuntos (Hch. 6:3); prudencia devota en el trato con aquellos que no pertenecen a la iglesia, los extraños (Col 4:5); habilidad y discreción para impartir la verdad divina, (Col 1:28); el conocimiento y práctica de los requisitos para vivir una vida piadosa y justa, (Stg. 1:5; Stg. 3:13; Stg. 3:17); conocimiento y habilidad en asuntos correspondientes, para el éxito de la defensa de la causa de Cristo, (Lc 21:15); conocimiento de las cosas divinas y de los deberes humanos, unido a una cAp.acidad de

expresarse con respecto a ellos y de interpretar y Ap.licar las Sagradas Escrituras, (Mt. 13:54; Mr. 6:2; Hch. 6:10); la sabiduría e instrucción con las cuales Juan el Bautista y Jesús enseñaron a los hombres el plan de la salvación. Mt. 11:19.

En los escritos de Pablo, la "sabiduría" se Ap.lica a lo siguiente: el conocimiento del plan divino pAp.iamente oculto, relativo a la provisión al hombre de la salvación, mediante la obra expiatoria de Cristo en la cruz del Calvario (1Co 1:30; Col 2:3). Por lo tanto, todos los tesoros de la sabiduría están ocultos en Cristo, (Col 2:3). La sabiduría de Dios está evidenciada asimismo en la formación y ejecución de sus conseJs.. Rm. 11:33.

La palabra de sabiduría, entonces, parecería significar habilidad sobrenatural de expresar sabiduría en los aspectos mencionados más arriba.

b. Palabra de ciencia. La palabra de ciencia es la expresión de hechos, divinamente inspirada. ¿En qué sentido es la expresión de hechos? Un estudio del uso que se hace en el Nuevo Testamento de la palabra "ciencia" nos proporcionará la respuesta. La mencionada palabra denota lo siguiente: la ciencia de Dios, tal como se nos ofrece en los evangelios (2Co 2:14), especialmente en la exposición que el Ap.óstol Pablo hace de esa ciencia, (2Co 10:5); la ciencia de las cosas que pertenecen a Dios, (Rm. 11:33); inteliGn.cia y entendimiento, (Ef. 3:19); la ciencia o conocimiento de la fe cristiana, (Rm. 15:14; 1Co 1:5); una ciencia o conocimiento más profundo, más perfecto, más amplio de esta religión, tal como el que pertenece a los más avanzados, (1Co 12:8; 1Co 13:2; 1Co 13:8; 1Co 14:6; 2Co 6:6; 2Co 8:7; 2Co 11:6); la ciencia más eLv.ada de las cosas cristianas y divinas, de las cuales los falsos maestros se jHch.an, (1Ti 6:20); ciencia de carácter moral, tal como la que se ve en la manera justa de vivir, (2Pe 1:5); y en la relación con otros, (1Pe 3:7) ciencia relativa a cosas divinas y deberes humanos, (Rm. 2:20; Col 2:3).

¿Cuál es la diferencia entre la sabiduría y la ciencia? De acuerdo a lo expresado por un erudito en el estudio de las Sagradas Escrituras, ciencia significa penetrar en el conocimiento de las cosas divinas, mientras que sabiduría es la habilidad que regula la vida cristiana de acuerdo a los principios que constituyen su fundamento. El léxico de Thayer dice que siempre que Ap.arecen juntas las palabras "ciencia" y "sabiduría," aquélla parece indicar ciencia en sí misma, mientras que ésta parece manifestar también ciencia, pero expresada en acción.

c. Fe. (Weymouth traduce así: "fe especial.") Esta fe debe distinguirse de la fe que salva, y de la confianza en Dios sin la cual es imposible agradarle. Heb 11:6. Es verdad que la fe salvadora es descrita como un don, (Ef. 2:8), pero en este pasaje la palabra "don" se usa en contrAp.osición con obras, mientras que 1Co 12:9 la palabra empleada significa un Ap.estimiento especial del poder del Espíritu. ¿Cuál es e don de fe? Donald Gee lo describe de la siguiente manera:

.... una cualidad de fe, a veces denominada por nuestros antiguos teólogos como la "Fe de Milagros." Parecería que desciende sobre ciertos siervos de Dios en épocas de crisis especiales u oportunidades, mediante un poder tan extraordinario que son Lv.antados aún del reino de la fe natural y ordinaria en Dios, y reciben en sus almas la seguridad divina que triunfa sobre todo... Posiblemente la misma cualidad de fe constituye el pensamiento del Señor cuando dice en Mr. 11:22, "tened fe en Dios" ("tened la fe de Dios," de acuerdo al original griego.) Fue de esta peculiar cualidad de fe que el Señor dijo que un grano de ella removería una montaña. Mt. 17:20. Una partícula tan sólo de esa fe divina que es un atributo del Todopoderoso, arrojada en el alma del hombre ¡qué milagros puede producir!

Ejemplos de la operación del don: 1Re. 18:33-38; Hch. 3:4-9.

d. Dones de sanidades. Decir que una persona tiene los dones (nótese el plural, indicando quizá una variedad de sanidades), significa que esa persona es usada por Dios para ministrar salud en forma sobrenatural a los enfermos, mediante la oración. Parece ser un don-señal, especialmente valioso para el evangelista para atraer la atención de la Gn.te hacia el evangelio. Hch. 8:6-7; Hch. 28:8-10. No debemos creer que el poseedor del don, (o la persona poseída del don) tiene poder para sanar a *todos*. Existen excepciones que se relacionan directamente con la soberanía de Dios y con la Hch.itud de la persona enferma y su condición espiritual. Hasta Cristo se vió limitado en su ministerio de obrar milagros por la incredulidad de la Gn.te. Mt. 13:58.

La persona enferma no tiene necesidad de depender exclusivamente para la sanidad, de la persona que posee el don. Todos los creyentes en Gn.eral, y los ancianos de la iglesia en particular, están investidos de poder para orar por los enfermos. Mr. 16:18; Stg. 5:14.

e. Operaciones de milagros. (Facultades de obrar milagros, V. M.). Literalmente "operaciones de poder." La palabra clave es "poder." Compare Jn. 14:12; Hch. 1:8. Los milagros "especiales" en Éfeso constituyen una ilustración de la operación del don. Hch. 19:11-12; Hch. 5:12-15.

f. Profecía.

La profecía, hablando en Gn.eral, es la expresión inspirada por el Espíritu de Dios. La profecía bíblica puede ser la Ap.elación, mediante la cual el profeta proclama un mensaje pAp.iamente recibido por medio de un sueño, una visión, o por medio de la Palabra del Señor. O puede ser también una expresión extática e inspirada, bajo el impulso del momento. Tenemos en las Escrituras muchos ejemplos de ambas formas. La profecía extática e inspirada puede toMr. la forma de exaltación o adoración de Cristo, o de un consejo de carácter exhortativo, o de consuelo inspirado o de un medio para infundir ánimo en los creyentes.- J. R. Flower.

La profecía se distingue de la predicación común en que mientras ésta es el producto Gn.eralmente del estudio de la Ap.elación existente ya, la profecía es el resultado de una espontánea inspiración espiritual. No está destinada a suplantar la predicación o la enseñanza, sino a complementarlas mediante el toque de inspiración.

La posesión del don constituye "profeta," a la persona. Vea Hch. 15:32; Hch. 21:9-10; 1Co 14:29. El propósito del don de profecía del Nuevo Testamento está expresado en 1Co 14:3: el profeta edifica, exhorta, y consuela a los creyentes.

La inspiración que se manifiesta en el don de profecía no es en el mismo nivel que la inspiración en las Escrituras. Esto queda indicado en el hecho de que se instruye a los creyentes a probar a juzgar los mensajes proféticos. Lea 1Co 14:29. ¿Por qué debemos probarlos o juzgarlos? Por una razón, porque existe la posibilidad de que el espíritu humano, (Jer 23:16; Eze 13:2-3), mezcle su mensaje con el mensaje del Espíritu divino. 1Ts. 5:19-20 trata de la operación del don de profecía. Los moderados tesalonicenses habían ido tan leJs. en lo que respecta a dudar de estos mensajes, (ver. 20) que se hallaban en peligro de Ap.agar el Espíritu, (ver 19); pero Pablo les aconseja examinar los mensajes (ver.21), retener lo bueno, (ver 21), y abstenerse de toda especie de mal. Ver.22.

¿Debe darse la interpretación o la profecía en primera persona, por ejemplo: "Yo soy el Señor, que os hablo a vosotros, mi pueblo"? La pregunta es de mucha importancia, porque la cualidad de ciertos mensajes ha hecho que la Gn.te

se pregunte si era el Señor realmente el que así hablaba. La respuesta puede depender de nuestro punto de vista sobre el modo de la inspiración.

¿Es *mecánica*, esto es, emplea Dios al portavoz como nosotros un megáfono? Es decir, ¿adopta la persona una Hch.itud pasiva, transformándose simplemente en un vocero? ¿O es el método *dinámico*? es decir, ¿aviva Dios en forma sobrenatural el espíritu del hombre (nótese: "Mi espíritu ora," 1Co 14:14), cAp.acitando a la persona para hablar el mensaje divino en términos más allá de la esfera natural de las facultades mentales?

Si Dios inspira de acuerdo al método mencionado en primer término, será naturalmente empleada la primera persona. Pero de acuerdo al segundo método, el mensaje sería dado en la tercera persona, por ejemplo: "El Señor desea que su pueblo Lv.ante los oJs. y sea consolado."

Muchos experimentados obreros del Señor creen que la interpretación y los mensajes proféticos debieran darse en la tercera persona. Vea Lc 1:67-69.

g. Discernimiento de espíritus. Hemos visto que puede existir una inspiración falsa, la obra de espíritus seductores o del espíritu humano. ¿Cómo puede la Gn.te notar la diferencia? Por el don de discernimiento de espíritus, que cAp.acita al poseedor para determinar si el profeta habla o no por el Espíritu de Dios. El don cAp.acita al poseedor de ver, a través de todas las manifestaciones exteriores, y conocer la verdadera naturaleza de una inspiración. El don de discernimiento de espíritus puede ser examinado mediante otras dos pruebas, a saber: la prueba doctrinal, (1Jn. 4:1-6); y la práctica, (Mt. 7:15-23).

Para obtener algunas ilustraciones de la obra de este don, vea Jn. 1:47-50; Jn. 3:1-3; Jn. 2:25; 2Re. 5:20-26; Hch. 5:3; Hch. 8:23; Hch. 16:16-18. Estas referencias indican que el don cAp.acita a uno para discernir el carácter espiritual de una persona. Se debe distinguir este don de la facultad natural que permite penetrar en la naturaleza humana, y sobre todo, de un espíritu de crítica.

h. Lenguas. "Géneros de lenguas." El don de lenguas es el poder de hablar en forma sobrenatural en un idioma Stg.ás Ap.rendido por el que habla. Ese idioma es hecho comprensible para los creyentes mediante el don de interpretación, igualmente sobrenatural. Parece que hay dos clases de mensajes en lenguas: primera, una alabanza extática dirigida a Dios solamente, (1Co 14:2), y segunda, un mensaje definido para la iglesia. 1Co 14:5. Se debe hacer una distinción entre lenguas como *señal* y lenguas como *don*. Aquéllas son para todos, (Hch. 2:4), éstas no. 1Co 12:30.

i. Interpretación de lenguas. Al respecto, dijo el señor Donald Gee:

El propósito de este don de interpretación es hacer que las expresiones extáticas e inspiradas por el Espíritu Santo, las cuales han sido pronunciadas en una lengua desconocida para la vasta mayoría presente, sean comprendidas por el entendimiento Gn.eral de todos, repitiéndolas con claridad en el lenguaje común del pueblo reunido.

Se trata puramente de una operación espiritual. El mismo Espíritu Santo que inspira el hablar en otras lenguas, por lo cual las palabras expresadas fluyen del espíritu más bien que del intelecto, es cAp.az de inspirar también la interpretación. La interpretación, por lo tanto, es inspirada, extática, espontánea. Así no está concebida en la mente, así tampoco la interpretación emana del intelecto humano, sino de su espíritu.

Notemos que el don de lenguas, acompañado de interpretación, equivale a profecía. 1Co 14:5. ¿Por qué no debemos entonces estar contentos solamente con la profecía? Porque las lenguas constituyen una "señal" para los incrédulos. 1Co 14:22.

Nota. Se ha sugerido que los ministerios eNm.erados en Rm. 12:6-8 y 1Co 12:28, debieran incluirse también en la clasificación de carismáticos, ampliando de esta manera la esfera de los dones espirituales para incluir todos los ministerios inspirados por el Espíritu Santo.

3. La regulación de los dones.

El rayo que derriba los árboles, incendia las casas y destruye a la Gn.te, es de la misma naturaleza que la electricidad que opera tan suavemente por medio de una central eléctrica. La diferencia reside más bien en un asunto de gobierno o manejo. En 1ª de Corintios 12, Pablo ha Ap.elado los enormes recursos espirituales de poder disponibles para la iglesia; en el cAp.ítulo 13 el Ap.óstol exhibe los medios de gobierno por los cuales este poder será regulado, a fin de que edifique más bien que destruya a la iglesia. La instrucción era necesaria, pues la lectura de este cAp.ítulo nos Ap.elará que en algunas reuniones reinaba el desorden debido a la falta de conocimiento de las manifestaciones espirituales. El cAp.ítulo 14 da a conocer los siguientes principios para una regulación de tal naturaleza:

a. Valor proporcional. Vers. 5:19. Los corintios habían perdido el sentido del equilibrio en lo que respecta al don de lenguas, sin duda debido a su naturaleza espectacular, pero Pablo les recuerda que la interpretación y la profecía son necesarias para que el pueblo tenga un conocimiento inteliGn.te de lo que se ha dicho.

b. Edificación. El propósito de los dones es la edificación de la iglesia, alentando a todos los creyentes y convirtiendo a los que no son salvos. Pero, dice Pablo, si un extraño entra en la iglesia y no oye otra cosa que lenguas sin interpretación, llegará a la conclusión, y con razón, que la Gn.te está demente. Versos 12 y 13.

c. Sabiduría. Ver. 20. "Hermanos, no seáis niños en el sentido." En otras palabras, "usad vuestro sentido común."

d. Imperio sobre sí mismo. Ver. 32. Algunos corintios podían formular la siguiente protesta: "No podemos permanecer callados. Si el Espíritu de Dios desciende sobre nosotros, *tenemos* que hablar." Pablo, por su parte, les responde: "Y los espíritus de los que profetizaren, sujétense a los profetas." En otras palabras, el que posee el don de lenguas puede gobernar su expresión y hablar a Dios solamente, cuando tal gobierno del don es aconsejable.

e. Orden. Ver. 40. "Empero hágase todo decentemente y con orden." El Espíritu Santo, el gran Diseñador de todo lo bello del Universo, no inspirará ciertamente aquello que es desordenado o que provoca reproche. Cuando el Espíritu Santo comienza a operar con poder, la Gn.te experimentará un despertar y se conmoverá, y aquellos que han Ap.rendido a rendirse al Espíritu, no deberán crear escenas poco edificantes.

f. Ap.titud para Ap.render. Uno puede deducir de los versículos 36 y 37 que algunos de los corintios se habían ofendido a raíz de las críticas de algunos de sus diriGn.tes.

Nota 1. El cAp.ítulo 14 de la primera epístola a los corintios indica que existe un poder que debe ser gobernado, o sobre el cual se debe ejercer superintendencia. De otra manera, el cAp.ítulo no tendría significado alguno para una iglesia que no experimentara las manifestaciones del Espíritu. Es cierto que los corintios se habían Ap.artado de la senda en lo que respecta a los dones espirituales, pero al mismo tiempo, es necesario afirMr. que existía una senda de la cual se habían Ap.artado. Si Pablo hubiera procedido como ciertos críticos modernos, les hubiera quitado la senda. Pero no lo hizo así, sino que los puso de nuevo en el buen camino, en la buena senda.

Cuando la iglesia de los siglos segundo y tercero reaccionó contra algunas extravagancias, se fué hasta el extremo opuesto, dejando muy poco lugar para las manifestaciones del Espíritu. Pero esto es solo una parte de la explicación del enfriamiento de la iglesia, y la cesación Gn.eral de las manifestaciones espirituales. Muy temprano en la historia de la iglesia, comenzó un proceso destinado a centralizar la organización y a formular credos estrictamente obligatorios, que bajo ningún pretexto se podían dejar de lado o violarse. Aunque todo esto era necesario como una defensa contra los cultos falsos, tendió al mismo tiempo a reprimir los impulsos libres del Espíritu Santo y a hacer del cristianismo un asunto de rectitud dogmática más que de vitalidad espiritual.

Escribió en cierta oportunidad el Dr. W. T. Rees:

En el siglo primero, el Espíritu Santo era conocido por sus manifestaciones, pero en el siglo segundo y después, el Espíritu Santo fué conocido a través de los reglamentos de la iglesia, y cualquier fenómeno espiritual que no estuviera de acuerdo con esos reglamentos, era atribuido a los malos espíritus.

Las mismas causas han dado como resultado que en la época moderna se descuide la doctrina y obra del Espíritu Santo, descuido que es reconocido y deplorado por muchos diriGn.tes religiosos.

Sin embargo, la corriente del Espíritu Santo Stg.ás ha dejado de atravesar todos los obstáculos, indiferencia y formalismo, y de operar con poderes de avivamiento.

Nota 2. Uno debiera diferenciar entre *manifestaciones* y *reacciones*. Por ejemplo, la luz de la lamparilla eléctrica constituye una *manifestación* de la electricidad; corresponde a la naturaleza de la electricidad manifestarse como una luz. Pero cuando una persona toca un cable cargado de corriente eléctrica y deja oír un grito ensordecedor, no podemos calificar ese grito de manifestación de la electricidad, porque no corresponde a la naturaleza de la electricidad manifestarse con voz oíble. Lo que se oyó fué la *reacción* de la persona al poder de la electricidad. Naturalmente la reacción estará condicionada por el carácter de la persona y por su temperamento. Algunas personas que se saben dominar muy bien harán Ap.enas un gesto, sin pronunciar palabra alguna al ser tocados por la electricidad.

Ap.liquemos esta regla al poder espiritual. Las operaciones de los dones en 1Co 12:7-10 se describen en el lenguaje bíblico como manifestaciones del Espíritu. Pero muchas acciones comúnmente denominadas "manifestaciones" son realmente las *reacciones* a los impulsos del Espíritu. Nos referimos a acciones tales como gritar, llorar, Lv.antar los brazos y otras.

¿Qué valor práctico existe en el conocimiento de esta distinción? (1) Nos cAp.acitará para honrar y reconocer la obra del Espíritu Santo sin responsabilizar al Espíritu Santo de todo lo que puede ocurrir en una reunión. Los críticos, ignorando la distinción a que nos referimos, arriban a la incorrecta conclusión de que porque las acciones de los individuos quizá no sean elegantes o "estéticas," esos individuos no están bajo la inspiración del Espíritu. Esos críticos podrían ser comparados con una persona que, viendo los gestos de alguien que ha tocado un cable cargado de electricidad, exclama disgustado: "L electricidad no Hch.úa de esa manera." El choque directo del Espíritu Santo es de una naturaleza tan conmovedora, que el débil ser humano debiera ser perdonado por no comportarse con la calma e indiferencia que lo haría bajo el impulso de una brisa suave. (2) El conocimiento de la distinción alentará naturalmente a uno a reaccionar a los impulsos del Espíritu de una manera que glorificará siempre a Dios. Ciertamente sería tan injusto criticar las extravagancias de un recién convertido, como sería criticar los inciertos pasos y las caídas del niño que Ap.enas comienza a caminar. Pero al mismo tiempo, y a juzgar por el contenido de 1ª corintios 14, es evidente que Dios quiere que su pueblo reaccione a los impulsos del Espíritu de una manera inteliGn.te, edificante y disciplinada. "Procurad *abundar en ellos* para la edificación de la iglesia." 1Co 14:12.

4. La recepción de los dones.

Dios es soberano en lo que respecta al otorgamiento de los dones. Es él quien decide con respecto a qué clase de don será impartido. El puede impartir el don sin intervención alguna por parte del ser humano, y aun sin que la persona lo haya pedido. Pero por lo Gn.eral, Dios opera en cooperación con el hombre, y hay algo que el hombre puede hacer al respecto. ¿Qué se requiere de aquéllos que recibirán los dones?

a. Sometimiento a la voluntad de Dios. La Hch.itud que debe pAp.alecer es la siguiente: No lo que *yo* quiero, sino lo que él quiere. Quizá nosotros deseamos algún don espectacular. Es posible que el Señor decida otra cosa.

b. Ambición santa. "Procurad pues, los dones mejores." 1Co 12:31; 1Co 14:1. A menudo la ambición ha sido dirigida hacia fines equivocados y dañinos, pero ello no impide que nosotros la consagremos al servicio de Dios.

c. Deseo profundo. El deseo profundo de recibir los dones conducirá naturalmente a la oración, pero siempre en sumisión a Dios. Lea 1Re. 3:5-10; 2Re. 2:9-10.

d. Fe. "¿Debemos esperar en oración para recibir determinados dones?" alguien preguntó en cierta oportunidad. Puesto que los dones espirituales son "instrumentos" para la edificación de la iglesia, parece más razonable comenzar a trabajar para el Señor y luego confiar en él para la recepción del don necesario para una labor particular. De esta manera, el maestro de la Escuela Dominical confiará en Dios para que le sea impartido el don necesario para el maestro; de igual manera ocurrirá con el pastor, el evangelista y el miembro laico. Una buena manera de asegurarse un cargo es estar preparado para trabajar. Una buena manera de recibir los dones es desempeñando nuestras tareas para Dios en vez de sentarnos con los brazos cruzados esperando que el don descienda del cielo.

e. Rendición. El fuego de la inspiración puede ser Ap.agado, (1Ts. 5:19), por la negliGn.cia. De ahí la necesidad de despertar (Avivar, V. M.) el don que está en nosotros. 2Ti 1:6; 1Ti 4:14.

5. La prueba de los dones.

Las Escrituras admiten la posibilidad de la existencia de inspiración demoníaca como asimismo de supuestos mensajes proféticos que se originan en el espíritu de uno. Se ofrecen las siguientes pruebas, por las cuales uno puede distinguir la verdadera inspiración de la falsa.

a. Lealtad a Cristo. En circunstancias que Pablo se encontraba en la ciudad de Éfeso, recibió una carta procedente de la iglesia de Corinto, en la que se le hacían ciertas preguntas, una de ellas relativa a los dones espirituales. En 1Co 12:3, se nos sugiere una razón probable para la pregunta. Durante una de las reuniones, cuando estaba en operación el don de profecía, se oyó una voz que decía: "¡Jesús es anatema!" Es posible que algún adivino pagano o alguno que asistía devotamente al templo, hubiera concurrido a la reunión de los creyentes, y cuando el poder del Espíritu Santo descendió

sobre los cristianos, estos paganos se rindieron al gobierno demoníaco y al escuchar de labios de los creyentes la confesión de "¡Jesús es Señor!" reaccionaron con el grito opositor de ¡"Jesús es anatema!" Casos similares se han producido en las misiones modernas de la China y otros países.

El Ap.óstol Pablo explica inmediatamente a los perpleJs. y afligidos corintios que existen dos clases de inspiración, una divina y la otra demoníaca, y explica asimismo la diferencia. Les recuerda los impulsos y éxtasis demoníacos que habían experimentado o presenciado en algunos templos idólatras y señala al mismo tiempo que esta inspiración conduce a la adoración de ídolos. Lea 1Co 10:20. Por otro lado, el Espíritu de Dios inspira a la Gn.te a confesar al Señor Jesús. "Por tanto os hago saber, que nadie que hable por Espíritu de Dios, llama anatema a Jesús; y nadie puede llaMr. a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo." Compare Ap. 19:10; Mt. 16:16-17; 1Jn. 4:1-2.

Naturalmente ello significa que una persona no pueda repetir como un loro que Jesús es el Señor. El significado es que ninguno puede expresar *la convicción profunda del corazón* de la deidad de Jesús sin la iluminación del Espíritu Santo. Compare Rm. 10:9.

b. La prueba práctica. Los corintios eran personas espirituales en el sentido de que desplegaban un gran interés en los dones espirituales, (1Co 12:1; 1Co 14:12): Pero aunque se glorificaban en el poder energético - que vigoriza y Hch.iva - parecía que les faltaba el poder santificador. En efecto, fomentaban divisiones; la iglesia toleraba un caso de execrable inmoralidad; un hermano demandaba a otro ante las autoridades; algunos estaban volviéndose a las prácticas paganas y otros habían participado de la Santa Cena en estado de ebriedad.

Podemos estar seguro que el Ap.óstol no juzgó a esos convertidos demasiado severamente, recordando el abismo de iniquidad del cual habían sido recientemente rescatados y las tentaciones que les rodeaban. Pero al mismo tiempo creyó oportuno recalcar la verdad de que, sin restar la importancia que tenían los dones espirituales, el carácter cristiano y la vida justa debían ser el objetivo supremo de sus esfuerzos. Después de aniMr.les a procurar los mejores dones. (1Co 12:31), el Ap.óstol añade: "Mas aun yo os muestro un camino más excelente." Luego sigue su sublime discurso sobre el amor divino, diadema del carácter.

Pero aquí mismo debemos hacer una cuidadosa distinción entre las cosas que difieren. Los que se oponen al hablar en lenguas - quienes dicho sea de paso, adoptan una Hch.itud contraria a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, (1Co 14:39) - afirman que la Gn.te haría mejor en buscar el amor que es el don supremo. Esas personas están en un error. El amor no es un don sino un fruto del Espíritu. El fruto del Espíritu es el desarrollo progresivo de la vida cristiana implantada en la reGn.eración, mientras que los dones pueden ser otorgados repentinamente en cualquier creyente lleno del Espíritu Santo, en cualquier época de la vida de ese creyente. El fruto del Espíritu está relacionado con el poder santificador del Espíritu Santo, mientras que los dones involucran su poder energético.

Sin embargo, no se cometerá error alguno al insistir respecto de la supremacía del carácter cristiano. Aunque parezca extraño, constituye un hecho demostrado que algunas personas imperfectas en lo que a santidad respecta pueden exhibir manifestaciones de los dones. Pero debemos reflexionar sobre lo siguiente: (1) El bautismo en el Espíritu Santo no hace a una persona inmediatamente perfecta. El Ap.estimiento de poder es una cosa. La madurez en las gracias cristianas es otra. Tanto el nuevo nacimiento como el bautismo con el Espíritu Santo son dones de la gracia de Dios y Ap.elan su gracia hacia nosotros. (2) La operación del don no tiene poder santificador. Balaam hizo uso del don de profecía, cuando en la profundidad de su corazón deseaba traicionar al pueblo de Dios por dinero. (3) Pablo nos habla con toda claridad de que es posible poseer los dones sin poseer amor.

El que una persona ejercite los dones sin poseer amor, puede tener serias repercusiones en la vida de esa persona. En primer lugar, será una verdadera piedra de tropiezo para aquellos que conocen su verdadero carácter; en segundo lugar, los dones no le serán de provecho alguno. Ni las manifestaciones espirituales, por grandes que sean, ni el celo en el ministerio, ni los resultados halagüeños del ministerio podrán compensar la falta de santidad personal. Heb 12:14.

c. La prueba doctrinal. El Espíritu Santo ha venido para operar en la esfera de la verdad que se relaciona con la deidad de Cristo y su obra expiatoria. No se puede pensar ni por un momento que el Espíritu Santo vaya a contradecir lo que ha sido Ap.elado ya por Cristo a sus Ap.óstoles. Por lo tanto, cualquier profeta que, por ejemplo, negara la encarnación de Cristo, no puede hacerlo por el Espíritu de Dios. 1Jn. 4:2-3.

VI. EL ESPIRITU EN LA IGLESIA

1. El advenimiento del Espíritu.

El Salvador vivió antes de su encarnación y continuó viviendo después de su ascensión. Pero durante ese período intermedio, el Señor realizó lo que podemos denominar su misión "temporal" para cuyo cumplimiento vino a este mundo, y después de haberla cumplido, retornó a su Padre. De igual manera el Espíritu Santo vino al mundo en una época señalada para una misión definida y dejará este mundo cuando su misión haya sido cumplida. El Espíritu Santo vino al mundo no solamente para el propósito señalado, sino también por un tiempo señalado.

Hay tres períodos principales en las Escrituras, referentes al plan divino, y los cuales corresponden a las tres personas de la Trinidad. El Antiguo Testamento es el período que corresponde al Padre; el ministerio terrenal de Cristo es el período que corresponde al Hijo y la época comprendida entre la ascensión de Cristo y su segunda venida constituye el período que corresponde al Espíritu Santo. El ministerio del Espíritu Santo continuará hasta la venida de Jesús, después de lo cual comenzará otro período. El nombre carHch.erístico del Espíritu Santo durante ese período es Espíritu de Cristo.

La Trinidad completa coopera en la amplia manifestación de Dios durante los grandes períodos. Cada uno efectúa un ministerio terrenal: el Padre desciende en el Monte Sinaí, el Hijo desciende en la encarnación y el Espíritu Santo desciende en el día de Pentecostés. El Padre ensalza al Hijo desde el cielo, (Mt. 3:17), el Hijo ensalza al Espíritu Santo, (Ap. 2:11) y el Espíritu Santo testifica del Hijo, (Jn. 15:26). Así como Dios el Hijo cumple la obra de Dios el Padre para los hombres, así también el Espíritu cumple la obra de Dios el Hijo para los hombres.

El Rvdo. Juan Owen, teólogo del siglo xvii, señala que a través de los siglos se han puesto a prueba las doctrinas fundamentales con respecto a las tres personas de la Trinidad. Antes del advenimiento de Cristo predominaba la doctrina fundamental con respecto a la unidad de Dios, Creador y Gobernador de todo. Después de la venida de Cristo, la cuestión

predominante era si una iglesia que creyera esa doctrina iba ahora a recibir al Hijo divino, encarnado, sacrificado, resucitado y ascendido, de acuerdo a la pRm.esa. Y cuando fué superada esta prueba, lo cual dio como resultado la formación de la iglesia de creyentes cristianos, el Espíritu Santo descendió para ocupar un lugar de pRm.inencia como la piedra de toque de la verdadera fe. "El pecado de despreciar la persona del Espíritu Santo y rechazar su obra, es hoy de la misma naturaleza que la idolatría de épocas pretéritas y que el rechazo de parte de los judíos de la persona del Hijo."

Así como el eterno Hijo se encarnó en el cuerpo humano en su nacimiento, así también el eterno Espíritu se encarnó en la iglesia, la cual es su cuerpo. Esto ocurrió el día de Pentecostés, "el cumpleaños del Espíritu." Lo que la cuna fué para Cristo encarnado, el Ap.osento alto fué para el Espíritu. Notemos lo que ocurrió en ese día memorable.

a. El nacimiento de la iglesia. "Y como se cumplieron los días de Pentecostés." Pentecostés era una fiesta del Antiguo Testamento que ocurría 50 días después de la Pascua, por cuya razón se le denomina "Pentecostés," que significa "cincuenta." Lea Lv. 23:15-21. Notemos la posición que tiene el calendario festivo. (1) Primero venía la fiesta de la Pascua, la cual conmemoraba la liberación de Israel de tierra de Egipto, en la noche cuando el ángel de la muerte dió muerte a los primogénitos de Egipto, mientras que el pueblo de Dios comía el cordero en las casas selladas con la sangre. Este cuadro es típico de la muerte de Cristo, el Cordero de Dios, cuya sangre nos protege del juicio de Dios. (2) El sábado después de la noche de Pascua una gavilla de cebada, que había sido elegida de antemano, era cosechada por los sacerdotes, y ofrecida delante de Jehová como las primicias de la cosecha. El principio era que la primera parte de la cosecha debía ser ofrecido a Jehová en reconocimiento a su gobierno y propiedad. Después de esto, el resto de la cosecha podía ser Lv.antado. Esto es un tipo de Cristo, "primicias de los que durmieron es hecho." 1Co 15:20. Cristo fué el primero que fué cosechado del campo de la muerte, para ascender luego al Padre, y no morir Stg.ás. Puesto que él es los primeros frutos, es la garantía de que todos los que creen en él le seguirán en la resurrección de vida eterna. (3) Debían contarse 49 días desde la ofrenda mecida de la gavilla, y al quincuagésimo día - Pentecostés - dos panes, los primeros panes hechos de la cosecha de trigo, eran mecidos delante de Dios. Antes que se hicieran más panes, y se comieran, los dos panes de las primicias debían ser ofrecidos a Jehová en reconocimiento pos su gobierno sobre todo el mundo. Después de eso, se podían hacer y comer otros panes. El significado es el siguiente: Los ciento veinte en el Ap.osento alto eran los primeros frutos de la iglesia cristiana, ofrecidos ante el Señor por el Espíritu Santo 50 días después de la resurrección de Cristo. Era la iglesia primogénita de los miles de iglesias que se han establecidos desde entonces durante los últimos veinte siglos.

b La evidencia de la glorificación de Cristo. El descenso del Espíritu Santo fué un telegrama sobrenatural, por así decirlo, que anunciaba el arribo de Cristo a la diestra del Padre. Lea Hch. 2:33.

"¿Cómo saben que la mamá está en piso de arriba?" preguntó cierto caballero a sus sobrinos, mientras estudiaban la lección de la escuela dominical.

"Yo la vi subir," dijo uno de ellos.

"¿Quieres decir que la viste cuando *subía* las escaleras?" dijo el caballero y añadió: "Quizá no haya llegado hasta arriba. O tal vez haya ido a otro lado."

"Yo sé que está en el piso de arriba" respondió el más pequeño de los niños, "porque la llamé desde abajo y ella me contestó."

Los discípulos sabían que su Maestro había ascendido porque les había respondido por medio del estruendo del cielo.

c. La consumación de la obra de Cristo. El éxodo quedó completo cincuenta días después de iniciado, es decir, cuando en el Monte Sinaí, Israel fué organizado como el pueblo de Dios. De igual manera, el beneficio de la expiación no quedó completo, en el más amplio sentido de la palabra, hasta el día de Pentecostés, cuando el derramamiento del Espíritu Santo fué una señal de que el sacrificio de Cristo fué aceptado en el cielo y que había llegado el momento de proclaMr. su obra terminada.

d. La unción de la iglesia. Así como en lo que a Cristo respecta su bautismo fué seguido de su ministerio de Gál.ilea, así también el bautismo de la iglesia debía ser un Hch.o de preparación para el ministerio de alcance mundial que seguiría, un ministerio no como el de Jesús, que constituyó la creación de un nuevo orden, sino un ministerio de simple testimonio, y que sin embargo, solo se podía cumplir con el poder del Espíritu de Dios.

e. La morada del Espíritu en la iglesia. Después de la organización de Israel en Sinaí, Jehová descendió para morar en su medio, estableciéndose su presencia en el Tabernáculo. El día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió para morar en la iglesia como su templo, estableciéndose su presencia en el cuerpo colectivo e individualmente en los cristianos. El Espíritu Santo pasó a ocupar su cargo para administrar los asuntos del reino de Cristo. Este hecho es reconocido en todo el libro de los Hechos, por ejemplo, cuando Ananías y Safíra mintieron a Pedro, mintieron en realidad al Espíritu Santo, que moraba y ministraba en la iglesia.

f. El comienzo del período del Espíritu Santo. El derramamiento pentecostal no fué solamente un despliegue de poder tendiente a llaMr. la atención y alentar la investigación con respecto a la nueva fe. Fué el comienzo de un nuevo período en el plan divino de los siglos. Fué el advenimiento del Espíritu así como la encarnación fué el advenimiento del Hijo. Dios envió a su Hijo al mundo y cuando su misión habíase cumplido, envió el Espíritu de su Hijo para que se hiciera cargo de la labor bajo las nuevas condiciones.

2. El ministerio del Espíritu.

El Espíritu Santo es el representante de Cristo, a quien le ha sido encomendada la administración completa de la iglesia hasta que venga Jesús. Cristo tomó su asiento en el cielo como "la cabeza sobre todas las cosas a la iglesia," y el Espíritu Santo descendió para comenzar la obra de edificar el cuerpo de Cristo. La perfección del cuerpo de Cristo es el propósito final del Consolador.

La creencia en la dirección del Espíritu Santo estaba profundamente arraigada en la iglesia primitiva. No existía esfera de la vida donde su autoridad no fuera reconocida y donde esa autoridad no hubiese sido experimentada. La iglesia se colocaba sin reservas bajo la dirección del Espíritu Santo. La iglesia continuó rechazando formas fijas o estereotípicas de adoración hasta que a fines del siglo primero, la influencia del Espíritu Santo comenzó a decaer, y los principios y prácticas eclesiásticas ocuparon el lugar del Espíritu Santo, en la dirección de la iglesia.

El gobierno del Espíritu Santo es reconocido en los siguientes aspectos de la vida de la iglesia:

a. *Administración*. Los grandes movimientos misioneros de la iglesia primitiva fueron ordenados y Ap.robados por el Espíritu Santo. Hch. 8:29; Hch. 10:19; Hch. 10:44; Hch. 13:2; Hch. 13:4. Pablo tenía plena conciencia de que todo su ministerio era inspirado por el Espíritu Santo. Rm. 15:18-19. En todos sus viajes, el Ap.óstol reconoció la dirección del Espíritu Santo. Hch. 16:6-7. El Espíritu Santo guió a la iglesia en su organización. Hch. 6:3; Hch. 20:28.

b. *Predicación*. Los primeros cristianos estaban acostumbrados a oír el evangelio predicado "por el Espíritu Santo enviado del cielo," 1Pe 1:12), el cual ellos recibieron "con gozo del Espíritu Santo," (1Ts. 1:6). "Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, y en Espíritu Santo, y en plena certidumbre." 1Ts. 1:5. El señor A. J. Gordon dijo hace muchos años lo siguiente: "Nuestro siglo se está Ap.artando de lo sobrenatural. El púlpito ha descendido al nivel de la plataforma."

c. *Oración*. El Señor Jesús, siguiendo el ejemplo de Juan, enseño a sus discípulos un modelo de oración como guía para sus peticiones. Pero antes de partir, habló de una nueva clase de oración, oración "en mi nombre," (Jn. 16:23), repitiendo su nombre no como si fuera un hechizo, sino en Hch.itud de acercamiento a Dios unidos espiritualmente con Cristo por el Espíritu Santo. De esta manera, oramos como si estuviéramos juntos con Jesús en la presencia de Dios. Pablo nos habla de orar "en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu," (Ef. 6:18); Judas describe a los verdaderos cristianos "orando por el Espíritu Santo," (Jud 1:20), y en Rm. 8:26-27 se nos dice que el Espíritu Santo está haciendo la misma cosa *en* nosotros que Cristo está haciendo *por* nosotros en el cielo, esto es, intercediendo por nosotros. Heb 7:25. Así como Cristo en la tierra enseñó a sus discípulos la manera de orar, así también hoy nos enseña la misma lección por medio del Consolador o Ayudador. En aquel entonces era por medio de una forma exterior; hoy lo es por medio de una dirección interior.

d. *Canciones.* Como resultado de ser llenos del Espíritu Santo, los creyentes se encontrarán como dijo Pablo, "hablando entre vosotros con salmos, con himnos, y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones." Ef. 5:18-19. "Hablando entre vosotros," significa las canciones de la congregación. "Salmos" se relaciona tal vez con los salmos del Antiguo Testamento, los cuales eran cantados y entonados mediante el estilo recitativo; "cánticos espirituales" denota expresiones espontáneas de melodías y alabanzas directamente inspiradas por el Espíritu Santo.

e. *Testimonios.* No existía en la iglesia primitiva la línea de separación entre ministros y laicos que se observa en el cristianismo de hoy.

La iglesia era gobernada por un grupo o consejo de ancianos, pero el ministerio público no estaba rígidamente confinado a ellos. A cualquiera que estuviere Ap.estido del don del Espíritu Santo, ya fuera preofecía, enseñanza, palabra de ciencia, lenguas o interpretación de lenguas, se le permitía toMr. parte en el servicio religioso.

La metáfora "cuerpo de Cristo," describe muy bien el funcionamiento de la adoración colectiva bajo la dirección del Espíritu Santo. Trae a nuestra memoria una escena en la cual los miembros, unos tras otros, realizan su función separada, en un Hch.o completo de adoración, y todos ellos bajo el gobierno del mismo Poder animador.

3. La ascensión del Espíritu.

Lo que es cierto de Cristo lo es también del Espíritu Santo. Después de cumplir su misión en el período que le corresponde de acuerdo al plan divino de los siglos, el Espíritu Santo retornará al cielo en un cuerpo que ha formado para sí mismo, ese "nuevo hombre," (Ef. 2:15), el cual es la iglesia, la cual es su cuerpo. La obra distintiva del Espíritu es la de "toMr. de ellos pueblo para su nombre (de Cristo)" (Hch. 15:14), y cuando esto se cumpla y entre "la plenitud de los Gn.tiles," (Rm. 11:25) ocurrirá el arrebatamiento, el cual, de acuerdo a las palabras del señor A. J. Gordon es "el Cristo terreno, (1Co 12:12; 1Co 12:27), que asciende para encontrarse con el Cristo celestial." Así como Cristo finalmente dará su reino al Padre, así también el Espíritu Santo dará su administración al Hijo.

Algunos han llegado a la conclusión de que el Espíritu Santo no quedará en el mundo después del arrebatamiento de la iglesia. Esto no puede ser, porque el Espíritu Santo, como la Deidad, es omnipresente. Ocurrirá sí que el Espíritu Santo finalizará su misión como Espíritu de Cristo en el período que le corresponde en el plan divino de los siglos, después de lo cual quedará en el mundo, pero en distinta relación.

---------- o ----------

CAP.ÍTULO XI
LA IGLESIA

"Jesús determino con toda claridad que hubiera una sociedad compuesta de sus adeptos y seguidores para dar el evangelio a la humanidad, ejercer un ministerio en beneficio de ella y trabajar como él lo hizo para el engrandecimiento del reino de Dios. No preconizó organización alguna o plan para el gobierno o administración de esta sociedad... Hizo algo mucho más grande que proporcionar organización: él dio vida. Jesús formó la sociedad de sus discípulos llamándolos para que se congregaran a su alrededor. Le comunicó a dicha sociedad, hasta donde le fué posible durante su ministerio en la tierra, su propia vida, su espíritu, su propósito. PRm.etió continuar impartiendo, hasta el fin del mundo, su vida a dicha sociedad, la iglesia. Su gran don u obsequio a la iglesia, podemos decir, fué sí mismo." - Robert Hastings Nichols.

BOSQUEJO

I. *LA NATURALEZA DE LA IGLESIA*

1. *Vocablos que describen a la iglesia.*

2. *Vocablos que describen a los creyentes.*

a. Hermanos.

b. Creyentes.
c. Santos.
d. Escogidos.
e. Discípulos.
f. Cristianos.
g. Los del Camino.
3. Ilustraciones de la iglesia.
a. El cuerpo de Cristo.
b. El templo de Dios.
c. La esposa de Cristo.
II. LA FUNDACIÓN DE LA IGLESIA
1. Considerada en sentido profético.
2. Considerada en sentido histórico.
III. LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA
IV. LA OBRA DE LA IGLESIA
1. Predicar la salvación.
2. Proveer medios de adoración.
3. Proporcionar comunión religiosa.
4. Sostener el nivel moral.
V. LAS ORDENANZAS DE LA IGLESIA
1. Bautismo.
a. El modo.
b. La fórmula.
c. El candidato.
d. La eficacia.
e. El significado.
2. La cena del Señor. Puntos salientes.
a. Conmemoración.
b. Instrucción.
c. Inspiración.
d. Seguridad.
e. Responsabilidad.
VI. EL CULTO EN LA IGLESIA
1. El culto público.
2. El culto privado o particular.
VII. LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA
1. El gobierno de la iglesia.
2. El ministerio de la iglesia.
a. El ministerio Gn.eral y profético.
b. El ministerio práctico y local.

I. LA NATURALEZA DE LA IGLESIA

¿Qué es la iglesia? Se puede responder a la pregunta considerando lo siguiente: (1) Los vocablos que describen dicha institución; (2) los vocablos que describen a los cristianos; (3) las ilustraciones que describen a la iglesia.

1. Vocablos que describen a la iglesia.

El vocablo griego neotestamentario para describir la iglesia es "ekklesia" que significa "asamblea de llamados." Se Ap.lica el término a (1) todo el cuerpo de cristianos de una ciudad. Hch. 11:22; Hch. 13:1. (2) A una congregación. 1Co 14:19; 1Co 14:35; Rm. 16:5. (3) Al cuerpo todo de creyentes de la tierra. Ef. 5:32.

La iglesia es entonces una compañía de personas llamadas del mundo, Ap.artadas de el, que profesa y pRm.ete lealtad al Señor Jesucristo.

2. Vocablos que describen a los cristianos.

a. Hermanos. La iglesia es una hermandad o comunión espiritual, en la cual se han abolido todas las diferencias que separan a la humanidad. "No hay judío, ni griego"; - se supera así la más profunda de todas las divisiones, basadas en la historia religiosa - "no hay siervo ni libre," - "ni griegos ni bárbaros," - se supera la más profunda de las divisiones culturales - "no hay varón, ni hembra," - se supera la más honda de todas las divisiones humanas.

b. Creyentes. A los cristianos se los denomina creyentes, o "los que creen," puesto que su doctrina carHch.erística es la fe en el Señor Jesucristo.

c. Santos. Se los denomina "santos" (literalmente consagrados) puesto que son separados del mundo y consagrados a Dios.

d. Escogidos. Se hace referencia a los creyentes con el vocablo "escogidos" puesto que Dios los ha escogido para realizar un ministerio importante y disfrutar de un glorioso destino.

e. Discípulos. Son discípulos puesto que están sometidos a una preparación espiritual, bajo la dirección de maestros inspirados de Cristo.

f. Cristianos. Son "cristianos" puesto que su religión gira alrededor de la persona de Cristo.

g. Los del Camino. Al principio de la iglesia los creyentes eran denominados con frecuencia los de "este camino," (Hch. 22:4) puesto que se los identificaba con el Camino o forma de vida.

3. Ilustraciones de la iglesia.

a. *El cuerpo de Cristo*. El Señor Jesucristo dejó esta tierra hace más de veinte siglos; empero todavía vive en el mundo. Al expresarnos así queremos significar que su presencia se manifiesta en la iglesia, la cual es su cuerpo. De la misma manera que vivió su vida natural en la tierra, en un cuerpo humano, individual, así también vive una vida mística en un cuerpo tomado de la raza humana en Gn.eral. A la terminación de los evangelios no escribimos el vocablo "Fin" sino más bien, "Continuará," puesto que la vida de Cristo continúa expresándose por medio de sus discípulos, como queda evidenciado en el libro de los Hechos y por la subsiguiente Historia de la iglesia. "Como me envío al Padre, así también yo os envío." "El que os recibe a vosotros, a mí me recibe."

Antes de partir de esta tierra, Jesucristo pRm.etió asumir este nuevo cuerpo. Sin embargo, empleó otra ilustración: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos." La vid es incompleta sin los sarmientos o pámpanos, y los sarmientos nada son Ap.arte de la vida que fluye de la vid. Para que Cristo sea conocido del mundo, tendrá que serlo por medio de aquéllos que lLv.an su nombre y comparten su vida. Y hasta el punto de que la iglesia se ha mantenido en contHch.o con Cristo, la Cabeza, ha compartido su vida y experiencia. De la manera que Cristo fué ungido en el Jordán, así también la iglesia fué ungida en Pentecostés. Jesús fué por todas partes predicando el evangelio a los pobres, sanando a los afligidos de corazón, y predicando liberación a los cautivos; y la verdadera iglesia ha seguido siempre en sus pasos. "Como él es, así somos nosotros en este mundo." 1Jn. 4:17. De la misma manera que Cristo fué denunciado como amenaza o peligro político, y finalmente crucificado, así también la iglesia ha sido crucificada en muchas oportunidades, en sentido figurado, por gobernantes que la persiguieron. Pero, a igual que su Señor, ha resucitado de nuevo. La vida de Cristo en su interior la constituye indestructible. Este pensamiento de la identificación de la iglesia con Cristo debe de haber estado en la mente de Pablo cuando habló de completar "lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia."

El uso de la ilustración arriba mencionado nos recuerda que la iglesia es un organismo y no meramente una organización. Una organización es un grupo de individuos congregados voluntariamente para cierto propósito, tal como una organización fraternal o sindicato. Un organismo es algo vivo, que se desarrolla por la vida inherente en sí. En sentido figurado, significa la suma total de las partes relacionadas, en la cual la relación de cada una de las partes encierra una relación con el todo. De manera entonces que un automóvil puede denominarse una "organización" de ciertas partes o piezas mecánicas; un cuerpo humano es un organismo puesto que está compuesto de muchos miembros y órganos animados de vida común.

El cuerpo humano es uno, y sin embargo, está hecho de millones de células vivas; de igual manera el cuerpo de Cristo es uno, aunque está compuesto de millones de renacidos. De la misma manera que el cuerpo humano es vigorizado por el alma, así también el cuerpo de Cristo es vigorizado por el Espíritu Santo. "Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo."

Los hecho o verdades arriba mencionadas señalan una carHch.erística única de la religión de Cristo. El señor W. H. Dunphy escribe:

> El, y solamente él, de los fundadores de la religión, dio vida a un organismo permanente, una unión permanente de alma e intelecto, que se centralizaba en Cristo mismo. Los cristianos no son meramente seguidores de Cristo, sino miembros de Cristo, y miembros los unos de los otros. Buda fundó o desarrollo la sociedad de los iluminados, pero la relación existente entre ellos es simplemente externa: la relación de maestro y alumno. Es la doctrina que los une, y no la vida de Buda. Lo mismo se puede afirMr. de Zoroastro, Sócrates, Mahoma y otros Gn.ios religiosos de la raza. Pero Cristo no es solamente el Maestro de los cristianos, sino su vida misma. Lo que ha fundado no es una sociedad que estudió y propagó sus ideas, sino un organismo que vivió por su vida, un Cuerpo habitado por el Espíritu Santo, y dirigido por él.

b. *El templo de Dios*. 1Pe 2:5-6. Un templo es un lugar en el cual Dios, que habita en todas partes, se localiza a sí mismo en un lugar particular donde la Gn.te le puede encontrar siempre. Ex. 25:8; 1Re. 8:27. De la misma manera que Dios habitó en el tabernáculo y en el templo, así también él vive ahora por su Espíritu en la iglesia. Ef. 2:21-22; 1Co 3:16-17. En este templo espiritual los creyentes, en calidad de sacerdotes, ofrecen sacrificios espirituales, sacrificios de oración, alabanzas y buenas obras.

c. *La esposa de Cristo*. Esta es una ilustración empleada tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, para representar la unión y comunión de Dios y su pueblo. 2Co 11:2; Ef. 5:25-27; Ap. 19:7; Ap. 22:17; Ap. 21:2. Mas debe recordarse que se trata solamente de una ilustración, y no se debe de ir demasiado leJs. con la comparación. El propósito de un símbolo es iluminar un lado particular de la verdad, y no el de proporcionar fundamento para alguna doctrina.

II. LA FUNDACIÓN DE LA IGLESIA.

1. Considerada en sentido profético.

Se describe a Israel como una iglesia en el sentido de que se trataba de una nación llamada o convocada de entre otras naciones para que fuera sierva de Dios. Hch. 7:38. Cuando el Antiguo Testamento fué traducido al griego, el vocablo "congregación" de Israel fué traducido "ekklesia" o la iglesia. Israel era entonces la congregación o iglesia de Jehová. Después de su rechazo por la iglesia judía, Cristo predijo la fundación de la nueva congregación o iglesia, una institución divina que debe continuar su obra en la tierra. Mt. 16:18. Esta es la iglesia de Cristo, que comenzó a existir el día de Pentecostés.

2. Considerada en sentido histórico.

La iglesia de Cristo nació como tal el día de Pentecostés, cuando fué consagrada por la unción del Espíritu Santo. De la misma manera que el Tabernáculo fué construido y luego consagrado por el descenso de la gloria divina. (Ex. 40:34), así también los primeros miembros de la iglesia se congregaron en el Ap.osento alto y se consagraron en calidad de iglesia mediante el descenso del Espíritu Santo. Es probable que los primeros creyentes vieron en este acontecimiento el retorno de la gloria de Jehová, que hacía mucho que había partido del templo, y cuya ausencia fué lamentada por algunos de los rabíes.

David reunió los Mt.eriales para la construcción del templo, empero la obra fué realizada por su sucesor Salomón. De igual manera el Señor Jesús había reunido los Mt.eriales, por así decirlo, de su iglesia, durante su ministerio terrenal, empero el edificio mismo fué Lv.antado por su sucesor, el Espíritu Santo. En realidad, esta obra fué realizada por el Espíritu que operaba por medio de los Ap.óstoles, que establecieron los fundamentos y construyeron la iglesia mediante su

predicación, enseñanza y organización. Por lo tanto, se dice que la iglesia fué edificada "sobre el fundamento de los Ap.óstoles y profetas." Ef. 2:20.

III. LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA.

El Nuevo Testamento expones las condiciones siguientes para ser miembro: Fe implícita en el evangelio y una confianza sincera en Cristo como el único Salvador divino, Hch. 16:31, sumisión al bautismo en agua como testimonio simbólico de la fe en Cristo, y confesión verbal de fe. Rm. 10:9-10. (Quizá sería mas correcto describir la sumisión al bautismo en agua como carHch.erística de ser miembro de la iglesia.)

Al principio prácticamente todos los miembros de la iglesia eran verdaderamente reGn.erados. "Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos." Hch. 2:47. El pasar a forMr. parte de la iglesia no era asunto de plegarse a una organización sino de ser miembros de Cristo, de la misma manera que una rama es injertada al árbol. Con el transcurso del tiempo, sin embargo, al acrecentarse el número y popularidad de la iglesia, el bautismo en agua y el catequizar o instruir en la doctrina tomó el lugar de la conversión. El resultado de ello fué un influjo en la iglesia de un eLv.ado número de personas que no eran cristianas de corazón. Y ésta ha sido, más o menos, la condición del cristianismo desde entonces. Así como en el Antiguo Testamento había un Israel dentro de Israel - israelitas verdaderos como así israelitas según su credo - de la misma manera en el curso de la historia tenemos una iglesia dentro de otra iglesia - cristianos verdaderos entre aquellos que profesan serlo, pero no lo son en realidad.

Por lo tanto debemos distinguir entre la iglesia invisible, que está compuesta de verdaderos cristianos de todas las denominaciones religiosas, y la iglesia visible, que consiste en todos los que profesan ser creyentes. La primera está compuesta de aquellos cuyos nombres están escritos en el cielo, y la segunda comprende a aquéllos cuyos nombres figuran en la nómina de la iglesia. La distinción se insinúa o indica en el cAp.ítulo 13 de Mt.eo, donde el Señor habla de "los misterios del reino de los cielos" - expresión que corresponde a la designación Gn.eral de "Cristianismo." Las parábolas en este cAp.ítulo señalan la historia espiritual del Cristianismo entre la primera y segunda venida de Cristo, y por ellas sabemos que habrá una mezcla de buenos y malo en la iglesia hasta la venida del señor cuando la iglesia se purificará, y se establecerá una separación entre lo Gn.uino y lo falso. Mt. 13:36-43; Mt. 13:47-49. Pablo el Ap.óstol expresa la misma verdad al comparar la iglesia con una casa en la cual hay muchos vasos, algunos para honor, y otros para deshonor. 2Ti 2:19-21.

¿Son la iglesia y el reino de Dios sinónimos? El que la edad de la iglesia sea una fase del reino queda insinuado en Mt. 16:18-19; por las parábolas en Mt.eo 13, y por la descripción de Pablo con respecto a la obra de Cristo, realizada en la esfera del reino de Dios. Col 4:11. Puesto que el reino de los cielos es un término que todo lo abarca, podemos describir también la iglesia como parte del reino. "Se puede considerar a la iglesia como parte del reino de Dios de la misma manera que el estado de Illinois es parte de los Estados Unidos," escribe William Evans. La iglesia predica el mensaje que trata del nacimiento del hombre en el reino de Dios. Jn. 3:3-5; 1Pe 1:23.

IV. LA OBRA DE LA IGLESIA

1. Predicar la salvación.

Corresponde a la obra de la iglesia el predicar el evangelio a toda criatura (Mt. 28:19-20), y presentar el plan de salvación como se enseña en las Sagradas Escrituras. Cristo ha hecho posible la salvación proveyéndola; la iglesia debe de hacerla una realidad proclamándola.

2. Proveer medios de adoración.

Israel poseyó un sistema divinamente designado de adoración por medio del cual se acercó a Dios con todas las necesidades y crisis de la vida. La iglesia por lo tanto debe de ser una casa de adoración, oración y testimonio.

3. Proporcionar comunión religiosa.

El hombre es un ser social. Anhela comunión y amistad. Se reúne naturalmente con aquéllos que comparten sus mismos intereses.

La iglesia proporciona una comunión basada en la Paternidad de Dios, y el Señorío de Cristo. Es una buena hermandad compuesta de aquellos que comparten una experiencia espiritual en común.

La cordialidad de la comunión era una de las carHch.erísticas sobresalientes de la iglesia primitiva. En el mundo gobernado por la máquina de precisión que era el imperio Rm.ano, donde el individuo era casi por completo ignorado, el hombre anhelaba una comunión donde se disipara ese sentido de soledad y desamparo. En un mundo semejante, una de las carHch.erísticas de atracción más poderosas de la iglesia era el calor y la solidaridad de la comunión, una comunión donde todas las distinciones terrenas habían desAp.arecido, y donde los hombres y las mujeres se convirtieron en hermanos y hermanas en Cristo.

4. Sostener el nivel moral.

La iglesia es "la luz del mundo," destinada a disipar las tinieblas de la ignorancia moral; es la sal de la tierra, para preservarla de la corrupción moral. La iglesia debe enseñar a los hombres de qué manera vivir como así también morir. Debe exponer el plan de Dios para la regulación de todas las esferas de vida y Hch.ividad. En contra de la tendencia descendente de la sociedad, debe Lv.antar su voz de advertencia; en todos los puntos de peligro, debe Lv.antar un faro de luz.

V. LAS ORDENANZAS DE LA IGLESIA

El cristianismo del Nuevo Testamento no es una religión ritualista. En el fondo, es el contHch.o directo del hombre con Dios por medio del Espíritu. Por lo tanto, no impone una ley rígida de adoración, sino que deja a la iglesia de toda edad y tierra para que se ajuste al método mejor adAp.tado para la expresión de su vida. Hay, sin embargo, dos ceremonias que son esenciales puesto que son divinamente ordenadas, es decir, el bautismo en agua y la cena del Señor. En virtud de su carácter sacro, se las describe con el nombre de sacramentos - literalmente, "cosas sagradas," o "juramentos consagrados por un rito sagrado"; se las refiere también como ordenanzas, puesto que son ceremonias "ordenadas" por el Señor mismo.

El bautismo en agua es el rito de ingreso en la iglesia cristiana, y simboliza el comienzo de la vida espiritual; la Cena del Señor es un rito de comunión y significa que continúa la vida espiritual. El primero representa fe en Cristo, el segundo, comunión con Cristo. El primero es administrado solamente una vez, puesto que puede haber solamente un

comienzo de la vida espiritual; el segundo es administrado con frecuencia, enseñándonos que la vida espiritual debe ser nutrida.

1. Bautismo.

a. El modo. El vocablo "bautizo" empleado en la fórmula bautismal significa literalmente inmersión o el Hch.o de sumergir. Esta interpretación es confirmada por eruditos en el estudio del idioma griego e historiadores eclesiásticos. Y hasta estudiosos que pertenecen a iglesias que bautizan mediante el rociamiento admiten que la inmersión fué la forma más antigua. Además existen buenas razones para creer que para los judíos de la época Ap.ostólica el mandamiento de ser "bautizado" sugería inmersión. Estaban relacionados con el bautismo de los prosélitos, que significaba la conversión de un pagano al judaísmo. El convertido se ponía de pie, con el agua hasta el cuello, mientras se le leía la ley, después de lo cual él mismo se sumergía debajo del agua como señal de que estaba limpio de la contaminación del paganismo, y había comenzado a vivir una nueva vida en calidad de miembro del pueblo escogido de Dios.

¿Cuándo surgió entonces la práctica de la aspersión o rociamiento, e infusión o derramamiento del agua sobre la cabeza del bautizado? Cuando la iglesia, olvidándose de la sencillez del Nuevo Testamento fué influenciada por las ideas paganas, asignó una importancia no bíblica al bautismo en agua, que pasó a considerársele ampliamente esencial para la reGn.eración. Se lo administraba por lo tanto a los enfermos y moribundos. Puesto que la inmersión estaba descartada en esos casos, el bautismo era administrado mediante la aspersión. Posteriormente, debido a la conveniencia del método, éste se hizo Gn.eral. Asimismo, y debido a la importancia de la ordenanza, se permitió la infusión cuando no había agua suficiente para la inmersión. Leamos la cita siguiente relativa a una antigua escritura del siglo segundo:

Ahora bien: con respecto al bautismo, bautiza de la siguiente manera: Habiendo enseñado todo esto, bautiza en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo en agua viva (que corre). Y si no tienes agua que corren, bautiza en alguna otra agua: si no tienes agua fría, bautiza en tibia. Pero si no tienes ninguna de éstas, derrama agua sobre la cabeza tres veces en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Sin embargo, el método original, bíblico, es por la inmersión, que está en concordancia con el significado simbólico del bautismo, es decir, muerte, sepultura y resurrección. Rm. 6:1-4.

b. La fórmula. "Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo." ¿De qué manera podemos reconciliar esto con el mandamiento de Pedro que dice: "Bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo"? Hch. 2:38. Estas últimas palabras no representan una forma bautismal, sino que eran simplemente una declaración de que tales personas eran bautizadas al reconocer a Jesús como Señor y Cristo. Por ejemplo, la Didache, documento cristiano del año 100 d.c., dice que el bautismo es en el nombre del Señor Jesús, pero cuando procede a describir el rito en detalle, prescribe la fórmula trinitaria. Cuando Pablo dice que Israel fué bautizado en el Mr. "en Moisés," no se refiere a una fórmula que fué pronunciada en ese momento; significa simplemente que en virtud del pasaje milagroso por el Mr. Rojo, los israelitas aceptaron a Moisés como el guía y maestro enviado de Dios. De igual manera, el ser bautizado en el nombre de Jesús significa encomendarse por completo y eternamente a él como el Salvador enviado del cielo, y la aceptación de su gobierno y dirección implica la aceptación de la fórmula dada por Jesús mismo en Mt. 28:19.

La traducción literal de Hch. 2:38 es la siguiente: "Bautícese cada uno de vosotros *sobre* el nombre de Jesucristo." Esto significa según el léxico de Thayer, que los judíos debían "fundamentar su confianza y esperanza en la autoridad mesiánica del Señor."

Nótese que la fórmula trinitaria describe una experiencia. Aquellos que son bautizados en el nombre del Dios trino y uno testifican por ello que han sido sumergidos, por así decirlo, en la comunión espiritual de la Trinidad; de manera que se les pueda decir a ellos: "La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo *sea* con todos vosotros." 2Co 13:14.

c. El candidato. Todos los que sinceramente se arrepienten de sus pecados y ejercitan una fe viva en el Señor Jesús son elegibles para el bautismo. En la iglesia Ap.ostólica el rito venía acompañado de las siguientes manifestaciones externas: (1) Profesión de fe. Hch. 8:37. (2) Oración. Hch. 22:16. (3) Voto de consagración. 1Pe 3:21.

Puesto que el bebé no tiene pecado de que arrepentirse, y no puede ejercitar fe, es excluido lógicamente del bautismo en agua. No le impedimos con ello acudir a Cristo (Mt. 19:13-14) puesto que puede ser dedicado al Señor en un culto público.

d. La eficacia. El bautismo en agua no tiene poder salvador en sí mismo. Se bautiza a la Gn.te, no para que sea salva, sino porque es salva. Por lo tanto, no podemos decir que el rito es absolutamente necesario para la salvación. Pero podemos insistir que es necesario si queremos cumplirlo todo, u obedecer todo. De la misma manera que la elección de un presidente culmina, podríamos decir, al toMr. posesión del mando, así también la elección del convertido a la gracia y gloria de Dios es completada al ocupar su lugar públicamente como miembro de la iglesia de Cristo.

e. El significado. El bautismo ilustra las siguientes ideas: (1) Salvación. El bautismo en agua es un drama sagrado (si se nos permite la frase) que representa lo cardinal o esencial del evangelio. El descenso del convertido representa el cumplimiento de la muerte de Cristo; la inmersión del bautizado significa la ratificación de la muerte, o sepultura; el ascenso o el Lv.antarse del convertido significa que la muerte ha sido conquistada, o la resurrección de Cristo. (2) Experiencia. El hecho de que los Hch.os son realizados con la participación del convertido demuestra que ha sido identificado espiritualmente con Cristo. La inmersión proclama el mensaje: "Cristo murió por el pecado, a fin de que este hombre muriera al pecado." El Lv.antarse del convertido enuncia el siguiente mensaje: "Cristo resucitó de los muertos con el objeto de que este hombre pudiera vivir una nueva vida de justicia." (3) ReGn.eración. La experiencia del nuevo nacimiento se ha descrito como "lavacro" (literalmente, "baño," Tit 3:5) porque por el son lavados los pecados y contaminaciones de la vida antigua. De la misma manera que el lavado con agua asea el cuerpo, así también Dios, en relación con la muerte de Cristo y por medio del Espíritu Santo limpia el alma. El bautismo en agua representa esta limpieza. "Lv.ántate, y bautízate, y lava tus pecados, (es decir, en calidad de señal de lo que ha sido ya hecho)." Hch. 22:16. (4) Testimonio. "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis Ap.estidos." Gál. 3:27. El bautismo en agua significa que el convertido, por la fe, se ha vestido de Cristo - del carácter de Cristo - de manera que los hombre pueden ver a Cristo en él como ven el uniforme en el soldado. Por medio del rito del bautismo el convertido, en sentido figurado, se viste públicamente del uniforme del reino de Cristo.

2. La cena del Señor.

La cena del Señor o santa comunión puede ser definida como un rito distintivo de la adoración cristiana, instituida por el Señor Jesús en la víspera de su muerte expiatoria. Consiste en la participación religiosa del pan y del vino, los que habiendo sido presentados al Padre en memoria del inagotable sacrificio de Cristo, se convierten en medio de gracia por el cual se nos inspira a aumenta la fe y la fidelidad hacia él.

Las siguientes son las carHch.erísticas notables de esta ordenanza:

a. *Conmemoración* "En memoria de mí." Todo país tiene su fiesta patriótica, en la que conmemora su independencia. Toda vez que un grupo de creyentes se congrega a celebrar la cena del Señor, recuerdan en forma especial la muerte expiatoria de Cristo que nos liberó del pecado.

¿Por qué recordar su muerte por sobre todo otro acontecimiento en su vida? Porque era el acontecimiento cumbre de su ministerio, y porque somos salvos no meramente por su vida y enseñanzas, - aunque es innegable que son divinas- sino por su sacrificio expiatorio.

b. *Instrucción*. La cena del Señor es una lección objetiva sagrada que enuncia o expresa las dos verdades cardinales o esenciales del evangelio: (1) La encarnación. Al toMr. el pan, oímos que Juan el Ap.óstol dice: "Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros," (Jn. 1:14); oímos al Señor mismo que declara: "Porque el pan de Dios es aquél que descendió del cielo y da vida al mundo." Jn. 6:33. (2) La expiación. Empero las bendiciones incluidas en la encarnación nos son impartidas por medio de la muerte de Cristo. El pan y el vino constituyen un cuadro de la muerte, la separación del cuerpo y la vida, la separación de la carne y la sangre. El pan nos dice que el Pan de la vida debe ser partido o quebrado en la muerte con el objeto de ser distribuido entre los que tienen hambre espiritual; el vino vertido simboliza que su sangre, que es su vida, debe ser derramada en la muerte con el objeto de que su poder que limpia y vivifica sea proporcionado a las almas necesitadas.

c. *Inspiración*. Los elementos, especialmente el vino, nos recuerdan que por la fe podemos participar de la naturaleza de Cristo, es decir, podemos disfrutar de la comunión con él. Al participar del pan y del vino de la comunión se nos recuerda y asegura que, por la fe, podemos recibir verdaderamente su Espíritu y reflejar su carácter.

d. *Seguridad.* "Este vaso es el nuevo pHch.o en mi sangre." En épocas antiguas, la forma más solemne de acuerdo era el pHch.o de sangre, sellado o firmado con la sangre del sacrificio. El pHch.o hecho con Israel en el Monte Sinaí fué un pHch.o de sangre. Después que Dios sentara sus condiciones, y el pueblo las hubiera aceptado, Moisés tomó una jofaina llena de la sangre del sacrificio y roció la mitad de ella sobre el altar del sacrificio, significando que Dios se obligaba a cumplir su parte del acuerdo; luego derramó el resto de la sangre sobre el pueblo, obligándole o compRm.etiéndole a cumplir su parte del contrato. Ex. 24:3-8.

El nuevo pHch.o instituido por Cristo es un pHch.o de sangre, Dios ha aceptado la sangre de Cristo (Heb 9:14-24) y por ende se ha compRm.etido, por amor de Cristo, a perdonar y salvar a todos los que vienen a él. La sangre de Cristo es la garantía divina de que será misericordioso y benigno con el penitente. Nuestra parte del contrato es creer en la muerte expiatoria de Cristo. Rm. 3:25-26. Luego podemos testificar de haber sido rociados con la sangre del nuevo pHch.o. 1Pe 1:2.

e. *Responsabilidad*. ¿Quién será admitido o excluido de la mesa del Señor? Pablo trata el asunto de quien es digno de participar de los sacramentos en 1Co 11:20-34 al decir: "Porque el que come y bebe indignamente, será culpado (de ofensa o pecado) del cuerpo y de la sangre del Señor." Luego todos nosotros somos excluidos, puesto que ¿cuál de los hiJs. del hombre es digno de la más pequeña de las misericordias de Dios? No, el Ap.óstol no habla de la indignidad de las *personas*, sino de la indignidad de las *acciones*. Y así, aunque parezca extraño, es posible que una persona indigna participe dignamente. Y en cierto sentido, solo aquellos que sienten sinceramente su indignidad se hallan en el estado correcto de acercarse a la mesa; los que se creen justos a sí mismos no son Ap.tos nunca. Además, se ha notado que es la Gn.te profundamente espiritual la que siente su indignidad en mayor grado. Pablo se describe a sí mismo como el primero de los pecadores.

El Ap.óstol nos advierte en el sentido de no cometer acciones indignas o mantener una conducta también indigna al participar de los sacramentos. ¿Cómo puede una persona participar indignamente? Al hacer cualquier cosa que le impida Ap.reciar claramente el significado de los elementos, y acercarse de manera solemne, en Hch.itud reflexiva y Ap.erente. En el caso de los corintios, el obstáculo era grave, es decir. la ebriedad.

VI. EL CULTO EN LA IGLESIA

Por las epístolas de Pablo, llegamos a la conclusión de que existían dos clases de cultos de adoración: uno era el de oración, alabanza y predicación; el otro de adoración, conocido como Fiesta de Amor (AgAp.e). El primero era un culto público; el segundo un culto privado o particular, al cual se admitía solamente a los creyentes.

1. El culto público.

La reunión o culto público "era lLv.ado a cabo por la Gn.te según el Espíritu la inspiraba," nos dice Roberto Hastings Nichols, que agrega:

> Se ofrecían oraciones y testimonios, y se daba instrucción. Se cantaba salmos y también himnos cristianos que comenzaron a ser escritos en el siglo primero. Las Escrituras del Antiguo Testamento fueron leídas y expuestas, y hubo lectura y repetición de memoria de incidentes con respecto a lo que dijo e hizo Jesús. Cuando los Ap.óstoles enviaban cartas a las iglesias, tales como las que tenemos en las epístolas del Nuevo Testamento, éstas también eran leídas.

Este culto sencillo podía ser interrumpido y substituido en cualquier momento por la manifestación del Espíritu en forma de profecía, lenguas e interpretaciones, o por alguna percepción inspirada de las Escrituras. Todo estudiante serio de historia eclesiástica, sin tener en cuenta su denominación religiosa o escuela de pensamiento, reconoce esta carHch.erística del culto de la iglesia primitiva.

El que esta adoración inspirada del Espíritu Santo era un medio poderoso de influenciar a los no convertidos se puede deducir del pasaje de 1Co 14:24-25.

2. El culto privado o particular.

Leemos que los primeros creyentes continuaron partiendo el pan. Hch. 2:42. ¿Describen estas palabras una comida ordinaria, o la celebración de la cena del Señor? Quizá ambas. Esto es lo tal vez ocurriera: al principio la comunión

de los primeros discípulos era tan íntima y vital que celebraban o realizaban las comidas en común. Al congregarse alrededor de la mesa para pedir que Dios bendijera los alimentos, el recuerdo de la última Pascua de Cristo debe de haber acudido a su memoria, y la oración pidiendo la bendición de los alimentos se prolongaría espontáneamente para constituirse en un culto de adoración, de manera que en muchos casos era difícil determinar si los discípulos celebraban una comida común, o participaban de la santa cena. ¡La vida y la adoración estaban íntimamente relacionadas en aquellos días!

Empero desde muy temprano los dos Hch.os - el partimiento del pan y la cena del Señor - se distinguieron entre sí, de manera que el orden del culto era el siguiente: En un día determinado, los cristianos se reunían para celebrar una comida de sagrada comunión, conocida con el nombre de fiesta de amor, la cual comida era sagrada, de gozo, simbolizando el amor fraternal. Todos traían provisiones, y todos, por igual, debían compartir la comida. En 1Co 11:21-22, Pablo censura el egoísmo de aquéllos que comían sin compartir los alimentos con los pobres. Al término de la fiesta de amor, se celebraba la cena del Señor. En la iglesia de Corinto algunos se habían emborrachados durante el ÁgAp.e, y participado de los sacramentos en forma indigna.

Mas tarde, en las postrimerías del siglo primero, la cena del Señor fué separada del ÁgAp.e y celebrada el día del Señor, por la mañana.

VII. LA ORGANIZACION DE LA IGLESIA.

1. El gobierno de la iglesia.

Es evidente que el Señor determinó que hubiera una sociedad compuesta de sus adeptos para que anunciara el evangelio al mundo y lo representara ante éste. Mas no estableció organización alguna ni plan de gobierno, ni proporcionó tampoco regla detallada de fe y práctica. No obstante, ordenó los dos simples ritos de bautismo y comunión. Empero no ignoró o pasó por alto la organización, puesto que su pRm.esa del Consolador venidero indicaba que los Ap.óstoles se les debía comunicar toda la verdad con respecto de estos asuntos.

Lo que el Señor dio o comunicó a la iglesia fué algo más que organización. En efecto, le impartió su vida misma, transformándola en organismo vivo. De la misma manera que un cuerpo vivo se adAp.ta a su medio ambiente, así también el cuerpo vivo de Cristo era dejado libre para seleccionar o elegir su propia forma de organización de acuerdo a las necesidades y circunstancias. Naturalmente que a la iglesia no se le otorgaba la libertad de seguir cualquier tendencia contraria a las enseñanzas de Jesús o a la doctrina Ap.ostólica. Toda disposición o práctica contraria a los principios bíblicos es *corrupción*.

Durante los días que sucedieron a Pentecostés los creyentes no tenían casi organización alguna, y durante cierto tiempo celebraron cultos en privado en sus casas, y asistían a las reuniones de oración en el templo. Hch. 2:46. Todo esto fué suplementado por la enseñanza Ap.ostólica y la comunión. En circunstancias que la iglesia creció en número, los fHch.ores siguientes contribuyeron al desarrollo de la organización de la iglesia: primero, los funcionarios que se añadieron a la iglesia para hacer frente a las emerGn.cias que surgían, como por ejemplo, Hch. 6:1-5; segundo, la posesión de dones espirituales, mediante los que se consagraron a ciertos individuos para la obra del ministerio.

Las primeras iglesias fueron democráticas en lo que a gobierno respecta: una circunstancia natural en una comunidad donde los dones del Espíritu estaban disponibles para todos y donde todos podían ser divinamente cAp.acitados con dones para un ministerio especial. Es cierto que los Ap.óstoles y ancianos presidieron las reuniones para tratar asuntos de negocios y la designación de funcionarios; empero esto se hizo en cooperación con la congregación. Hch. 6:3-6; Hch. 15:22; 1Co 16:3; 2Co 8:19; Fil. 2:25.

Según Hch. 14:23 y Tit 1:5, pareciera que Pablo y Bernabé y Tito designaron o nombraron ancianos sin consultar pAp.iamente con la congregación. Empero historiadores eclesiásticos dignos de crédito afirman que se "nombró" a los ancianos según procedimiento Gn.eral, vale decir, mediante el voto de los miembros de la iglesia afectada.

Vemos con claridad que no existe fundamento alguno en el Nuevo Testamento para una fusión de iglesia destinada a forMr. una maquinaria eclesiástica gobernada por una jerarquía.

En los albores de la iglesia no existía gobierno centralizado de toda la iglesia. Cada una de las iglesias era autónoma, y gobernaba sus propios asuntos con libertad. Naturalmente que se les consideraba a los "Doce" con referencia en virtud de su relación con Cristo, y ejercieron cierta autoridad. Lea Hechos 15. Pablo mantuvo una supervigilancia Gn.eral sobre las iglesias Gn.tiles; sin embargo, esta autoridad era puramente espiritual y no oficial como la que concede una organización.

Mientras que cada una de las iglesias locales era independiente en lo que a jurisdicción respecta, las iglesias neotestamentarias mantuvieron relaciones cooperativas entre sí. Rm. 15:26-27; 2Co 8:19; Gál. 2:10; Rm. 15:1; 3Jo 1:8.

En los primeros siglos las iglesias locales, aunque nunca les faltó la conciencia de que todas pertenecían a un cuerpo, eran independientes, autónomas, preservando las relaciones entre sí, no mediante alguna organización política que las abarcara a todas, sino por una comunión fraternal, a través de visitas de representantes, intercambio de cartas, y cierta ayuda mutua indefinida en la elección y ordenación de pastores.

2. El ministerio de la iglesia.

Dos clases de ministerios se reconocen en el Nuevo Testamento: (1) El ministerio Gn.eral y profético: Gn.eral, puesto que se ejerce en relación con las iglesias en Gn.eral más bien que con una iglesia en particular, y profético, puesto que fué creado en virtud de la posesión de dones espirituales. (2) El ministerio práctico y local: local, puesto está confinado a una iglesia, y práctico, porque trata de la administración de la iglesia.

1. El ministerio Gn.eral y profético.

(1.) Ap.óstoles. Eran hombres que habían recibido su comisión del mismo Cristo vivo (Mt. 10:5; Gál. 1:1), que habían visto a Cristo después de su resurrección (Hch. 1:22; 1Co 9:1), disfrutado de una inspiración especial (Gál. 1:11-12; 1Ts. 2:13), ejercido la administración de las iglesias (1Co 5:3-6; 2Co 10:18; Jn. 20:22-23), que eran dueños de credenciales sobrenaturales (2Co 12:12) y cuya labor principal fué el establecimiento de iglesias en campos nuevos. 2Co 10:16. Eran personas llamadas por Cristo, llenas del Espíritu Santo, funcionarios ejecutivos y organizadores de la obra misionera. Los "Doce" Ap.óstoles de Jesús, y Pablo, (que figura en una clase única) fueron Ap.óstoles por

preeminencia, mas el título se les dio también a otros que estuvieron empeñados en la obra misionera. El vocablo Ap.óstol significa en sí mismo misionero. Hch. 14:14; Rm. 16:7. ¿Han existido desde entonces Ap.óstoles? La relación de los doce con Cristo era única, relación que no se ha repetido desde entonces. No obstante lo cual, la obra de hombres como Juan Wesley se puede describir con justicia Ap.ostólica.

(2.) Profetas eran aquellos que estaban dotados de la expresión inspirada. Desde la época más antigua hasta las postrimerías del siglo segundo, una corriente no interrumpida de profetas y profetisas Ap.areció en la iglesia cristiana. Mientras que el Ap.óstol y el evangelista lLv.aba el mensaje a los incrédulos, (Gál. 2:7-8), el ministerio del profeta se dirigía particularmente a los creyentes. Los profetas viajaron de iglesia en iglesia de la misma manera que lo hacen los evangelistas, en la Hch.ualidad, aunque toda la iglesia tenía profetas que eran miembros regulares de la iglesia.

(3.) Los maestros eran aquellos que tenían talento especial para enseñar la Palabra. A igual que los profetas, muchos de ellos viajaban de iglesia en iglesia.

2. El ministerio práctico y local.

El ministerio local, elegido por la iglesia en base a ciertos requisitos, (1Ti 3:1-15) estaba integrado por las siguientes personas:

a. Presbíteros, o ancianos, a quienes se les daba también el título de "obispo" que significaba sobAp.eedor, o superintendente. Estaba a cargo de éstos la vigilancia Gn.eral de la iglesia local, especialmente en relación al cuidado pastoral y a la disciplina. Sus deberes eran principalmente de naturaleza espiritual. Se los denomina a veces "pastores" (Ef. 4:11). Compare Hch. 20:28.

Durante el primer siglo toda comunidad cristiana era gobernada por un grupo de ancianos u obispos, de manera que no existía funcionario alguno que hiciera por la iglesia lo que realiza un pastor moderno. Al comienzo del siglo tercero un hombre era colocado al frente de cada comunidad religiosa con el título de pastor u obispo.

b. Colaboraba con los presbíteros, o estaba asociado a ellos cierto número de funcionarios asistentes denominados diáconos (Hch. 6:1-4; 1Ti 3:8-13; Fil. 1:1) y diaconisas (Rm. 16:1; Fil. 4:3), cuyo ministerio al parecer consistía de la visitación, casa por casa, y del ministerio práctico entre los pobres y necesitados. 1Ti 5:8-11. Los diáconos ayudaban también a los ancianos en la celebración de la Santa Cena.

---------- o ----------

CAP.ITULO XII
LOS ACONTECIMIENTOS FINALES

"Así dice Jehová... yo el primero, y yo el postrero." Isa 44:6. Dios ha escrito tanto el primero como el último cAp.ítulo de la historia de todas las cosas. En el libro del Génesis, leemos con respecto al comienzo de todo: del universo, de la vida, del hombre, del pecado, de la muerte, de la sociedad. Por las Escrituras proféticas, que dan cima en el Ap.ocalipsis, sabemos de qué manera todas las cosas alcanzarán su objetivo y consumación. Muchos, a igual que Daniel, se preguntan: "¿Cuál será el fin de estas cosas?" Dan 12:8. Solamente Dios puede responder a la pregunta, y así lo ha hecho en las Sagradas Escrituras.

BOSQUEJO

I. MUERTE
II. EL ESTADO INTERMEDIO
- *1. El punto de vista bíblico.*
- *2. Puntos de vistas falsos.*
  - *a. Purgatorio.*
  - *b. Espiritismo*
  - *c. El sueño del alma.*

III. LA RESURRECCIÓN
- *1. La importancia de la resurrección.*
- *2. La naturaleza de la resurrección. El cuerpo de resurrección se carHch.eriza por:*
  - *a. Relación.*
  - *b. Realidad.*
  - *c. Incorrupción*
  - *d. Gloria.*
  - *e. Velocidad.*
  - *f. Penetración.*

IV. LA VIDA FUTURA
- *1. La enseñanza del Antiguo Testamento.*
- *2. La enseñanza del Nuevo Testamento.*

V. EL DESTINO DE LOS JUSTOOS
- *1. La naturaleza del cielo.*
- *2. La necesidad del cielo.*
- *3. Las bendiciones del cielo.*
  - *a. Luz y belleza.*
  - *b. Amplitud de conocimientos.*
  - *c. Descanso.*
  - *d. Servicio.*

e. Gozo.
f. Estabilidad.
g. Vida social.
h. Comunión con Cristo.

VI. EL DESTINO DE LOS MALVADOS
1. El punto de vista bíblico.
2. Puntos de vistas falsos.
a. Universalismo.
b. Restauración.
c. Segunda probación.
d. Aniquilación.

VII. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO
1. La realidad de su venida.
2. La forma de su venida.
3. La época de su venida.
4. Las señales de su venida.
5. El propósito de su venida.
a. En relación a la iglesia.
b. En relación a Israel.
c. En relación al anticristo.
d. En relación a las naciones.

I. MUERTE.

La muerte es la separación del alma del cuerpo y la introducción del hombre al mundo invisible. Se la describe de sueño (Jn. 11:11; Dt. 31:16), la disolución de la casa terrenal de este tabernáculo (2Co 5:1), el dejar este tabernáculo (2Pe 1:14) el pedir el alma de parte de Dios, (Lc 12:20) ir por el camino por el cual no se vuelve (Job 16:22) el reunirse con sus padres, (Gn. 49:33) descender al silencio, (Sal 115:17) expirar, (Hch. 5:10), tornar al polvo, (Gn. 3:19), ser cortado, (Job 14:2), y una partida. (Fil. 1:23).

La muerte es el primer efecto o manifestación visible del pecado, y será el último efecto del pecado del cual seremos salvados. Rm. 5:12; 1Co 15:26. El Salvador quitó la muerte y trajo vida e inmortalidad ("incorrupción") a la luz por el evangelio. 2Ti 1:10. El vocablo "quitar" significa anular, o hacer negativo. Se anula la muerte como sentencia condenatoria, y se ofrece la vida a todos. Mientras tanto, aunque la muerte continúa, se convierte en puerta de acceso a la vida en el caso de aquéllos que aceptan a Cristo.

¿De qué manera está relacionada la muerte con la doctrina de la inmortalidad? Hay dos vocablos, "inmortalidad" e "incorrupción," que se emplean con referencia a la resurrección del cuerpo. 1Co 15:53-54. Inmortalidad significa no estar sujeto a la muerte, y en las Sagradas Escrituras se Ap.lica al *cuerpo* y no al alma. (aunque se insinúa la inmortalidad del alma). Hasta los cristianos son mortales, puesto que sus cuerpos están sujetos a la muerte. Después de la resurrección y el arrebatamiento, obtendrán la inmortalidad; es decir, tendrán cuerpos glorificados no sujetos a la muerte.

Los malvados también resucitarán. ¿Significa empero que tienen inmortalidad? No, puesto que su condición toda es de muerte, separación de Dios. Tienen existencia, pero no la comunión con Dios y la glorificación del cuerpo constituyen verdadera inmortalidad. Existen conscientemente en una condición de sujeción a la muerte. La suya no es "resurrección de vida," sino "resurrección de muerte." Jn. 5:29.

Si la "inmortalidad" en las Sagradas Escrituras se Ap.lica al cuerpo, ¿de qué manera se justifica que hablemos de la inmortalidad del *alma*? Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la muerte es la separación del cuerpo del alma. El cuerpo muere y va al polvo, el alma o el espíritu continúan existiendo conscientemente en el mundo invisible de los espíritus. De manera que el hombre es mortal, puesto que su cuerpo está sujeto a la muerte, no obstante lo cual su alma es inmortal, sobAp.iviendo a la muerte del cuerpo.

¿Qué diferencia existe entre la inmortalidad y la vida eterna? La inmortalidad es *futura* (Rm. 2:7; 1Co 15:53-54) y se refiere a la glorificación de nuestros cuerpos mortales en la resurrección. La vida eterna concierne principalmente al espíritu del hombre, es una posesión *presente*, y no es afectada por la muerte del cuerpo.

La vida eterna alcanzará su perfección a la venida de Cristo, y será vivida en un cuerpo glorificado, inmortal. Todos los creyentes, tanto los que viven como los muertos, tienen ya vida eterna, pero no tendrán inmortalidad hasta la resurrección.

II. EL ESTADO INTERMEDIO.

Por estado intermedio nos referimos al estado de los muertos durante el período comprendido entre la muerte y la resurrección.

1. El punto de vista bíblico.

Debe notarse cuidadosamente que los justos no reciben su recompensa final, ni los malvados su castigo final, hasta después de sus resurrecciones respectivas. Ambas clases están en un estado intermedio, esperando ese acontecimiento. Los creyentes que han muerto parten para estar con el Señor, empero no reciben su recompensa final todavía.

El estado intermedio de los justos es uno de descanso (Ap. 14:13), espera (Ap. 6:10-11), Hch.ividad (Ap. 7:15), y santidad. Ap. 7:14. Los malvados también pasan a un estado intermedio, donde esperan el castigo final, que se produce después del juicio ante el Gran Trono Blanco, cuando la muerte y el infierno (Hades) son arrojados al lago de fuego. Ap. 20:14.

2. Puntos de vista falsos.

a. Purgatorio. La Iglesia Católica Rm.ana enseña que hasta los fieles necesitan pasar por un proceso de purificación antes de ser Ap.tos para presentarse ante Dios. Mantienen este punto de vista algunos protestantes que creyendo que el

que está en gracia no puede Stg.ás caer de ella, y sabiendo asimismo que sin santidad nadie verá al Señor, han llegado a la conclusión de que existe un "purgatorio" donde los creyentes carnales e imperfectos se purificarán de la hez. Dicen que este proceso tendrá lugar durante el milenio, mientras los vencedores reinen con Cristo. Sin embargo, no existen pruebas en las Escrituras que sustenten o Ap.oyen este punto de vista, y hay mucho en su contra.

El Rvdo. Juan S. Banks, famoso exegeta metodista dice al respecto:

Las Sagradas Escrituras nos hablan de una felicidad inmediata de los muertos en Cristo. Lc 16:22; Lc 23:43; 2Co 5:6-8. Con seguridad el cristiano corriente, después de un largo tiempo de crecimiento en la gracia, es tan Ap.to para el cielo como el ladrón penitente o como Lázaro en la parábola. Además, se atribuye en las Sagradas Escrituras eficacia ilimitada a la sangre de Cristo. Si en realidad se enseñara la existencia de tal estado intermedio en las Sagradas Escrituras, podríamos decir que su poder purificador se deriva de la expiación, como decimos del medio de la gracia en el estado presente; pero cuando no se enseña tal doctrina, sólo podemos considerar ese estado como una obra de supererogación, es decir, más de lo requerido, extra. Busca hacer aquello para lo cual se han tomado ya amplias disposiciones.

El Nuevo Testamento habla solamente de dos clases: los salvos y los no salvos. El destino de cada una de las clases es determinado en esta vida, la cual es el único período de prueba mencionado. La muerte cierra el período de prueba, y luego sigue el juicio de acuerdo a las obras *hechas en el cuerpo*. Heb 9:27; 2Co 5:10.

b. Espiritismo. El espiritismo enseña que podemos comunicarnos con los espíritus que han partido. Esta comunicación se realiza por medio de un "medium." Pero nótese lo siguiente: (1) La Biblia expresamente prohíbe consultar tales espíritus, prohibición que indica de sí que existe un mal y peligro en sus prácticas. Lv. 19:31; Lv. 20:6-7; Isa 8:19. Es inútil que los espiritistas citen el ejemplo de Saúl, puesto que este hombre desdichado pereció por consultar a una adivina. 1Cr. 10:13. (2) Los muertos están bajo el control de Dios, el Señor de la vida y de la muerte, y por lo tanto no están sujetos a la influencia de los mediums. Lea por ejemplo Ap. 1:18; Rm. 14:9. Los espiritistas citan el caso de la bruja que trajo a Samuel y el informe de la Ap.arición de Moisés y Elías en la Transfiguración. Más aún en el caso de que Samuel se le Ap.areciera a Saúl, fué mediante un permiso divino, y lo mismo se puede decir de Moisés y Elías. La historia del rico y Lázaro demuestra que a los que han partido no se les permite comunicarse con los vivos. Lucas 16. (3) Aunque muchos de los fenómenos del espiritismo han resultado ser falsos, hay alguna realidad en el. Puesto que los muertos están bajo el control de Dios y no se pueden comunicar con los vivos, se debe de llegar a la conclusión de que las manifestaciones espiritistas son resultado de operaciones de extrañas fuerzas psíquicas, con respecto a las cuales estamos en la ignorancia, o que los mensajes proceden de espíritus mentirosos y engañadores. 1Re. 22:22; 1Ti 4:1.

Muchas de las personas que abrazan el espiritismo o consultan mediums han desechado le fe en el cristianismo. Aquéllos que creen en las Escrituras tienen luz suficiente como para iluminar la tierra misteriosa que yace más allá de la tumba.

c. El sueño del alma. Algunos grupos, como los Adventistas del Séptimo Día creen que el alma existe en estado inconsciente hasta la resurrección. Esta creencia, conocida con el nombre de sueño del alma, es compartida por individuos en otros grupos. Es cierto que la Biblia describe a la muerte como un sueño, pero ello es porque el creyente pierde la conciencia del mundo de cansancio y enfermedad, y se despierta en uno de paz y felicidad. En el Antiguo Testamento se nos enseña que mientras el cuerpo entra en la tumba, el espíritu de la persona que ha muerto entra en el Seol (traducido infierno en la Biblia de Valera) donde vive una vida consciente. Compare Isa 14:9-11; Sal 16:10; Lc 16:23; Lc 23:43; 2Co 5:8; Fil. 1:23; Ap. 6:9.

III. LA RESURRECCIÓN

1. La importancia de la resurrección.

Los corintios, a semejanza de otros griegos, eran personas de mentalidad aguda, inquieta, aficionados a la filosofía y a la especulación. El que algunos de los miembros de la iglesia de Corinto participaban de ese espíritu se comprobará por la lectura de los dos primeros cAp.ítulos de la epístola, donde Pablo declara la inmensurable superioridad de la Ap.elación divina sobre la especulación humana. Con clara percepción entAp.ió la posibilidad de que bajo la influencia del espíritu griego, el evangelio se disipara convirtiéndose en un sistema de filosofía y ética, hermoso pero impotente. En realidad, esa tendencia era ya Ap.arente. Algunos de los miembros de la iglesia eran influenciados por una antigua idea griega relativa a la inmortalidad, según la cual a la muerte, el cuerpo perecía para siempre, mientras que el alma continuaba viviendo. En realidad, y según esta doctrina, era bueno que el cuerpo pereciera, puesto era una traba y obstáculo para el alma. Se enseñaba en la asamblea de Corinto que mientras que el alma o espíritu vivía después de la muerte, el cuerpo desAp.arecía para siempre y no experimentaba resurrección alguna. Se enseñaba asimismo que la única resurrección era la espiritual del alma, de su muerte en transgresiones y pecados. Lea Ef. 2:1; compare 2Ti 2:17-18. El Ap.óstol lanza un reto a dicha doctrina, o pone en tela de juicio la veracidad de ella. "Y si Cristo es predicado que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?" 1Co 15:12. Considerando este error como comienzo, Pablo expone la verdadera doctrina y nos proporciona el gran cAp.ítulo de resurrección de la Biblia, (1 Corintios 15).

Como base o fundamento de este argumento, Pablo toma la doctrina bíblica respecto del hombre, la cual en contradicción con la doctrina pagana, declara que el cuerpo es santificable (1Co 6:13-20), redimible, y está incluido en la salvación del hombre. En el principio, Dios creó al hombre espíritu y cuerpo, y cuando el cuerpo y el espíritu se juntaron para forMr. una unidad viva, el hombre se convirtió en "alma viviente." El hombre fué creado inmortal en el sentido de que no necesitaba morir, empero mortal en el sentido de que podía morir si desobedecía a Dios. Si el hombre hubiera continuado fiel, hubiera desarrollado hasta el máximo su cAp.acidad sobre la tierra, y luego podría haber sido trasladado, puesto que la traslación parece ser la manera perfecta de Dios de ILv.ar seres humanos de la tierra. Empero el hombre pecó, perdió el derecho al árbol de la vida y como resultado de ello comenzó a morir, culminando el proceso en la separación del cuerpo y del alma. Y la muerte física era expresión exterior de esa muerte espiritual que es la consecuencia del pecado.

Puesto que el hombre es cuerpo y alma, la redención debe de abarcar el avivamiento del alma y del cuerpo; de ahí la necesidad de la resurrección. Y mientras que el hombre pueda saldar sus cuentas con Dios y vivir espiritualmente (Ef. 2:1) sin embargo su cuerpo muere como resultado de su herencia racial de Adán. Empero puesto que el cuerpo es

parte inherente de su personalidad, su salvación e inmortalidad no son completas hasta que el cuerpo no sea resucitado y glorificado. Tal es la enseñanza del Nuevo Testamento. Lea Rm. 13:11; 1Co 15:53-54; Fil. 3:20-21.

El alegato de Pablo en 1Co 15:13-19 es como sigue: El enseñar que no hay resurrección del cuerpo, constituye descargar un golpe contra la realidad de la salvación y la esperanza de la inmortalidad. Desarrolla su alegato de la siguiente manera: Si no hay resurrección del cuerpo, luego Cristo, que tomó sobre sí el cuerpo humano, no resucitó de los muertos. Y si Cristo no resucitó de los muertos, luego la predicación es conversación vacía; pero aún, es falsa y engañosa. Y si la predicación es vana, también lo es la fe y la esperanza de los que la aceptan. Si Cristo no resucitó en realidad de los muertos, luego no hay salvación por el pecado; puesto que ¡cómo sabremos que su muerte era expiatoria - es decir, diferente de una muerte ordinaria - a menos que resucitara de la tumba? ¿Y si el cuerpo del Maestro no resucitó, qué esperanza les queda a aquéllos que confían en él? Y si esto es verdad, luego el sacrificio, la abnegación, y los sufrimientos por amor de Cristo han sido en vano. Versículos 19, 30-32.

2. La naturaleza de la resurrección.

Es suficientemente fácil expresar la *verdad o realidad* de la resurrección, pero cuando intentamos explicar *cómo* se produce nos encontramos con dificultades, puesto que tratamos con leyes misteriosas y sobrenaturales fuera de la comprensión de nuestras mentes. Sabemos, sin embargo, que la resurrección del cuerpo se carHch.eriza por lo siguiente:

a. Relación. Tendrá cierta relación con el antiguo cuerpo, lo cual el Ap.óstol Pablo ilustra mediante el grano de trigo. 1Co 15:36-37. Este grano es arrojado al suelo, muere, y el Hch.o de desintegración fertiliza el germen vivo que está dentro de él, de manera que se convierte en una nueva y hermosa planta verde. "Sólo mediante la desintegración de las partículas Mt.eriales de la semilla comienza la operación del germen de vida (que ningún microscopio puede descubrir)."

¿Qué es lo que vivifica al cuerpo humano, haciéndole cAp.az de convertirse en el glorioso cuerpo de la resurrección? ¡El Espíritu Santo! Lea 1Co 6:19. Hablando de la resurrección, Pablo expresa las palabras que se encuentran en 2Co 5:5 que un exegeta del griego ha traducido como sigue: "Dios me ha preparado para este cambio, al darme el Espíritu en calidad de pRm.esa y anticipo."

b. Realidad. Hay ciertas personas que no tienen deseo alguno de ir al cielo porque se han formado la idea de que esa vida será insustancial, vaga. Por el contrario, la vida venidera será tan real como la presente, y más aún. Los cuerpos glorificados serán reales y tangibles, y nos conoceremos los unos a los otros, conversaremos los unos con los otros, y realizaremos libremente Hch.ividades celestiales. El Señor Jesús, en su cuerpo glorificado, fue una realidad indiscutible para sus discípulos. Aunque glorificado, era el mismo Jesús.

c. Incorrupción. "Resucitado es incorrupción y poder," el cuerpo de resurrección estará libre de enfermedad, dolor, debilidad y muerte. Ap. 21:4.

d. Gloria. Nuestro viejo cuerpo es perecedero, sujeto a corrupción y cansancio, puesto que se trata del cuerpo "natural," Ap.to sólo para una existencia imperfecta en un mundo imperfecto. Empero el cuerpo de resurrección estará adAp.tado a una vida gloriosa, inmortal, en los cielos. Cuando Pedro el Grande de Rusia trabajó como mecánico en Holanda, a fin de Ap.render el arte de construir buques, vestía el humilde traje de mecánico, pero al retornar a su palacio, volvió a vestir el esplendoroso manto de la realeza. El espíritu del hombre, que originalmente recibió el soplo o hálito divino, vive ahora una existencia humilde en un cuerpo perecedero (Fil. 3:21), pero en el cuerpo de resurrección el espíritu estará vestido de un cuerpo glorioso, Ap.to para ver a Dios cara a cara.

e. Velocidad. Atravesará el espacio con la velocidad del relámpago, debido a la tremenda energía que lo impulsa.

f. Penetración. Es decir, el poder o la fuerza para penetrar en substancias sólidas. Al caminar por la tierra con los cuerpos glorificados, no seremos detenidos por cosas tan insignificantes como una pared o montaña, sino que pasaremos a través de ellas. Lea Jn. 20:26.

Hay muchas cosas que no sabemos y no podemos saber aún, con respecto a la vida futura: "Muy amados, ahora somos hiJs. de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él Ap.areciere, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es." 1Jn. 3:1-2.

IV. LA VIDA FUTURA.

1. La enseñanza del Antiguo Testamento.

Al estudiar la enseñanza del Antiguo Testamento con respecto a la vida futura, debe recordarse que la obra redentora de Cristo ha ejercido un poderoso efecto en relación con la muerte y la vida. "El cual quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio." 2Ti 1:10. Cristo trajo plenitud de luz y seguridad con respecto a la vida venidera. Al mismo tiempo lLv.ó a cabo cierta liberación para los creyentes del Antiguo Testamento en el estado intermedio, que dió como resultado un aumento de bendición para ellos.

Empero aunque la Ap.elación del Antiguo Testamento con respecto a la vida después de la muerte no es tan amplia como la del Nuevo Testamento, es indudable que se enseña la doctrina.

La doctrina de la inmortalidad en el Antiguo Testamento se basa o fundamenta en la relación del hombre con Dios. El hombre, hecho a la imaGn. de Dios, es Ap.to para conocer a Dios y tener comunión con él. Esto implica o indica que el hombre es superior al animal, y que está animado de una vida que trasciende al tiempo. Fué creado para vida, y no para mortalidad. Empero el pecado trajo la muerte al mundo, y frustró de esa manera el destino del hombre. La muerte, en su aspecto físico, es la separación del cuerpo y del alma. La muerte, sin embargo, no implica o significa la extinción del alma. El Antiguo Testamento enseña consecuentemente que la personalidad del hombre sobAp.ive a su muerte.

El cuerpo del hombre fué bajado a la tumba, mientras que el alma pasó al Seol (que se traduce infierno, abismo, sepultura) el lugar de los espíritus que han partido de este mundo. El que el Seol no el cielo queda demostrado por el hecho de que se dice que está abajo (Pro 15:24), y que es un descenso, (Eze 32:21), y que se halla en lo profundo de la tierra. Eze 32:18. El que no se trata de un lugar de felicidad es evidente por la descripción que hace de el como de un lugar al que no se loará (Sal 6:5), cruel o duro (Son 8:6), lugar de dolor, (Sal 18:5), un lugar del cual nadie parece retornar. Job 7:9.

Seol, sin la iluminación que emanaba del Cristo resucitado, era un lugar lóbrego, ominoso, y por esta razón algunos de los santos del Antiguo Testamento se estremecieron ante la idea del Seol, como un niño se estremece ante la perspectiva de entrar en un cuarto oscuro. Lea por ejemplo el Salmo 88 e Isaías 38.

Seol era habitado por los justos (Job 14:13; Sal 88:3; Gn. 37:34-35) y los malvados. Pro 5:3-5; Pro 7:27; Job 24:19; Sal 31:17. Del incidente del hombre rico y Lázaro, sabemos que había dos partes en el Seol: un lugar de sufrimiento para los malvados, (Lc 16:23-24) y otra parte para los justos, un sitio de descanso y comodidad. Lc 16:25.

Sin embargo, los creyentes del Antiguo Testamento no vivían sin esperanza. El pueblo de Dios sería redimido del Seol. Sal 16:10; Sal 49:15. Esto se cumplió cuando Cristo, después de su muerte, descendió al mundo de los espíritus que habían partido, (Mt. 12:40; Lc 23:42-43) y liberó a los santos del Antiguo Testamento del Seol y los lLv.ó al paraíso superior. Ef. 4:8-10. Este último pasaje parece indicar que se produjo un cambio en el mundo de los espíritus, y que el lugar donde los justos esperan la resurrección está localizado ahora en los cielos. Ef. 4:8; 2Co 12:2. Desde entonces, los espíritus de los justos ascienden a la gloria y los espíritus de los malvados descienden a la condenación. Ap. 20:13-14.

Otras pruebas de la enseñanza con respecto a la vida futura en el Antiguo Testamento son las siguientes: (1) La frase u oración "fué reunido con sus padres" o pueblo, que se emplea con frecuencia a Abraham, Moisés, Aarón y David, sin duda se refiere a la existencia consciente después de la muerte, y no a la sepultura, puesto que estos hombres no fueron sepultados en los cementerios de familia. (2) Las translaciones de Enoc y Elías demuestran ciertamente la existencia de una vida futura de felicidad en la presencia de Dios. (3) Las palabras de Cristo en Mt. 22:32 representan simplemente una declaración vigorosa de la creencia judía. De otra manera hubiera carecido de vigor en lo que respecta a los oyentes. (4) La doctrina de la resurrección de los muertos se enseña con toda claridad en el Antiguo Testamento. Job 19:26; Dan 12:1-2. (5) Cuando Jacob dijo: "Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol," (Gn. 37:35), ciertamente no podía haber significado la tumba literal, puesto que se suponía que el cuerpo de Js.é había sido devorado por una bestia salvaje.

2. La enseñanza en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento reconoce un estado más allá de la muerte en el cual la vida espiritual continúa bajo condiciones nuevas y mejores. El iniciarse en esta vida es el objetivo supremo del hombre, Mr. 9:43. Al tener a Cristo mismo, el creyente ha efectuado ya en esta vida la transición de la muerte a la vida. Jn. 3:36. Sin embargo, éste es sólo el comienzo. Su plenitud pertenece a otro estado de existencia que comienza con la resurrección de vida. Jn. 1:1. Hay una vida futura (1Ti 4:8); está oculta ahora, pero será manifestada cuando Cristo, nuestra vida, Ap.arezca, (Col 3:4), quién concederá la corona de vida pRm.etida a los que le aman. Stg. 1:12. Aun el estado de los creyentes que han muerto es mejor que la presente vida en Cristo. Fil. 1:21. Empero su vida más plena, su tierra de PRm.isión, su primoGn.itura en calidad de hiJs. de Dios, será Ap.elada a la venida de Cristo. Rm. 8:17; Gál. 4:7.

La muerte física no puede interrumpir la comunión entre el creyente y su Señor. "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mi, aunque esté muerto, vivirá." Jn. 11:25-26. Con estas palabras, el Señor Jesús les aseguró a Mr.ta y a Mr.ía que su hermano no había perecido realmente, sino que estaba seguro. En otras palabras, dijo lo siguiente: Amaba a vuestro hermano y disfruté de dulce comunión con él. Si tenéis en cuenta quien soy, si recordáis mi poder, ¿os imagináis por un momento que le permitiré a la muerte interrumpir la comunión que ha sido la alegria de ambos?"

Existen muchos alegatos formales en favor de la inmortalidad, pero más tranquilizador que la fria lógica es el conocimiento de que estamos en comunión con Dios y Cristo. Pongamos por ejemplo a un santo que durante años mantuvo una comunión gloriosa con el Hijo de Dios: "Hemos caminado juntos y mantenido dulce comunión, pero ahora debemos separarnos y decirnos un eterno adiós"? ¡Imposible! Aquéllos que están en Cristo (1Ts. 4:14-17) no pueden ser separados de él ni por la vida ni por la muerte. Rm. 8:38. Para uno que ha vivido conscientemente en la presencia de Cristo, el ser separado de Cristo por la muerte es imposible. Para aquéllos ligados por el amor de Cristo, es inconcebible el caer de ese amor, y sumergirse en la desolación o la nada.

El Señor Jesucristo les dice a todos los creyentes: "¿Está Lázaro, está cualquiera vinculado a mí? ¿Se ha ligado con fe a mi persona? Lo que soy, el poder que reside en mi, operará o funcionará en él. Vuestro hermano está unido a mí por la confianza y el afecto. Y puesto que soy la resurrección y la vida, ese poder debe operar en él."

V. EL DESTINO DE LOS JUSTOS

1. La naturaleza del cielo.

Los justos están destinados a la vida eterna en la presencia de Dios. Dios creó al hombre para que éste le conociera, aMr.a y sirviera en este mundo, y disfrute de su comunión eterna en el mundo venidero.

El cristiano, durante su vida terrena, experimenta por la fe la presencia del Dios invisible, empero en la vida futura esta experiencia de fe se convertirá en realidad Hch.ual. Verá a Dios cara a cara, una bendición descrita por algunos teólogos como la visión beatífica.

Se describe el cielo mediante varios nombres: (1) Paraíso, (literalmente jardín) recordándonos la felicidad y bendición de nuestros primeros padres al caminar y hablar con el Señor Dios. Ap. 2:7; 2Co 12:4. (2) "La casa de mi Padre," con sus Nm.erosas moradas (Jn. 14:2) proporciona el pensamiento de hogar, descanso y comunión. (3) Un país celestial al cual nos dirigimos, como en la antigüedad Israel se dirigía a la tierra de Canaán, la Tierra PRm.etida terrena. Heb 11:13-16. (4) Una ciudad, que nos sugiere la idea de sociedad organizada. Heb 11:10; Ap. 21:2.

Deben de distinguirse las siguientes tres fases en la condición de los creyentes que han muerto: primera, el estado intermedio de descanso en espera de la resurrección; segunda, después de la resurrección se producirá el juicio de las obras (tribunal de Cristo) (2Co 5:10; 1Co 3:10-15); tercero, al terminarse el milenio, desciende del cielo la nueva Jerusalén, el hogar final de los bienaventurados. Ap.ocalipsis 21. La nueva Jerusalén desciende del cielo, es parte del cielo, y por lo tanto es el cielo en un sentido verdadero. En cualquier lugar donde Dios se Ap.ela a sí mismo en presencia personal y gloria Ap.elada, allí está el cielo; y tal cosa se puede decir de la nueva Jerusalén. Ap. 22:3-4.

¿Por qué es que esta ciudad desciende del cielo? El propósito final que anima a Dios es trasladar el cielo a la tierra. Compare Dt. 11:21. En la dispensación o administración del cumplimiento de los tiempos, Dios reunirá "todas las cosas en Cristo... en la tierra," (Ef. 1:10), y luego Dios será "todas las cosas en todos." 1Co 15:28. Mientras que la nueva Jerusalén no descenderá en realidad a la tierra, estará no obstante suspendida a la vista de la tierra, puesto que "las naciones que hubieren sido salvas andarán en la lumbre de ella."

2. La necesidad del cielo.

La historia de las religiones Ap.ela el hecho de que el alma del hombre instintivamente cree que hay tal lugar. Este instinto del cielo ha sido implantado dentro del alma del hombre por Dios mismo, el Creador de los instintos del hombre. Los alegatos que prueban la existencia de la vida futura no son formulados principalmente para que el hombre crea en ella, sino porque cree en ella, y está deseoso de armonizar la mente con las intuiciones más profundas del corazón.

Luego también un lugar semejante es esencial para cumplir las demandas de la justicia. Los sufrimientos del justo sobre la tierra y la prosperidad de los malvados demanda un estado futuro donde se administra completa justicia. Y la Biblia nos dice que tal lugar existe. Platón, el más sabio de los griegos, discutió la vida futura como una probabilidad, y aconsejó a los hombre a reunir las mejores opiniones sobre la Mt.eria, y embarcarse en ellas como en una barca y navegar peligrosamente por la vida, "a menos que uno pudiera con más seguridad y con menos peligros navegar en una embarcación más sólida o mediante una palabra divina." La palabra divina de certidumbre, que los sabios han deseado, se encuentra en las Sagradas Escrituras, donde la existencia de una vida futura se enseña, no como opinión o teoría, sino como verdad absoluta.

3. Las bendiciones del cielo.

a. Luz y belleza. Ap. 21:23; Ap. 22:5. El idioma del hombre, en las circunstancias más ópticas, es inadecuado para presentar las realidades de la vida del porvenir. En los cAp.ítulos 21 y 22 de Ap.ocalipsis, el Espíritu Santo emplea un idioma que nos ayuda a obtener una pequeña idea de las hermosuras o bellezas del otro mundo.

El topo en una cueva no puede imaginarse la vida del águila que en raudo vuelo supera las cumbres montañosas; y un minero, si hubiera tal, que hubiere nacido y se hubiese criado en una mina, que hubiera trabajado en ella, y que ahora, en el ocaso de su vida, uno le hablara con lujo de detalles, a centenares de metros bajo la superficie de la tierra, del verdor de los árboles, de prados arbolados, de arroyos correntosos, de ubérrimos huertos, de picos montañosos, y del cielo tachonado de estrellas, una persona tal no podría comprender lo que uno dice, puesto que no ha visto ni oído aquello con respecto a lo cual se le habla y por lo tanto su mente no puede concebirlo.

b. Amplitud de conocimiento. 1Co 13:12. El sentimiento expresado por el sabio Sócrates cuando dijo: "Una cosa sé que no sé nada," ha sido repetido por los sabios desde entonces. El hombre está rodeado de misterios y ansía conocimientos. En el cielo esta sed de saber está perfectamente satisfecha. Los misterios del universo serán aclarados. Los problemas teológicos que nos tienen perpleJs. serán resueltos con claridad meridiana. La clase más esplendente de conocimientos será la nuestra: el conocimiento de Dios.

c. Descanso. Ap. 14:13; Ap. 21:4. Se puede formular una idea del cielo contrastando a éste con las desventajas de la vida Hch.ual. Piense de todo aquello que produce cansancio, dolor, conflicto y aflicción, y medite luego que el cielo estará libre de todo esto.

d. Servicio. Hay personas que lLv.an una vida Hch.iva y que al parecer no sienten interés alguno por el cielo, pues lo suponen un sitio de inHch.ividad, poblado de figuras etéreas que pasan las horas tañendo arpas. Esta idea del cielo es equivocada. En efecto los redimidos tocarán el arpa, puesto que la música es uno de los goces del cielo, pero al mismo tiempo trabajarán también. Ellos "le sirven día y noche en su templo... y sus siervos le servirán." Ap. 7:15; Ap. 22:3. Aquél que colocó al hombre en el primer paraíso con instrucciones para cuidarlo y cultivarlo, ciertamente no permitirá que esté inHch.ivo en el segundo paraíso.

e. Gozo. Ap. 21:4. La mayor felicidad que se puede concebir en la tierra, multiplicada por un millón, expresará sólo pálidamente el gozo que espera a los hiJs. de Dios en el plano de los benditos. Si un rey poderoso, con sus recursos terrenos, desea erigir un palacio para su esposa, ese palacio será la suma de todo lo que el arte, la habilidad y los recursos pueden proporcionar. Dios ama a sus hiJs. infinitamente más de lo que el hombre puede aMr.. Al poseer recursos inagotables y sabiduría infinita, puede construir un lugar cuya belleza supera el conocimiento o pder del arte o la imaginación del hombre. "Voy, pues, a preparar lugar para vosotros."

f. Estabilidad. La felicidad del cielo durará para siempre. Verdaderamente, la permanencia es necesaria para la felicidad completa. A pesar de la hermosura y bendición del cielo, la comprensión de que todo tocaría a su fin haría que el gozo quedara desprovisto de perfección, puesto que la mente estaría continuamente agobiada por la convicción de que el fin es inevitable, y tal estado mental demostraría ser un detrimento constante para el gozo perfecto. Todos anhelan lo permanente: salud permanente, paz permanente, prosperidad permanente. Todos temen la inestabilidad y la inseguridad. Empero la felicidad del cielo lLv.a consigo la seguridad o tranquilidad divina que su gozo nunca terminará o disminuirá en intensidad.

g. Vida social. Heb 12:22-23; 1Ts. 4:13-18. El hombre es por naturaleza un ser social. Un hombre solitario es anormal y excepcional. Si en este mundo la vida social proporciona placer, ¡cuánto mayor no será el éxtasis del compañerismo en el cielo con aquéllos a quienes amamos! En las relaciones humanas, aún aquéllos que más amamos tienen faltas o carHch.erísticas objetables que les restan atrHch.ivo. En el cielo, los amigos y parientes no tendrán falta alguna. Los goces sociales de la vida presente vienen acompañados por las desilusiones. Nuestros seres amados se convierten con frecuencia en motivo de dolor para nosotros, se Rm.pen amistades, se Mr.chitan afectos. Empero en el cielo no habrá malentendidos, no habrá conflictos, todos serán buenos y hermosos, sin defecto alguno que los empañen, llenos de sabiduría divina, y ostentando una personalidad celestial resplandeciente.

h. Comunión con Cristo. Jn. 14:3; 2Co 5:8; Fil. 1:23. "A quien amáis, sin haberle visto; en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso." 1Pe 1:8. Ese día, seremos como él, puesto que le veremos tal cual es. Nuestro cuerpo será semejante a su cuerpo glorioso, veremos su rostro, y aquél que pastoreó a su pueblo por el valle de lágrimas los conducirá en el cielo de gozo en gozo, de gloria en gloria, de Ap.elación en Ap.elación.

VI. EL DESTINO DE LOS MALVADOS.

1. El punto de vista bíblico.

El destino de los malvados es la separación eterna de Dios, y eterno sufrimiento, conocido con el nombre de muerte segunda. Debido a su terrible naturaleza, es una Mt.erial de la cual uno instintivamente retrocede, y sin embargo, es asunto que se debe afrontar, puesto que se trata de una verdad positiva de la Ap.elación divina. De ahí que el Cristo tierno y amoroso advirtió a los hombres con respecto a los sufrimientos del infierno. Lo que dijo con referencia a la esperanza del cielo podría Ap.licarse muy bien a su enseñanza relativa a la existencia del infierno. "De otra manera, os lo hubiera dicho." Jn. 14:2.

El infierno es un lugar de extremo sufrimiento (Ap. 20:10), recuerdo y remordimiento, (Lc 16:19-31), deseos insatisfechos, (Lc 16:24), menosprecio (Dan 12:2), malas compañías, (Ap. 21:8), desesperanza. Pro 11:7; Mt. 25:41.

2. Puntos de vista falsos.

a. Universalismo. Según este punto de vista, todos serán finalmente salvos. El que Dios es demasiado amoroso como para excluir a nadie del cielo parece ser su alegato. La teoría es contradicha por pasajes tales como Rm. 6:23; Lc 16:19-31; Jn. 3:36 y otras. Es, en realidad, una misericordia el que Dios excluya a los pecadores del cielo, puesto que un pecador contaminado se sentiría tan infeliz en el cielo, como un creyente en el infierno.

b. Restauración. Según este punto de vista, el castigo en el infierno no es eterno, sino un acontecimiento transitorio con el fin de purificar al pecador y cAp.acitarle para el cielo. Si este fuere el caso, el fuego del infierno tendría más poder o eficacia que la sangre de Cristo. Además, la experiencia nos enseña que el castigo en si mismo no es reGn.erativo; puede restringir, pero no transforMr..

Los maestros de esta escuela afirman que la palabra *eterno* en el idioma griego significa que durará por una edad, pero no eternamente. Empero de acuerdo a Mt. 25:41, si el castigo de los malvados tiene fin, también lo tendrá la felicidad de los justos. El Dr. Maclaren hace el comentario siguiente:

> Aceptando con Ap.erencia las palabras de Cristo, como expresión de amor perfecto e infalible sabiduría, el que esto escribe... teme que, en la discusión con respecto a la duración del castigo, la verdad solemne relativa a la realidad de la retribución futura se oscurezca o debilite, y el hombre arguya con respecto al "temor del Señor," hasta dejar de experimentar sentimiento alguno con respecto a dicha retribución.

El hábito tiende a fijarse. El carácter tiende a adquirir permanencia final. Dios no obligará al hombre a salvarse en el futuro, como no lo obliga en la Hch.ualidad.

c. Segunda probación. Según esta teoría, todos tendrán una segunda oportunidad, para aceptar la salvación, entre la muerte y la resurrección. Las Sagradas Escrituras, sin embargo, nos enseñan que a la muerte queda fijado el destino del hombre. Heb 9:27. Además, si la Gn.te piensa que se le presentará una segunda oportunidad, ¿cuántos aceptarán la primera oportunidad, o la Ap.rovecharán? Y si descuidan la primera oportunidad, de acuerdo a las leyes de la naturaleza humana, estarán más débiles para aceptar la segunda.

d. Aniquilación. Los que propugnan esta teoría dicen que la Biblia enseña que los impíos perecerán, y que esto prueba que el castigo final consistirá en la aniquilación. Esto no puede ser cierto, porque si *perecer* significa ser aniquilado, entonces el hijo pródigo fue aniquilado antes de regresar a su padre. siendo que cuando comenzó a arrepentirse, dijo: "¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí *perezco* de hambre!" (Lc 15:17) Y nos dice también la Biblia que el mundo antidiluviano *pereció*, anegado en agua (2Pe 3:6). Y, sin embargo, el mundo todavía continúa existiendo. Véase también los siguientes textos: Sal 78:45; Heb 2:14; Sal 31:10. Estos textos prueban concluyentemente que las palabras "destruir" y "consumir" no significan *aniquilación.* El vocablo "destrucción" significa dañar o perjudicar una cosa de tal manera que venga a ser inservible.

VII. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

1. La realidad de su venida

La segunda venida es mencionada más de 300 veces en el Nuevo Testamento. Pablo se refiere a ella en sus epístolas cuando menos cincuenta veces. se afirma que la segunda venida es mencionada ocho veces más que la primera. Libros enteros (1 y 2 Tesalonicenses) y cAp.ítulos completos (Mt.eo 24; Mr.cos 13) están dedicados a ella. Es sin duda alguna una de las doctrinas más importantes del Nuevo Testamento.

2. La forma de su venida.

Será personal, (Jn. 14:3; Hch. 1:10-11; 1Ts. 4:16; Ap. 1:7; Ap. 22:7), literal (Hch. 1:10; 1Ts. 4:16-17; Ap. 1:7; Zac. 14:4), visible, (Heb 9:28; Fil. 3:20; Zac. 12:10) y gloriosa. Mt. 16:27; 2Ts. 1:7-9; Col 3:4; Mt. 25:31.

Se mantienen interpretaciones que buscan evitar el punto de vista de la venida personal o literal de Cristo. Algunos enseñan que la muerte es la segunda venida de Cristo. Empero la segunda venida se presenta como algo opuesto a la muerte, puesto que los muertos en Cristo resucitarán cuando Cristo venga de nuevo. En la muerte vamos a él, pero a su venida, viene por nosotros. Ciertos versículos, (Mt. 16:28; Fil. 3:20) carecen de significado si substituimos la segunda venida por la muerte. Finalmente, la muerte es un enemigo, mientras que la segunda venida es una esperanza gloriosa.

Algunos afirman que la segunda venida de Cristo fué el descenso del Espíritu, el día de Pentecostés. Otros enseñan que Cristo vino en la destrucción de la ciudad de Jerusalén, en el año 70 D. C. Pero en ninguno de estos casos ocurrió la resurrección de los muertos, ni el arrebatamiento de los vivos, ni otros acontecimientos que deben de acompañar la segunda venida.

3. La época de su venida.

Se han hecho intentos para calcular la fecha de la venida de Cristo, y todos los cálculos han fracasado. El Señor ha declarado que la época exHch.a de su venida está oculta en los conseJs. de Dios. Mt. 24:36-42; Mr. 13:32-33. Esta ordenación es sabia. ¿A quién le gustaría, por ejemplo, saber de antemano el día exHch.o de su muerte? Dicho conocimiento tendería a perturbar a la persona e incAp.acitarla para los deberes de la vida. Es suficiente saber que la muerte puede llegar en cualquier momento y por lo tanto uno debe de trabajar mientras es de día, puesto que la noche viene cuando nadie podrá trabajar. Y el mismo razonamiento se puede Ap.licar con respecto al "día de la muerte" de la edad presente. Ese día no se nos ha Ap.elado. Pero sabemos que será repentino (1Co 15:52; Mt. 24:27) e inesperado. 2Pe 3:4; Mt. 24:48-51; Ap. 16:15. La palabra del Señor para sus siervos que esperan es la siguiente: "Ocupaos hasta que yo venga."

A continuación ofrecemos una información Gn.eral con respecto a la enseñanza de Cristo relativa a su venida: Después de la destrucción de Jerusalén, los judíos andarán errantes por todas las naciones, exiliados de su tierra, la cual quedará bajo el dominio de los Gn.tiles hasta el fin del período, cuando Dios juzgará a las naciones Gn.tiles. Lc 21:24. Durante este período los siervos de Cristo lLv.arán a cabo su labor (Lc 19:11-27) predicando el evangelio a todas las naciones. Mt. 24:14. Será un tiempo de demora cuando la iglesia a menudo se preguntará por qué el Señor no Ap.arece (Lc 18:1-8) cuando algunos se prepararán y otros caerán en la negliGn.cia, mientras el esposo tarda, (Mt. 25:1-11) cuando ministros infieles caerán en la Ap.ostasía, diciéndose para si: "Mi Señor tarda en venir." Lc 12:45. "Y después de

mucho tiempo," (Mt. 25:19), "a la medianoche," (Mt. 25:6), en una hora de un día que ninguno de los discípulos conoce, (Mt. 24:36; Mt. 24:42; Mt. 24:50) el Señor Ap.arecerá de repente para reunir a sus siervos y juzgarlos de acuerdo a sus obras. Mt. 25:19 y 2Co 5:10. Más tarde cuando la Gn.te del mundo viva en completo desconocimiento de la catástrofe que se avecina, como en los días de Noé, (Mt. 24:37-39) y como en los días de la destrucción de Sodoma (Lc 17:28-29) el Hijo del hombre Ap.arecerá en gloria exterior y poder para juzgar y gobernar las naciones todas del mundo. Mt. 25:31-46.

4. Las señales de su venida.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que la Ap.arición de Cristo para iniciar la edad del milenio será precedida por una transición perturbadora, carHch.erizada por perturbaciones físicas, guerras, dificultades económicas, decadencia moral, Ap.ostasía religiosa, infidelidad, pánico y perplejidad Gn.erales. La última parte de este período de transición se conoce como la Gran Tribulación, un período durante el cual el mundo entero estará bajo el cetro de un gobernante anticristiano, contrario a Dios. Se perseguirá brutalmente a los creyentes en Dios, y la nación Judía en particular pasará por el horno de la aflicción.

5. El propósito de su venida.

a. En relación a la iglesia. El Dr. Pardington escribe lo siguiente:

Así como la primera venida del Señor se extendió por espacio de treinta años, así también la segunda abarca acontecimientos diferentes. En la primera venida fué Ap.elado como Niño en Belén, más tarde como el Cordero de Dios a su bautismo, y como Redentor en el Calvario. A su segunda venida, Ap.arecerá primeramente a los suyos secretamente y repentinamente para toMr.lo o arrebatarlos a fin de que estén presentes en la Cena del Cordero. Mt. 24:40-41.

La Ap.arición se denomina el arrebatamiento o traslación, o "parousia" (vocablo griego que significa Ap.arición o llegada). En esta época, los creyentes serán juzgados para determinar las recompensas por los servicios prestados. Mt. 25:14-30.

Después del rAp.to o traslación, seguirá un período de terrible tribulación que finalizará con la Ap.elación o manifestación abierta de Cristo desde el cielo a fin de establecer el reino mesiánico en la tierra.

b. En relación a Israel. El Señor, que la Cabeza y Salvador de la iglesia, el pueblo celestial, es también el Mesías pRm.etido de Israel, el pueblo terrenal. En calidad de Mesías lo liberará de la tribulación, lo juntará de los cuatro cabos de la tierra, lo devolverá a su antigua patria o tierra y reinará sobre el, como el Rey de la casa de David, largamente pRm.etido.

c. En relación al anticristo. El espíritu del Anticristo está ya en el mundo (1Jn. 4:3; 1Jn. 2:18; 1Jn. 2:22), empero hay un Anticristo final que está aún por venir. 2Ts. 2:3. En los últimos días surgirá del antiguo mundo (Ap. 13:1) y se convertirá en el gobernante del imperio Rm.ano, que habrá resurgido para alcanzar dominio mundial. Asumirá un gran poder político (Dan 7:8; Dan 7:25), comercial (Dan 8:25; Ap. 13:16-17) y religioso. Ap. 17:1-15. Se opondrá a Dios y a Cristo, y perseguirá a todos los creyentes procurando destruir por completo al cristianismo. Dan 7:25; Dan 8:24; Ap. 13:7; Ap. 13:15. Sabiendo que el hombre necesita tener alguna clase de religión, establecerá una basada en la divinidad del hombre y en la supremacía del estado. Como personificación del estado, demandará adoración, y designará un sacerdocio para poner en vigor esta adoración y fomentarla. 2Ts. 2:9-10; Ap. 13:12-15.

El Anticristo desarrollará hasta lo máximo la doctrina de la supremacía del estado, doctrina que enseña que el gobierno es el poder supremo, al cual debe subordinarse todo, incluso la conciencia del hombre. Y puesto que no existe poder o ley superior al estado, tanto Dios como sus leyes deben de abolirse y adorarse al estado.

El primer intento de rendir culto al estado se encuentra en Daniel 3. Nabocodonosor se sentía orgulloso del fuerte imperio que había fundado. "¿No es esta la gran Babilonia, que yo edifiqué para casa del reino?" Dan 4:30. Tan deslumbrado estaba de su poder humano, y de gobierno, que el estado se convirtió en dios a sus oJs.. ¡Qué mejor forma de impresionar a los hombres con su gloria que ordenándoles que su símbolo fuera venerado! Por lo tanto, erigió una gran imaGn. de oro, y ordenó que todos, bajo pena de muerte, se inclinaran ante la estatua. La imaGn. no era una deidad local, sino que representaba al estado mismo. El negarse a adorar la imaGn. era considerado ateísmo o traición. Al instituir este nuevo culto, Nabocodonosor dijo en otras palabras al pueblo: "¿Quién os da hermosas ciudades, buenos caminos, magníficos jardines? ¡El estado! ¿Quién vela porque seáis alimentados y tengáis trabajo, quien edifica vuestras escuelas y sostiene vuestros templos? ¡El estado! ¿Quién os defiende de los ataques del enemigo? ¡El estado! ¿No es acaso el estado una fuerza poderosa, ¡qué digo! un dios? En realidad ¿qué otro dios más grande necesitáis que vuestro exaltado gobierno? Inclinaos ante el símbolo del la Gran Babilonia." Y si Dios no lo hubiera humillado debido a su orgullo blasfemo, (Dan 4:28-37) Nabocodonosor quizá hubiera reclamado adoración para sí, como jefe del estado.

Así como los tres jóvenes hebreos (Daniel 3) fueron perseguidos por negarse a inclinarse ante la imaGn. de Nabocodonosor, así también los creyentes del primer siglo sufrieron por rehusarse a rendir honores divinos a la imaGn. de César. Había tolerancia de todas las religiones en el imperio Rm.ano, pero con la condición de que la imaGn. de César fuera venerada como símbolo del estado. Los creyentes eran perseguidos, no principalmente porque reconocían a Cristo, sino porque se negaban a adorar a César y decir: "El César es Señor." Se abstenían de adorar al estado como si fuera un dios.

La Ap.olución francesa ofrece otro ejemplo de esta política. Se prescindió de Cristo y de Dios, y se convirtió en diosa a la patria o al estado. Uno de los diriGn.tes dijo: "El estado es supremo en todas las cosas. Cuando habla el estado, la iglesia no tiene nada que decir." La lealtad al estado fué eLv.ada al lugar de la religión. La legislatura decretó la erección en todos los pueblos y villas de altares con la siguiente inscripción: "El ciudadano nace, vive y muere por la patria." Se preparó un ritual para el bautismo civil, para el casamiento civil y para la sepultura civil. La religión del estado tenía sus himnos y oraciones, ayunos y fiestas.

El Nuevo Testamento considera al gobierno del hombre como divinamente ordenado para el mantenimiento del orden y la justicia. El creyente, por lo tanto, le debe lealtad a su país. Tanto la iglesia como el estado tienen una parte en el programa de Dios, y cada uno debe operar en su esfera. Dios debe recibir lo que es de Dios, y César lo que es de César.

Empero con frecuencia César ha demandado lo que es de Dios, con el resultado de que la iglesia se ha encontrado, contra su deseo, en conflicto con el gobierno.

Las Sagradas Escrituras predicen que algún día este conflicto llegará a su punto culminante. La última civilización se opondrá a Dios, y el Anticristo será su jefe. El dictador mundial hará que la ley del estado mundial sea suprema sobre toda otra ley, y reclaMr.á adoración como personificación del estado. Las mismas Escrituras nos aseguran que Dios triunfará y que sobre las ruinas del imperio mundial anti-cristiano, establecerá un gobierno donde Dios es supremo: el reino de Dios. Dan 2:34-35; Dan 2:44; Ap. 11:15; Ap. 19:11-21

d. En relación a las naciones. Las naciones serán juzgadas, los reinos de la tierra derrocados, y todos los pueblos estarán sujetos al Rey de reyes, Dan 2:44; Mic 4:1; Isa 49:22-23; Jer 23:5; Lc 1:32; Zac. 14:9; Isa 24:23; Ap. 11:15; Cristo gobernará las naciones con vara de hierro, barrera la opresión y la injusticia de la tierra, e iniciará la Edad de oro que se prolongará por mil años. Sal 2:7-9; Sal 72:1-20; Isa 1:1-9; Ap. 20:6.

"Luego el fin, cuando entregará el reino a Dios y al Padre." 1Co 15:24. Hay tres etAp.as de la obra de Cristo en calidad de Mediador: la obra de profeta, realizada durante su ministerio terrenal; su obra de Sacerdote, comenzada en la cruz y continuada durante esta edad; su obra de Rey, comenzada a su venida y continuada durante el Milenio. Después del Milenio habrá completado su obra de unir a la humanidad con Dios, de manera que los habitantes de la tierra y del cielo constituirán o forMr.án una gran familia en la cual Dios será todas las cosas en todos. Ef. 1:10; Ef. 3:14-15. Sin embargo, Cristo reinará como Dios-Hombre, y compartirá el gobierno divino, puesto que "de su reino no habrá fin." Lc 1:33

---------- o ----------